# COMEDIA

# DE LA GLORIA D

## NIQVEA, Y DESCRIPCION DE ARANjVEZ.

Representada en su Real sitio por la Reina nuestra Señora, la señora Infanta Maria, y sus Damas, à los felicissimos Años que cumpliò el Rei nuestro Señor D. Filipo Quarto, à los 8. de Abril de 1622.

*Por don Iuan de Tassis Conde de Villamediana, Correo mayor de su Magestad.*

| | |
|---|---|
| *La Diosa de la hermosura* | *Representò La Reina nuestra Señora.* |
| *Niquea* | *La Señora Infanta.* |
| *El Corriente del Tajo* | *La Señora D. Margarita de Tabara.* |
| *El mes de Abril* | *La Señora D. Francisca de Tabara.* |
| *La Edad* | *La Señora D. Antonia de Acuña.* |
| *Amadis* | *La Señora D. Isabel de Aragon.* |
| *Darinel Escudero.* | *D. Maria de Salazar, de la Camara de la Reina nuestra Señora.* |
| *Danteo Pastor del Tajo.* | *D. Bernarda de Bilbao, de la Camara de la Señora Infanta.* |
| *La Noche.* | *Vna negra grande cantora, criada de la Reina nuestra Señora.* |
| *La Aurora.* | *La Señora D. Maria de Aragon.* |
| *Quatro Gigantes.* | *D. Leonor de Quiros.*<br>*D. Lucia Ortiz.*<br>*D. Francisca de Zarate.*<br>*D. Ines de Zamora de la Camara de la Reina nuestra Señora.* |
| *Alcida Ninfa.* | *La Señora D. Antonia de Mendoza.* |
| *Lurcano.* | *La Señora D. Francisca de Tabara.* |
| *Aretusa Ninfa.* | *La Señora D. Maria de Gazman.* |

A CE-



Celebrò la Antiguedad artificiosos jardines, frondosas selvas, y amenos bosques cõ tan ingenioso encarecimiento, q̃ aun excediendo los limites de la Fabula, ocupò los terminos de la verdad, tã dilatada en vozes de la Fama, q̃ desde aquellos dorados siglos ha llegado â los nuestros su venerable respeto: mas de la suerte q̃ los pequeños arroyos pierdẽ su limitado curso en las aguas de un profundo rio; assi vã perdiẽdo su fabulosa ponpa aquellas mentidas amenidades â la mas humilde descripcion de nuestro Español Paraiso, gozando Aranjuez el nõbre de Real sitio, por ser deleitoso recreo de los Reyes de España: donde el comun Hiperbole de la Naturaleza conpite cõ el Arte. Tiene en braços de la verdad tan nativo asiento, que lo bruto de sus bosques desafia con bizarra ostentaciõ à los mejores aciertos del arte, si bien en su florida cõpetencia se engaza lo agreste y lo oculto con abraços de tã ingeniosa vnion, que dudã las Primaveras a quien devan mas luzidos efetos de su abundante copia. Que ufano quedò Maron en la pintura de sus bosques Idalios, donde huyò Eneas de los incendios de Troya, y no menos vanaglorioso en el primero de su inconparable Eneida; donde pinta al Capitan Troyano siguiendo con infatigable aliento en las selvas de Africa los fugitivos Ciervos. Y que desvelos no le costaron à Ovidio sus cãpos de Thesalia labrados en la agudeza de su ingenio, cuyos arboles y plãtas eran bellissimas Ninfas, habitadoras de sus campos: todo a fin de eternizar cõ

sus alegorias aquellas Regiones; pero y à los ojos, testigos fieles de los que admiran en nuestro sitio, desmiẽte aquella pintura, y desluzen la mal viva color desus pinceles con tanta oposicion, que los antiguos Poetas realçarõ materia con la pluma, y los que oy florecen en España no son inferiores a los Latinos, quedan vẽcidos de la teria, y cõ suspensa admiracio descubrẽ algunos rasgos para que sobre ellos haga discurso el silencio, teniendo por enpresa mas facil vencer el Dragõ, que tenia en custodia las manҫanas delos Huertos Hesperios, q̃ atrever se, en esta parte, à la pintura de la mas humilde ribera de Xarama, y Tajo. Perdonen Anfriso y Peneo, contentẽse con la veneracion que han tenido, que no es pequeño lustre el de la Antiguedad, y dexen a la corriẽte de nuestros Rios, que descubran canpos Eliseos, y jardines Hibleos, con tan amena capacidad, q̃ a nó descansar la vista en los Orizontes, pareciera inposible hallar en que ocupar la de Vertuno y Flora.

En este sitio pues determinò la Reina nuestra Señora hazer una fiesta, como suya, cõ las Damas de su Palacio, en recuerdo del dichoso nacimiẽto del Rei nuestro Señor, que fue a ocho dias del mes de Abril, que por gozar mas de aquel regalado sitio se dilatò hasta los quinze de Mayo deste año; y apenas el ingenio del mejor Artifice de Europa conocio su intento, quando en onbros de la prisa truxo la execucion, colmãdo de suerte el deseo, que los mas desabridos gustos de la ignorancia, è invidia acaudillarõ alabanҫas cõ festiva salva. Aqui la arquitectura animò su

soberuia traza, q̃ si bien no la viò executada en porfidos y jaspes, ostentò vanaglorias, aũque en materias debiles, viẽdose mas hermosa y luzida entre bosquejos de made ra y lienço, que en la graue opulẽcia de Romanos Coli- os, à imitaciõ de los antiguos ocupò bastante espacio, ra que en su vistoso teatro pareciera verdad lo aparẽ- te de sus Fabulas, cuya ordenada correspondencia sirviò de forma a tan hermoso cuerpo.

El argumento de la representacion fue la gloria de Niquea, libre de los encãtos de Anaxtarax su hermano, por Amadis de Grecia.

Despeñose el Sol, y entre nubes de oro y purpura, encaminò su carro a los campos Americos, dando lugar à la noche mas serena y apacible que regalarõ Auras suaves, y templados Zefiros, a quiẽ mirava el calor cõ tanto miedo, que mientras durò la fiesta, no se atreviò a passar de los palenques, que sirven de vistosa corona a la isla: no se le diera mucho al Artifice, que la noche, aunque fuera de enbidia, turbàra las Estrellas de su manto; porque en vez de sus luzes adornò cõ tantas el coronado espacio, que la Astrologia preciada de conocer mil y veinte y dos Estrellas, hallàra nueuas margenes de faroles y antorchas en mas crecido numero, infudiẽdo aquel fingido cielo mas alegres admiraciones q̃ el natural ha dado bueltas sobre ligeros exes. Nuestro gran Monarca Filipo Quarto, que guarde el cielo, ocupò lugar deuido a su persona, a cuyos lados estavan los Infantes Carlos y Fernando, y a sus espaldas en pie algunos Señores de Castilla, que sirvẽ en su

Ca-

Camara, sin los demàs que en torno al Coliseo ocupavan asiẽtos iguales; y fue acertada la voz q̃ corriò en la Corte del rigor de la entrada, pues de otra suerte fuera otra calle mayor de Madrid la menor de los jardines de A[illegible] juez, y el inpetu de la gente hiziera estorvos al apla[illegible] que pretendieron los Reyes, si biẽ no se viò lugar vaz[illegible] aviendo tantos.

Sonaron instrumentos musicos en diferentes Coros, y la señora Infanta, y Damas, salierõ a dançar vna mascara, que para q̃ la vista pudiera darles atencion, fue importãte cubrirse el rostro, que a dexarse ver, piẽso que perdieran su lustre la ponpa y grãdeza de los trages, y su valor las piedras, que parece que los montes Orientales auian abortado en aquel sitio su mayor tesoro. Diose fin à la mascara, y con humildes reuerencias a su Magestad, dexaron el Teatro, que a no ocuparle tan presto entre consonancias de nuevos instrumentos, un opulento carro, bañàran tinieblas, el espacio que adornavan luzes.

Nunca se ha visto el Tajo con tan honrosa ocasion de disculpada vanagloria, ni quãdo la põposa Roma ilustrò sus margenes con las Aguilas de su Inperio, porq̃ la corriente suya la representò una Ninfa escureciendo las q̃ pinta Garcilaso, q̃ dexãdo los nativos cristales, bordavan en su frondosa orilla ricos mantos cõ el oro puro, en que pagan el feudo al mar de Lusitania. Saliò en el carro con tantos atributos de Magestad y belleza, q̃ bien pareciò venir triũfando de los mas celebrados rios, sin enbidiar al Ganges su tẽplada corriente, donde la Aurora

esparce su primero aljofar, y à quiẽ el Sol baña de sus primeras luzes, porque brillavã tãtas en su hermoso cuello y manos, que pudiera el Alba dexalle el oficio de despertar al Sol; y su manto y vestido eran bordados de verdes [illegible]as, y escamas de plata tã costosas y luzidas, q̃ opuestas à la hermosura de su dueño, se dexavã admirar. Veniã inferiores otras Ninfas, representando las Nayades del hermoso rio. Llegò, pues, el carro a vista de su Magestad, y la Corriẽte cõ demostraciõ humilde dixo estos versos.

*Corri.* DEl Tajo (gran Filipo) la Corriente
Soi, que en coturno de oro, las arenas,
Desde las perlas piso de mi fuente,
Hasta ilustrar de Vlises las Almenas:
Inclino a tus Reales pies la frente,
Entre estas sienpre verdes, sienpre amenas
Iurisdiciones fertiles de Flora,
Que un rio las argenta, otro las dora.
Inclino al nonbre tuyo agradecida
Vna vez y otra, las ceruleas sienes,
Pues a pisar en la estacion florida
Las Esmeraldas de mis orlas vienes:
La ocasion muchos siglos repetida
Sea tu deidad, y a los que tienes
Años sienpre felizes, les respondas,
Vencidas de su numero las ondas.
Conduzela que ves Isla inconstante
Quantas contiene Ninfas la Ribera,

Des-

Desde la Fuente donde nace Infante
En breve el Tajo de cristal Esfera,
Hasta donde despues logra Gigante
Los abraços de Thetis, que la espera,
De velas coronado, qual ninguno
Liquido tributario de Neptuno.
Pero yâ en Selva inquieta se avezina
El mes, ponpa del año, agora tanta,
No porque florecer haze una espina,
O matizar de estrellas una planta:
Sino porque en los braços de Lucina
Besò primero tu primera planta,
Que aun no bien en sus margenes inpresa
Vn mundo la venera, otro la besa.

A los ultimos acentos pareciò por la parte opuesta el Abril, que representò otra Ninfa, presumo, q̃ si al Sol se le abrasara el Carro, como finge el Poeta, quãdo al desdichado hijo siruieron de funesta Pira las encẽdidas ondas del Eridano, que se aprouechàra del q̃ sacò el Abril para luzir los Cielos. Tirava un Toro su florida maquina como Signo que visita el Sol en la estacion de sus dias: saliò tan hermoso, y bañado de estrellas, y la encrespada frẽte tan ceñida de pintadas flores, que viẽdo cerca a la Ninfa entre los puros candores de su belleza, y el adorno galã, de q̃ se visten las Primaveras, la juzgaron los ojos por la Donzella Europa, amãte robo del trãsformado Iupiter. En fin siendo caxa del Sol, turbò de suerte, que pienso, q̃

sin licencia suya no se atreviera à seguir las rosadas huellas de la siguiẽte Aurora. Quedarõ absortos los sẽtidos, confessando las Ideas del ingenio mas culto, q̃ no pudieron llegar imaginadas hermosuras à la parte menor de su belleza. Desatarõ con aromas la Asyria y Pãcaya, sin las yervas y flores, q̃ alãbicadas vistieron de olorosa fragrãcia la pureza de los aires, y como el carro espirava rayos de vistosas luzes, parecia oloroso monumẽto de la abrasada Fenix: llegãdo pues cõ vistosa igualdad à la mitad del Teatro, saludò a la Corriente con estos versos.

*Abril.* Deidad vndosa, honor desta Ribera,
El manto mira, que espirando agora
El mejor ambar de la Primavera,
Bordò el mejor aljofar de la Aurora:
Con èl vengo a esperar la edad ligera,
Que del Evo prolixa moradora,
Del quarto lustro el año trae segundo
Al gran Monarca deste, y de aquel mundo.
Tu pues tantos regando aqui claveles,
Quantos al Cielo oy niegan arreboles,
Con ondas no mas puras que fieles.
El culto restituye a tantos Soles:
El pie argentado de sus chapiteles,
Simetricos prodigios Españoles,
A cuyo sienpre esclarecido dueño
Dos Orbes continente son pequeño.
Y en quanto el Sol adoro yo de España,
Atiendo de la edad el diligente

Bue-

Buelo, que lisongero no se engaña,
Y nos huye veloz Febo luciente,
A quien los muros que Pisuerga baña,
Celajes fueron claros de tu Oriente,
Rayos tuyos los Reinos sean, y leves
Atomos las Provincias menos breves.
El que ves Toro, no en la Selva nace,
A mis floridos yugos obediente,
En canpos de Zafiro estrellas pace,
Signo tuyo feliz sienpre luziente,
A cuyos vaticinios satisfaze,
Y al nudo Sacro, que glorioſamente
Con la feliz Consorte que oi te asiste,
De esperança, y de luz dos Orbes viste.
Lilio Frances, emulacion de flores,
Crisol de Reinos, Fenix de mugeres,
La bella Infanta, à quien le deve albores
Tantos la Aurora, como Rosicleres:
Carlo el que yà esplendor de Enperadores
Sexto le admito, y tu Fernando que eres
Purpurea luz del Cielo Baticano;
Que mucho si de un Sol eres hermano?
Sus años numerando quantas guijas
Emulas del Diamante, guardan brutas,
Apuren las del Tajo rubias hijas
En los tersos cristales de sus grutas:
Desordenando luego las prolijas
Trenças, mal de los Zefiros enjutas,

Co-

Coros voten alternos, y a su voto
Verde sea Teatro el verde soto.
Mis Idus yâ te dieron natal dia,
Propicios Astros concurriendo en ello;
Al padre de las flores se devia
Tan hermoso clavel, jazmin tan bello;
Las Gracias Cuna, sueño la harmonia
Te fueron de las Musas, si del cuello
De Latona pendiente no te dava,
Yà el Plectro de sus hijos, yà la aljava.
A Palas quantas vezes inclinada
A tu voluble lecho, y a ti en vano
Repelando le hallè de su Zelada
Los despojos del Pajaro Africano?
Que la mina de ti no fue tocada
Con duro afecto, si con tierna mano
Trasladò de tu manto en vez alguna
Al Paves corbo de la instable Luna?
*Corri.* Yà corre la diafana cortina
El aire. Oy es Abril? *Abr.* La edad deciende
Con aquella su purpura mas fina
Que el veneno del Tirio mar enciende:
*Corri.* Su buelo en el Real Solio termina.
*Abr.* O quan hermosa en plumas de oro pende!
*Corri.* Y que contiene al fin? *Abr.* Años felizes,
Que muchas Piras vean de Fenizes.

En una Aguila bañada en ascuas de oro, q̃ batiendo las alas, parecia q̃ le servia de alfonbra la regiõ del aire, baxò

xò otra Ninfa que representava la Edad, pero tan bella q̃ parecia Imagen de aquellos dorados siglos, q̃ han gozado tãtos. Baxava el Aguila tã ufana del peso, por saber à que plãtas venia a humillarse, que quisiera en su nativa corona cifrar las de entrãbos Polos, para sacrificallas en gloriosa ofrẽda al Español Monarca, cuyo interior deseo (si Ave en lo irracional) explicò la Ninfa en estos versos.

*Edad.* Salve, ò Monarca, no de un Orbe solo,
Que tuyos son los terminos del dia,
Si deste, si de aquel opuesto Polo
El Dosel pende de tu Monarquia,
Si à tus gloriosas Armas siempre Apolo
Luminoso es Farol, luziente guia,
Manifestando incognitas Naciones,
Que alunbren, que penetren tus Pendones.
Luz de estrellas à estanbre reduzida,
Florida edad de Lachesis hilada,
Que el año diez y siete es de tu vida,
Esta vara te ofrece coronada:
Y quanta gloria tienen prometida
A tu Cetro los Cielos, à tu Espada,
Que al Quinto de los Carlos, al Segundo
Verà de los Filipos en ti el mundo.
Siempre feliz, y tan capaz de aumento,
Soberano Señor, tu Inperio sea,
Pues dexò de pisar el Firmamento,
Por asistir à tu gouierno Astrèa:

Mar

Marte ſu eſcudo te darà ſediento,
De que al reflexo de ſu azero vea
La enbidia reſpetadas tus hazañas,
Propagado el honor de las Eſpañas.
Preciarte heroicamente, Señor, puedes,
Que Religion conduze tu Milicia,
Iuſticia diſtribuyen tus mereedes,
Y piedad executa tu Iuſticia:
Que mucho yà, ſi en equidad excedes,
Siendo al humano genero delicia,
Al monte Adonis, Marte à la canpaña,
Si diuino dictamen no me engaña?
Anbos te cederâ Mares Neptuno,
Y deſde Calpe igualmente veremos
Velas mil tuyas coronar el uno,
Y encarecer el otro iguales remos:
Fulminarâs Piratas, que oportuno
Al medio tanto, quanto a los eſtremos
Dominaràn, Señor, tus Armas ſolas
Del Indio Mar, à las Heſperias olas.
Tus tronpas oirà preſto eſclarecidas
Libre por ti, Ieruſalen ſagrada,
Y en ſus fuentes, aun oi mal conocidas,
El Nilo beveràs en tu celada:
Las dos Polares Metas convencidas,
Serà tu Monarquia dilatada,
Haſta que falte a tus progreſos Orbe,
Y tu Inperio a tu miſmo Inperio eſtorbe.

Tu

Tu Protector de Cesares, en tanto
Con religioso zelo de Monarca,
Timon tu cetro, vela sea tu manto
A la de Pedro Militante Barca:
Firme siendo Coluna al Tenplo Santo
Tu nonbre en menosprecio de la Parca
Le miro eternizado, y en la Esfera,
Que vivo quede, aun quando el tienpo muera.

En superior decreto han confirmado
Purpurea luz, y placido ruido,
Lo que de alto valor haràs armado,
Lo que de zelo dispondràs vestido:
Crece a tantas Naciones destinado,
Quantas respetarà sienpre el olvido,
Y quantas saldràn timidos a verlas,
En crisoles el Norte, el Sol en perlas.

De Borbon planta sienpre generosa
Propagarà, Señor, tu Regia cuna,
Que rayos multiplique poderosa
A la rueda feliz de tu Fortuna:
Tiaras les darà con judiziosa
Disposicion, el Sacro Tiber una,
Otra el Albis, su Inperio dilatado,
Donde el curso del Sol aun no ha llegado.

Qual vencedora planta no obedece
A las futuras glorias que previenes,
Con la que en claro Polo luz te ofrece
El Cielo a quien propicio sienpre tienes?

En

Entre estas esperanças Dafne crece,
Con anbicion de coronar tus sienes,
Consagrado à tu nonbre el arbol solo,
Que los abraços mereciò de Apolo.
Aplaudan pues el vaticinio mio
Coros festivos tuyos alomenos,
O con las Ninfas del luziente Rio,
O con las destos arboles amenos.
*Abr.* Las verdes almas yà del soto unbrio
Desnudan a tu voz los rudos senos.
*Edad.* Queda gozoso. *Abr.* Muchos siglos buelvas
Por tan alta ocasion a nuestras Selvas.

Apenas cobrò el silencio el lugar perdido, quando resp̃odierõ alternadas vozes de cornetas, y sacabuches, a cuya numerosa Armonia la corriente y el Abril escõdierõ las luzes de sus Carros: y el Aguila penetrãdo nubes se remontò a los Cielos, señal conocida para q̃ el verde trõco de un arbol, abriẽdo su robusto seno, diesse por felize parto para dezir la Loa à una hermosa Amadriade, à quiẽ las luzes que servian de adorno, encaminárõ sus reflexos como a Norte suyo: q̃ si no con armas de caçadora, como se pinta Diana en las Riberas del cristalino Eufrates, ò por los collados del hermoso Cinero, alomenos con los rayos de sus ojos saliò abrasando las almas de las flores, que fueron trãsformaciones de enamorados mãcebos. Al fin conocieron su lugar propio, y su mejor dueño estos dos versos, que a diverso intento hizo Don Luis de Gongora.

Mu-

Muchos ſiglos de hermoſura
En pocos años de edad.

Viendo pues la agradable atencion del auditorio, cõ hermoſo brio y natural deſpejo repreſentò eſtos verſos.

Quantas la Selva yà eſcondiò Amadrias,
Quantas Ninfas el Tajo en ſu Ribera
Viò diſcurrir entre ſus aguas frias,
Liſonja deſta Eſfera,
Canoro oſtentan vnas ſu concento,
Otras en acordado
Coro, dan voz al metrico inſtrumento,
Dulcemente pulſado
Del criſtal de ſus manos animado.
Troncos, que un tienpo fueron pies y manos,
Objetos de amor bellos,
Hechos rubios cabellos, verdes hojas,
Hojas deſnudan oy, viſten cabellos.
Y a ſu primera forma reduzidos
Gratos a tu deidad tienen oidos.
El Cavallero de la ardiente Eſpada
Amadis, que del Indo al Tajo viene,
En tus plantas previene
Debida aceptacion a ſu jornada,
Quando buſca la gloria de Niquea,
Que el fiero Anaxtarax tiene encantada,
Damas, armas, amores, aventuras,
Peligros, hermoſuras,

Aten-

Atencion te merezcan, no cuidado,
Reſponde y à invocado,
Y con afecto blando
El guſto con las Muſas alternando.
El exercicio venatorio omite,
Treguas dando a las fieras
En aqueſtas Riberas,
Si el Genio militar te lo permite,
Que nunca ſe dà ſolo
Al Arco Cinthia, ni al venablo Apolo:
Antes tal vez agrava
Al ombro ſacro la bruñida aljava,
Tal vez pendiente a Daphne ſe le fia,
Haſta que en mejor dia
Buelva a la Selva con el miſmo anhelo,
Eſte exemplo te mueva
Para premiar con atencion el Cielo.
Oy de tu patrio ſuelo,
Y el de tanta Beldad candor venciſte
Humano, como Auguſto.
Ser pueda bien que la que agora ſuena
Mal eſcuchada Avena,
Para cantar Minerva,
Tus Marciales progreſos la reſerva,
Quando en rebelde Polo yà obediente
Vndoſo el Reno, emulacion del Xanto,
Tributo lleue tanto,
Como de agua de ſangre al Mar algente,

Mas

Mas atiende entre tanto,
De las deidades desta Selva el canto.

Convirtiose la loa en alabança suya, entre cuyos aplausos, y debidas reverẽcias à la Magestad de Filipo, bolvio a ser alma del florido tronco, mas porq̃ no engendrasse vanagloria, de que èl solo en las riberas del Tajo gozava privilegios de aquellas trãsformaciones, como Dafne en la verde margen de su padre Penèo: rõpierõ su robusta corteza quatro preñados arboles, ycõ alegre asombro dierõ al Teatro quatro Ninfas, mostrãdo q̃ a su estrecho alvergue tributavan purpuras Tiro, y Sydon, perlas Ormuz, y la region de Arabia su luziẽte oro. Tocaron dentro acordadas vihuelas y teorbas, y ellas cantaron estas dezimas.

Abril, la edad, la corriente
Desta sagrada ribera,
De la gloria que te espera,
Cantaron yâ felizmente:
Oi al mas resplandeciente
De tus virtudes crisol,
Quarto planeta Español,
Luz del uno, y otro Polo,
Del arbol sale de Apolo
Dafne a ser Clicie en tu Sol.

Las verdes hojas, que el viento
Muere de una y otra parte,
Qualquiera, para cantarte,
Se buelve en dulce instrumento,
Cuyo numeroso acento
En vozes, que multiplica
Memoria de afectos rica,
Estas te consagra prendas,
De las votivas ofrendas
Que esta selva te dedica.

Apenas repitieron el ultimo verso, quando los arboles, como iman de su hermosura, con oculta fuerça las bolvieron a su verde carcel.

Diose luego principio à la Fabula, saliẽdo Dãtèo Pas-

torcillo del Tajo con pellico, y zurron de tela, armiños blancos. Pienso que es sobrada advertencia el dezir, que toda la fiesta la representaron solas mugeres, y en trage suyo, con aquella honestidad y decoro, que se deve à señoras, y a los ojos de su Magestad y Principes, y a los de la Reina nvestra señora, que acompañò a sus Damas dos vezes en el Sarao, y en la mudá representacion de vn Teatro que parece con su presencia que excedio los limites de humano.

Salio, pues, nuestro Zagalejo tan hermoso y galan, que no trocara la guarda de su ganado, por tener los de Aranjuez la marca de Felipo, por las vacas del Rei Admeto que guardava el disfrazado Apolo. Siguio sus passos Darinel Escudero andante, cuya hermosa presencia la juzgò la vista merecedora de cien Escudos. Plantaronse con airoso ademan, y gozando de agradable atencion, començaron su primera Scena.

*Dar.* Gracias doi, q̃ de un profúdo
sueño, suelto aya sido,
al mundo restituido
en lo mas bello del mundo.
Tu que en el Tajo, no solo
mas en el claro sugeto,
vacas de mejor Admeto
conduces segundo Apolo.
Descifra a los ojos mios
objetos, donde no hallo,
ni aun estanpa de cavallo
en la arena destos Rios.
*Dan.* Foraltoro, un rato engaña
de tu camino el trabajo
en esta margen del Tajo,
caudaloso honor de España.
Pues aquel donde desata
prodigo una y otra vena,
pisarás oro en su arena,
verás en ondas su plata.
*Dar.* Este es el Tajo, este es
el pactolo Español?
*Dant.* Si.
*Dar.* Y aquella quien es me di
que besa el Tajo sus pies?
Sunptuosa Magestad.
adonde lo que se mira
escrupulos de mentira

pone a la misma verdad.
Milagro deste Orizonte,
ponpa de la arquitectura,
Alcaçar en la hermosura,
si yà en la eminencia monte.
*Dan.* Este edificio, que tanta
admiracion oi te deve
estrecho Palacio es breve,
si de si mismo no es planta.
Y el yà glorioso Filipo
designando esto que ves
pensò fatigar despues
a Vitrubio, y a Lisipo.
Mas sin podello acabar
murio: pero no su fama,
en quanto Tajo, y Xarama
llenaren tributo al mar.
De su Imperio la ostension
nos le pinta in mortal hombre,
y oi es sinbolo su nombre
de justicia y religion.
Constante, atento, y severo
freno de uno y otro mundo,
en el nonbre fue segundo,
y en las virtudes primero.
Aqui su gran nieto assiste
Filipo, humana deidad,
que olvidando la Ciudad,
esta selva de luz viste.
Y alternando algunos dias
el ocio con el cuidado
suele, a la Corte negado,
gozar destas aguas frias.
Pues contra indomitas fieras
sale a exercitar su saña,
Adonis en la campaña,
Hipolito en las riberas.
*Dar.* Quanto aqui espira es Amor,
y dulces efetos del,
no ves a Dafne en laurel?
no ves a Narciso en flor?
En fragrante Laberinto,
que a Venus son mas acetas
afrentan negras violetas,
los candores del Iacinto
De las amorosas vides
texidas con dulces laços
no desdeña los abraços
la sacra planta de Alcides.
*Dant.* En las ondas quantos dias
sobre conchas eriçadas
coros de blancas Napeas,
y de bellas Amadrias
Alternan versos suaves
numerosamente, en quanto
con su no aprendido canto
sueltan sus vozes las Aves.
*Dari.* Varia producion de flores
aqui descubre esta Scena,
donde Progne, y Filomena
se quexan de sus amores.
*Dant.* Este, pues, que el cielo baña
de favores ver de llano,
el Paraiso es humano
del gran Monarca de España.
Mas dezid por vuestra vida
quien sois, y lo que buscais,
en pago de que hallais
en mi animo acogida?
*Dari.* Escudero soi andante
de aquel vencedor invicto,
por una Espada nonbrado,
por otra Espada temido.
Alto esplendor de las armas,
de otro Griego Alcides hijo,
nieto del Marte de Gaula,
Amadis de Grecia digo.
*Dan.* Hablas amigo soñando,
deliras honbre sin juizio,
tu de Amadis Escudero

con facultades de vivo?
*Dar.* Yo Escudero de Amadis.
*Dant.* Sueño quiere ser amigo
de Feliciano de Silva,
Y Faculas de su libro.
*Dar.* Vaquero escuchame vn rato,
que bien sè que no deliro,
si bien aun no he recordado
de lo mucho que he dormido.
En los Reinos de la Aurora
develados infinitos,
Gigantes desmesurados,
y formidables vestigios.
Por la espada de mi dueño
aun mas ardiente de filos
en su mano, que en su pecho
resplandecientes prodigios.
Vn dia que ardiente iba,
de vn Enano conduzido
a emendar vn tuerto fecho
a la dueña de vn Castillo.
Alquife, que a Zoroastro
y al Rei que oi es Monlivio
excede en la Magia, y es
de Amadis tutela y tio.
No sè como, ni sè donde
rapto haziendo de improviso
de nuestras personas solas,
durmiendo nos hà tenido.
Hasta que oi a medio dia
entre chopos, y entre Alisos
nos restituyò a la luz,
y segunda vez nacimos.
Besandole yo los pies
los brazos diò a su sobrino,
y con alegre senblante
a mi nuevo Amadis dixo:
Formado segunda vez
pisas este Paraiso,
Inperio de Flora bello,
Inperio de flores ricò.
Sitial fragrante es agora
del soberano Filipo,
à quien nuevo tercer mundo
guarda el tienpo en sus abismos.
Frequenta las Primaveras
este delicioso sitio,
con su divina consorte,
que este Mayo no ha venido.
Por dar purpura al clavel,
porque nieve aprenda el lilio,
porque rayos beva el Sol,
ò cristal la usurpe el rio.
Sino por celebrar solo,
con aparatos festivos,
el sienpre natal dichoso
de su Semidios marido.
Yo previniendo ocasion
de vn prodigioso servicio
à la mas bella deidad
que humanidad ha vestido.
Te robè a la muerte, quantos
dormiste yà años prolixos,
para que de los andantes
Heroe mas esclarecido
A los Monarcas supremos
sirvas con culto mas digno
festejando su natal,
con lo que yà he prevenido.
Hallaràs atado a un Fresno
un cavallo Andaluz, hijo
de un relanpago del Betis,
que te llamarà a relinchos.
Y a su arçon veràs pendiente
fatal Escudo, que en linpio
cristal, desmayos esconde,
sino vitales diliquios.
Por puro cendal lo niega
al que no te es enemigo,
con èl, pues te ofrece ossado

a los mayores peligros.
Vna gloria, y un infierno
te esperan â un tiempo mismo,
ella de una casta hermana,
èl de vn hermano lascivo.
Redimirás a los dos,
lisonjeando atrevido
el mas Augusto Teatro,
que las edades han visto.
Para mas decoro suyo
os he rejuvenezido,
buscad el cavallo anbos
en el bosque; y esto dicho,
se desvanecio la sonbra,
y mudos nos dividimos.
Amadis por una parte,
yo por este soto umbrio,
que flores pareziendo en vez
de celestiales Zafiros.
oro, vestidos, y nieve
me ofrece vno y otro siglo.
Argos tu del uno, dime
que sientes de lo que afirmo?
*Dan.* Que un tróco sòi, mas có alma,
un marmol, mas con sentidos.
*D.* A quien di, muriendo el dia,
como si naciera al Alva,
tus vaqueros hazen salva
con su rustica armonia?
*Dant.* Escucha los instrumentos
que son de su voz heridos,
suspension de los oìdos,
y lisonja de los vientos,
quexas y zelos espantan
de las vozes que escuchamos.
*Dar.* Pues porque no nos llegamos
para entender lo que cantan?

Dieron con admiracion algunos pasos, y la musica de la Capilla Real con tanto estremo diestra, en acordadas vozes cantò esta redordilla.

*Sirenas escuchà el Tajo*
*En su Esfera de cristal,*
*Que con desprecios de rio*
*Tiene anbiciones de mar.*

Robò el ultimo acento el de un Clarin, que con agradables quiebros resonava, respondiendo los ecos en las grutas donde se peina el Tajo: fue su agradable musica precursora de los pasos de Amadis, porque apenas dexò

de ſuſpender los aires, quando el animoſo Griego ocupò el magico Teatro. Yà ſe ha viſto en verſos, y pinceles, no la Imagen de Marte, que no le pintamos tan robuſto, ſupueſto que nueſtro vencedor Amadis era, ſin ofenſa de agenas hermoſuras, la mas bella Dama q̃ pisò la margen del dorado Tajo, Belona ſi, Dioſa de las batallas, ò en los canpos Latinos la guerreadora Camilá Reina de los Volſcos, que friſava ſu esfuerço con ſu belleza, ſiendo la mas hermoſa Donzella de Italia. Traîa veſtido un luſtroſo Arnès gravado a liſtas de oro, y en el ſombrero una ſelva de plumas, y un monte de diamãtes, y el encantado Eſcudo, que cubria una banda carmeſi, lo ſacò pendiente al cueſſo un Enano de la Reina tan breve y compendioſo, que el mas deſvalido Titere le hablàra con impulſos de ſobervia, ſi bien con paſos alentados empuñava de quando en quando la eſpadilla para hazer alguna baza; pero como no paſſava los terminos de lanceta, preſumo que la ſacò de algun eſtuche. Amadis acercandoſe à la encantada fabrica, començò ſu diſcurſo en eſtos verſos.

*Amad.* Pues me trae animoſo
La voz deſſe Clarin alma de Marte,
Donde en canpo hermoſo
Eſtà naturaleza con el arte
En conpetencia amena,
Deidad, y no metal es el que ſuena.
Eſte es el ſacro Rio,
Criſtal ſu vena, y oro ſus orillas,

De

De quien mi Sabio tio
Tantas me tiene dichas maravillas,
Si no miente la seña
El Teatro es aquel, esta es la peña.
Trono, y porticos veo
De apocrifas colunas sustentados,
Y en magico trofeo
Misterios del encanto reservados
Al bien tenplado azero
Del mas leal y ossado Cavallero.
Passados dan contento
Quantos son en peligros mi camino,
Opuesto al mar, al viento
En la esperança de vn alado Pino,
Que apesar de sus olas
Me conduxo à las playas Españolas.
Pisò del Sol la cuna
En la frente del Ganges mi pie errante,
Mas propicia fortuna
De un sueño suspendido, vigilante
Me tiene agora, donde
Febo entre senos liquidos se esconde.
La gloria de Niquèa,
Si es que merece verla vn Cavallero,
Nunca Circe, ò Medèa
Pudo vestir de encantos horror fiero,
Tanto, que disuada
Al Cavallero de la ardiente Espada.

*Dari.* Estàs desengañado
Zagal? *Dant.* De no creerte estoi corrido.
*Dari.* Has, di señor, hallado
Al viento de las yeguas concebido?
*Ama.* Iunto à esse arroyo breve
Veràs, que Anbrosia pace, y Nectar beve.
En este ameno valle,
Que en jiros de cristal Tajo rodèa,
No ai pajaro que halle
Vislunbres de la gloria de Niquèa,
Pues con vozes suaves
Saludandola estàn diversas aves.
Apreste la memoria
En los claros archivos de la fama,
La esclarecida gloria
Que à felices fatigas oi me llama,
Donde verè primero
La fatal inscripcion deste letrero.

Alentando los pasos se abrio vua Montaña, q̃ cerrava en torno todo el Teatro, y llegando a las colunas del encantado Palacio, leyò en un Padron estos quatro versos que le infundieron sueño, como lo mostrò por los efetos.

Lea *Al valor mas peregrino,*
*Al mas constante en amar,*
*Gloria el sueño le ha de dar,*
*Quando esta peña camino.*

Sue-

Sueño de Letargo tanto
de mi sentido opresion,
pienso que le dà ocasion
la fuerça de algun encanto.
Porque en tan nuevo accidente
conozco, que mis sentidos
mas presos, yà que dormidos
estàn misteriosamente.
Cedo al sueño, pues yà el blando
aliento del Austro bevo,
bolverè aprovar de nuevo
la ventura en despertando.

Recostòse Amadis sobre vn peñasco, que lo tuviera por hermoso Trono la blanca Cytherèa, y apenas entregò los sentidos à las lisonjas del sueño, quando salio la Imagen de la noche mas negra que su original, porq̃ quien representò este bulto de sombra, y quinta essencia de tinieblas, era una Negra de Palacio; pero tan airosa y vizarra, que por lo que la sentimos suavissima, nos parecio noche de San Iuan; era el vestido color del rostro, pero con mas ojos de estrellas que el Pavon de Iuno: tocaron dentro una viguela, y la buena de la noche suspendio los aires con tan regalada voz, que honrò las mayores consonancias de la musica, y de suerte regalò los oîdos, que fue milagro del encanto no dormirnos todos: buena disposicion hallò Amadis, si quisiera celebrar con musica alguna Donzella encantada; pues à las tres de la tarde pudiera llevar de una vez noche, y musica. Llegandose pues al Cavallero durmido, dixo estos versos.

*Noche.* Yo soi en opàco bulto.
y en escura confusion
con manto de estrellas noche,
negra imagen del temor.
Soi conplice tenebrosa
de quantos hurtos amor
no fia de las Auroras,
y esconde a la luz del Sol.
Amadis duerme seguro,
duerme, que en el sueño no
puedes temer los peligros
desta encantada ilusion.

A la

A la blanda repeticion de la poſtrera ſilaba deſpertò los aires tan agradable ruido de muſicos pajarillos, ſi biẽ fueron inſtrumentos que lo parecian, que los del boſque pudieran anticiparſe, gorgeando para ſaludar al Alva, aũ que ſi algunos tuvieran diſcurſo para rõper las eſcuridades, y llegar a Nueſtro Anfiteatro, dierã ſin duda por paſſada la noche, porque la fingida con repreſentados miedos, y cobardes retiros dio lugar a una hermoſa nube, q̃ ſuſpenſa en los onbros del viento, fue deſatando ſus dorados ſenos, y abierta en quadradas hojas con eſpacio agradable al limitado eſtruendo de los pajaros, por no perder ſu natural coſtũbre, baxò eſparciendo lluvias de oro, como ſi viniera en ella transformado Iupiter. Al fin del ſeno mas oculto ſe deſcubio la mas hermoſa Aurora, que ſaludaron Aves, ni cantarón Poetas. Deme licencia la capacidad deſte diſcurſo, para dezir, que los claveles, y jazmines conocieron en ella los vivos originales de la purpura y nieve. Salio tan rozagante ſirviendo de Pavellon los celajes de la nube, que el Sol del ſiguiente dia, temiendo no ſe entraſſe en la juriſdicion de ſus rayos, tomò para deſmentilla eſplendores nuevos. Con eſta feſtiva pompa hablando deſde ſu region diafana cõ ſu mayor enemiga, cantò eſtos verſos, mas con efeto diferente del eſpoſo de Euridice, ſi bien acà fue mayor el prodigio: porq̃ Orfeo a la voz de ſu tẽplada Lira hizo movibles las peñas, y arboles, pues dexavan ſu nativo aſsiento, y cercandole en la falda del frondoſo Rhodope, ſe enbeleſavan oyendo la blanda armonia de ſus vozes, y la Aurora ſuſpendio con

la

la suya, desuerte, que los hombres que pudierõ oìrla, que daron inmobiles, y absortos, el espacio que durò la musica, cuyos versos son estos.

*Aur* Huye sonbra escrupulosa,
tu que confundes el ser
de las cosas, y los casos,
que a mas cierta luz se ven.
Yo soi la Aurora vestida
de apacible rosicler,
bello principio del dia,
y fin de tu horror tanbien.
Despierta Amadis dormido,
y despierta a merecer
aventuras, a quien deva
mil coronas vn laurel.
Huye tu, pues soi la luz,
que a la rosa y al clavel
las colores restituyo.
*Noche*. Huyo.
*Aur*. Despierta para vencer.

Huyò la noche, y la Aurora atropellando cielos se partio à llamar al Sol, en cuyo espacio recordò Amadis diziendo:

*Amad*. Convalecido del cierto
ó dudoso sueño, yà
mi antiguo valor està
para las armas despierto.
La noche en su negro manto
robar mi esfuerço intentò,
su Magica se engañò:
con mas valor me levanto.
Que el Alva hermosa y florida
alentò mi coraçon,
y aunque el sueño es vn ladron
de la mitad de la vida.
No robò mi valor, antes
mi coraçon alentò,
el que a los Dioses robò,
y el que vsurpò los Gigantes.

Determinado Amadis con determinacion valerosa de acometer la respetada Aurora, le detuvieron el intẽto, y pasos dos coros de musica, que en puestos diferẽtes, sin verle cantaron esto.

1. Adonde vas Cavallero,
buelve atras, teme la muerte,
quando a prodigios divinos
humano aliento se atreve?

2. Prosigue blason del mundo,
passa adelante, que temes
empressas grandes si ayudà
la fortuna solo al fuerte?

*Amad*.

*Amad.* Vna voz me desanima,
otra me inflama, y enciende
en un divino furor,
que toda Magica excede.
2. Esta accion concluye.
1. Huye.
2. Llega, y resuelvete.
1. Vete.
2. Tu valor que aguarda?
1. Guarda.
2. Tu aliento que teme?
1. Teme.
*Am.* Dos mas que humanos inpulsos
me confunden y suspenden,
no es temor, sino respeto
el que mis pasos detiene.
1. Mortal fin se encuentra.
2. Entra.
1. Temor te convence.
2. Vence.
1. El te desalienta.
2. Alienta.
1. Los pasos rebuelve.
2. Buelve.
1. Ai offado Cavallero
mira que la vida pierdes,
no ha de intentar inposibles
el que aspira à ser valiente.
2. Ai cobarde Cavallero
mira que la fama pierdes,
dificultades intenta
el que aspira a ser valiente.
*Amad.* Deidad es la que me anîma,
encanto el que me detiene,
serè otro Vlises, haziendo,
que Sirenas se despeñen.
Sacro Escudo, ardiente Espada
efetos de mi valor,
tan alta gloria de Amor
para mi està reservada.

Con valor inmenso puso mano a la espada, y enbraçando el Escudo, llegò a la puerta, que sustentavan quatro columnas, aviendose con maravilloso artificio abierto la verde montaña, que cubria la maquina del Palacio, con determinacion de vencer a costa de su vida los imposibles del encanto: pero apenas pudo firmar el pie en los umbrales, quando las columnas derribadas de su mismo peso, brotaron quatro Gigantes armados, que si fueran como ellos los que acumularon montes sobre el Olimpo, pienso que se dexaran vencer los Dioses de su vistosa presencia: mas como en ellos es natural la sobervia, pensaron turbar el animo del valiente Griego con estas amenazas.

Fu-

*Furian.* O tu, aquel que por tragico accidente.
Este canpo fatal has penetrado,
Y menos advertido que valiente,
Tu yà violento fin solicitado:
Huye plazo infeliz, muere presente,
Cede a estatutos de inmutable hado,
Que te veràs, sin mi valor esperas,
Cevo a las aves oi, pasto à las fieras.

*Tisafer.* Tu que con mas locura, que esperança,
Solicitando vienes tu ruina,
Si no enfrenas tu humana confiança,
Que a admitir imposibles se termina:
Serà a tanto furor corta vengança
Tu cabeça, que el cielo nos destina,
En cuya muerte inadvertida veo
Limitado el honor, breve el trofeo.

*Brada.* Bradamante te ofrece fin violento
Al infeliz ossar de tu fortuna,
Y sale a castigar tu atrevimiento
De la estrecha prision desta coluna:
Si con alas de aviso el escarmiento
No presta a vano ossar fuga oportuna,
Tanto esfuerço ministro de la ira
Del cielo, a su vengança justa aspira.

*Eritreo.* Quantos la selva limites contiene,
Milagros son del arte de Medèa,
Adonde Anàxtarax para si tiene
Reservada la gloria de Niquèa:

Quien

Quien anbicioso pues a pisar viene
Solios que construyò la Maga Alcea,
Que aqui avrà de quedar, tenga por cierto
Para sienpre cautivo, sino muerto.

*Amad.* No ai miedo que disuada
el alto valor de un honbre,
dixisteisme vuestro nonbre,
mi nonbre os dirâ mi Espada.
Este fatal resplandor
del Escudo y nuevo rayo
de Iupiter, que desmayo
no dará al mismo valor?

Quitò el velo Amadis al ardiente Escudo, y apenas sintieron la fuerça de sus rayos, quando desvanecidos cayeron en tierra los Gigantes.

*Amad.* Quien tan facilmente pudo
vencelos? ó fue el temor
de mi fama, y mi valor,
ô la fuerça deste Escudo.
El mismo cielo parece
que facilita mi intento,
y que el alto pensamiento
yá mis fines favorece.

En passando Amadis de las colunas, salieron dos encátadas Ninfas dançando al son de violines, y con guirnaldas de rosas, venciendo con risueño semblante a la lisonja misma, dieron a los labios las lisonjas del pecho.

1. Las que deidades hermosas
presentes Amadis tienes,
dedicaron a tus sienes
esta guirnalda de rosas.
2. Inventud, vida conserva,
sal deste Castillo fuerte,
los Aspides de la muerte
pisas en flores, y yerva.

*Amad.* A Circe son parecidos
vuestros regalos, y antojos,
tapareme yo los ojos,
como Vlises los oìdos.
Y si del Dios eloquente
me falta el celeste ramo,
Circes, Amadis me llamo,
vença el nonbre solamente.

Al ponelle la corona de flores trabajarõ de sacarle fuera del portico: pero Amadis inspirado de alguna deidad des-

descubriendo el Escudo, desvanecio con sus rayos las aparentes sombras, diziendo:

*Amad.* Huyeron, que sonbras vanas
Las fingidas plantas mueven,
Si a representar se atreven
Las hermosuras humanas.

Apenas huyeron las encantadas sombras, quando por la misma puerta salieron dos Leones, que en grandeza y ferocidad merecian obediencia entre los de Misilia. No perdio Amadis el generoso animo, aunque le acometieron juntos, procurando cõ temerosos bramidos impedirle el passo. Corrio los velos a los cristales del Escudo, y ciegos a su resplandor cayeron en tierra adormecidos. Y Amadis viendose libre de tan diferentes monstruos, y yà vencedor de sus prodigios, llegò a la gloria de la encantada Niquea, en cuya dorada puerta estava un letrero, que leyò despues de aver dicho estos versos.

*Ama.* Mas yà en fieras convertidas
causarme quieren terror,
fieras no me dan temor,
verdaderas, ni fingidas.
En los bramidos que escucho,
mas me animo, y me provoco,
si mucho no cuesta poco,
cueste mucho lo que es mucho.

Lea Amadis

*Esta misteriosa puerta,*
*Que el cielo tiene cerrada,*
*Solo la merece abierta*
*Del mundo la fe mas cierta,*
*Y la mas famosa Espada.*

Glo-

Glorioſa ambicion me llama
A generoſos deſeos,
Tal que eſcrivan mis trofeos
Los Anales de la Fama.

Con mas coros de muſica, que pidio el deſeo, ſe abrieron las puertas de aquella encantada gloria. Corta es la imaginaciõ, incapaz el diſcurſo, que a pintar belleza ſemejante abonos tenga deſte ſentimiẽto en los que alcançaron a verla, que aviẽdo en ellos de los ingenios mas luzidos de Eſpaña, confeſſaron ſer impoſsible ajuſtarſe al raſgo menor de ſu pintura los pinzeles de la mayor eloquencia: ſolo con reverente admiracion juzgarõ por cordura no dar traslados à la lengua de lo que vieron los ojos, porque temierõ mas la falta de palabras, que el rieſgo de no ſer creidos. Mas porq̃ los empeños de mi atrevimiento no pierdan el favor que dà la fortuna à los que ſe animan, aunque padezco injurias de parte de la verdad, por no aver ingenio que la pinte, y recorriendo la pluma con el temor y verguença, que la materia pide, que fue tã alta, que venciendo toda grandeza humana, tuvo coſas de divina. Deſcubrioſe vn Trono, cuyas gradas, que apenas diferenciava la viſta al hermoſo matiz de ſus colores, ocupavan belliſsimas Ninfas, que la mas inferior en hermoſura y galas pudiera diſpertar los Paſtores Indios con mayores confianças de ſer adorada, que el Alva, à quien reſpetan por Dioſa. Mas como tantas deidades ſe abreviaron en tan ſucinto cielo, ſe confundian los rayos, y como

mo

mo todas brotavan abismos de reciprocas luzes, saliẽdo al encuentro al puro cristal de los espejos, de que estavan vestidos el techo y las paredes, parece que despreciavan su mismo resplandor, como sucede siempre, estimarse en poco la abundancia; sin duda entiendo, q̃ a averse anticipado esta congregacian de humanos Serafines a las historias y fabulas de los passados siglos, sacaran della padrones de hermosura, magestad, y grandeza las Diosas, y la Reina, que pinta la antiguedad: y claro està, que se contentara con su imitacion Cleopatra, quãdo en las riberas del Cidno salio de su dorado Bagel, cuyos remos eran Evano y plata, y la Popa un deposito del mejor tributo del Ofir; y entre Donzellas Egipcias que con humos aromaticos davan noticia de la Region Sabea, fue a recibir al desdichado Antonio. Merced fue de los encantos de Niquéa el mostrarse donde la vista pudiera divertirse en otras hermosuras, porque la suya, si estuviera por objeto solo, fuera mas poderosa para encantar las almas, que su hermano Anaxtarax para tenella en tan suaves prisiones. Representò a Niquèa la señora Infanta de España, no ai que passar de aqui, para acreditar la verdad de tan corto encarecimiento. Subiò Amadis las gradas cõ mas turbaciones, que tuvo esfuerços para vencer los Gigantes, y como llegasse mas cerca al cielo superior de aquella gloria, abrasado en rayos de luz descubrio a la Diosa de la hermosura, q̃ representava la Reina nuestra señora, por donde el q̃ esperare matizes nuevos, q̃ la pluma cõ assombros devidos a tãta Magestad, no se atreve a explicar los

mudos conceptos del alma, los verſos como mas licẽcio-ſos, ſi bien con la cordura y templança, que pide el Real ſujeto, podran hazer algun breve deſignio de las luzes q̃ deſcubriò Amadis, que poſtrada la rodilla en tierra, hablando con la deided de la hermoſura, dixo eſtos verſos.

*Amadis.* Milagro de hermoſura peregrina,
Miſterioſa deidad, luz que ſerena
Se reconoce, y no ſe determina,
O como inperciptible, ò como agena:
Si amar honbre mortal deidad divina
Por las leyes de amor no ſe condena,
Galardon oi de mis fatigas ſea,
Sacar deſtos encantos a Niquèa.

*Anax.* Quien intenta la vitoria
de penetrar eſta Esfera,
donde el cielo reberbera
cón relanpagos de gloria?
Rezelo nuevo cuidado,
nuevo mal el alma ſiente,
que aun eſta gloria aparente
pierde quien es deſdichado.
Prodigios y aſſonbros veo,
humano oſar puede tanto.
*Amad.* Deſvanecioſe el encanto,
del cielo inmenſo trofeo.

Detuvieron las vozes de Anaxtarax los reflexos del Eſcudo, y cayendo en un infierno de inceſſables penas de amor, caſtigo juſto a ſu deſordenado deſeo, perdio el encanto la fuerça, por el valor de Amadis, que pidio vitorioſo a la Dioſa de la hermoſura, que acompañando a Niquèa baxaſſe a honrar las flores de aquel ſitio: dexaronſe vencer de ſus ruegos, y baxarõ del Trono acompañadas de ſus Ninfas, no de otra ſuerte, que ſi los Planetas ſe deſa-

ſataran de ſus Orbes, donde haſta dar fin a la primera Scena repreſentaron eſtos verſos.

*Amad.* Pues el alto firmamento
ſolo es digno de tus pies,
dexa eſta gloria que ves
de fabuloſo concento.
Qual niebla deſecha al viento
todos eſtos Tronos ſon,
y efetos de una paſsion
que diſculpar no ſe deve,
pues a tu cielo ſe atreve
con mentida adoracion.

A todas las Ninfas ſea
igual tan alta ventura,
la Dioſa de la hermoſura
venga, y con ella Niquèa,
adonde Cintia deſea
al ſon de cultas Avenas,
de Ninfas, y de Sirenas
formar apacible coro,
y con vivas flores de oro
eſmaltar eſtas arenas.

Belliſsima Niquèa,
Miſterioſa deidad, a quien ofrece
Su tributo Amalthèa,
Nayade, que las aguas enriquece
De la feliz corriente
Que oro ſu margen es, perlas ſu fuente.
A tus plantas el prado
Reſponde con Iacintos, con Iazmines,
Y dellos coronado
Ponpa es fragrante el Tajo en ſus confines;
Que ſolo a ſu ribera
Vinculò ſu beldad la Primavera.
Flechas de mejor pluma,
Formadas de ſus alas, apareja
El nieto de la eſpuma,
Y en tu divina mano el arco dexa,
Para que no ſe pierda
El Harpon mas glorioſo de ſu cuerda.

Su Pajaro vizarro
Ojos de inbidia oi le preſta a Iuno,
Conduziendo tu carro
Por los canpos de Flora, y de Verturno
Por eſtos Orizontes,
En las ſelvas deidad, Dioſa en los montes.
Yo deſde la corriente,
Que del Sol baña el rayo primitivo,
Haſta donde Occidente
Altar prepara a tu deidad votivo,
Buſco tu eſclarecida
Por relacienes luz ſienpre ofendida.
Y tu milagro claro
De quantas oſtentò gracias el cielo,
Por ſimulacro raro
De la deidad, que mas venera el ſuelo,
Cuyo eſplendor agora
Baña los canpos de Favonio, y Flora.
Si el juſto zelo anparas
Con que mi afecto y ſervitud deſcrivo;
Sienpre arderà en tus aras
Opimo el holocauſto, que votivo
Convenga a tu grandeza
Con igual reverencia que pureza.
Pues eſtrellas amigas
Conduzir han podido mi pie errante,
Por glorioſas fatigas
Donde el Sol me concede ſu brillante

Rayo por fe vivido
Quanto mas viſto menos percebido.
Voſotras oi Napèas
Con las ſacras deidades deſte rio,
De conchas Erictrèas
Vueſtras grutas dexad por el onbrio,
Oi canpo floreciente
Quanto del Tajo alcança la corriente.

*Nin.* 1. Amadis à las que ves
Ninfas igualmente agrada
lo valiente de tu Eſpada,
de tu trato lo cortès.
Armas, y Cavalleria,
amar, y ſaber ſervir,
nunca podran dividir
esfuerço de corteſia.
*Darin.* A tu valor le devemos
aver ſalido de encanto,
y lograr del cielo quanto
en eſta ribera vemos.
Tu vienes a conſeguir
mas dicha, pues no ai alguna
como tan alta fortuna,
de que poder preſumir.
Y porque con mas razon
reconozcas tu ventura,
la Dioſa de la herm ſura
aceta tu proteccion.
*Aber.* Por el mas digno, y fiel
de los vaſſallos de amor,
ciña en ſienpre verde honor
tu frente a queſte laurel.
Vence eſta planta a quien ſolo
por hermoſa, ò por altiva,
tiernamente la cultiva
con ſus lagrimas Apolo.
Por eſto a Marte, a Minerva
ſinbolo queda triunfante,
y del rigor fulminante
de Iupiter ſe reſerva.
*Am.* La glotia y premio que veo,
que vueſtras manos me dan
nunca le merecerân
las obras, ſino el deſeo.
Pues gratitud advertida
con reconocido oficio
dedica a vueſtro ſervicio
las acciones de mi vida.
Mas no quiere amor que vea
tan alta ſatisfaccion,
faltando la aceptacion
de mi ſervicio en Niquèa.
*Niq.* Amadis mi eſclarecida
Deidad, a Cintia votada,
bien puede eſtàr obligada,
mas no ſer agradecida.
*Amad.* Amor en tus manos dexa
la fe pura que profeſſo.
*Niq.* Obligacion te confieſſo
no me ſolicites quexa.
*Am.* Sienpre el mejor penſamiento
buſca el peligro mejor.
*Niq.* Y es ſienpre culpa el error,
que toca en atrevimiento

*Am.* Niquèa el ossar morir
lo tienes por mucho ossar?
*Niq.* Y es poco desvariar
ossarmelo tu dezir?
Calla, y no quieras perder
el premio de tu valor,
disculpando con amor
la causa de enloquecer.
Limita Amadis el daño,
entrate en ti, y en camino,
qne no es poco el desatino
que ha menester desengaño.
Ponga freno a la pasion
el accidente mas justo,
echen cadenas al gusto
las leyes de la razon.
Vença la causa al efeto,
serâ tu fama esfalçada,
mas que por la ardiente Espadà,
por el devido respeto.
*Amad.* No se yo que contradiga,
ni que pueda ser herror,
contra los fueros de Amor
una encubierta fatiga.
Mi ceguedad yà la veo,
y que no tendrà disculpa,
si puede una fe ser culpa,
que aun no llega a ser deseo.
*Niq.* Serlo, fuera ciego intento
con muerte aun no castigado.
*Am.* Sin dicha aun no es desdichado
quien tiene mi pensamiento.
Y conocerè aunque muera
entre el amor y el respeto,
de tan poderoso efeto,
que no teme quien no espera.
Cuya cobarde ossadia
verifica que en intento
de forçoso atrevimiento
es emienda la porfia.
Es poca, y parece mucha
diferencia, si se halla
entre quexa que se calla,
y quexa que no se escucha.
Mas qualquier estado es fuerte,
y es justo que satisfaga
servir, con servir es paga:
premie tanto amor la muerte.
Pues yo mismo me sentencio
a tan muda sepultura,
que serà el hablar locura,
y no merito el silencio.
Dandome el rigor contrario
en partido peligroso.
fortuna de temeroso,
y culpa de temerario.
*Niq.* Basta Amadis. *Ama.* Basta pues
de tu desden el rigor.
*Niq.* Agradeci tu valor.
*Amad.* Agradecimiento es
el que està sin premio? *Niq.* Si,
adonde el agradecer
està solo en conocer.
*Amad.* Conozco que me perdi,
bien que gano en mi porfia.
*Niq.* Que ganas en tu locura?
*Amad.* Conocer, que la hermosura
es licita tirania.
Mas como penando muero
en manos de puro amor,
por merecerle mejor,
ningun galardon espero.
*Niq.* Amadis en tu fortuna
esta es sobrada anbicion.
*Amad.* Para mi es satisfacion
el no esperar a ninguna.
*Darin.* Intermite tu el desden,
si tu las quexas previenes,
porque quexas y desdenes
liras las desparten bien.

SE-

AL compàs de un acordado inſtrumento ſalio una Ninfa cantando eſte ſoneto.

Portico de colunas encantadas,
Milagroſa montaña dividida,
Gloria de luz apocrifa veſtida,
Artes de mejor arte ſuperadas:
Eſtrellas de ſu Polo deſatadas,
Noche de Soles mil eſclarecida,
Iuriſdicion de Amor eſtablecida,
Primavera de flores animadas.
Alternas ondas de criſtal mas puro,
Que eſmeraldas argenta con ſu eſpuma
Quantas contiene glorias la Floreſta.
Sacrificio te ofrecen oi ſeguro,
Acepta, pues, la reverencia ſuma,
Yà que no la grandeza deſta fieſta.

Bien ſe infiere, que admirò la voz, eſtando preſentes las de la primera Scena, tanto, q̃ pudiera ſuſpender el amoroſo Delfin mas bien, que el muſico Anfion. Salieron luego el Paſtorcillo Dãteo, y Darinel repreſentãdo eſtos verſos.

*Dar.* Titnes mas que deſear?
tienes mas que conocer?
*Dant.* No tengo yà mas que ver,
ſobrame porque cegar.

*Dar.* Nunca en Chipre Cytherèa
entre ſus delicias vio,
lo que agora he viſto yo.
*Dan.* La ſuſpenſion liſongea,

y el aplauso mismo adula.
*Dari.* Adonde tanta deidad
viendo a la incredulidad
desengaños acumula?
*Dant.* Verâs en otros jardines
vagas flores espirantes,
mas aqui flagran brillantes
Estrellas, y Serafines.
*Dari.* De lo que nos dixo el Sabio
Alfique, quanto esto excede,
lo que hemos visto?
*Dant.* No puede
referirse sin su agravio.
Nuestro Amadis que harà?
*Dari.* Ni pensè en èl, ni le vi,
mas sino estuviere en si,
mui en si sè que estarâ.

Desatina la cordera,
y la verdad lisongea:
percebiste de Niquèa
la soberana hermosura?
La que suprema deidad
el Trono ocupò mayor,
madre del no ciego amor,
rayo de divinidad.
Con las demas Ninfas bellas
del Paraiso Español,
hizo lo mismo que el Sol,
quando sale a las Estrellas.
A lo que el juizio admira
el aplauso satisfaga,
quando en suspensiones paga
lo que por milagro mira.

En esta suspension estavan, quando el funesto ruido de cadenas, oyerõ en el infierno de Amor a Anaxtarax hermano de Niquèa estas lastimosas quexas.

*Anaxtar.* Desesperada pena
Tiene Amor, en tu infierno un desdichado,
Miserable cadena,
No solo condenado
A mal presente, sino a bien passado.
Ocioso es el intento
De otro dolor en apurar la vida,
Mi proprio pensamiento
Es mi eterno homicida,
Viendo, qne tanta pena es merecida.
Dixe mal tanta pena,

Que

Que a tanto atrevimiento toda es poca,
O hermosa luz serena,
Verdad diga la boca,
Y acuse el coraçon su culpa loca.
Quexas, zelos, sospechas,
Enbidia, desengaño, sentimiento
Son las agudas flechas,
Con que mi pensamiento
Inceſſable de Amor sufre tormento.

*Darin.* Danteo, la voz que oìste
de sujeto que no ves,
no se percibe lo que es,
pero bien se vê que es triste.
La poderosa pasion,
que agora a dezir acierta
por esta Tartarea puerta
su castigada opresion
Con la voz triste amedrenta,
que escucho, mas no percibo.

*Dant.* Si es quexa de honbre vivo,
ò alma que el cielo atormenta?
*Darin.* Serâ sueño, ò serà encanto
lo que escuchamos y vemos?
mas bien serà que apuremos
causa de tan triste llanto.
Duda y nunca determina
suspension que teme agora,
ver entre campos de Flora
jardines de Falerina.

A las dudas de los dos salieron Albida hermosa Ninfa de aquellas riberas, a quien por orden de los cielos estava guardada la aventura de Anaxtarax, y Lurcano amante suyo: pero con el decoro que se deve al amor casto, y limpio, si bien como hombre puso los pensamientos por otra hermosura: viendo pues el agradable sitio representò Lurcano estos versos.

*Lurcano.* Esta la selva es de la aventura,
Que tanta guarda prodigiosa fiera,

Si

Si tradicion comun nos assegura.
Esta es la felicissima ribera,
Que en quanto fertiliza su corriente
Goza de inalterable Primavera:
En orlas de cristal aquella fuente
Liquida plata en ondas precipita.
Y baña estos Elisos mansamente,
Blando aqui el Tajo en orlas nos presenta
Con labio alterno, donde undoso toca,
Riega estrellas, y a margen se limita:
Entre mucha beldad linfa no poca
Este agradable forma apartamiento,
Y en el pie verde desta excelsa roca,
Viste escamas de flor, sierpe de argento.

*Albi.* Quanto del sitio dixiste,
es Lurcano mucho menos,
tan verdes, y tan amenos
nunca el Sol los campos viste.
Que novedad, que desvelo
del arte, en cuya belleza
se atrevio naturaleza
a poner limite al cielo.
Que peregrinos jardines,
en quien lo menos parece,
que flor llamar se merece
los claveles y jazmines.
Que atenta hermosa espesura,
y confusa amenidad,
adonde es la variedad
lo menos de la hermosura.
Que patria de Ruiseñores,
arboles que en toda fuente
el yà menos floreciente
es un Narciso de flores.
Que ni los bellos Pensiles,
donde Dizienbres airados,
y Eneros de nieve armados
no dexan de ser Abriles.
Que admiracion natural,
que en dos rios se desata
una montaña de plata,
y una selva de cristal.
Que en sus verdes campos rojo
desdenes de los Hybleos,
para mayores deseos
no dan licencia los ojos.

*Lurca.* Nunca el genitivo rayo
sus vivas flores altera,
todo el tienpo es Primavera,
y no ai otro mes que Mayo.
Nada al sublime esplendor
de aquesta selva se iguala,
fragrancia animada exala
de vivas flores amor.

Lo-

Logran los sitios onbrios de aqueſtos bosques Napèas,
deidades, ò Semideàs, y Nayades deſtos Rios.

*Anaxtar.* Tan lexos de diſculpa
Contenplo tu hermoſura en tal diſtancia,
Para cortar la culpa
De mi primera inſtaacia,
Corona de la frente
De Apolo luminoſa,
No ſe vè alli yà Ninfa deſdeñoſa.
Venerarſe devieran,
No vencerſe deſdenes de hermoſura,
Si los amantes fueran
En fineza ſegura
Filoſofos no mas de ſu luz pura.
Pues ſi con tanto exenplo
De milagros de Amor con las deidades,
Que merecieron tenplo
En todas las edades,
No te convences yà, ò te preſuades:
Antes quieres que ſea
Con eterno ſuplicio caſtigada
Tu adoracion, Niquéa,
Por quien apaſsionada
De Amor, qualquier violencia es diſculpada.
En tan duso tormento
Del ciego Dios efeto verdadero,
El yà perdido aliento

Tarde cobrar eſpero,
Si entre enbidia y caſtigo vivo, y muero.
Haſta que Ninfa, quando
El cielo condolido de mis males,
Mi eſpiritu ſoltando
Las cadenas fatales,
Audaz piſe el horror deſtos unbrales.

*Albi.* En laſtimoſos exenplos
piedad al triſte previene
de quanras deidades tiene
el cielo dignas de tenplos.
Nunca por cauſa tan breve
dio tanto caſtigo amor,
afligeme ſu dolor,
quanta laſtima me deve.
*Lur.* Albida yà que perdiò
quien ſe dexa tantos bienes,
de que leſtima le tienes,
enbidia le tengo yo?
Y confeſſarè el tenella
con razon acreditada,
pues no ai quexa que eſcuchada
no ſe alivie el dolor della.
*Albi.* Dime Lurcano de que
paſsion, tu paſsion ſe quexa?
como puede tener quexa
quien no ſabe tener fe?
Aqualquier ſuerte de daño
ſe le deve advertimiento,
mas aqui al conocimiento
precede yà el deſengaño.
Lurcano, de hierro blando
forjò el amor ſus cadenas,
preſto verès que no peñas,
ſi dizes que eſtàs penando.
*Lur.* Sienpre tu incredulidad
Albida fue mi caſtigo.
*Albi.* Y breve tienpo teſtigo,
que miente tu voluntad.
Por lo galan y entendido,
confieſſo que es ru cuidado
mui bueno para eſcuchado,
pero no para creido.
En vano me perſuades
con fabulas liſongeras,
que en mi reſpeto aun devieras
tener miedo a las verdades.
Dezir lo que no ſe ſiente
es error deſperdiciado,
y es injuria de un cuidado
el dezirlo facilmente.
Amor te darà en efeto
luz de tan ſublime gloria,
que te lleve la memoria
de qualquiera otro ſugeto.
Aprende olvido, que nò
tendràs mucho que hazer,
y acuerdate, que has de ver
Sol que al Tajo amanecio.
De tan ſoberano exceſſo
de aviſo, ſer, y hermoſura,
que te invidien tu cordura
cuando eſtès perdiendo el ſeſſo.

Para animar à Albida cãtòvn coro de muſica deſta ſuerte.

*Muſica.* No temas, no te acobardes,
oſſa, intenta, enprende, acaba,
que a los generoſos pechos
tocan enpreſas tan altas.
No te eſpantes, no te inpidan
muertes, furias, penas, llamas,
que los hados reſervaron
a tal piedad tal hazaña.
No dudes, no deſconfies,
entra, vence, libra, alcança
dando fin a vn daño eterno
principio de eterna fama.
Libra á un amante ganando
nonbre, gloria, triunfo, palma,
que ni es mortal qnien ſe atreve,
ni eterno quié ſe acobârda. (rãça
Entra Albida, no engañes la eſpe-
q̃ funda en tu piedad ſu cõfiança.

*Albi.* Letras en oro gravadas!
veràn el miſterioſo efeto,
pues las tiene algun ſecreto
de las llamas teſervadas.

Animòſe la Ninfa, y con alentados paſſos llegò a un Padron donde eſtava eſte letrero.

Lea *El rigor noſerà eterno,*
*Oſſa que tendràs vitoria,*
*De veraſete la gloria*
*De aver piſado el infierno.*

Apenas conocio, que el afligido emante eſperava ſu favor, quando cõ invencible oſſadia ſe arrojò al infierno, que para provecho ageno es mucho en una muger. Y antes que Lurcano la perdieſſe de viſta, repreſentaron deſta ſuerte.

*Alb.* Si a una Ninfa el cielo guarda
piedad tan eſclarecida,
y ſi ſolicita Albida
glorioſo nonbre, que aguarda?
Eſtos ſenos eſpantoſos
penetrè, pues lo puede
mi valor, el temor quede
ſolo para los dichoſos.

*Lurca.* Tus paſſos Albida ſigo
tras la triſte voz que oî,
porque quedando ſin ti,
es como no eſtar conmigo.
Quien avrà que tu diſtancia
Albida yà ſufrir pueda?

*Albi.* Contigo Lurcano queda
de los honbres la inconſtancia.

*Lurca.* Que no puede, y no aſſegura
un largo perſeverar?

*Albi.* Y quien no podrà olvidar
voluntad nunca ſegura?
Por la boca deſta llama
entro con ſeguridad,
pues en la temeridad
conſiſte a vezes la fama.

Pi-

Pisò las llamas, como si fueran deshojados jazmines, y al cerrarse el infierno, quedando Lurcano pesaroso de no poder seguirla (que de mi voto hiziera muy mal) salio un Dragon mas luziente que el que se corona de estrellas, con mas hermoso peso que el que sustentava en ombros el Mauritano Atlante, y bien lo mostrò en la ufania, con que desdeñando competencias de mayor belleza, se presentò con la Ninfa que sustentava a los ojos de Lurcano, que enbelesado en la no imaginada hermosura, se detuvo en aprehender imposibles, dudando el poder de la naturaleza en la fabrica de tan perfeta imagen, si bien gozoso agradecio a su Idea la representacion de tã soberano objeto, aunque le parecio ilusion fingida, confirmandolo la mucha assistencia de Florisbella, hasta que doblando admiraciones, como sucle el Cometa encubrir sus rayos, dexando a Lurcano, que entre espanto y amor representasse estos versos.

*Lurca.* Quien eres tu la más bella
deidad del Trono de Amor?
eres en el cielo flor,
y entre las flores estrella.
Sè quien fueres, yo te creo,
y te adoro por milagro,
en cuyas aras consagro
la victima de un deseo.
En tan alta perfecion,
que la alabança es ofensa,
una noticia suspensa
se pague en admiracion.
En mirar para morir,
como en morir por honrar,
en quanto dize el callar,
ò quanto calla el dezir.
Entre el espanto, y la duda,
desde luego me sentencio
a las vozes de un silencio,
que son eloquencia muda.
Rayo de beldad inmensa,
alma de Amor, Sol de Flora,
quien te mira y no te adora
haze a su noticia ofensa.
Con incessable exercicio
de morir, y de adorar,
te erige mi alma altar,
y te vota sacrificio.
Por se te adoro, y no dudo,
que alunbras quanto mas ciegas,
por

por mas que tu voz me niegas,
para ser milagro mudo.
Logre el ciego Dios despojos
iguales de mis sentidos,
la invidia de los oidos,
la ceguedad de los ojos.
A cuia luz corresponde
rayo de tan viva Esfera,
mas quiero ver si me espera
un Sol que no me responde.

*Quiere llegar a Florisbella, y huye el Dragon.*

Es sueño y Letargo Amor
lo que he visto, y lo que veo?
lo que apenas fue deseo,
yà es confirmado dolor.
La mas mentida ilusion
viene a ser quexa mas cierta,
donde el desengaño acierta
a la desesperacion.
Amargo paguen tributo
mis ojos al desamor,
pues de una esperança en flor
es yà desengaño el fruto.
Quedando en tan ciego estado
del mal cierto, y bien dudoso,
quando incredulo, quexoso,
quando quexoso, turbado.
Con alas de Amor bolò,
ò por su fuerça, ò su maña,
la luz que me desengaña
del alivio que mintiò.
Donde no sè que pretende
mi desengañada fe,
si yà el remedio se fue.
y queda el mal que me ofende.
Y tu conduror alado
de un Sol que contiene dos,
eres alma de algun Dios
entre escamas disfraçado?
Porque yà de Amor las plumas
por causa no semejante
a Iupiter toro amante
vieron cortar las espumas?
Si eres soberana fiera
en la region cristalina,
ò Signo por quien camina
Sol de su primera Esfera.
Abrasse tu mayor dicha
lunbre de mejor Apolo,
quedaràn en fixo Polo
mi ventura, y mi desdicha.
Con sus alas animava
rayos de amor, donde sou
cada cabello un Harpon,
todos juntos una aljava.
Dragon es para mis quexas,
quando no el morir me devas,
por la gloria que me llevas,
por la invidia que me dexas.
Logra del cielo, en que estàs
Soles que pues son agenos,
ni yo puedo penar menos,
ni tengo que invidiar mas.
Ala luz, con que te vi
percibo el mas alto buelo,
no solo Dragon del cielo,
mas que le llevas en ti.
Que te conduze, ò espera
sobre el sublime elemento
a tu Estrella firmamente,
que tiene al Sol en su Esfera.

En estas suspensiones estava Lurcano, quando vn coro de musica le dio esperança, con esta letra.

Mu-

*Musica.* Espera no desconfies,
Que el cielo, a quien favorece,
Iamas avariento niega
Lo que provido difiere.
Que juzgo al parecer por arrogancia,
Bien que en fuertes dolores
Es de las penas el temor, juizio,
Permite mis temores
Este grosero oficio,
Que de afectos indignos doi indicio.
En sublime elemento
Logre Amor la Region tuya serena
Ya en aspero tormento
Convertida esta Scena
La que fue mayor gloria, es mayor pena.

*Albi.* Vos que en este bosque estais
de prodigios defendido,
pues la voz que aveis oìdo
no dudo que conozcais:
Dezidme, quien se lamenta
a tan miserable son,
que aflige con suspensiõn,
y con su quexa atormenta?

*Dari.* Harto quisiera tener
como poderte informar.
*Dant.* Aqui un suspenso mirar
sabe solo responder.
*Lurca.* Si ai razon porque se crea
lo que del encanto oî,
no han de estar lexos de aqui
los prodigios de Niquèa.

*Anaxta.* Bellisima Niquèa,
Yà que tu adoracion ne fue en mi mano,
Porque te lisongea
El ciego Dios tirano
Con el infierno de tu mismo hermano?
Si el quererte fue culpa

De

De mis ojos la paga llanto tierno,
Donde el yerro es disculpa,
Por mas que en el eterno
Arda de amor indevitable infierno.

*Albi.* Dudo lo mismo que creo,
quanto entre sueños inciertos
estoi con ojos abiertos
mas ciega quanto mas veo.
*Lurca.* Parece encanto, ò enredo
desta selva fabulosa.
*Albi.* Tengo la fe escrupulosa,
y sin escrupulo el miedo.

Bien que tanto me lastima
assi la amorosa pena,
que a romper esta cadena
y a propio dolor me anima.
Pues quien por amor padece
tormento sin esperança
del alivio que no alcança
mayor lastima merece.

*Anaxtar.* Si Amor tu bella gloria
Presto se ha convertido en dura pena,
Quedando la memoria
Que siempre me condena,
A ver mi bien perpido en mano agena.
Quien fuiste tu el ossado
Que el solio penetraste esclarecido
De prodigios mirado,
De monstruos defendido,
Que mi gloria en infierno has convertido?

*Dan.* Nunca vista confusion
de convencidos estremos,
pues con lo menos que vemos,
no cunple la admiracion.
En ecos tan doloridos
confiesote Darinel,
que la vista no es fiel,
ò no lo son los oìdos.
*Vanse.*

*Albi.* Convençate la verdad
de los tormentos que vemos,
y al afligido ayudemos,
alomenos con piedad.
*Anax.* Planta ilustre y generosa,
Madero al fin viviente,
bolverás a ver al Sol
entre purpura, entre nieve,
que sin delatar la una

dulcemente la otra enciende.
Si yà sufriste su luz,
Aguila animosa eres,
beverás segundos rayos,
espera dichosamente.
Mas claro nos restituye
el Sol nubezilla breve,
saldrá mucho mas hermosa,
si mas hermosa ser puede
la que a si misma se excede,
divina Florisbella,
con quié apenas es el Sol estrella.
*Lurca.* Niño Dios tu me aconseja,
y me di qual es peor,
la espetança con temor,
ò el desengaño sin quexa?
De la voz que oì cantar
mayor escrupulo infiero,
engañareme si espero,
y no se desesperar.
La luz que lloro perdida,
que tan eclipsada està,
celeste oraculo yà
me la tiene prometida.
Digasme Amor que harè
entre tan dudoso daño,
ò rendirme al desengaño,
ò engañarme con la fe?

Aretusa restituyendo el gusto que se perdio en su ausencia, por ser la misma Ninfa, que dixo la loa al festivo estruendo de acordadas vozes, regalò con la suya la suspension del viento, representando con mas donaire y brio que prometian sus años.

*Aretus.* Yo soi la Ninfa Aretusa,
no la Ninfa de Diana,
que en los Mares de Sicilia
en lagrimas se desata.
Mensagera soi de Venus,
que desplegando las alas
desta nube de oro, y perlas,
Iris segunda baxara.
Arco soi de alegre paz,
porque yà a los Dioses cansa,
que padezcan por amor
en esse infierno dos almas.
En esse ramo de murta,
ponpa de Abril y guirnalda,
que en los cabellos de Venus
haze ostentacion bizarra.
Potestad oculta viene
para ronper las gargantas
del infierno, en quien amor
abismos de zelos causa.
Rasguen los fenes obscuros
essas puertas fabricadas,
sobre montañas de horror,
sobre pielagos de llamas.
Salga Anaxtaraxa ver
los resplandores del Alva,
y a la luz que gira el Sol
por lineas de azul y plata.
La deidad de Florisbella
de quien, ò copia, ò traslada
la Primavera a la rosa,
las hojas de nieve y grana.
Manifiestese a Lurcano,
que yà los castigos bastan,

si un instante de su ausencia
la edad de Fenix iguala.
Tu que a la Region del llanto
estàs ciego condenado,
del amor atormentado
en rigor, que zele tanto
el cielo piadoso, en quanto
oi deroga su rigor,
pues de la culpa mayor
omite las justas penas,
limando yà las cadenas
del ciego yerro de Amor.
Cesando pues sus rigores
verás entre amenidades
una gloria de deidades,
y un Paraiso de flores:
Niquèa con las mejores
Ninfas de aquesta ribera,
en su margen os espera,
adonde con luzes bellas,
Sol vivo, humanas estrellas,
forman dulce Primavera.

A la vltima voz que formaron los labios, abrio el infierno su temerosa clausura, y salio Anaxtarax acompañado de mas accentos musicos, que en su casa se avian escuchado quexas, y con èl salio la libertadora Albida, a quien Aretusa prosiguiendo rindio gracias por el piadoso beneficio.

Deidad soberana, que
el infierno penetraste,
y por las llamas entraste
con igual valor que fe,
deste milagro te dè
palma el alto pensamiento,
y este coro viva atento
a tu inmortal alabança,
pues te deve lo que alcança
de luz en nuestro elemento.
*Anax.* Albida, en esta vitoria
que gozamos, y tu vès,
la dicha de todos es,
y tuya sola la gloria.
Por esta inmensa piedad
voto en fe del beneficio
el mas puro sacrificio
que se deve a tu deidad.
En cuyo altar porque iguale
el holocausto al decoro,
asciendala llama en oro,
en humo en anbar se exhale.
Quando en la victima veas
que al cielo en tu nombre sube,
densa la fragrante nube
de las lagrimas Sabeas.
Pues ronpi yà la cadena
de tu infierno, alado ciego,
hecho Sol el que era fuego,
y gloria la que fue pena.

Para acabar la Scena, q̃ fue la mas breve que se ha vis-

co en mesa de Poeta, falieron la deidàd de la hermosrra, Amadis, y Florisbella, Lurcano, y Niquèa, a quiẽ Anaxtarax humilde pidio perdon de sus yerros, que quãdo la fabula no tuuiera otra cosa mas, que es la de ser breve, piensso, que no merecia disculpa, porque apenas parecio que avia ocupado tiempo, que si bien lo ilustre, lo hermoso y lo aparẽte gozaron de sazonadas ocasiones, vencieron con el deseo las horas, y como iban passando los sucessos, se entregava la admiracion a la memoria, y el tiempo al olvido, pero seguro estoi q̃ el q̃ suele atreverse a soberanas grandezas, mire la que gozò Aranjuez, cõ mayor veneracion que los Hurtos de Babilonia, si yà no responde el tiempo, que quando ella merezca eternidades, la humildad, con que yo la descrivo, la escurece, de suerte q̃ tendrè a venturosa dicha el podella sustentar el curso de un dia: pero como mi primer motivo fue obediencia, ser vanidad tengo disculpa, y como en oposiciõ de las sombras goza la luz de mayores atributos; assi sobre estos borrones luzirã los valientes pinzeles deEspaña, pues la materia les ofrece tã colmada ocasiõ, guardãdo a los versos el decoro, q̃ merecen por ellos, y por su ilustre dueño, acabando con estos la representacion.

*Anax.* Niquèa tu hermano soi,
de amor por ti atormentado,
y si no me has perdonado,
aun en el infierno estoi.
Estimè tu gracia tanto,
que nuestra hermandad violè,
quanto la solicitè
por los medios del encanto.
Esta, Niquèa, es mi culpa,
concede agora perdon
a medios, que de amor son,
y te tienen por disculpa.
*Niq.* Alçate hermano del suelo
absuelto mejor oido,
que yà tus culpas olvido,
pues te las perdona el cielo.

Glo-

Gloria, infierno, tierno amor,
materia vienen a ser,
para ti de agradecer,
para mi de perdonar.
Serà de tu error passado
manifiesta la pasion.
*Anax.* Y por esta remisson
tu nonbre sienpre ensalçado.

*Salen Florisbella y Lurcano.*

*Lurca.* Tanbien de mi profecia
es llegado el cunplimiento,
la noche de mi tormento
es la luz del mejor dia.
Pues me conceden tus ojos,
verán sus rayos ardientes,
los alivios yà presentes,
y passados los enojos.
*Amad.* Gloria es toda esta Ribera.
*Lurca.* Digalo tanto esplendor.
*Amad.* Hecho del mas puro amor
aquese Orizonte Esfera.
Donde estàn en desafios
con el cielo los jardines,
y con el Sol los jazmines
donde batallan dos rios.
Con trabucos de cristal,
donde Iacinto, y Narciso
ven humano Paraiso
en un bosque celestial.
En cuya verde hermosura
mi espada no fuera ardiente,
a no coronar mi frente
el blason desta aventura.
*Aretus.* Espiritus fortunados
a la luz restituidos,
lograd trabajos perdidos,
y gozad gustos logrados.
Aqui en la Ribera, adonde
el amor tiene su Esfera,
gozad una Primavera
del Sol, que nunca se esconde.
La deidad de la hermosura
librò feliz de la planta,
de quien oi la fama canta
trofeos con voz mas pura.
Bien que Parca intenpestiva,
si al mundo se le quitò,
eroicamente dexò
su memoria sienpre viva.
Digalo en esclarecida
voz, con aplauso mirado,
su claro Arnès abollado,
su Espada en sangre teñida.
Niquèa blanca Diana,
objeto de puro amor,
mas por su proprio esplendor,
que por ser de Febo hermana.
Pues aqui logrado vemos
de Pomona el mejor parto,
del primer Felipe Quarto
oi la fiesta celebremos.
*Niq.* Vamos, y estas maravillas
del tienpo yà respetadas,
quedarán eternizadas
en estas verdes orillas.
*Anax.* Yo que con suplicio eternō
sufri tormentos de amor,
y fabuloso esplendor,
si convertido en infierno.
Confiesso, pues no se escusa
mi gratitud, que la vida
la devo al valor de Albida,
y a la piedad de Aretusa.
*Albi.* Iusto es tu agradecimiento,
das lugar a la razon.
*Anax.* De qualquier obligacion
es paga el conocimiento.

*Albi.* El triunfo del tienpo sea,
si de Amadis la vitoria,
quedando eterna memoria
de la gloria de Niquèa.

*Niq.* Dale tu Albida la mano.
*Albi.* Deves ser obedecida.
*Niq* Comença la dança Albida,
y tu la sigue Lurcano.

Cerrose la Montaña, y cubrioſe el Teatro, y en tanto que los muſicos cantaron el Soneto de la ſegunda Scena, ſe bolvio a dividir el monte, y parecio en lo ſuperior del Trono un jardin, bella trãslacion de Hiblea, y las gradas con blancos macetones de flores, y yervas diferentes, y a los lados fuentecillas, que por eſpias del Tajo eſtavan percibiendo la fieſta, para que pudieſſe llevar ſu relaciõ al Rei de las aguas, entre las hermoſas flores parecieron ſentadas todas las Ninfas que introduxo la fabula, y con ellas la Reina nueſtra Señora, y la ſeñora Infanta, de donde con alegres paſſos ocuparon el Teatro, y al compàs de dulces inſtrumentos dançaron, con que tuvo fin la fieſta, y aun ſino tuviera fianças de tanto abono, el ultimo Sarao ſe atreviera a deſluzirla.

# SONETOS SACROS.

*A los presagios del dia del Iuizio.*

I.

CEnizas que aguardais aquella Tronpa
Para unir las especies desatadas
Con que al Iuizio final serán llamadas
Las almas puras con glorioſa ponpa.
Quando la voz de Dios abriendo, ronpa
Los marmoles, y loſas mas peſadas,
Porque ſalgais unidas, y apuradas
En forma, a quien el tienpo no corronpa.
No puede eſtar yà lexos, pues es cierta
Aquella confuſion, cuya agonia
Los dormidos eſpiritus deſpierta.
Antes en eſte caſo juzgaria,
Que ver coſa inmortal ſin tienpo muerta,
Es yà de los prodigios de aquel dia.

*A la Caſa de Nueſtra Señora de Loreto.*

II.

NO Coloſos, ni ponpas de Romanos
Son de mi admiracion el argumento,

Mas la casa, en que tuvo fundamento
La vida y redencion de los humanos.
Huyan lexos de aqui, pechos profanos,
Angeles solo, en soberano acento,
Den al mismo sujeto el pensamiento
A quien dieron las alas, y las manos.
En las almas se estanpe la memoria
De celestial traslado misterioso
Que dio a Italia renonbre soberano.
Y a la humildad triunfante, y a su gloria,
De voto ofrezca el coraçon Christiano
Verdadero dolor, llanto piadoso.

*Al universal Iuizio.*

III.

ENfrenò el Curso, y sin Ocaso el dia
Los canpos de Anfitrete no rodèa
El gran Pastor de Admeto, ni Febèa
Menguada, ò llena forma descubria.
Sobre candidas rosas se reìa
La primer causa en soberana Idèa,
Y con Angeles mil la bella Astrèa
Himnos en su alabança repetia.
Quando a la horrible voz, las esparcidas
Reliquias de las almas fueron velo
Destinadas al bien, ò mal eterno.
Y en un punto las causas definidas,

Fue-

Fueron los justos como à centro al Cielo,
Y de precitos se ocupò el Infierno.

IIII.

O Tu, que por dexar purificado
Y libre al honbre de la eterna pena,
En tu inocencia dio la culpa agena
Mano sangrienta a Iuez apasionado.
Perficiona, Señor, y à que has lavado
En el ardiente influxo de tu vena,
La mejor parte, y ronpe la cadena
De propios yerros, animo alunbrado.
Sacar deve tu auxilio del abismo
De culpas, un sujeto, cuyo olvido
Tiene desmerecida tu memoria.
Que la gracia que le deves a ti mismo,
Pues no deve el remedio ser perdido
Que la pena formò para mi gloria.

*Quando pidio Christo a su Padre perdon por sus enemigos.*

V.

ETerno amor, eterna tolerancia
En la essencia de Dios muriendo ardia,
Claro eclipse de gloria, obscuro dia
Velo de culpas puso a su distancia.
Quando el zelo inefable, la constancia
Que dio su vida por salvar la mia.

Rogando al Padre por la gente inpia
Disculpava su error en su ignorancia.
O paciencia de Dios, milagro eterno,
Y cargo que me haze a mi conmigo
De ostinada perfidia y de malicia:
Por el amor que en mi dureza tierno
En inocencia executò el castigo
Que merecio mi culpa a su justicia.

VI.

LVz del fuego feliz, cuyas centellas
Hazen con su esplendor ilustre el suelo,
Logra en su eterna Esfera el alto buelo,
Pues gloria es tuya, quanto exalan ellas.
Arderàn con tu exenplo en honor dellas,
Fè, Esperança, y Amor con igual zelo,
Donde, al pie que descalço admira el Cielo
De Coturno le sirven las Estrellas.
La tersa Cruz del fulminante azero
Que el claro protector vibrò de Esperia
En castigo del Barbaro Africano
Consorcio harà con el cordon severo,
Que al rigor penitente dio materia
Sangre que oi fertiliza el Reino Hispano.

*A Christo en la Cruz.*

VII.

QVando os miro pendiente en un Madero
De sacrilegas lenguas blasfemado,

Por

Por mil partes herido y traſpaſſado
El pecho Sacro del agudo azero.
Temo el rigor del Tribunal ſevero
Viendo el duro caſtigo executado,
En quien ni fue, ni pudo ſer culpado
Rayo de inmenſa luz, Dios verdadero.
Mas entre el miedo crece la eſperança
En la inocente Sangre derramada;
Que por labar mis culpas dio ſu vida.
Fè cuyo aliento a conocer alcança,
Que alma con Sangre de ſu Dios conprada
Serà a ſu miſmo Autor reſtituida.

*A San Franciſco Xavier.*

VIII.

VE, ò gran Franciſco, y vibra el gran Tridente
De ſacra Dioſa, con la ſacra mano,
Que por virtud, ſino por años cano
Daràs a Eſpaña gloria floreciente.
Deſenpeñe ſu pecho eroicamente
Del talento la Fè, y el ſoberano
Obſequio, que a tu nonbre no dà en vano
El uniforme aplauſo de la gente.
Logra, y logre por ti la blanca Aſtrèa
No ſolo el incorruptible el terſo azero
Sino el neutro nibel de ſu balança.
Querran los cielos que tu nonbre ſea

Al de Numas, y Neſtores primero
Mi fe deſenpeñando, y tu eſperança.

*Al miſmo.*

IX.

ARde luz viva en Polo yà luziente
Hecho buelo inmortal tu humilde paſo,
Eſplendor vivo de fulgor no eſcaſo
Deſde el Ganges iluſtre al Occidente.
En la de Dios inperceptiblemente
Fuiſte de gracias electivo vaſo,
Porque al Sol dellas incapaz de Ocaſo,
Rayos de fe bevieſſe el Oriente.
Fatigas Apoſtolicas logradas,
Recibe yà el honor de la vitoria
Que te dà quien diſpenſa el gran Teſoro.
Lenguas de luz en mejor luz labradas
Den oi al ſacro Altar de tu memoria
El humo en anbar, y la llama en oro.

*Al miſmo.*

X.

DIvino Sol, que licitos eſpantos
Cauſas al Orbe tuyo riguroſo
Entre los mas glorioſos mas glorioſo,
Y mayor Santo entre mayores Santos.
De muerte a vida trasladados quantos
Con acento lo dizen numeroſo,

Y en

Y en Christiano lavacro poderoso
Dados al cielo por tu mano tantos.
Confessor Apostolico, Profeta
Que del morir segundo reservaste
Los que al nacer del Sol, logrando el dia
De tu fraternidad humilde aceta,
Bien que apiedra tan alta humilde engaste
De Religiosa uniun ofrenda pia.

*Al mismo.*

XI.

OPimos frutos oi en vez de flores
Nuestra madre dedica a tu memoria,
Y el esplendor inmenso de tu gloria
De aromas sacras nos produze olores.
Diademas, eternos yà fulgores,
Esclarecido honor se dè a tu historia,
Y eternidades dos a tu vitoria
Digna veneracion, triunfos mayores.
Coros a clamen de glorioſa gente
De eterna luz un alma yà vestida
Al fin de Ocaso trasplantada à Oriente.
En quanto religiosamente unida
Devota militar familia siente
Seguir tus passos, imitar tu vida.

*Al mismo.*

XII.

FIxa luz, Norte yà Christiano Febo
Con glorioso esplendor nos dà el Oriente
Dichosa cuna suya fue Occidente
Que dio el Esperio Sol, prodigio nuevo.
A cuyos rayos misterioso el Ebo
Deve yà la noticia reverente
Viendo violados de tu zelo ardiente
Los penetrales del profundo Erebo.
Quantas almas al cabo destinadas
Del comun Padre del Pastor zelante
A eterna fueron luz restituidas:
Fatigas pues por Dios, y en Dios logradas
Tronpa sola Cherubica las cante
Que humana voz las dexarà ofendidas.

*Al mismo.*

XIII.

DE esplendor eminente el grado oi toma
Puesto, no trasplantado a eterno coro,
Sol a quien deve el Ganges culto el oro,
Y que le deve el Indo tanto Aroma.
Caracter sacro en soberano Idioma
En margenes el Tajo inprime de oro
Palmas de luz fragrante, yà tesoro
Pio dispensa el Vaticano Aroma.

Tirio pues roſicler tienda feſtivo
Deſde los ſiete montes, ſin que eſtorve
Al poder de ſu braço la diſtancia.
El gran Paſtor, y con fulgor yà vivo,
Sol tanto comunique, beva el Orbe
Ondas de luz en ſenos de conſtancia.

*Al miſmo.*

XIIII.

O Yà de Polo Auſtral fecundo Atlante,
En cuyos onbros oi el peſo eſtriva
De Caridad no muerta, y de Fè viva
Argos de nueſtra Fè, Paſtor zelante
Qual a tu zelo fue Clima diſtante,
Sol pues de luz, que eterna luz derriba,
Dè mil al Indo pluma que la eſcriba,
Y tronpas mil al Ganges que la cante.
Quantas yà vieron ondas ſus orillas
Tantos por el diafano elemento
Cherubicos te aclamen plectros de oro.
Sus altas plumas altas maravillas
De feliz conduziendo vencimiento
Al triunfo excelſo de ſu excelſo coro.

*Al miſmo.*

XV.

D Igno conſtruye a tu memoria nido,
No ponpa vana, en vano Mauſoleo

Al

Al cielo ſi Catolico trofeo
Amor tales trabajos ofrecido
En dos eternidades yà eſculpido
A ſoberana luz tu nonbre veo,
Y en ceruleo papel inpreſſo aun leo
Tu inceſſable anhelar nunca perdido.
De ſudar dexe yà fecundo Aroma
El que en remoto, y no apartado Clima
Tu fatigar conpadecio piadoſo.
Claro pues veneedor mil palmas toma
Oi que el ſagrado Conclave te eſtima
Mas que digno del triunfo glorioſo.

*Al miſmo.*

## XVI.

CON Religioſos votos inculcado
Mares tantos, de mas fecundo, vino
Fortunado Baxel, de Auſtro divino
Con benignos inpulſos fue agitado.
O mar, yà del olvido reſervado,
O Argonauta del cielo peregrino
De Enpireo Colcos alto vellocino
A eternas oi fatigas puerto ha dado.
Amaine pues inquiridor Navio
De los ſenos del Dios, pliegue en ſu orilla
Velas de Fè a quien Thetis obedece
En cuya proteccion no en vano fio

Ver

Ver lograr tanta naufraga barquilla
Puertos que busca, votos que te ofrece.

*A lo firme è incontrastable de la Fè.*

XVII.

A Ceruleos caracteres entrega
Tus prodigios el mar nunca borrados,
Antes de sus inpulsos agitados
Su volubilidad comun les niega.
Baxel de Dios no teme, aunque navega
Los senos de Neptuno reservados:
Cedan pues yà los vientos conspirados
A clara luz de Fè noche mas ciega.
Sabra tomar en las borrascas puerto
El que lleva por Norte ardiente zelo
En su Fê, su Esperança, y Dios por guia.
Verà desde la tierra el Cielo abierto,
O a la tierra harà baxar el Cielo:
Tanto consigue quien en Dios confia.

XVIII.

P Escador oi el pez del mesmo anzuelo
Escamoso prodigio el mar te enbia
Cerulea prenda, ò Padre, de que ardia
En las ondas tu Fè como tu zelo.
Consolo tu orfandad, la suya el Cielo:
Por misteriosa mente fuerça pia,
Lubrico Sol de la region mas fria
Te fue vision y Norte en verde suelo.

Prerrogativas mil te deve Oriente
Vltimo en tienpo, Apostol no postrero
Incorruptibles yà logrando palmas.
Erija pues Altares Occidente
A tu memoria en culto verdadero,
Segundo Redentor de tantas almas.

*A la Cononizacion de San Ignacio de Loyola.*

XIX.

NO barbaras colunas erigidas
A ponpa del sobervio Tholomeo,
Piadoso si, Catolico trofeo
Aras te dan de gloria construidas.
Vozes de luz, y llamas ofendidas
En culto fuego al claro Mausoleo,
Pues son centellas del honor Sabèo
A fragrantes estrellas reduzidas.
Oi te consagra el Religioso gremio
De uniforme constante Conpañia,
Que lograr ya con Dios la tuya espera.
Suya pues gloria, en ti librado el premio
En ponpa esclarecidamente pia
Tanto incienso te ofrece, tanta cera.

*A San Isidro de Madrid.*

XX.

LOs canpos de Madrid Isidro Santo
De Cherubicas manos cultivados,

Fie-

Fieles reſponden oi a tus Arados
Fruto de gloria por ſazon de llanto.
Previſto Agricultor, logra pues quanto
El cielo deve a ſulcos nivelados,
Que Eliſios, que diafanos collados
Nunca dan menos a quien ſienbra tanto.
Ruſticas yà ſupliendole fatigas
Iornaleros del gremio ſoberano
En quanto rinde al cielo alto tributo,
Al ſacro Labrador le dan eſpigas
De Enpireo campo al meſmo Chriſto en grano,
Senbrando aqui ſus lagrimas el fruto.

*A San Aguſtin, pintado entre Chriſto y la Virgen.*

XXI.

NO entre Scyla y Caribdis viva Nave
Niega a inpulſos Auſtrales blanco lino,
Entre Nortes de luz, ſi aſerto digno
Violencia es dulce, Remora ſuave.
Neutral Piloto Amor apenas ſabe
Vno, ò otro elegir puerto divino
De gracia eterna aquel, inmenſo, y trino
Eſte, en que el miſmo trino eterno cabe.
Extaſis, acordado Paraſiſmo
Del que pendiente del anbiguo acierto,
Mas en ſi eſtà, ſaliendo de ſi miſmo.
Y en dudoſo eligir de acertar cierto,

Las fuertes menospreçia del abismo
Baxel que entre dos cielos toma puerto.

XXII.

QVal matutina lunbre, soberano
Esplendor concediendo es centelliante,
Qual despuntar se viò deidad amante
De la fecunda sal del Oceano.
Qual virgen rosa, que en jardin tenprano
De verde carcel se soltò fragrante,
Fovente al parto Zefiro espirante
De los gravidos senos del Verano:
Tal Fenix nueva en sus flamantes plumas
Le desmintiò crepusculos al dia,
Que formò Sol de viva hermosura:
Beldad originando las espumas
De pielagos de gracia a la luz mia
Inperceptible sienpre, sienpre pura.

*Al Sepulcro del Apostol San Pedro.*

XXIII.

ESte agora al primero dedicado
De los senos de Dios sacro Piloto,
No solo es tenplo, afecto si devoto
De vivo Altar, de Tumulo animado:
Cuyo sublime culto oi vè logrado
Al mas heroico y Religioso voto,
Que la comun execucion de Cloto
Con dos Eternidades ha violado.

Alta

Alta no construccion, no fuerça de arte
En virtud puede dar de muertos vivos,
Vozes a piedras, à metales ojos;
Quando Colosos sacramente altivos
Humildes son, y aun no condigna parte
Para depositar tales despojos.

# SONETOS LIRICOS.

I.

O Volador dichoso, que volaste
Por la Region del aire, y la del fuego,
Y en Esfera de luz quedando ciego
Alas, vida, y volar sacrificaste:
Y como en las de amor te levantaste,
Tu fin incauto fue el piadoso ruego
Que te diò libertad: pero tu luego
Mas con el verte libre te enredaste.
Efectos de razon, que aquellos braços
Soltando prenden, y si prenden, matan
Con ciegos nudos de eficaz misterio.
O muerte apetecida! ò dulzes laços,

Donde los atrevidos se desatan
Buelven con nueva sed al cautiverio.

*Al Principe de España.*

II.

EMulo al Sol saldra del cielo Esperio
Vn rayo de las armas, y Cometa,
Que con aguero de feliz Planeta
Al Asia librarà de cautiverio,
Y revelando al mundo el gran misterio
Verà el Levante Ocasos de su seta,
Vno el Ovil, una la Lei perfeta,
Avrà vn solo Pastor, y un solo Inperio,
Y la Hydra inhumana, que no pudo
Ver extinta con fuego, ni cortada
El zelo y el valor de sus abuelos,
Al resplandor del soberano escudo
Muerta caerà de miedo de la Espada,
Que con filos de Fè tienplan los cielos.

*A Enrique Rey de Francia.*

III.

HAze el mayor Enrique quando lidia
En el marcial honor de la estacada,
Corona el Yelmo, y cetro de la Espada,
Paz de la guerra, y Fè de la perfidia,
Cesar renace, y Alexandro enbidia
Piadoso perdonar con mano armada,

Y en

Y en los peligros la virtud osada
Despreciando el morir, vence la enbidia,
Castiga rebelados, perdonando
El esfuerço benigno que previene
De animo nuevo Inperio sin segundo.
El Tenplo de la Paz cierra, y baxando
Del cielo Astrèa, su valor mantiene
Con freno a Francia, y con la fama al mundo.

*Al nacimiento del Principe de España.*

## IIII.

PAra dar lei al mundo, al mundo venga
El Atlante gentil, cuya Corona
Ceñirà todo el Orbe como Zona,
Quando una grei, y un solo Pastor tenga,
Y assi porque repare, y que detenga
La maquina eminente, a su persona
Assistan las tres Gracias, y Belona
Mas de honor que de leche le mantenga.
Que con estos presagios su fortuna
Saldra de si, añadiendo y conquistando
El poco mundo que le queda ageno,
Y de tan ricas esperanças lleno
Como sangre de Carlos y Fernando,
Mas que culebras vencerà en la cuna.

*A un Pintor.*

V.

NO solo admira, que tu mano vença
El ser de la materia con que admira,
Sino que pueda el Arte en la Mentira
A la misma Verdad hazer verguença,
Cuyo milagro a descubrir comiença
En el valor con que las lineas tira,
Paralèlo capaz, con que la ira
Del tienpo, oi del olvido se convença.
Tener cosa insensible entendimiento,
Haze donde el engaño persuadido
Por verdad idolatre el fingimiento.
O milagro del Arte, que ha podido,
Dando a una tabla voz y movimiento,
Dexar sin èl en ella el sentimiento!

*A la Capilla de Paulo V en Santa Maria la Mayor.*

VI.

ESta maquina y ponpa, cuya alteza
Fue con tan justo zelo fabricada,
Que en ella se nos muestra declarada
La piedad de su dueño, y la grandeza.
Donde el discurso incredulo tropieza,
Y la misma verdad como assonbrada,

El credito suspende, y por soñada
Tiene la admiracion y la riqueza:
Aplauso es bien devido al Mausoleo,
Cuyo sugeto prodigioso en arte,
Mas eleva el juizio que los ojos.
Pero de inmortal obra, y de un deseo
Solo viene a quedar humilde parte
Para depositar tales despojos.

*Al Duque de Lerma.*

## VII.

EN los onbros de Alcìdes puso Atlante
Peso solo capaz del mismo Alcides:
Tu con su emulacion tus fuerças mides
A dos mundos benefico, y bastante,
Y a tu grandeza y obras semejante
Nunca del cielo la piedad divides,
Con que ayudas al bien, y al mal inpides
Conpasivo al que errò, grato al constante.
Esta virtud, y el generoso pecho
Solo igual à la sangre que alimenta,
De fortuna mayor digno te ha hecho.
Remisible piedad de enbidia essenta
Franca mano a quien viene el mundo estrecho,
Del tienpo gloria, y del olvido afrenta.

De

*Desengaño del mismo Autor.*

VIII.

DOnde me lleva el aspero camino
Por passos de costoso advertimiento,
A dexar derramadas por el viento
Iustas quexas del tienpo, y del destino?
Si miro atràs mi error y desatino,
No es poco galardon el escarmiento:
Mas como tiraniza el sentimiento
Quando el mismo entender saca de tino!
Salga la voluntad de cautiverio,
Que no ha de idolatrar el Alvedrio
La mas sensible parte de los daños:
Descifrarán los hados el misterio,
Y quedarà de ageno desvario
Librada mi advertencia en desengaños.

IX.

EN quanto con el silvo, ò con la vara
Guardas dificil grei, fiero ganado,
Y el dictamen feliz de tu cuidado
A gran Mitra le ofrece gran Tiara:
De mil coros alternos con voz clara
Astrèa por cabeça te ha aclamado
Del inclito gouierno del Togado,
Honor que leyes sacras sienpre anpara.
Ecno yà de oraculo mentido,
Sino de la razon respuesta muda,

A so-

A ſolio excelſo de virtud te llama.
Bien luzido ſudor, que de la duda
De los obſcuros fueros del olvido
Para mil ſiglos exenptò tu fama.

X.

SOn tus claras virtudes, gran Fernando,
Mas que tu fama, y ſolo tu mas que ellas,
Y vencida la enbidia en gloria dellas
A ti miſmo tu miſmo eſtàs premiando.
De fin caduco pues, ſin deſpreciando
Tu dictamen piſando las eſtrellas,
El gran progreſo de tus obras ſellas,
A inmortal luz tu nonbre trasladando.
Claro por ſangre, y por virtud famoſo
A tus miſmos efetos ſemejante,
Como en zelo, en talento prodigioſo,
Del tienpo vencedor ſolo baſtante
A ſuſtentar el peſo peligroſo
Que teme Alcides, y que gime Atlante.

XI.

SAcro Paſtor, cuya advertida vara
Su grei ileſa conduzir pretende,
Y mas con el exemplo reprehende
Que con la voz por ſus aviſos clara:
Corrige al vicio, a la virtud ampara,
Pues la que en Fè, y en Caridad ſe enciende,
Si en grado no, por meritos aſciende
De la Mitra al honor de la Tiara.

Feliz

Feliz dictamen, inclitos cuidados,
Manos piadosamente liberales,
Voz que fines nos muestra solo eternos.
Cuyos afectos pueden, alunbrados
Con la voz de Dotrinas celestiales,
Hazer de piedras duras, honbres tiernos.

*A una Fuente.*

XII.

EN cunas de Esmeraldas desta Fuente
Aljofar nace, o fugitiva plata,
Cuyas margenes claras no dilata
En quanto es su cristal adoleciente:
En undosa despues firma creciente,
Que de grillos de yelo se desata
Sin llegar donde muere, nunca mata
La fatiga y la sed de su corriente.
O retrato, ò espejo de la vida,
Que en vanas plumas de sus fines buela
Mas engañada, y menos advertida!
Adonde la razon no se rebela
Siguiendo una eleccion apetida,
Por quien ha de morir, por quien anhela.

XIII.

FLoreciente esplendor, en quien contenplo
Quaanto tu mismo a tus virtudes deves,
Quanto con sacra voz las almas mueves,
Y mas que con la voz, con el exenplo.

Luz

Luz cuya infusa luz muestra en el Tenplo,
Eternos fines con avisos breues,
Cielo por quien alientas, si no atreves
Vna esperança en quien mil ansias tienplo.
Los venerables bien vividos años
Logra feliz, tus canas sean espejo
A luz de verdaderos desengaños.
Nunca moço veremos al que viejo;
En las virtudes desvanece engaños
Del mundo, con su aviso y su consejo.

*A un Presidente de Castilla.*

XIIII.

SAcro Pastor, cuya vigilia alcança
El virtual asunto soberano,
Por quien Astrèa confiò a tu mano
El candido nivel de su balança:
Freno a la culpa, al merito esperança,
Y miedo pones al aplauso vano,
Afecto de piedad, zelo Christiano,
Que el poder ajustò con la tenplança.
Acrisolò de tu virtud el buelo
El zelante cuidado, cuya fama
Es prenda en ti de dos eternas vidas:
Que estos inpulsos debiles del cielo,
Avisos son y voz con que te llama:
Mas èl te acuerda, y tu Señor no olvidas.

XV.

VN Platano si Egipcia no coluna,
O sobervio exigido Tholomeo,
Puerto feliz de naufrago deseo
Que la ancora acogio de mi fortuna;
Norte es sin observancias de la Luna,
Donde en muda corteza avisos leo,
Escarmiento exenplar, si no trofeo
De vida mas quexosa que inportuna.
Sus verdes hojas, verde son sagrado,
Si no del yelo y proceloso viento,
De los agranios del rigor del hado:
De cuyas inclemencias como esento
Menos oi alterable, contrastado
De fortuna, escarnece el movimiento.

XVI.

ESte cristal undoso, que ser pudo
Diafano peligro de Narciso,
Besa la planta de aquel sacro Aliso
De hojas y de misterios no desnudo,
Donde Niso estanpò con hierro agudo
En escarmiento propio ageno aviso,
Porque de un verde tronco el manto liso
Papeles de Pastores, aunque rudo.
Docil dureza, aunque aguardar mil años
Cifra de amor quexosa, donde indica
En pocas letras muchos desengaños,
Que en las manos del tienpo multiplica.

Fu-

Futuro exenplo de presentes daños,
Dichosa planta de noticias rica.

*A la Nave Victoria, que despues de muchas borrascas fletando segura llegò al Puerto.*

XVII.

ESte en selva inconstante alado Pino,
Que los inpulsos resistiò de Eòlo,
Pisò las metas de uno y otro Polo
Felizmente en entranbos peregrino.
Cuyo buelo inmortal, cuyo camino
Primer milagro al mundo, si no solo,
Emulo Puerto al discurrir de Apolo
En la inmortalidad a lograr vino.
Donde con nonbre digno de Vitoria
En los algidos senos no ay ninguno
Sin viva luz de su Farol ardiente.
Tal que el tienpo tributa a la memoria
Del gran Iason, del inclito Neptuno
Nautico honor del humido Tridente.

XVIII.

AQui donde a su margen se resumen
Partes destos cristales no corrientes,
Oi que del aureo trono los ardientes
Rayos esconde soberano Numen.
Otros, mejor que en lubrico volumen,
Vndosas son y liquidas serpientes,

Des-

Desde que van con humidas corrientes
Hasta donde en su centro se consumen.
Si en los mismos inanimes conserva
Su lei Fortuna, su poder el Hado
En plaço de omision, ò de violencia;
Tal que al atomo leve no reserva
De fin ò tenpestivo, ò dilatado,
Quien no apetecerà su consistencia?

XIX.

DE los aplausos que mirò triunfales
La gran Ciudad Latina vencedora,
Tras de aquel tienpo, que aun Italia llora,
Dan apenas señal de las señales.
Quantas Libicas glorias, y murales
Cantò la fama, que la fama ignora?
Quantos tunba de olvido cubre agora
Vencimientos terrestres y Navales?
Los trofeos del tienpo son trofeo,
Y materia a la suerte, la osadia
Ofrece a vezes del mejor caudillo.
Digalo Cesar, digalo Ponpeo,
A quienes de fortuna, un mismo dia,
Mano dà injusta el cetro, y el cuchillo.

XX.

TIenpla Lira feliz, sacro mancebo,
Bien que los rayos de tu azero afiles,
Que Ioven en virtudes yà viriles,
Atlante seràs claro, Alcides nuevo.

En

En quanto yo con ronco Plectro pruevo
Cuerdas pulsar, que en numeros gentiles,
Emulos a la tronpa sean de Achiles,
Cantando bello Marte, airado Febo.
Alterna de Minerva, y de Belona
El uso ora en la pluma, ora en la espada,
O gran fè yà de nuestra gran Esperia.
Daphne el honor duplique a tu corona
Quando la edad del oro restaurada
Seas tronpa tu mismo, y la materia.

*A Frai Francisco Ximenez de Cisneros Arçobispo de Toledo.*

## XXI.

TV que con mancha ilustre en clara Espada
Canpion de Christo, y de la Patria fuiste
Quando en Barbara sangre la teñiste
De gente al Rei y al cielo rebelada:
Y de inpulsos zelantes tu Fè armada
Glorioso à Marte adverso te opusiste,
Tal que en anbas fortunas conseguiste
Prospera adversidad, gloria enbidiada.
Qual con la Espada, logra con la pluma
Trofeos, y al aplauso de tu gloria
Dè la Virtud Corona, el Cielo Palmas.
Sumo el honor, y la fatiga suma

En la segunda, y no menor vitoria
El cielo solo premie triunfo de almas.

*Al nacimiento del Señor Infante Carlos.*

## XXII.

CRece Planta feliz, ay esperança
De caduca virtud de edad doliente,
Pues yà menguar su Luna el Asia siente
De los rayos presaga de tu lança.
Crece, y cobren dos mundos la tardança
De bien nacida luz, de Sol naciente,
El gran sepulcro adoraràs, pendiente
En el tu Arnès manchado en su vengança.
Hesperio Sol de tenpestiva lunbre
Coronaràs el soberano monte
Logrando libre el mas feliz lavacro.
Llana por ti la inaccessible cunbre
Todo el Orbe à la luz, breve Orizonte
Seràs del pio Iason, del Cesar sacro.

## XXIII.

DEste que con las ondas del cabello
Grava de tersa lunbre su zelada,
Si con ojos no amor, deidad armada,
Adonis belicoso, Marte bello.
Llama de nieve son del blanco cuello,

Ra-

Rayos, y de los rayos de su Espada
La vencedora Estrella enamorada
Concibe admiracion y enbidia en vello.
Penden las Gracias, y a su objeto unidas,
Y el vital hilo que en su Genio luze,
Esplendor judicioso es de las Parcas,
Esperanças logrando yà cunplidas
Por fe comun, que a su virtud reduze
Las de tanta ascendencia de Monarcas.

XXIIII.

EL sobervio Africano, que oprimida
A Italia tuvo el tercer lustro entero,
Harto de sangre su sediento azero
Del Capitolio en deshonor vertida.
Digalo en Canas tanta esclarecida
Frustrada audacia, y diganlo primero
Trebias, y Trasimèno, cuyo fiero
Tributo, espuma en sangre fue teñida.
Mas este mismo pecho, a quien no pudo
Resistir el valor del pueblo osado,
Decoro militar, gremio de Marte,
Rinde en campaña armado el Dios desnudo,
Que al violento harpon del ciego alado
Cede la fuerça, y no aprovecha el arte.

XXV.

GLorioſa cuna al bien nacido Infante
El estrecho Pavès de Palas sea

Tal que a los Aſtros, que èl ſoſtiene, crea
En tu deſcanſo el fatigado Atlante.
Crece pues, ò en la infancia yà gigante,
Rayos de Marte, y Sol de Citherèa,
Leche de honor te dè Belona, Aſtrèa
Aſſuntos dignos que la Fama cante.
Tiemblen los Polos, y el que en Ganges lava
Del eco de tu gloria reſpondido,
Te ſubminiſtre ya eſplendor futuro.
Rebelde el otro ſienta de tu Clava
Alto efeto, a quien nonbre eſclarecido
Del Candevas ardiente al ſeco Arturo.

*Al Rei nueſtro Señor recien nacido.*

## XXVI.

CRece, ò pinpollo tierno, entre leales
Heſperios troncos; crece alimentado,
No del valor paterno yà heredado,
Sino del propio, eterno entre mortales.
Sus armas te adminiſtren yà fatales
Vno y otro Planeta deſarmado,
Cuya virtud te admirarâ bañado
En ſudor de fatigas inmortales.
Digna corona ſea de tus ſienes
El yelmo de las plumas guarnecido,
Con que levanta mas la fama el buelo;
Que en duplicado honor yà le previenes

Glo-

Glorias al tiempo, afrentas al olvido,
A la virtud asilo, Aras al cielo.

## XXVII.

O Como desengaña à breve plaço
El tiempo a quien de agravios esparmienta,
Donde no solo es daño, sino afrenta
No desasirse del prolixo laço!
Poner al Mar el uno, y otro braço
El Marinero ossado en la tormenta,
Que a un perdido escapar su vida intenta
Del esparcido leño en un pedaço.
Tabla me preste breve el sufrimiento
Oi quando pruevo a resistir las olas
Del Aquilon que contra mi porfia,
Cansado el Mar de mi fortuna el viento,
Lexos de Sirtes con mi mal a solas
Lograrè mas segura conpañia.

*Al Duque de Alua.*

## XXVIII.

EL mas que digno sucessor del claro
Primer Fernando, y Marte no segundo,
Dado todo al dolor, negado al mundo,
Alba que dà de un Sol de luz avàro:
Extinto no, que virtual su anparo
Astro yâ fixo, logra ardor fecundo

Qual en flamantes plumas yà ſegundo
Clima, viſte inmortal volante raro.
Por eſtos grados oi en la ſublime
Region Enpirea es alta moradora
Fenix que nace, y Sol eterno en ella.
Rayo pues de ſu luz vital anime
Yà de Orizonte interminable Aurora
El Alba de quien fue tan digna Eſtrella.

## XXIX.

O! que la ſacra Purpura aſcendiente
Heſperio viſte Sol, y en vez de Eſpada
La ſacra Religion de Fè yà armada
Tirio diadema dà a ſu Regia frente;
Logre adulta virtud adoleſciente
Planta yà de eſperanças cultivada
De la piedad con leyes decorada
Sazon madura en ramo floreciente.
De aver glorias y glorias vea el Tebro,
Yà que convalecidas tus ruinas
La Tiara promete al Vaticano.
Del Paſtor cuyos ecos ſienta el Ebro
Quando vean miel ſudando ſus Enzinas
De animadas eſpigas zelò el grano.

## XXX.

ESte que vez ſer pudo, bien que viera
A no inpedirlo fulminante mano,

Con-

Con sus nudos pisado el Oceano,
Que su nombre aclamado a su ribera.
Mas ofrezca yà tal mas que severa
En conbusto rigor de golpe insano,
Que de dos troncos el mejor hermano
Verde enbidie, el menor adusto muera.
Iove no se quien rige yà tu diestra,
Premias culpas, y gloria es tu castigo
Las quexas tuyas, y la ofensa nuestra.
Mil vezes (ò escarmiento) te bendigo,
Y otras tantas al tienpo que me muestra
A no vivir con èl, sino conmigo.

## XXXI.

BVelvo a provar segunda vez Fortuna
Efetos de tus iras agraviados,
Con tristes experiencias observados
Los varios movimientos de tu Luna.
Despedirè esperanças una à una,
Si ellas mal, sus avisos bien logrados,
Quando entre engaños yà desengañados,
Anbicioso anhelar no me inportuna.
Son para mi razon las sinrazones,
En mudo sufrimiento à vezes leo
Noticias que di al tienpo de mi daño.
Callarè quexas, beverè pasiones,
Para que vez segun la mi deseo
No pise en el unbral del desengaño.

## XXXII.

EN tus Penates oi sacro escarmiento
Cuelgo la quilla de mi rota Nave
Que del mar de fortuna el rigor sabe,
Y los inpulsos de contrario viento.
Pondrà del tienpo este prodigio essento,
Si digno olvido de tus iras cave,
En quien sublìme yà, y agora grave
Tunba le cubre el humido elemento.
A quexas hallê mudo, sordo a ruegos
Vndosso Dios de senos inconstantes,
Quando Sirenas visten sus marinas.
Sean pues de la fortuna en mares ciegos
A peligros de amante navegantes
Mi voz aviso, y Norte mis ruinas,

## XXXIII.

MVda selva, deidad pisò la Mora
En los dubios crepusculos del dia,
Canora Delia, ò Ciprea que nacia
Vndosa en Tetis no de blanca Aurora.
Los senos vagos de Pomòna, y Flora
Primavera animada concedia,
Al que en su margen apacibles cria
La rica arena à quien su planta oi dora.
Segunda margen de zafir del cielo,
Deidad brama zelosa en su ribera,

Quan-

Quando sus cuernos copia [illegible] de flores.
Donde Cisne lascivo yà quisiera
En blancas plumas, conplices de amores,
Felicitar mas cauteloso buelo.

*Al retiro de las ambiciones de la Corte.*

XXXIIII.

SI para mal contentos ai sagrado,
Dulce quietud del animo lo sea
En esta soledad donde grangea
Aviso, y no fatigas, el cuidado.
El metal en la lluvia desatado
Sobre anbiciosa mano lograr vea,
Quien aun con los engaños lisonjea
De sus aulicas ponpas adulado,
Sirenas sean lisonja de su oido,
Que adulterando a la razon las llaves
Cierren la puerta del mejor sentido.
Yo entre estas mansas ondas, a las aves
En canto ni adulado ni aprendido,
Deverè el desmentir fatigas graves.

XXXV.

SI yà glorioſisimo estandarte
Vuestro gran Padre, desplegare al viento
El Rheno de cadaveres cruento

En

En sangre in[illegible]a de parte a parte.
Donde la industri[illegible]militar, el arte
Claro promete fin a claro intento,
Si es yâ prenda el valor, prenda el talento
Del juizio incertisimo de Marte.
Salga del uno y otro suelo Hesperio
El belicoso honor encomendado,
A quien dà vida a muerto, muerte a vivos;
Contra el leño gigante rebelado.
Bronzes yà fulminando vengativos
Defensor de la Iglesia, y del Inperio.

XXXVI.

MAl aya el temerario, el anb'cioso
En el mar Monstruo quando no Marino.
Que hurtò al bosque el mal nacido Pino,
Para darle à Neptuno procelosо:
Y fiero Labrador de canpo algoso
Senbrò en el viento el porfiado lino,
Que entre Aquilon y Cierço dio camino
A nautico inculcar pielago undoso.
Porque a insultos piraticos el puro
Rubio expuso metal solicitado
De tantas oi fatigas perenales,
Por cuya ya vengança el Frigio muro
De lagrimas sangrientas viò bañado
Quando entre ciego honor, llamas fatales

XXXVII.

DE este Pastor, cuya cerviz essenta
El aplauso feliz logra del vos[illegible]do,
A la honda obedece, y al cay[illegible]o
Numeroso Redil, O vil sin cuenta.
Pues que si la robusta lucha intenta,
O al culto se dedica exercitado
De las Serranas nuestras aclamado
La enbidia destas selvas alimenta:
No tiene el bosque en sus entranas Fiera
Segura de las armas de su ira,
Ni toro essento al yugo en su ribera:
Si de amor canta, ò por amor suspira,
Coraçones de piedra buelve en cera
Con los dulces accentos de su Lira.

*A la hermosura de las cosas criadas.*

XXXVIII.

ES la belleza un rayo del primero
Lumen, por mil centellas derribado,
A donde vibra en parte trasladado
Del Sol eterno un campo verdadero.
Color, que condicion muda severo
Este bien altamente originado,
Que ser no puede en carta retratado.
En tela si de juizio, y no grosero;
Quando Diana argenta, y dora Apolo,
Supedita la luz de sus centellas,

Y ten-

Y tenplo es suyo el uno y otro Polo.
Los milagros que amor ostenta en ellas
El los descrete, y sean dellos solo
Los Orbes [illegible]a, y letras sus Estrellas.

*A un Presidente de Castilla.*

XXXIX.

SEñor por vos la virtud propria aboga,
Y vos por la virtud glorioſamente,
Tal que de la Iuſticia el zelo ardiente
De eſplendor celeſtial ciñe la Toga.
Y viua lei las leyes oi deroga
Vueſtro valor al ultimo accidente,
Fatal comun, pues yà de gente en gente,
Aſsi la fama el nonbre vueſtro arroga.
Vivid feliz, y viva eſclarecido
De la juſticia el ſoberano muro
En quanto dora el Sol, Cinthia platèa.
Que a vueſtra rectitud ſolo devido,
Es yà el nivel en que os promete Aſtrèa
Del ſegundo morir vivir ſeguro.

XL.

TIenpo es Señor que el tienpo no limites
El plaço de tus glorias yà fatales,
Y que en claros progreſſos Marciales
Tus altos penſamientos exercites.
Tienpo es yà que venganças, quando imites
Tantos progenitores inmortales,

Eſſa

Està tu hado animando a los metales
Que en justo Marte al fiero Iano quites.
De tus armas los campos nuevos Soles
Dia establezcan de sublime exenplo
A la luz sienpre viva de tu nonbre.
Quando enpresas, vanderas, y faroles
Holocausto le des opimo al tenplo,
Y obsequio el mundo a ti de inmortal honbre.

XLI.

ESte que con sus ramos al Sol niega
Su tronco de la selva honor frondoso,
De Amadriades oi al coro hermoso
Su opàca sienpre amenidad entrega,
Adonde el Dios que alunbra quanto ciega
Vn harpon vibra, y otro peligroso
Quando promiscuamente en fuego undoso
Cultiva penas, y desdenes riega.
Este es el tribunal adonde asiste,
Aqui las flechas del metal mas puro
Tocadas en veneno dulces gira.
Aqui Menalca alegre, Tirso triste,
Su dulce, no sagrado hallò seguro
El rigor de los tienpos a su ira.

XLII.

LAs ponpas con que Roma vio superba
Las estrellas un tienpo amenaçadas
Del padre de los siglos habitadas,
Pocas son oi ceniça, y mucha yerba,

Que

Que al poderoso culto no reserva
Serie de años à edades canceladas,
Esclarecidas obras decantadas
Con aliento vivaz, fama conserva.
En los Anales solo, en los Archivos
De la Inmortalidad glorioſamente
Muertos renacen para ſienpre vivos;
Quando al valor no adquiere el accidente
De Plautos, y de obſequios iluſivos
Al tienpo engaña, y la virtud no miente.

XLIII.

QVe me quieres tiranica porfia
Con inſultos de barbara violencia?
A un tienpo ha de ſer culpa la paciencia,
Y merito y virtud la tirania?
Premie el tienpo ſu miſma idolatria,
Cubra modeſto manto la inſolencia,
Y hundido el candor de la inocencia,
Niegueſe à la virtud la luz del dia.
En el rigor iniquo, en la cautela
Deſta injuria obſtinada tolerancia
Parecerà modeſtia, y es locura.
Por eſto mi Fortuna agora apela
Corte y Palacio, para tu inſtancia
Menos acomodada, y mas ſegura.

XLIIII.

EN quanto tu valor el linpio ſeno
Alimentando eſtà de la ſerpiente,

Qué

Que se mantiene de veneno ardiente,
Convirtiendo en mal propio el bien ageno,
Logra dulce quietùd cielo sereno
En el de este Orizonte dulce ambiente,
Sin ver del tiempo la sañuda frente
De tempestades y portentòs lleno.
Aqui negados al rigor del Hado
Seremos en la Scena expectatores,
En el del mundo tragico tablado.
Viendo pues menos dignos los mayores,
Vn menosprecio tengan, y un estado
Vencidos de Fortuna, y vencedores.

XLV.

SIlencio, en tu sepulcro depositO
Ronca voz, pluma ciega, y triste mano,
Para que mi dolor no cante en vano
Al viento dado yà en la arena escrito.
Tunba y muerte de olvido solicito,
Aunque de avisos mas que de años cano,
Donde oi mas que a la razon me allano,
Y al tiempo le darè quanto me quito.
Limitarè deseos, y esperanças,
Y en el orbe de un claro desengaño
Margenes pondrè breves a mi vida,
Para que no me vençan asechanças
De quien intenta procurar mis daños,
Y ocasionò tan provida huida.

Si

XLVI.

SI el Sol oi nueſtro azero luminoſo
En vez viſtiere ya de roxo manto,
Quanto el Oròntes viò, y admirò el Xanto,
Emularà ſu braço poderoſo.
A Iove Santo, à Marte Religioſo
Deverà el peregrino el marmol ſanto,
Que coſtò ſangre tanta, y ſudor tanto
En juſta guerra à Capitan piadoſo.
Que ſi en dictamen juſto dieſtra ſuerte
Viò en Africa lograda la eſperança,
Que ni olvido verà, ni ha viſto muerte:
No eſpere mas, pues, oi quien mas alcança,
Si progenie celicola convierte
La Mitra en Yelmo, y el Cayado en Lança.

XLVII.

ESta cuna feliz de tus Abuelos,
Si en edad muertos, vivos por memoria,
No conſta ſolo de caduca gloria
Afectada en ſimetricos modelos.
Porque ſus piedras dan enbidia y zelos
Al eſplendor de la Latina hiſtoria,
Hechos tanto blaſon, tanta victoria
Tenplos de Marte, y de la fama Cielos.
Preſas vanderas, Principes vencidos,
Rotos Arneſes, Yelmos abollados,
Marmoles ſon del tienpo no mordidos,
Donde con ſangre viven trasladados

Rei-

Reinos glorioſamente defendidos,
Reinos glorioſamente conquiſtados.

*A una Dama que la deſpertò el zumbido de una Abeja.*

XLVIII.

AL Feliz tronco de un laurel ſagrado
Reclinada, el convexo de ſu cuello,
Lamia en dos rubias hebras el cabello
Laſcivamente al aire encomendado.
Las hojas del clavel que avia juntado
El ſilencio en un labio, y otro bello,
Violar intentava, y pudo hazello
Satiro mal de yedras coronado.
Mas la enbidia interpueſta de una Abeja,
Dulce libando, purpura al inſtante
Previno la dormida zagaleja:
El Semidios burlado petulante,
En atenciones timidas la deja,
De quanto bella, tanto vigilante.

XLIX.

ESte edificio que erigian ſublime,
Emular el poder quiſo Romano,
Odio no poco, y mucho aplauſo es vano,
Que de ſeguridad opreſo gime.
Bronzes informe, ò marmoles anime
De artifice futil curioſa mano,

Enbidia meſma que oi reſiſte en vano,
En fe comun materia es la que oprime.
Debore la del viento idropeſia,
Con inſaciable ſed montes innanes,
Cuya anbicion tocar las nubes veo.
Quizà para vengarſe aguarda un dia
Fortuna, y de coſtoſas oi afanes,
Ruina el tienpo en licito trofeo.

L.

O I que yà oſtenta de mi ſangre roja
La arma de ſu furor; la Dioſa ciega,
A quien ſu comun patria el tienpo niega
Clima aviſa piadoſo que la acoja.
Ninguno yà que acuerda nunca floxa,
De ſu flechada emulacion me entrega
El poderoſo agravio que le ciega
En ſu vengança, y no ſe deſenoja.
No eſperarè pues mas, que en el tablado
Los tragicos ſolenes de mi ſuerte,
Satisfechos eſperen que ſe ria.
Si concede a un aviſo eſcarmentado
El tienpo luz para que a ver acierte,
De lexos el rigor de ſu porfia.

LI.

S I con mayor peligro que eſcarmiento
Olinpicos Alcaçares eſcalas,
Nieguen Amor las plumas de tus alas
Ser de cera al Sol, de nieve al viento.

Preſ-

Preſteme yà tu ſoberano aliento
Eſperança que infundes, fe que exalas,
Y archiven quanto animes, quanto igualas
Pielagos del diafano elemento,
Y a fugitiva luz de Aſtros errantes
Conduzga oſſado el peligroſo buelo,
Donde aun cayendo gloria me colixo.
De anſias menos felizes que conſtantes
El golfo ſi de gracia el mar de cielo,
Y mutable ſea fiel mi Norte fixo.

LIII.

QVando en tu obſtinacion y tu oſadia
Fortuna mediremos nueſtro intento?
Quando no te darà mi rendimiento
Fuerça ſino blaſon a tu porfia?
Quando no adularàn la tirania
Mas mis ofenſas que mi ſufrimiento?
Quando a mil ſiglos del mayor tormento,
Le darà el hado intermiſsion de un dia?
Mas yà que el no eſperar es deſengaño,
Y al deſengaño aviſo no le pido,
Mas que noticia al tienpo de mi daño.
Cogerame el agravio prevenido,
Como quien echa menos el engaño
Entre deſeſperado, y advertido.

LIII.

FOrtuna me conduxo peregrino
De un mar en otro mar ſienpre alterado,

Hasta ver de sus iras adulado
El solo efeto destos tienpos digno.
Oi con mas escarmiento, y mejor tino
Al desta soledad puerto votado,
Errante que confuso, mas no errado
El progreso y el fin de mi camino.
Aqui me niego al tienpo, y no me alcança
Voz que con falsos ecos interprete,
El odio contra mi de su vengança.
Donde si bien perdido aqui aquiete,
Solo es seguir de lexos la esperança,
Que todo lo que vemos nos promete.

## LIIII.

DEspues que me persigue la violencia
De fortuna cruel, de injusto hado,
Vivo en parte mejor desobligado
De la prolija lei de la paciencia.
Serà comodidad, sino prudencia,
Vn libre proceder desengañado,
Porque el bien que le queda a un condenado,
Es esperar segunda vez sentencia.
Tal vez acierta mas el desaliño,
Que la tenplança, à preservar la muerte
Del que afligido su pasion tolera.
Pues si el desesperar solo es camino
De limitar injurias de la suerte,
Que tiene que temer el que no espera?

Esta

LV.

ESta del tienpo injuria, si es postrera,
No tanto mal mas pruevo aora, y siento
Enpeçar su desden con nuevo aliento,
Y su rigor con fuerça mui severa,
Tal, que yà la desdicha no me altera,
Antes del propio mal, hecho alimento,
Nunca falta razon al sentimiento,
Ni desengaño de lo que se espera.
Siendo las quexas muchas, de ninguna
Fio, sino de aquella que conmigo
Para morir secreta nace muda.
Y agitado de inpulsos de fortuna
De incierto Norte, yà la lunbre sigo
Vacilando la fe, con la fe duda.

LVI.

VN mal me sigue, y otro no me dexa,
Si callo, no me sufro a mi conmigo,
Y si pruevo a quexarme, quanto digo
Nuevo peligro es, y culpa vieja.
Yà la noticia cunple pues se aleja
Mas la distante voz de un enemigo,
Despierta las ofensas, y el castigo,
Y la razon sepulta de mi quexa.
Que haremos pues, sino morir callando,
Hasta que la fortuna desagravie
Razon tan muerta, sin razon tan viva?
Los preceptos iniquos tolerando,

Del tienpo, que aunque muera, q̃ aunque rabie,
La voz no hable, ni la pluma escriba.

*Estos tres Sonetos que se siguen, aunque son Satiricos, como no tocan à singulares personas, se ha permitido su estanpa.*

## LVII.

GRacias al Cielo doi, que yâ no quiero
Vivir con esperanças engañado,
Desnudo del solicito cuidado,
Mas anbicioso, y menos verdadero.
Que por no ver el Tribunal severo,
De la dificil puerta del privado
Bien satisfecho, pero mal pagado
Presumo, que no alcance lo que espero.
Apacible omision, placido olvido,
Costoso galardon del que se alcança
Ver a perfeta luz los desengaños.
Mas llego a confessar, que voi corrido
De aver perdido el tienpo y la esperança,
Conprando afrentas, y adulando engaños,

## LVIII.

HAgame el tienpo quanto mal quisiere,
Y nunca de mis daños se contente,
Que no me he de perder inutilmente,
Por lo que sin proposito dixere.

Gouierne bien, ò mal el que tuviere
A su cargo las leyes de la gente
Que à mi, y à mi censor inpretendiente
No ay mudança de estado que me altere.
Lleve mi confiança por el suelo
Sus alas, pues conoce que no acierta,
El que se atreve a peligroso buelo.
Quede mi quexa, y esperança muerta,
Pues vemos que la enbidia, mas que el zelo
A la murmuracion abriò la puerta.

## LIX.

DEve tan poco al tienpo el que ha nacido
En la esteril region de nuestros años,
Que premiada la culpa y los engaños,
El merito se encoge escarnecido.
Ser un inutil anhelar perdido,
Y natural remedio a los estraños,
Auisar las ofensas con los daños,
Y aver de agradecer el ofendido.
Maquina de anbicion, aplausos de ira
Donde solo es verdad el justo miedo,
Del que percibe el daño y se retira.
Violenta adulacion, mañoso enredo
En fe violada han puesto a la mentira
Fuerça de lei, y sonbra de denuedo.

# SONETOS AMOROSOS.

## I.

NAdie escuche mi voz, y triste accento
De suspiros y lagrimas mezclado,
Si no es que tenga el pecho lastimado
De dolor semejante al que yo siento.
Que no pretendo exenplo ni escarmiento,
Que rescate a los otros de mi estado,
Sino mostrar creido, y no aliviado,
De un firme amor el justo sentimiento.
Iuntòse con el cielo a perseguirme,
La que tuvo mi vida en opiniones,
Y de mi mismo, a mi como en destierro.
Quisieron persuadirme las razones,
Hasta que en el propositó mas firme,
Fue disculpa del yerro el mismo yerro.

## II.

TAn peligroso y nuevo es el camino,
Por donde lleva amor mi pensamiento,
Que en solo los discursos de mi intento
Aprueva la razon su desatino.
Efeto nunca visto, y peregrino
Enloquecer de puro entendimiento.

Vn sujeto incapaz del escarmiento,
Ciego por voluntad, y por destino.
Amor no guarda lei, que la hermosura
Es licita violencia, y tirania,
Que obliga con lo mismo que maltrata.
Su fin es fuerça, y esperar locura,
Pues es tal por su causa el ansia mia,
Que de mi que la tengo se recata.

III.

SOlo este alivio tiene un desdichado,
Que jamas alcançò de amor vitoria,
Que en el discurso amargo de su historia
Llora presente bien, no mal passado.
Y en dichoso morir desobligado
De soledad de no alcançada gloria,
Los sentidos en paz con la memoria,
No echan menos la luz que no han gozado.
O ceguedad segura infelizmente,
Y bien que solo cabe en desventura
Este que a mi fortuna se permite!
Que descanse el rigor del accidente,
Viendo que Amor del tiempo me asegura,
Con que nunca he tenido que me quite.

IIII.

DE engañosas quimeras alimento
La atrevida esperança y el deseo;
Que me obliga a seguir lo que no creo,
Y me hazes creer lo que más siento.

No

No es capaz mi locura de escarmiento,
Antes de la ilusion con que peleo,
Suspensamente absorto yà no veo,
Sino la ceguedad del vano intento.
Cerrados pues los ojos y el discurso,
Incapaz de la luz del desengaño,
En los peligros hallo conpañia.
Por costunbre los yerros hazen curso,
Y la constancia inutil en el daño,
Por honra tiene yà lo que es porfia.

V.

DE cera son las alas, cuyo buelo
Gouierna incautamente el alvedrio,
Y llevadas del propio desvario,
Con una presuncion suben al cielo.
No tiene yà el castigo, ni el rezelo
Fuerça eficaz, ni se de que me fio,
Si prometido tiene el hado mio
Honbre a la mar, como escarmiento al suelo.
Mas si a la pena, Amor, el gusto igualas,
Con aquel nunca visto atrevimiento,
Que basta acreditar lo mas perdido.
Derrita el Sol las atrevidas alas,
Que no podrà quitar al pensamiento
La gloria, con caer, de aver subido.

VI.

VEome en dos estremos diferentes,
Y sigue cada qual contrario afecto,

Dos violencias de Amor, y de reſpeto,
Mantienen en un ſer mil accidentes.
Los fines deſtos fines evidentes,
Van por vario camino a ſer perfeto,
Y es un inconprehenſible por ſujeto,
La cauſa deſtas cauſas eficientes.
Luchan eſtos contrarios noche, y dia,
El reſpeto al Amor vencer eſpera,
Y Amor que ſolo baſta, en ſi ſe funda;
Deſpartir ſolo puede la porfia
Deſtas dos cada qual cauſa ſegunda,
Quien de tan nuevas cauſas es primera.

VII.

AN lo tan altamente que no alcança
Al ſujeto la viſta, ſolo verſe
Puede por ſe, y por ſe conprehenderſe
Aquella excelſa luz ſin ſemejança.
Ni un atomo de ſombra de eſperança
A mi fuerte jamas puede atreverſe,
Antes llegò mi Amora prometerſe,
En vivo fuego bienaventurança.
Que ſolo lo inmortal reſpeta y ama,
Nunca por lo poſsible ſe enagena,
Como no aſpira a cauſa tranſitoria,
Antes ſi en la pureza de la llama,
Es la gloria lo acerbo de la pena,
No ha de poder faltarme en pena gloria.

Buel-

VIII.

Bvelvo, y no como esclavo fugitivo,
Que teme de su dueño el rostro airado,
Mas como buen vassallo despachado,
Que tiene fe segura en pecho altivo.
Y aunque descubro el sentimiento, vivo
De un dolor no creido, ò no aliviado,
Confiesso que a mis daños obligado,
En sujecion glorioſa estoi cautivo.
Mas no consiente amor, que mi tormento
Tenga fin, ni principio mi esperança,
Que aun del mal que padezco està enbidioso.
Tal es la causa, y tal el pensamiento,
Que puestos gloria, y pena en su balança
Eltà el peso del bien, y el mal dudoso.

IX.

Qvando me trato mas, menos me entiendo,
Hallo razones que perder conmigo,
Lo que procuro mas, mas contradigo,
Con porfiar, y no ofender sirviendo.
La fe jamas con la esperança ofendo,
Desconfiando mas menos obligo,
El padecer no puede ser castigo,
Pues solo es padecer lo que pretendo.
De un agravio, Señora, merecido
Siempre serà remedio aquel tormento,
Que quanto mayor es, mas se procura.

Por-

Porque para morir agradecido,
Basta de vos aquel conocimiento,
Con que nunca echè manos la ventura.

X.

QVando por ciegos passos ha llegado
A costosa esperiencia el sufrimiento,
Y de perdidas quexas tengo el viento
No menos condolido, que cansado.
Quando apenas los yerros he colgado
En el sagrario del conocimiento,
Con mayor fe, y con menos escarmiento,
Buelvo à servir contento y mal pagado.
Nuevo efeto de Amor, no ai desatino
Que no siga la parte del objeto,
Donde especie de bien cause su engaño.
Solo el poder violento del destino,
Mi voluntad entrega a tal sugeto,
Que conociendo el yerro, sigo el daño.

XI.

OQuanto dize en su fauor quien calla;
Porque de amar sufrir es cierto indicio,
Y el silencio el mas puro sacrificio,
Y adonde sienpre Amor merito halla.
Morir en su passion sin declaralla,
Es de quien ama el verdadero oficio,
Que un callado llorar por exercicio
Dà mas razon por si, no ossando dalla.

Quien

Quien calla amando, solo amando muere,
Que el que acierta a dezirse no es cuidado,
Menos dize, y mas ama quien mas quiere.
Porque si mi silencio no ha hablado,
No se deziros mas, que si muriere,
Otro os ha dicho lo que yo he callado.

XII.

ESta imaginacion, que presumida
De su ofensa mayor no se rezela,
Por fantasticos bienes se desvela
Mas engañada, y menos advertida.
Solo la voluntad es atrevida,
Mas la que con engaños me consuela,
No es esperança yà, sino cautela,
Contra lo que presumo de mi vida.
Nueva invencion de mal, nuevo castigo,
Hazer de los engaños alimento,
Mas persuadido à lo que menos creo.
Guerra que Amor me haze à mi conmigo,
Pues desmintiendo sienpre lo que siento,
Por un fingido bien mil males veo.

XIII.

ESta guerra travada, que conmigo
Trae mi sentido en accidentes varios,
Supone en un sujeto dos contrarios,
Pues sienpre estoi temiendo lo que digo.
Assi que por costunbre, ò por castigo,
Casos no vistos son en mi ordinarios,

Y en

Y en los propios intentos temerarios
Se acobarda la fe con que los sigo.
Miro en varios objetos un objeto,
Que aunque la imaginacion no se derrama
A sentir de mi suerte la miseria,
Predomina la causa en los efetos,
Y como es interior, de interior llama,
En lo inmortal se esconde su materia.

*A una Señora que cantava.*

XIIII.

LA peregrina voz, y el claro accento
Por la dulce garganta despedido,
Con el suave afecto del oido,
Bien puede suspender qualquier tormento.
Mas el nuevo accidente que yo siento,
Otro misterio tiene no entendido,
Pues en la mayor gloria del sentido,
Halla causa de pena el sentimiento.
Efetos varios, porque el mismo canto
Dexa en la suspension con que enagena
Cuerdo el enloquecer, la razon loca.
Y por nuevo milagro, ò nuevo encanto
Quando la voz mas dulcemente suena,
Con ecos de dolor el alma toca.

XV.

ESta causa a su efeto tan ingrata
Produze un nuevo modo de tormento,

De

De cuya quexa nace el ſentimiento,
Que ni vivo me dexa, ni me mata.
Y la priſion que mis ſentidos ata
No admite lei, ni teme el eſcarmiento,
Dexandoſe llevar de un penſamiento,
Que de mi que le tengo ſe recata.
El diſcurſo previene inadvertido
La muerte a que yo miſmo me ſentencio,
Hallandome quexoſo, y obligado.
Y deſtos dos eſtremos perſeguido,
Ni el merito me vale del ſilencio,
Ni à deſcubrir me atrevo mi cuidado.

*A una Dama que ſe peinava.*

XVI.

EN ondas de los mares no ſurcados
Navezilla de plata dividia,
Vna candida mano la regia,
Con viento de ſuſpiros y cuidados.
Los hilos que de frutos ſeparados
El abundancia prodiga eſparcia,
Dellos avaro Amor los recogia,
Dulce priſion forçando a ſus forçados.
Por eſte miſmo proceloſo Egeo,
Con naufragio feliz và navegando
Mi coraçon, cuyo peligro adoro.
Y las velas al viento deſplegando,

Ri-

Rico en la tempestad halla el deseo,
Escollo de diamante en golfos de oro.

XVII.

DEspues, Amor, que mis cansados años
Dieron materia a lastima, y a risa,
Quando deviera ser cosa precisa
El costoso escarmiento en tus engaños,
Y de los verdaderos desengaños,
El Padre volador tanbien me avisa,
Que aunque todo lo muda tan aprisa,
Su costumbre comun niega a mis daños.
Quando yà las razones, y el distinto
Pudieran de mi mismo defenderme,
Y con causa fundada en escarmiento
En otro peligroso laberinto
Me pone Amor, y ayudarà a perderme
Memoria, Voluntad, y Entendimiento.

XVIII.

ESsas ruedas de Amor que no suspenden,
Varios tormentos que causando ignoras,
Si tiempo indican con la mano, y horas,
Horas fatales de tu mano penden,
De cuya voluntad no se defienden
Las penas que renuevas y mejoras,
Atenta solo al tiempo, que empeoras
A los que mas rendidos mas te ofenden.
Tu inexorable Parca de las vidas,
Con vulnifico fin los hilos corta,

Que estàn en lo prufundo de tus ruedas.
Y con piadosas manos homicidas
Las vidas y tormento junto acorta,
Si con ultimo mal vengada quedas.

XIX.

OBediencia me lleva, y no ossadia
Tan igual al Amor, que la ha causado,
Muriendo por bolver donde he dexado
La parte que es mas propia, y menos mia.
No es de la voluntad la cobardia,
Que peligrosamente el pecho ossado
Corta el inquieto mar de mi cuidado,
Con la luz de aspereza que la guia.
Y aunque la noche de la ausencia escura,
Con ossada esperança busca puerto,
Este nunca venido pensamiento,
Mi desdichada suerte me assegura
En peligroso escollo el golpe cierto,
Pues olvido es el mar, mudança el viento.

XX.

DEspues que puse al pie dura cadena,
Despues que puse al cuello indigno yugo,
Besè el cuchillo, y adorè el verdugo,
Que a muerte y a paciencia me condena.
En esta obscuridad, en esta pena,
Ciego assi, porque a ciega deidad plugo,
Ni descanso yo mas, ni el llanto enjugo,
Ni llego a percebir Aura serena.

An-

Antes parece que el rigor violento
De Aſtros ſe declarò, ſino ofendidos,
De ſus efetos mismos indignados.
Que les parezca venenoſo aliento,
Para martirizar a mis ſentidos,
El diſponer precioſo de los hados.

XXI.

QVando inpidan los hados, ò limiten
El guſto que tuviera de quexarme,
Sienpre queda en mi mano el cõtentarme,
Teniendo por merced que no me quiten.
Y aunque los tiros a vengar me inciten,
Nunca ſerà razon deſeſperarme,
Sino advertir, para deſengañarme,
Si peſados engaños lo permiten.
Eſta advertencia harà convalecido,
En la quexa mayor el ſufrimiento,
Quedando para aviſos los engaños.
Premio de un yerro tarde conocido,
La ſenſible noticia y eſcarmiento
Del ingrato ſuceſſo de mis daños.

XXII.

ESte divino objeto en forma humana,
Que menoſprecia Altar, y Eſtrellas piſa,
Mata en un punto, y nos parece apriſa,
Tanto el que muere a tales manos gana.
Poderoſa razon de lei tirana.
Que primero dà muerte, y luego aviſa,

Teniendo en el enojo, y en la risa,
Aire supremo, y fuerça soberana.
Quando alma essenta, a rayos de sus ojos,
No percibiò del poderoso ciego,
A luz mas pura efetos alunbrados?
Nueva anbicion de apetecido fuego,
Adonde por su causa los enojos,
Como sino matassen presurados.

## XXIII.

QVe mar es este, Amor, que confiança
Pondrà en tus ondas el osado pecho.
Si disfraças el daño en el provecho,
Y tiene mas peligro en la bonança?
Quando el aliento vence a la tardança,
Vengo a quedar en lagrimas desecho,
Porque el vivir de engaños satisfecho,
Dudas cultiva en sustos de mudança.
O dura lei de Amor, que el no guardalla
Naturaleza, y no costunbre sea,
De quien no dà placer sin desengaños!
Dudoso muere el que ofendido calla,
Y su agravio averigua el que grangea,
Con la solicitud los propios daños.

## XXIIII.

ESta no es culpa, aunque su inmensa pena
A inmortales assuntos me destina,
Si a mar, honbre mortal beldad divina,

En

En tus leyes, Amor, no se condena.
Estrella pues de luz siempre serena,
A venturosa muerte me encamina,
Fenix Etherea, ponpa peregrina
De los bosques deidad, del mar Sirena.
Los montes la veneran caçadora,
Las selvas Ninfa, y Diosa las riberas,
Provido amor le rinde sus despojos.
La suya venturosa edad honora,
La que en Orbes de luz formando Esferas
Rayos vibra, que rayos son sus ojos.

XXV.

LLegar, ver, y entregarme ha sido junto,
La deuda general pagada os tengo,
Y a ser de vos injustamente vengo
Condenado sin culpa en solo un punto.
Padezco el mal, la causa no barrunto,
Que yo sin esperança me entretengo,
Y solo de adoraros me mantengo,
Vivo al servir, y al merecer difunto.
Quien sabe tanto, y claramente entiende
Que esperar algo, es yerro sin disculpa,
Con la intencion no puede aver errado.
Miro, y no hallo en mi de que me enmiende,
Mas si desdichas las teneis por culpa,
Como estarà sin ella un desdichado?

*Definicion de Amor.*

XXVI.

AMor es un misterio, que se cria
En las dulces especies de su objeto,
De causas advertidas luz y efeto,
Y de ciegos efetos ciega guia.
Fraude que apeteciò la fantasia,
Iman del daño, acibar del secreto,
De tirana deidad lei sin precepto,
De preceptos sin lei leal porfia.
En cielo obscuro tempestad serena,
Apacible pasion, dulce fatiga,
Lisonja esquiva, lisonjera pena.
Premio que mata, alivio que castiga,
Causa que propiamente, siendo agena,
Con lo que mas ofende mas obliga.

XXVII.

TV que en Polo de honor, deidad luziente
Das vida y luz à nuestro tiempo obscuro,
Y con el rayo de tu lunbre puro,
Matas y vivificas justamente.
Tu mal yà no de Laura, si ridente
Nunca feliz, no con el hado Arturo
Rigidamente esparces velo duro,
Sino de Amor suave llama ardiente.
Con afecto interior tu vista enciende
La vital parte, donde Amor anima

De

De tus dos soles la violencia bella.
Tu fuego, y no tu luz se conprehende,
Rayo que alienta, y rayo que lastima,
Del cielo flor, y de la tierra estrella.

XXVIII.

En el albergue caro donde anida
Como en roca de honor, beldad guardada,
Toca a la puerta presuncion ossada,
De soberano assunto conducida.
Y aunque sorda deidad, como ofendida
A conpasivo fin cierra la entrada,
Insistirà mi voz desengañada,
Nunca desobligada ni admitida.
Puerto fuera esta puerta de suave
Ansia de Amor, si Amor peligro eterno
No la cerrara con esquiva llave.
O dura potestad! ò ruego tierno
Donde con esperiencia el alma sabe,
Che per porta del Ciel se và al inferno.

XXIX.

Amor no es voluntad, sino destino
De violenta pasion, y se con ella,
Eleccion nos parece, y es estrella,
Que solo alunbra el propio desatino.
Milagro humano en sinbolo divino,
Lei que sus mismas leyes atropella,
Ciega deidad, idolatra querella,
Que dà fin, y no medio a su camino.

Sin esperança, y casi sin deseo,
Recatado del propio pensamiento,
En ansias vivas acabar me veo.
Persuasion eficaz de mi tormento
Que parezca locura, y devaneo,
Lo que es Amor, lo que es conocimiento.

XXX.

QVando apenas las lagrimas enjugo,
Que llorò la razon, beviò la afrenta,
Buelvo con mas aviso, y menos cuenta
A entregalle mi cuello al propio yugo.
Sacar de un pedernal pretende jugo,
Quien sigue voluntad de Amor essenta,
Con aviso costoso, del que intenta
Hallar piedad en manos del verdugo.
No pudo ser herido de otro braço,
Ni en otro pecho cabe la herida,
Que no contiene termino su plaço,
Circunstancia de ofensa presumida,
La cuerda aflojo, aunque conozco el laço,
Que a ciegos ñudos vinculò la vida.

XXXI.

RIndome al tienpo, cedo a la violencia
De fortuna cruel, de injusto hado,
Y no voi mal, pues voi desengañado
De mi esperança, y no de mi paciencia.
De oi mas viva zelante la advertencia,
Tal que penda de incredulo avisado,

Li-

Librando el Tribunal de mi cuidado,
En la fe culpa, en el temor prudencia.
Mis repetidas quexas den al viento
El que nunca recato desmentido,
Ni el miedo culpa, ni el peligro engaña.
Mudarà clima, y firme en el intento,
Animo contrastado, y no tendido
Treguas harà, y no pazes con hazaña.

XXXII.

VOzes mal admitidas de Sirenas,
Letargo envejezido de mil años,
Torcer el rostro a vivos desengaños,
Y solo apetecer injustas penas.
Yà no mas, la razon abrio mis venas,
Donde, convalecientes de sus daños,
Fuerça de agravios, sin razon de engaños,
Muros pudo ronper, abrir cadenas.
Costoso si, mas advertido exenplo,
Mi yerro ofrece a los atentos ojos,
Quando a la luz de aviso me consagro.
La pared ilustrando al mejor tenplo,
Escarmentadas quexas por despojos,
Cuya tabla serà el mismo milagro.

XXXIII.

ROcas, que a la verdura deste llano
Le servis de corona, ò de muralla,
Cuyo yelo es oi rigida malla,
Fuerça solar pretende abrir en vano.

De

De esta misma esperança el horror cano,
Que al Olimpo le intima otra batalla,
Cristal la nieve hiziera, y al soltalla
Diera al monte sus hojas el Verano.
De los tienpos alternan los efetos,
Y los efetos alternando casos,
Orden guarda aun lo mismo que varia.
Solo mas poderosos, ò inperfetos,
Astros de luz, y de piedad escasos,
Niegan intermision al ansia mia.

XXXIIII.

ARticuladas lagrimas desata
Desterrado Pastor de su cabaña,
Y del liquido fuego en que se baña,
Forma el cielo dos margenes de plata.
Buscad ondas, les dize, de una ingrata
El cristal fugitivo en la canpaña,
Que si el vuestro de amor su plata engaña,
Vereis que aun del que llora se recata.
Sino que disfraçada el ansia mia
La inpiedad invocando del desierto,
Fuego introduzga en la Region mas fria.
En mar podrà de olvido tomar puerto,
De feliz acogida la porfia,
Si llevare por nueva que estoi muerto.

XXXV.

DE nuestras selvas el mejor Narciso,
O por lo bello, ò por lo enamorado,

De

De fuerte no, de criſtal ſi animado,
Quexoſo he viſto yo de un verde Aliſo.
Norte ſeràs de oi mas arbol de aviſo,
En pielagos de llanto, en cielo aſirado,
De un firme coraçon, que deſamado,
Diò eſperiencias de Amor de quanto quiſo.
Huyan paſtores, caminantes dexen
La eſtrecha ſenda, el infeliz camino,
Que niega un ciego Dios, ſin fe ninguna.
Y ſi no la huyeren, no ſe quexen,
Pues les dà luz y les conduze a tino,
El peligroſo error de mi fortuna.

## XXXVI.

LAs no quexadas perlas deſte rio,
Que en urna breve ſu criſtal deſata;
Vndoſo plectro ſon, cuerdas de plata
Que alternan voz y llanto con el mio.
Fortuna pues comun, comun deſvio,
A bien conforme vinculo nos ata,
Grillos de yelo en margen pone ingrata,
Quando â yerros vincula mi albedrio.
Articulado pues el ſentimiento
En liquida Tiorba, en triſte canto,
Quexas damos reciprocas al viento.
Dulce de Orfeo emulacion, en quanto
Animadas ſus aguas con mi acento,
Su caudal enriquezen con mi llanto.

Deſſe

XXXVII.

DEste antiguo Ciprès, que en Menfis pudo
Verde oveliſco, aguja ſer forçoſa,
Mi fortuna eleccion haze forçoſa,
No menos por funeſto, que por mudo.
El tronco animarà metal agudo,
Que informando corteza miſterioſa,
Oraculo ſerà de voz quexoſa,
Vaticinante en mi caracter rudo.
Quexas, ſeguras yà por no eſcuchadas,
Aunque por no eſcuchadas, no perdidas,
Endecharà de oi mas ſu mudo accento.
Donde ſi a la piedad encomendadas,
De ſu dueño no fueren admitidas,
Apelaràn al Tribunal del viento.

XXXVIII.

DOs vezes de Favonio el blando aliento
Dexò eſtas plantas en ſu honor logradas,
Y aqui otras dos vezes deſpojadas,
A la tierra entregaron ſu ornamento.
Deſpues que idolatrando mi tormento
Sigo Amor eſperanças engañadas,
Primero deſmentidas, que formadas
En la iluſion de un ciego penſamiento.
Que eſpera la razon, como no advierte,
Sentidos ſordos, yà con vozes mudas.
De oraculo que aviſa deſengaños?

Al

Al que contra si mismo solo fuere
Escrupulos absuelve, vence dudas
En la fe porfiado de sus daños.

XXXIX.

POdrê yà voluntario desterrado,
En esta felicissima ribera
Sino aplausos de Amor, lograr si quisiera
Ocio sin culpa, sueño sin cuidado,
Quizà serà desden solicitado
El conortado olvido que me espera,
Y con alas de aviso, y no de cera
Seguro volarè, sino enbidiado.
Mares contrarios, ni contrarios vientos
Poco afligen la Entena, que varada
Se niega yà à las ondas inconstantes.
De luz aquejas ciegos escarmientos
Dexe la razon muda de avisada
Este golfo a mejores navegantes.

XL.

EN el mes claro a Iunio antecedente,
Quando prodigamente le dà al Toro
Los rubios rayos de su carro de oro,
El gran Planeta en tronos del Oriente.
A las margenes frias de una fuente
En suspiros dolor, perlas en lloro,
Aquella en cuyo liquido tesoro
Mata zeloso Amor la sed ardiente,
Matizando en jazmines las orillas,

Que

Que quiso florecer su pie sagrado,
Tiernas quexosas vozes prestò al viento.
Por èl salieron luego a recibillas,
No Salamandria yà de su elemento
Enbidia en ansia, en vozes mi cuidado,

XLI.

SI facilita Amor de mi ossadia
El alto fin, si mi esperança veo
Cumplida del mas licito deseo,
Que atenta voluntad lograr porfia.
Novillos dos de la vacada mia
De tus aras Amor serán trofeo,
Y el humo sabio del licor Sabeo,
Del opimo holocausto ofrenda pia.
Plaço feliz serâ quando cunplido,
Del que con solo una promesa incierta
Desmiente la presente desventura.
Llegue pues yà del termino ofrecido,
A voluntad constante gloria cierta
Logre yà tanta fe, tanta ventura.

XLII.

TArde es Amor, yà tarde y peligroso
Para enprender aora que mis quejas
Hallen justa piedad en las orejas,
Que concluyò el desden mas riguroso.
Porque a tantos avisos, no es forçoso
Idolatrar los hierros de unas rejas,
Ni juntar â si nueva à penas viejas,

Per-

Permite el tienpo a un animo dudoso.
Tus cadenas Amor, tus yerros duros
Mejor yà en mi parecen forcejados,
Que peligrosamente obedecidos.
Bienes dudosos, males son seguros,
Y los desdenes mas solicitados,
Avisos con escrupulo admitidos.

XLIII.

VI estima yà de su holocausto sea
A la del Niño Dios, Deidad Gigante
El coraçon del mas feliz amante,
Que enbidia con sus lastimas grangea.
No rico incienso, y llama no Sabea,
Gloria opima te dè, gloria abundante,
Mas entre afectos mil arda constante
Nuevo Adonis, por nueva Citherea.
Tiña de enbidia, y no de sangre agora
Zeloso Marte el espumoso diente,
Que arco es de paz el arco de Cupido.
Rosas prestando el talamo de Flora
Al sujeto que mas glorioſamente
En la dulce de Amor red està asido.

XLIIII.

EStas de Amor si negras, sienpre claras,
Con alma estrellas, luzes sienpre ardientes,
Son para vida y muerte de las gentes,
De su mayor riqueza mas avàras.

Su-

Suſpiros juſtos, anſias mil dolientes,
Prodigas, oficioſas, reverentes
En ſangre y flores correran tus Aras.
Arda en las flores, arda alimentado
Amor de Amor, y el admitido ruego
Sacrificio ſe logre yà aceptado.
Gloria la pena, y apacible el fuego,
Su llama aliente el ventilar alado
Del Gigante Dios Niño, y Lince ciego.

XLV.

COmo Amor es union alimentada
Con pacto de reciproca aſiſtencia
En la mayor diſtancia eſtà en preſencia
Por milagros de fe calificada.
Bien que el ſentido, parte yà agraviada
De los prolijos vinculos de auſencia
Ciego ſe pierde, y cede a la violencia
De rayo prometido en luz negada.
La porcion ſuperior que unida vive
Por miſterio de Amor a ſu ſujeto,
Con tenazes afectos eſtà en gloria.
Mas la viſta, ni logra, ni concive
Sino es eſpecies de preſente objeto
Negadas a la fe, no à la memoria.

*Definicion de Amor.*

XLVI.

AMor es un alterno beneficio,
Que reciprocos laços multiplica

Vnion

Vnion de voluntades que se aplica,
A felizmente acepto sacrificio.
Glorioſa diverſion, atento oficio
De un alma yà de afectos nobles rica,
Dulciſsima abuſion que califica
En ſublime concordia alto exercicio.
Violenta opreſion que ſe diſpone
A lograr en ſi miſma interiormente,
Fè que engemina luz, rayos enciende.
Paſto que la anbicion del guſto pone,
Dulce dolor que aplaude lo que ſiente,
Arte en que ignora mas, quien mas entiende.

## XLVII.

QVal ſuele amanecer por Occidente
Nocturna luz en no eſperada eſtrella,
Quando el nuevo fulgor ſe arroja della,
La admiracion y aplauſo de la gente.
Tal vi de negros rayos, blanca frente
El clima ſuperior ceñir aquella,
Sino madre de Amor, emula bella
Del mejor Aſtro, y del Planeta ardiente,
Animadas priſiones en ſus ojos,
Formando eſtava el advertido ciego,
Que venia à la luz de ſus antojos.
Donde en viva inquietud muriò el ſoſsiego,
Al mas ſolo, devidos ſon deſpojos
Del rayo dulce de tan alto fuego.

XLVIII.

AMor rige su Inperio sin espada
Con arte de admirable providencia,
Tal que aparente suele una violencia
Ser razon con misterios paliada.
Sus armas son belleza declarada,
Y su alimento la correspondencia,
Cultiva con el trato su existencia
En dulces lazos, dulce union atada.
Vfano de las almas cautiverio,
Que en reciprocos medios, y cadenas
De voluntades dos sabe hazer una.
Luz remedio, milagro es, y misterio
De aprehension que glorifica penas
Essenta de las leyes de fortuna.

XLIX.

BEldad omnipotente lagrimosa
Si humana, en esta parte mas divina,
A la en cristal promiscua clavellina,
Mas fio de una lagrima piadosa,
Igual dexa argentada virgen rosa,
En verde campo lluvia matutina,
Tal con perlas de llanto luz divina
Esmaltò su purpurea nieve hermosa.
En su cristal amargamente claro
Licita sed, y licita aunque ardiente,
Matò el Amor de su pureza avàro.
O mas que misteriosa alta corriente,

Quan-

Quando de inmenso ardor feliz reparo,
Fue en perlas liquidarse perla y fuente!

L.

AVsencia de dos almas es distancia,
Y deve ser distancia, mas no ausencia,
Quando Amor en Ideas de presencia,
De inseparable union forma constancia.
De afectos puros licita jactancia
Mental, opuesta a material violencia,
Para que con su aliento la paciencia
Sea corona la fe de tolerancia.
Los ojos que del infimo elemento
Originaron su comun defeto
Lloren ciegos, y rindanse mortales.
La parte superior del pensamiento
En cunplidos ñudos con su objeto,
Logre prendas de fines inmortales.

*Desengaños del Amor.*

LI.

QVando al tenplo darê del peligroso
Naufragio, en tabla amiga dibujadas
Borrascas con paciencia superadas?
Suspendido el rigor del mar furioso.
Quando verè del tienpo proceloso,
Negras nubes de ofensas concitadas
Por beneficios vientos separadas,
Y sin escuro velo al Sol hermoso?

Quando de tanto escollo, y del incierto
Mar de falsas Sirenas adulado,
Me darâ la razon seguro puerto?
Quando verà mi agravio porfiado
Destos grillos al yerro, sino abierto
Con licito contraste forcejado?

*Al Amor.*

LII.

ESte cuyo cabello, aunque mintiera
A las demâs viridicas señales,
Con solo distincion de ojos leales
Sonbras yà de otros siglos ver pudiera.
Que no puede temer pues aun espera,
Y desinios urdiendo quimerales
Bienes desprecia, y solicita males
Con fin mentido, y culpa verdadera.
Contra si concitando la justicia
De la razon, pues cierra los oidos
A los avisos, y a las vozes della.
Y de arbicion pendiendo, y de codicia
Niega la mejor luz a los sentidos
Ciego idolatra yà de su querella.

LIII.

COmo la sinple Mariposa buela,
Que tornos, y peligros multiplica,
Hasta que alas y vida sacrifica
En lo piramidal de la candela.

Assi

Asi del tienpo advierte la cautela
Vna pasion de desengaños rica,
Y su inadvertimiento califica
Las injurias que busca, y no rezela.
De semejante inpulso que el alado
Candido aunque lascivo pensamiento,
A morir me conduze mi cuidado,
Y me voi por mis pasos al tormento,
Sin que se deva al mal solicitado,
Los unbrales pisar del escarmiento.

LIIII.

ENtre estas sacras plantas veneradas
Del sobervio Aquilon de Boreas fiero,
Emulo del Abril nos dà el Enero
Primavera de flores animadas.
Rosas vivas del Tajo, originadas
De luz no funeral, que el verdadero
Candor de su crepusculo primero
Conceden oi al Duero trasplantadas.
No yâ Pomona se venere culta,
Ni Flora dando gloria mas florida,
Quanto a sus plantas se concede indulta.
Toda humanal injuria suspendida
Con rayos de ojos ciego Dios insulta
Quanta vi libertad, y quanta vida.

LV.

AQui donde fortuna me destierra
Con vos estoi señora, aunque sin veros,

Por milagro eſte bien me hizo quereros,
Que en lo demas ningun peſar me yerra.
Sin que pueda morir me falta tierra,
Morirè en la memoria de perderos
Seguro con ſaber que ha de teneros,
En ſi mi alma donde Amor os cierra.
A la viſta inmortal del penſamiento,
No ſe verà jamas que auſencia inpida,
Lo que inpide a mis ojos oi mi ſuerte.
Ni yo deſde tan largo apartamiento
Tengo mas que ofreceros que una vida,
Que de no veros es eterna muerte.

## LVI.

DEl ufano Baxel, que lino al viento
Diò, ſi enbidia la ſuya à mil entenas,
Son los pedaços oi en las arenas,
De eſtas playas aviſo y eſcarmiento.
Tal yo logrado tarde advertimiento
De falaces alagos de Sirenas,
Al coſtoſo naufragio devo apenas,
Aun de los daños arrepentimiento,
O tu, que en largos ſiglos no terminas
Tu poder, tienpo, olvido no defraude
De memoria exenplar reliquias dinas,
Si en los milagros que fortuna aplaude
Quedaron inſepultas mis ruinas,
Por aviſo à ſus pielagos defraude.

La

LVII.

LA Lira cuya dulce fantasía
Hizo en Delfos honor al rayo puro,
Del que hurtandole al tienpo lo futuro
Eterniçò su metrica harmonia.
Deviera Ninfa bella ser la mia,
Porque contra el rigor del tienpo duro
De vuestro nonbre el esplendor seguro,
Sin Ocaso lograsse feliz dia.
Pero de ronca voz quexoso acento,
Como podrà cantar si â viva llama
No ayudare de Amor fuerça, ni aliento?
Tal que mi pecho ascienda donde inflama
Mas sublime region, noble ardimiento
El clarin usurpando de la fama.

LVIII.

ESta verde eminencia, esta montaña
Madre de tanto argento fugitivo,
De Venusta deidad quizâ festivo
Teatro, honor fue yà de la canpaña,
Esta pues con amargo llanto baña
Tirso al remedio muerto, al dolor vivo
Quando las ansias de un dolor esquivo
Con dulcisimos numeros engaña.
Las aguas a su acento detenidas,
Hermosas mayas en conforme coro
De corona le sirven animada.
Suspensas unas, otras condolidas

Tanto en metrica pueden Lira de oro
Bien sentida pasion, bien escuchada.

LIX.

BEllissima Sirena deste llano,
Estrella superior de esfera ardiente,
Animado Cometa floreciente
Con rayos negros Serafin humano.
Sol que a la lunbre de tu luz en vano
Resistir puede el Lince mas valiente,
Fenix que peregrina unicamente,
Logra region de clima soberano.
Aunque la enbidia exale los alientos
De tu veneno, el merito seguro
Luze en sinbolo claro de constancia.
Rebuelvanse anbiciosos elementos,
Que el cielo es sienpre cielo, sienpre puro,
Y accidentes no alteran su sustancia.

LX.

SEan de Amor lisonjas, ò sean penas,
Prevenir lo peor, nunca es engaño,
Siendo oraculo un año, y otro año
De dolor propio, y lastimas agenas.
Quexas sin voz de mudas ansias llenas
El pronostico fueron de mi daño,
Y en su costoso aviso el desengaño
Prestò blanca pared a mis cadenas.
Representar alli con vivo exenplo
De fortuna, y de Amor pesados yerros,

Bien

Bien que por linea eſten de ofenſas rotos,
Devan mas que al perdon a los deſtierros
Eſte milagro, y ſea el miſmo tenplo
Prenda del cunplimiento de mis votos.

*A una Dama que ſe peinava.*

LXI.

AL Sol Niſe ſurcava golfos bellos
Con dorado Baxel de metal cano,
Afrenta de la plata era ſu mano,
Y afrenta de los rayos ſus cabellos.
Cuerda el arco de Amor formava en ellos
Del prodigo deſpejo ſoberano,
Y el ciego Dios como heredero ufano,
Lince era volador para cogellos.
Bello pincel, no menos bello ol Mapa
En pielago de rayos cielo undoſo
Era, y ſu menor hebra mil anzuelos.
Que en red que prende mas al que ſe eſcapa
Cadenas ſon, y de oro proceloſo
Tremulas ondas, navegados cielos.

LXII.

HVyendo voi las armas, y la ira
De la voz, eco yà de mi tormento,
Cuyo tierno rigor, cuyo contento
Suſpende admiracion, alivio admira.
Las flechas ſuaviſsimas que tira
Peligro ſon de articulado aliento,

Que

Que en la region eſtableciò del viento,
Corona llama numeroſa Lira.
Pero mejor podrà prender el fuego
Diſpueſta la materia en un rendido
Coraçon, que os entrega ſus deſpojos.
Sordo de veros yà, de oiros ciego,
Variando peligros el ſentido,
Siendo rayos la voz, vozes los ojos.

LXIII.

CAllar quiero, y ſufrir, pues la oſſadia
De aver pueſto tan alto el penſamiento,
Baſta por galardon del ſufrimiento,
Sin deſcubrir mas la loca fantaſia.
Sufrir quiero, y callar, mas ſi algun dia
Los ojos deſcubrieren lo que ſiento,
No caſtigueis en mi ſu atrevimiento,
Que lo que mueve Amor no es culpa mia,
Ni aun ellos por mirar el propio objeto
De ſu felicidad merecen pena,
Que baſta la que ſufren con ſu auſencia.
Mas como podrâ Amor eſtar ſecreto
Dentro de un alma de eſperança agena,
Si la piedad no es fuerça ſu paciencia?

LXIIII.

PVlſe en dulce quietud canoro leño,
Sino eſcuchado Plectro, Plectro blando,
Oi que ruſticos Hymnos emulando
De fatigas de Amor me deſenpeño.

Yà

Yàque de mis acciones solo dueño
De avisos estos suaces coronando,
En clima aunque infeliz viva lograndо,
Sin culpa el ocio, y sin cuidado el sueño.
Recoja no yà lagrimas Henares,
Vozes si de una voz que al tienpo pudo
Violar su lei con bien sentido canto.
Fiarè à la corteza mis pesares,
De la que Ninfa un tienpo oi tronco rudo
Tanto diò que sentir, y callò tanto.

LXV.

SI mi llanto perdonas claro Rio,
Oi que con sacro pie dora tu arena
La deidad de tus ondas, la Sirena,
Gloria tuya, y prision de mi alvedrio,
Que no deve enturbiar el llanto miò
Los liquidos cristales de tu vena,
Ni el exhalado fuego de mi pena
Serà a tu fresca margen seco Estio.
Hermana de Faeton verde el cabello,
Si en secreto guardares misterioso
Con dulce cifra amargas ansias mias,
Ceñirà flores tu frondoso cuello,
Sin que ofenda mi fuego lastimoso
Tus dulces yerbas, ni tus aguas frias.

LXVI.

ES tan glorioso y alto el pensamiento,
Que me mantiene en vida, y causa muerte

Que

Que no sè estilo, ò medio con que acierte
A declarar el bien, y el mal que siento.
Dilo tu Amor, que sabes mi tormento,
Y traza un nuevo modo que concierte
Estos varios estremos de mi suerte,
Que alivian con su causa el sentimiento.
En cuya pena, si glorioso efeto
El sacrificio de la fe mas pura,
Que està ardiendo en las aras del respeto,
Osse el Amor, si teme la ventura
Que entre misterios de un dolor secreto
Amar es fuerça, y esperar locura.

## LXVI.

En cristal argentado se aconseja
Convaleciente el Sol, ò enfermo el cielo,
Y es consultado de su luz consuelo,
Que la anbicion como el recato dexa.
Vfano el ciego Dios, linze, apareja
Tiro a sus flechas, alas a su abuelo,
Y en el vidro animado, ardiente el yelo
Ser otra vez pensò florida queja.
Que si amante no flor, Narciso estrella
En reflexo de rayo transparente,
Se conociò deidad, se admirò bella.
Y oposicion reciproca luciente
Causa en peligro alterno, diò mas bello
Espejo a Lisio que a Narciso fuente.

Esta

LXVII.

ESta que ſacra Tortola viuda,
En ſeco tronco llora el muerto eſpoſo,
Y con rigor no menos poderoſo,
De ſus natales plumas ſe deſnuda.
Cuya dulce garganta en llanto muda
Huerfano el cuello de ſu honor undoſo,
O ſordo cielo! ò golpe riguroſo
De accidente mortal de Parca cruda!
Dolor juſto de agravio tenpeſtivo
Tiene en deſdenes de inmutable hado
En ſonbra al Sol, mas no de luz ageno.
Quando el nuevo Planeta vengativo,
Corta al que felizmente derribado,
Del repoſo comun ſe vè en el ſeno.

LXVIII.

SObre eſte ſordo marmol a tus quexas
Pira yà de aromaticos enojos,
Corren liquidos rayos de tus ojos
Perlas que en llanto deſatadas dexas.
Donde ſon ſacras ondas las madexas
Que dan, muerta ſu luz, vivos deſpojos,
Florido fruto logran yà de abrojos,
O yâ del mejor tronco las abexas.
Pues el poder al cielo no limites
En el conſuelo tuyo, Niſe en quanto
Las inceſſables lagrimas no omites.
Suſpende yà el dolor, enfrena el llanto

La-

Lagrimosa beldad con que permites
Que a tanto Sol se atreva eclipse tanto?

LXIX.

NO pisè los unbrales vez alguna
Del ciego Laberinto de esta Curia,
Que no me escarmentase nueva injuria
Del tienpo, ò de quien rige la fortuna.
Despidiendo esperanças una a una,
Rica de avisos logra mi penuria
En ausente sagrado desta furia
Vida desengañada, y no inportuna.
Suelto de la anbicion, y desatado
De la prolija carcel del deseo
Por mejor luz del desengaño anhelo.
Y logrando en el ocio mi cuidado
Sin nubes de ilusion mas claro veo,
Que quanto ofrece Amor miente el desvelo.

LXX.

YA en sublime region las alas queme,
Y el suelo las acoja por de cera,
Vn firme coraçon aun no se altera,
Viendo la misma ruina que le preme.
Y quando en su desden se estreme,
Valor es el que trepido tolera,
Y el ardimiento del que nada espera,
La desesperacion del que no teme,
Yo pues entre costosos desengaños
Mas me quiero ahogar, que el falso aliento

Que

Que tuve de mentidas confianças,
Si a luz nueva logrando nuevos daños,
A mi noticia reſtituye el viento
Torres que en èl fundaron eſperanças.

*A una Dama que tañia y cantava.*

LXXI.

A Regulados numeros ſu acento
Reduze eſta Sirena dulce, quando
Con las pulſadas cuerdas eſta dando
Al arpa voz, al alma ſentimiento.
Arco haze el amor de ſu inſtrumento,
Y ſobervio Harpon de un mirar blando,
Sol que rayos en fuego articulando
Deſvelo dà al cuidado, ſueño al viento.
Recuerde pues Amor en la dormida
Aura, y ſus plumas inceſſables bata
Al ſon deſta dulciſsima Armonia,
Numeroſas exequias de mi vida
Seràn, ſi la piedad no lo dilata
Flechas con yerba de ſu melodia.

LXXII.

Niega el deſden a mi razon la llave,
Que los miniſtros de mi quexa ſella,
Que el alma como eſpiritu ſin ella,
Por la puerta de Amor entrarſe ſabe.
Por los reſquicios de ſus ñudos cabe
Vn penſamiento en forma de querella,

Pues

Pues si Amor es abogado della,
Ni fixo muro fue, ni metal grave.
Las plumas de las alas del Dios ciego
El violento rigor de sus Harpones,
Penetra muros, introduze fuego.
Rayos oculta, no en Paladiones,
Sino en el mando, que introduxo ruego
De casos ministrado, y ocasiones.

## LXXIII.

PAra mi los overos, ni los vayos
Nunca fueron ardientes resplandores,
Solo me libre Dios de los fulgores
De un blanco Serafin con negros rayos.
Esta, pues, luz anime los desmayos
Que dàn los (al mirar) ojos traidores,
Flor que en afrenta viva de las flores,
Su boca es perlas, y su aliento Mayos.
Amor abeja de esta primera,
En dos labios librados mil claveles
Queriendo fabricar rubios panales.
De que me dà el Amor alas de cera,
Y ellas el nonbre a un pielago de males,
Que tiene amarga miel, y dulces yeles,

## LXXIIII.

ARbitro Amor entre esperança y miedo,
Sigue natural fe de una porfia,
Yo entre razon y voluntad, devia
Decidir solo, y mas ambiguo quedo.

Pi-

Piso yâ el laberinto en cuyo enredo,
Si luz me ciega, ceguedad me guia,
Puedo conmigo, y no lo que querria
Quiero de mi, y de vos lo que no puedo.
Si deviera poder, mas no assegura
Razon Amor, que agora ingratamente
Agravios dà â beber â fe tan pura.
Sospechoso rigor cuyo accidente
A hecho desdichada la ventura,
La fe culpa, y la quexa conveniente.

LXXV.

NO es tienpo yà tirano Amor, qne vea
De tus violencias credito en mi exenplo:
Colgadas mis cadenas en tu tenplo:
Iusto serà que desengaños crea.
Vn mentido esperar quando lo sea
Entre enbidia y desprecio me contenplo,
Quando pasiones en avisos tienplo,
Con peligros Amor me lisonjea.
Buelvan los negros ojos à su aljava
Los vivos rayos, que el Harpon ardiente
Deve mejores blancos à sus tiros.
Mirarè qual està, no qual estava:
De ossar cobarde, y de temer valiente,
Lagrimas me concede, y no sulpiros,

LXXVI.

CEssen mis ansias yà desengañadas
Del prolijo anhelar de mis porfias,

Ceſſen aqui las eſperanças mias,
Deſmentidas primero que formadas.
No eſcarnecidas yà, ſino aviſadas
Mil vozes lograràn orejas pias,
Vn Sol veràn mis ojos, y unos dias
Que conſten de horas nunca adulteradas.
Deſtas ondas el claro movimiento,
Eſpejo es que me mueſtra en el mas puro
Criſtal de ſus orillas mi eſcarmiento.
Quedandole yà ſolo por ſeguro
A mi querella el tribunal del viento,
A mi fortuna un eſperar oſcuro.

## LXXVII.

QVe no puede ſufrir quien no confia
Vn caſtigado, y no rendido intento,
Donde luz de mejor conocimiento
Mueve la voluntad, ſus fines guia?
Es de la fe liſonja la oſſadia,
Y la eſperança de la fe un aliento,
Quando conſtante en el mayor tormento
Tiene Amor por enmienda la porfia.
Buelve pues de ſus anſias no vencido
El afecto de un licito deſeo
Que ſufre oſſado, ſi cobarde eſpera.
Glorioſamente admiracion caido
A pielagos de Amor en que me veo,
Volar inaſceſible alas de cera.

Eſte

## LXXVIII.

ESte que viſte nieve en vaga pluma
De las frondoſas Ninfas dulce hermano,
Surca el Inperio de las ondas cano,
Cometa de los Orbes de la eſpuma.
Satiro de los boſques oi preſuma
No fiar lino al Aquilon inſano
Albor ſi deſplegar que imita en vano
Sabio monte Africano en ponpa ſuma.
Corte pues altamente obedecido,
El blanco ſeno al humido elemento,
Oi que à mas pura nieve deve tanto.
Borraràs deſtas aguas el olvido
Sacra piedad, florido apartamiento,
Y no menos mi enbidia que ſu canto.

## LXXIX.

TAl vez la mas ſublime Eſfera toco
De los Orbes de Amor, do pruebo y ſiento
Vn infeliz cobarde encogimiento
Con que inperfeta laſtima provoco.
A mucho ſe diſpone y buela poco
Mi oſſado y rendido penſamiento,
Mui temeroſo para atrevimiento,
Y para no atrevido ya mui loco.
O laberinto, ò confuſion, ò engaño!
En que eſtoi, la que ſufro, y el que ſigo,
Sin ſe el remedio, y ſin aviſo el daño.

Donde el hado infelizmente enemigo
Es oraculo yà de un desengaño
Que quiso ser remedio, y fue castigo.

# SONETOS FVNEBRES.

*Al Marques de Santa Cruz electo Capitan General en la jornada de Inglaterra: cuya muerte se tuvo por aguero infeliz.*

I.

AQui donde el valor del nonbre Ibero
En descansado honor hallò reposo,
Despues que en anbos mares vitorioso,
Puso en la vaina el bien manchado azero.
Llore la gran Esperia el triste aguero
A que diò causa el cielo riguroso,
Pues yà el cuello inclinado, el temeroso
Isleño sacudiò el yugo severo.
Tienpo y olvido aqui no tienen parte,
Que la inmortalidad su tenplo ofrece
Con devida memoria à sus memorias.

Y en

Y en la corona que le texe Marte,
Entre el cipres funesto reverdece
El vencedor laurel de sus vitorias.

*A la muerte de Don Rodrigo Calderon.*

II.

ESte que en la fortuna mas subida
No cupo en si, ni cupo en el su suerte,
Viviendo pareciò digno de muerte,
Muriendo pareciò digno de vida.
O providencia no comprehendida,
Auxilio superior, aviso fuerte.
El humo en que el aplauso se convierte
Haze la misma afrenta esclarecida!
Purificò el cuchillo los perfetos
Modos que Religion zelante ordena,
Para ascender à la mayor vitoria.
Y trocando las causas sus efetos,
Si glorias le conduzen a la pena,
Penas le restituyen à la gloria.

*A la muerte del Rei nuestro Señor*
*Felipe Segundo.*

III.

NO de extinguible luz comunes ceras
Ardan en tus exequias funerales,

Sino el vivo esplendor de los fanales
Presos con estandartes y banderas.
Por despojos tus armas, y Cimeras
Sirvan de suspension à los mortales,
Y escrivase el honor de tus Navales
Con sangre de naciones estrangeras.
Pues te queda la fama por trofeo
Del blason por las armas adquirido,
O clarissimo honor de las Espanas.
No admitas Vrna breve, que devido
Siendo a tu nonbre el mar, por Mausolèo
Viene angosto Teatro à tus hazañas.

*A la muerte de la Reina nuestra Señora Doña Margarita.*

IIII.

DEste eclipsado velo en tomo oscuro,
En sordas sonbras de tristeza enbuelto,
Lo que fue corruptible està resuelto,
Y lo puro ha buscado a lo mas puro.
Donde pisando el cristalino muro
De mortal peso ufanamente suelto,
A su causa primera solo buelto
Sumo, y eterno bien goza seguro.
O espiritu feliz, que quando Inperios
Mortales dexa, alcança eterno asiento

An-

Ante el fin verdadero de los fines.
Adonde aprende en parte los misterios
Con interprete voz, con dulce acento
De inceſſable cantar de Serafines.

*A la muerte de un Niño.*

V.

ESte pinpollo tierno, y generoſo
Que ſe moſtrava yâ freſco y luzido
Del patrio y fertil tronco dividido
Cayò en el ſeno del comun repoſo.
Mas traſpueſto en terreno mas dichoſo
Renueva flor, y fruto enriquezido,
No teme la inclemencia, ni el bramido
Del ſeco Invierno, y Auſtro tenpeſtuoſo;
Que en el eterno Reino ſin mudança
Luze otro Sol mas puro, à otro cielo,
Que en las plantas influye eterna vida.
Quien pues con tan ſegura confiança
Oſſa ſoltar la rienda al deſconſuelo,
Viendo en verde razon gloria florida?

*A la muerte de la Reina nuestra Señora Doña Margarita.*

VI.

DEl cuerpo despojado el sutil velo,
Como parte inferior la tierra asconde
El alma no, que Dios la tiene donde
De glorioſa virtud alcança el buelo.
Y aunque à las prendas que dexò en el suelo
Yà con mortales vozes no responde,
Al comun llanto en ira correſponde,
Si ira de comun llanto llega al cielo.
Que la que por virtudes, y por fama
Vna vida mortal y tranſitoria
Por dos eternas vidas ha trocado,
Yà las lagrimas culpa, que derrama
El ciego y tierno afecto laſtimado,
Què no reprime el llanto con su gloria.

*A la muerte del Rei nuestro Señor Felipe Segundo.*

VII.

YAze aqui el gran Felipe, al claro nonbre
Incline el pecho el coraçon mas fiero,

Eſpaña triſte ofrezca el don poſtrero
A la ſacra deidad de ſu renonbre.
Comience à venerar el mortal honbre
La virtud inmortal, y el verdadero
Valor, virtud de un animo ſevero,
Y al ſon de Roma y Grecia no ſe aſſonbre,
Que yà bien verde edad, maduro ſeſſo,
Tenplança en el poder, igual ſenblante
En los varios ſuceſſos de la ſuerte.
Soſtener de dos mundos en un peſo
Emulo, y vencedor del viejo Athlante,
Domar la enbidia, y deſpreciar la muerte.

*Al miſmo.*

## VIII.

NO conſagreis à la inmortal memoria
De nueſtro Rei deſpojos adornados
De Arneſes rotos, Yelmos abollados,
N de vanderas de Naval vitoria.
Mas dedicad altares a ſu gloria,
Quedando en bronze y marmol entallados
Reyes, Reinos à Chriſto dedicados,
Sugeto noble de famoſa hiſtoria.
En las almas eſtanpe el claro exenplo
Del heroico valor nunca vencido,
Huya lexos de aqui el vulgo profano.

Que

Que yà resuena en el sagrado templo
De la fama, su nombre esclarecido,
En tanto que le llora el mundo en vano.

*A la muerte del Conde de Coruña.*

## IX.

QVando hierbe qual mar la adolescencia
En ondas de peligros, y de engaños,
Golpe de arrebatados desengaños
Hizo efecto mayor de su violencia.
Solo aquella sublime providencia,
Sabe en vn punto restaurar los daños
De la omision y olvido de mil años
En un acto interior de penitencia.
Digno auxilio Señor, porque la culpa
Nunca fue tal, ni el termino tan breve
Que tu misericordia no le alcance.
Supla pues la piedad à la disculpa
Donde no ai fin seguro, ni horror leve,
O ciega obstinacion! ò duro trance!

*Al Catolico Rei Don Fernando.*

## X.

AQui descansan del mayor Fernando
En reposo inmortal braço, y espada,
Vrna breve los cierra dedicada

Al mortal uſo traſladando.
Ni pudo Eſpaña interronper, llorando
Sobre la ſorda piedra, en voz turbada,
Las vozes de la fama que animada
Sus triunfos para ſienpre eſtà cantando.
Hizo correr al mar, de ſangre el Rheno,
Y vencedor cortês eſclarecido
A la anbicion de Italia puſo freno.
Diò leyes à la paz, venciò al olvido,
No viò nacion, y no pisò terreno
Que no quedaſſe à ſu valor rendido.

*Al Marques de Peſcàra.*

XI.

QVe hiſtoria, ò que memoria ai que no ſea
Viva voz deſte nonbre ſoberano,
De aquel por quied cifrò con una mano
Marte la lança, y ſu balança Aſtrèa?
Y que inmortal muriendo, no poſſea
En corta Pira mas honor que humano?
Quien diò leyes mandando al Aquitano
Y luz de fama à quanto el Sol rodea?
Reinos adquiere, Inperios amedrenta,
Rebeldes doma, y triunfos ateſora
Legiſlador Marcial por eminencia.
Ni con eſpada barbara ſangrienta

Qui-

Quiso vencer la antigua vencedora,
Sino huir al poder la reverencia.

*A la muerte de un niño que abortò la Duquesa del Infantado.*

XII.

Esta rama del arbol generoso
Anticipadamente florecida,
De su materno tronco desunida,
Cayò en el seno del comun reposo.
Mas traspuesta en terreno mas glorioso
En Primavera eterna, eterna vida
Logrando està, seguramente vnida
A Sol mas puro en cielo mas dichoso.
Y aunque quiso la enbidia recatada
No ver maduro el fruto de la gloria
Que produxo pinpollo de tal planta.
Madre suya es la Iglesia, y consolada
Dulces Himnos ofrece â su memoria,
Que llora el mundo pues, si el cielo canta?

*Al Duque del Infantado por la muerte del mismo niño.*

XIII.

Vestra prenda, Señor, cediendo al hado
Con inmatura muerte lastimosa,

Que-

Quedò marchita y muſtia como roſa
Sin ſazon ofendida del arado.
Mas à fragrancia en culto no alterado
De mas noble pureza, y mas hermoſa
Mano que nos parece riguroſa,
Para fruto mejor la ha traſplantado.
Aunque el rigor de aquella ſonbra oſcura
Efeto natural, lagrimas fueron,
Y tenidas al trance de perdella.
Fè, y eſperança cierta os aſſegura,
Que à los mortales ojos que la vieron
Ha de dar luz eterna para vella.

*Por la Reina Doña Margarita nueſtra Señora.*

XIIII.

DE pululante flor fragrante buelo
En ſu eſtanbre cortò Parca inmatura,
Porque no duplicaſe la ventura
El Fenix à la tierra, el Sol al cielo.
Preſaga opoſicion robò el conſuelo
Al concepto formado de luz pura
El decoro violando a la hermoſura,
Que rayos de llanto abraſa el ſuelo.
Sus eclipſes el Orbe no reſiſte,
Ni gemina permite Amor que ſea
Vnica luz que por milagro informa.

Eſta

Esta memoria enfrene llanto triste,
Viendo desvanecida de tu Idea
La imagen que en su ser tomava forma.

*A unas cañas sepulcro de Siringa.*

XV.

ESte frondoso honor, esta esculpida
Lamina verde en marmol animada,
Sepulcro es, piedad acreditada
Que a pastor infeliz prestò acogida.
Siringa Ninfa, un tienpo suspendida,
Oi fistula de tronco, que animada,
Mudo es trofeo, ponpa venerada
Del que yà muerto logra mejor vida.
Sobre la urna està conpadecido
Coro de Ninfas, de la Ninfa fiera
El rigor en sus Plectros repartido.
Y porque muerta yà su voz no muera
Vltimando su acento dolorido,
Eco le lleva à toda la ribera.

*En nonbre de una Dama por la muerte de su Esposo.*

XVI.

MAl inclinado Pajaro de Averno
Que los otros benevolos infama,
De tu estanbre vital cortò la trama,

De

De tronco yà glorioſo ramo tierno.
Caiſte en flor, y anticipado Invierno
Las luzes vſurpando de tu fama,
En años breves extinguiò la llama,
Que tu nonbre en dos vidas haze eternò.
En tienpo no, en prudencia Antonio cano
Al piſar los unbrales de la vida,
Atropos dividiò tu vital hilo.
En dulce acento ſuſpirando en vano
De la que prenda tuya eſclarecida,
Sienpre te llama en doloroſo eſtilo.

*Al Rei de Francia Henrique Quarto.*

XVII.

ESte que con las manchas de ſu azero
A los rayos del Sol emulo es claro,
De la ſangre en la paz fue tan avâro,
Como prodigo della en guerra, y fiero.
Dulce, cortès, magnanimo, guerrero,
Intrepido, conſtante, invicto, raro
De las artes ſagradas ſacro anparo,
Rei por ſu eſpada, iluſtre Cavallero:
Denos oi en ſus Lirios eſperança,
Planta quan bien nacida mal cortada
De Magnos Carlos, de Bullones pios.
Que bien parecerà ſu ſemejança,
Si el agua en ſangre barbara trocada
Dieren tributo al mar los ſacros rios.

*A la Cesarea Magestad del V. Carlos.*

XVIII.

EL Quinto, y primer Carlos, concluida
La puerta viendo del bifronte Iano,
Y pisar inmortal yà como humano
El postrer lustro, y meta de su vida.
En sangre y en honor la bien teñida
Sudada espada al tenplo soberano,
Luego entre el caro hijo, y claro hermano
Su Monarquia haze dividida.
El cetro de Germania dà à Fernando
Austria, Boemia, y quanto al trance fiero
Barbaro dilatar con fin inpide.
A Felipe de Italia el freno blando,
Y el dominio estendido del Ibero
Bien, que Amor no apartò lo que èl divide.

*Al sepulcro de una Dama mui bella.*

XIX.

ESta que sacra Pira aromas llora,
Digno es sufragio de la sienpre bella,
Que sol yà puesto nace ardiente estrella,
Y de inmenso esplendor luziente Aurora,
Yà otro Polo en region mas pura honora
Superior parte nunca estinta de ella,
Bien que la que este sordo marmol sella
Mucha flor, yà ceniza es poca agora.

Don-

Donde logrando en anbito tranquilo
Coronas mil, del inclito trofeo,
De que abreviado honor cuelga suspenso,
Seràn lagrimas oi en su Lucilo
Buriles, que mordiendo al Mausoleo
Escrivan su beldad, liben incienso.

*Al sepulcro de la Duquesa de Alva.*

XX.

ALva que yà crepusculos ignora
Aqui vive à pesar de lo violento,
Donde mas piadoso sentimiento
Luz que nos niega en tristes sonbras llora,
Y aunque Sol mucho en poca tierra, agora
Parte negada à su infimo elemento
Que esplendor presta fixo al firmamento,
Ya con lunbre inmortal sus orbes dora.
Mas que lagrimas pues, demos yà flores
Al luzido deposito sagrado
De luz claros, si opacos oi despojos.
Denle pias centellas sus olores
Culto sufragio aromas aceptado
Afectos la piedad, llanto los ojos.

*Al sepulcro de Adonis.*

XXI.

DEsfrondad à los templos consagrados
A las del cielo lanparas Dorinas

Escamosas deidades, y entre espinas
Mudos se dexen ver plectros dorados.
Las fuentes secas yà, lloren los prados
Y dexen de flagrar las clavellinas,
Indiquen el rigor de sus ruinas
Los oi bosques de Amor desamparados.
Muerto es el Dios de nuestras selvas, muerto,
Y el canto cuya metrica armonia
Las aves suspendio, y enfrenò el viento.
Venga pues Cipria visto el pecho abierto
El Adonis ossado en ansia pia
A dar flores, y llanto al movimiento.

## XXII.

ESTas de admiracion reliquias dignas
Tunbas, Anfiteatros, Coliseos,
Del tiempo son magnificos trofeos
Inperiales yà, ponpas, ò ruinas.
Tu mortal que esto ves, y no terminas
El plaço à la ambicion de tus deseos,
No adviertes de los Fabios, y Ponpeos
Tantas en polvo oi fabricas divinas.
A la inmortalidad cierra el camino,
El que escalar pretende en vano el cielo
Con el que su anbicion fausto permite.
La virtud es el medio peregrino
El valor, y el talento prestan buelo,
Sin que el tiempo contrario lo limite.

XXIII.

OI que el Sol eclipsò la lunbre de eſte
Con rayos negros Serafin humano,
Con mente judicioſa, y culta mano
Eſculapio ſus Farmacos apreſte.
Benigna nueſtro anbiente Aura celeſte
Dulce fragre piedad del verde llano,
Y anticipe premiſſas el Verano
Exalacion que ſane, y no moleſte.
En liquido criſtal Flora ſe mire,
Y dele en vez de ſu eriçado ceño
Mucha el Enero roſa intenpeſtiva.
Narciſo ſuavidades le reſpire
Parias rindiendo à tan hermoſo dueño
Clicie en flor, Dafne en planta yà no eſquiva.

# SONETOS SATIRICOS.

I.

SI cada qual fabrica ſu fortuna,
Y eſtà en mayor peligro la enbidiada
Con una me contento moderada,
Porque la moderada ſienpre es una.

Goze el otro su suerte, si es alguna
La esperança entre enbidias adulada,
Y mi moderacion desengañada
Ni sea inportunada, ni inportuna.
Que por no ver sobre mis onbros puesto
El peso del gouierno murmurado
Del vario discurrir de los quexosos.
Escojo por seguro presupuesto
Vn fin de pretensiones olvidado,
Y ageno de designios anbiciosos.

*Contra las pretensiones de la Corte.*

II.

YA no me engañarân las esperanças,
Ni me disgustaràn los desengaños,
Que el aviso costoso de mis años
Advertimientos saca de tardanças.
Y con igual senblante â las mudanças
El escarmiento devere â mis daños
De lastima sujeto, y no de engaños,
Iustificando ofensas, y venganças.
Y retirado del comun abuso
De anhelar vanamente pretendiendo
Con mil indignidades mi desprecio?
Nueva naturaleza harè del uso
Vfano yà de no quedar perdiendo
Lo que menos se estima, y es sin precio.

Miro

III.

Miro el inquieto mar como el Piloto
Que corriendo fortuna en golfo incierto
A pesar de las ondas toma puerto
Devido à los afectos de su voto.
Y cuelgo las reliquias que devoto
Saquè a luz del engaño descubierto,
Y vivo à conocer, à esperar muerto,
Suelto el timon de la paciencia roto.
Porque luchar con la paciencia en vano
Otro aliento requiere, y otros braços
De mas valida fuerça que los mios.
No me tuvo al caer piadosa mano,
Y la engañada fe quedò en los lazos
De costosos agravios y desvios.

# FABVLA
## DE FAETON.

Hijo fue digno del autor del dia
El peligroso y alto pensamiento,
Que pudo acreditar con su ossadia,
Sino feliz, famoso atrevimiento:
Costosa emulacion, nueva porfia
Ceder mortal al inmortal intento,
Culpa glorioſamente peregrina,
Que su fama adquirio con su ruina.
Preste à mi Lira Euterpe honor canoro,
Con que viva la fama celebrada
Del que estrellas pisando en carro de oro,
Desenfrenò la luz con mano ossada:
En cuya muerte el nitido tesoro
Thetis beviò, quedando coronada,
Eridano sagrado, tu ribera
De los que Alcides alamos venera.
Esta enpresa inmortal causa del llanto

Fer-

Fertil, en muerte del ossado hermano,
Es el claro sujeto de mi canto,
Si mejor luz me diere mejor mano,
Que sin este favor no puede tanto
El buelo levantar ingenio humano,
Sin que alterado mar de su locura
Por el nonbre le dè la sepultura.
Donde Ladon ilustra su ribera
Entre Nayades bellas no Nerinas,
Siringa Ninfa en sus cristales era
Mas pura que sus aguas cristalinas:
Esta sienpre siguio la lei severa
De la triforme luz, y las divinas
Pisadas imitò del coro sacro
Con aplauso devido al simulacro.
Mas que las fieras, que persigue brava
Con su contrario al mismo yelo ofende,
Del onbro suyo reluziente aljava
De vivas flechas guarnecidas pende:
Blandiendo el hasta, en quien Amor tenblava,
Mas nobles armas su Emisferio enciende,
Tal se mostrò en defensa del Troyano,
Bellona humana en el sangriento llano.
Formandole diadema, tinbre alado
De flores acompaña el rostro bello,
Mas el blanco jazmin queda afrentado,
Quando se mira en el candor del cuello,

Del licencioso viento al viento dado
Buela el oro sin orden del cabello,
Despreciando preceptos en su frente
De aguja de cristal de azero ardiente.
De los bolantes coros la armonia
Describe suspension, milagro canta,
Quantas Floras fragrantes hijas cria
Son tributo aromatico à su planta:
Fertil contrato à cuya fantasia
Ceres de la gran madre se levanta
A vida de la lunbre mas perfeta,
Que en la esfera de Amor formò cometa.
Al de las selvas Dios se ofrece, quando
Cerdosa fiera busca en verde llano,
Vengar al muerto Ioven deseando,
A quien la Cipria Diosa llora en vano,
Mas cede al duro azero, al rayo blando,
Que hiere el coraçon, rinde la mano,
O milagro de Amor que llegò junto
De solo el primer paso al postrer punto!
Honor del bosque, y dignidad del prado
(Dize à la Ninfa el Fauno temeroso)
Eres la madre del misterio alado,
Que tomò bella forma en Reino undoso:
O la que ciego sigue el coronado
De diadema de luz en carro hermoso,
Dexaste de ser arbol de vitoria
Por mayor triunfo, y mas devida gloria?

Eres

Eres Cinthia en mis selvas, eres bella
Alma de Amor, que tutelar al Mayo,
Si resplandeces flor, flagras estrella,
Si lunbre enciendes, vivificas rayo,
Nuevo norte feliz de mi querella,
Remedio, y causa de mejor desmayo,
Que en el deliquio de su fuego mismo
Contiene el amoroso parasismo.
Si mi consorcio aceptas, yugo blando
Te ofrece Arcadia en talamo florido,
Y en dignidad suprema el bosque honrando
Al gran Dios destas selvas por marido:
Huye la Ninfa candida, dexando
El lugar de su estanpa enriquezido,
Caprino pie en la seca arena informa,
Torpe caracter sobre bella forma.
Anhelante deidad favor invoca
En el iniquo trance à su luz pia,
Diziendo: â ti Diana solo toca
Defender con tu honor la causa mia,
Mas al postrer acento, y a la boca
A materia insensible reduzia,
Hecha yà verde calamo la planta
Emulacion de Dafne, y de Athalanta.
Desta alterada forma sale arguta
Ansia animada en no formado canto,
Qual revoca de si concava gruta
Que se arrojò supersticioso encanto:

Suf-

Suſpenſion à la fiſtula tributa,
Que admirò Ninfa el que la inunda en llan:
Ella reſponde al ſuſurrar del viento
Sin llanto flevil, y ſin voz contento.
En dechas ſon en boſque, que armonioſo,
Singultos bien ſentidos, mal formados,
De cuerpo reſpirando yà frondoſo,
Suſpiros de dolor alimentados:
Lo que al Fauno ſujeto fue amoroſo
De vil eſcama, y con ſus pies alados,
Inmobil tronco, acento ſus gemidos
De afectos, y de numeros veſtidos.
De aqui à Mercurio dan firme inſtrumento
Siete juntando calamos en uno,
Contra el que guarda miſterioſo armento
Por cien eſtrellas, por quietud de Iuno:
Dulce fue, ſi lethal, el blando acento
Del alvergue, que entonces oportuno
Le fue con ſu letargica armonia
Emulacion ſuave de Thalia.
Qual ſuele vaporear dulce lieo,
Quando la accion vital turba, y derriba,
Nectar fue ſoporifero el Letheo
Del canto que engañò vigilia viva:
Eſcuro ſimulacro de Morfeo
Cubrio de negro eclipſe luz argiva,
Y à ſus cien ojos, lunbres quedan muertas
Al ver cerradas, y à la muerte abiertas.

Aſsiò

Asiò al postrado Monstruo del cabello
Mano al castigo eterno destinada,
Y del gran tronco dividiendo el cuello,
Tiñe el reflexo ardiente de la espada:
La intacta flor del fertil prado bello
Del esparcido humor quedò manchada,
Vna mano fatal en sonbra obscura
Dar pudo à cien estrellas sepultura.
A sueño yaze eterno conduzido
El que con ojos ciento no dormia,
Meridiales el golpe, que ha podido
Su custodia quitar, su luz al dia:
Mas de zeloso afecto conmovido
Furor celeste el viento desvaria,
Orbe sin luz le hallan sus estrellas,
Estintas, yà postrado el Polo dellas.
Cede à mayor efeto la constancia,
Opaco yaze el monte luminoso,
Y à la nunca omitida vigilancia
Cayò en el seno del comun reposo:
Del que dio luz à la mayor distancia
Llegò la sonbra al Reino tenebroso,
De cuya negra barca conduzido
Sulca los golfos del eterno olvido.
No la deidad quexosa se reprime
Antes, si llanto exhala, interna enojos,
Viendo que â la gran madre el tronco oprime,
Que tantos animò luzientes ojos:

Y en el bello Pavon la Diosa inprime
Sellados como en urna sus despojos,
Del vago adorno el pajaro vizarro,
Con nueva presuncion conduce el carro.
Iuno mas ofendida que vengada
El agravio no olvida, antes zelosa
De ponçoñoso estimulo tocada
Dexò la infelizmente vaca hermosa:
La pacifica bestia atormentada
De la mortal materia venenosa,
A fugitivo paso llega adonde
Su origen claro el Nilo nos esconde.
Vencida al fin en solitaria arena,
Ni con formada voz, ni con bramido,
Inperceptible por los aires suena
Flevil quexa, dolor no interronpido:
Mueve justa piedad, injusta pena
Al que, si yà no amante, condolido
De la Diosa tienplò el zeloso intento,
Con el nunca violado juramento.
Por las Estigias aguas le ha jurado
El que vibra los rayos con su mano
Del violento furor, del fuego alado
Generosa fatiga de Bulcano:
De no violar del Himeneo sagrado
El reciproco laço soberano
Aceptada la voz, espresò el pacto.
Pia seguridad nace del acto.

La primitiva le concede forma
Alta paſsion, que le quitò la ſuya,
Quando piedad alterna ſe conforma
En que à ſu miſmo ſer ſe reſtituya:
Ninfa yà mienbros candidos informa
Viſte deidad, porque de Amor ſe arguya,
A quanto ſe eſtendio el poder zeloſo
En un eterno pecho deſdeñoſo.
O yà recato, ò yà coſtunbre fueſſe
Tanto del nuevo ſer ſe deleitava
Que ſiguio clara fuente, donde vieſſe
La perfecta materia que animava:
Claros ecos buſcò, donde ſe oyeſſe,
Aunque de miedo de bramar callava:
Humana voz conforma, humano acento,
Cabello, y no melena eſparce al viento.
Eſta fue Dioſa, y della tuvo el mundo
Al gran hijo mas claro, que ſu abuelo
Glorioſa produccion, ſemen fecundo,
Rayo feliz de lo mejor del cielo:
Si no primer lugar, lugar ſegundo
Ioven menoſpreciò, que en todo el ſuelo
Epafo ſolo el proceder le inpide
Al hijo iluſtre del que al tienpo mide.
Y la alta emulacion, que no conſiente
En balanças iguales niveladas,
Las que influyeron Aſtros altamente,
Acciones de anbicioſo honor guiadas:

De la ardiente deidad al hijo ardiente
Odio y quexas causò, que desatadas
Dà a bever las espumas de Chelidro,
La venenosa enbidia en poco vidro.
Hizose obstinacion la diferencia
De los que en luz paterna conpitieron,
Infeliz por mui clara la ascendencia
No benevolos Astros influyeron
Efectos de ira, rayos de violencia
Del costoso discrimen procedieron,
En que el hijo de flechas luminosas
Tales articulò vozes quexosas.
Con el que informò el padre, cuya mano
Modera rayos, rayos de oro estiende,
Mortal assunto, pensamiento humano
En anbicioſa puridad contiende:
Esplendor puede aver que no sea vano
Con el que vivifica quando esplende,
Testificar no ves de Polo à Polo
Quien de vida, y de luz es autor solo?
Sus vozes interronpe, voz esquiva,
Y el ofendido Inaquides responde
Mas ignorante presuncion, que altiva
Faeton à tus palabras corresponde,
Sabes que me dio forma la luz viva
Del que sobre la luz habita, donde
Braço bibra inmortal el rayo ardiente
Del cielo vengador glorioſamente?

Que

Que este pues Dios mi padre eterno sea
Papre de Apolo mira los altares,
Que no ai marmol, ni bronze que no vea
Esta verdad en mas remotos lares:
El ser tu hijo de la luz Febea
Con mejor testimonio es bien que aclares,
Iuzgas que basta para darte Padre
La incierta fe de tu anbiciosa Madre?
Huye corrido el hijo de Climene
(Casi inmortal de pena poderosa)
Y del veneno que en el alma tiene
Anbicion alimenta generosa:
Oraculo materno à buscar viene
Con afrenta segura, y fe dudosa,
Quando à esparcirse el Rosicler comiença,
Eloquencia fue, muda la verguença.
Madre, ò me desengaña, ò me quieta
(Dize à Climene el Ioven mas ossado)
Dime, soi hijo del mayor Planeta,
Que conduze aureo carro al mar salado?
Y del que con distante y recta meta
Tropicos Equinocios ha formado?
Mi afrenta advierte, y tu piedad elija
Mas que aplauso falaz verdad prolija.
Ella al dolor rendida en pena tanta
Buelta al padre comun levanta el cuello,
Pegosela voz à la garganta,
Eriçadas las hebras del cabello:

Mas

Mas entrandose en si, cobrando quanta
Suspension dio à la afrenta el rayo bello
Del Sol eclipsa esto diziendo, y beve
Las mismas perlas que su cielo llueve.
Corporeo ser ha dado à tu senblante,
Formando su materia en tus despojos,
El que depuesto el carro rutilante,
Duerme en la mar entre corales rojos:
El Delfico señor, el Dios amante,
No percebida luz de humanos ojos,
El que solo conduze a nuestra Esfera,
Estió, Otoño, Invierno, y Primavera.
Si lo que callo desto, y lo que digo,
Incredulo Faeton dudas agora,
Darete al comun Padre por testigo,
Que la region habita de la Aurora:
Dexa el materno nido, yà enemigo,
Que el Hebro blando, que sus campos mora,
Darà satisfacion à tus deseos,
Donde el Sol nace en Reinos Nabatheos.
Dixo, y el Ioven temerario acepta
Verificar la duda que le ofende,
Cuyo norte es mental aquella meta,
Que el camino al honor abrir pretende:
Y como buela rapido cometa,
Que al supurarse su materia estiende,
Y exalacion corrusca de centellas
Instantaneo caracter forma dellas.

Tal

Tal en dudoſa ſe partio Faetonte
Al Tropico que abrevia nueſtro dia,
Huye las Vrſas, y el nevado monte,
Que tiene ſu Provincia ſienpre fria:
Fixos los Polos vio en el Orizonte,
Pisò la Equinocial derecha via,
Llegando por la Zona ſolo ardiente
Al Atrio ſacro del ſeñor de Oriente.
El gran Palacio del ſeñor de Delo,
Sobre aſsiento luſtroſo colocado,
En recto angulo quadro eſtà en el cielo
De lineas eſpirales coronado:
Feliz labor en inmortal deſvelo
Emulo fue del jonico cuidado,
De ſuperior metal arde la puerta
A la meta de Alcides deſcubierta.
Los anbitos que informan el tablero
Diſtinta proporcion en peſo grave,
Del ſitio circulando el grueſſo entero
Haze que el exe en ſus conbexos trave:
Paralelos deſcriven el cruzero
En la Sinmetris planta, cuya Nave
En ſerie igual contiene deſiguales
Brillantes frontiſpicios arcuales.
Nitido el muro deſvenò el argento,
Y las eſtatuas del metal mas fino
Mueſtran en el clariſsimo ornamento
Digna labor de artifice divino:

En plana forma luze el pavimento,
Que a su materia solida convino,
No ay remoto lugar, ni oculta parte,
Donde no ostente su grandeza el arte.
Tributo es de Pactolo el rubio techo
Licencioso reflexo de luz pura,
En lata division y forma atrecho
El orden que venera la escultura:
Diseño grande en nuevas lineas hecho,
Manifiesta en primor de arquitectura,
Divididos del año los efetos
Superados del arco sus concetos.
Entre una y otra Dorica coluna
Por eterno arquitecto repartida,
La blanca Cintia se percibe en una
Forma del rubio hermano dividida:
Sigue la formacion, y no ay ninguna
Parte inferior sin traça compartida,
De pesante metal maquinas graves
Sustentan las cornisas y arquitraves.
Forman nuevo esplendor, fino elemento
De rayo, que en sus circulos se giran
Carbunclos en cristal por ornamento,
Que à ser el fuego elemental aspiran:
Y sustentando el aureo firmamento
Animan las estatuas y respiran,
Erigiendo con circulos rotantes
Reloxes, astrolabios, y quadrantes.

Los follages ſupremos ſon menores,
Mas los reflexos que à la vida ofrecen
Forman en perſpectiva reſplandores,
Que no ſe dexan ver, y ſe parecen:
Friſo de oro los une, y ſuperiores
Tanto en honor del arte reſplandecen,
Que Cupidos deſnudos y laſcivos
En ardiente feſton parecen vivos.
Corona las luzientes proporciones
De Apolineo metal flamante Cielo,
Donde los eſculpidos medallones
Son milagro fabril del eſcarpelo:
Vniforme conparte formaciones
Por la circunferencia el paralelo,
Y los ultimos puntos giran dentro,
A terminar ſus lineas en ſu centro.
No es lo menos iluſtre del Palacio,
Que en nichos que informò metal ſonoro
El Rubi ardiente, el palido Topacio,
Luzida frente eſtè haziendo al Oro:
De oblicua proporcion diſtinto eſpacio,
Quanto de Signos terno en alto coro
A la luz forma curſo y le divide,
Y traſpaſſar ſus limites la inpide.
El animal de Colcos, que ligero
Abriò el ſeno de Tetis inconſtante,
Norte deſpues al que ſurcò primero
Las ondas atrevido navegante:

Raptor lascivo sigue en forma fiero,
Mentido nadador, y Dios amante,
Hijas luego de Leda dos estrellas
En amar se conforman, y en ser bellas.
De Cancro retrocede el gran Planeta,
Y antes que tome el Austro encaminado,
Vltima estanpa, linea erige meta
De luz rayante en tropico formado:
Y el que la clava de Hercules sujeta
Nemeo Rey de rayos coronado,
Erigone logrando sus fatigas
Estrellas dora, tantas como espigas.
Igual nibela sienpre su hermosura
El ponderado sinbolo de Astrèa,
De feroz signo luego mal segura
Passa à monstruo mayor la luz Febèa:
De su arco la cuerda flecha dura
Chiron biforme, y prodiga Amaltèa
Opuesta forma tropico, y en este
Rayos ostenta el Egipan celeste.
Derramando el tributo de Nerèo
Su casa guarda el celestial Neptuno,
Y vertiendo su liquido trofeo,
Vezino es à los peces oportuno:
Viaje claro al termino Febèo
Paralelos descrive, y cada uno
Tiende sobre zafir luziente velo,
De la color con que nos miente el cielo.

Ninguna arquitectura es diferente,
Ni difta ſu labor de la primera,
Lo dibujado ſi, que variamente
Artifice ſutil muda y altera:
Como freno del mar la arena algente
De muralla le ſirve en ſu ribera,
En el termino miſmo que la puſo
El que lugar y centro le diſpuſo.
El gran Rector del humido elemento
De maritimas obas coronado,
Cortando à Doris el inſtable argento,
Diſcurre vndoſo bolador no alado:
Nadantes aves del ceruleo aſsiento
Itineran el pielago ſalado,
Y coro de Nereidas aſsiſtentes
Bello le hazen circulo obedientes.
Proteo en concha argentea predomina
Los bellos golfos, cuyos ſenos ara,
Sigue el rubio timon turba Nerina,
Quando de eſpumas viſte el agua clara:
De los ganchoſos ramos de ſu mina
Nunca Tetis ſe vio menos avara,
Emulo nacar del mejor diamante,
Su proa la region ſurca inconſtante.
Fraterna union del coro Panopeo
Selva de Ninfas aparente enſeña,
Donde impugnado vio mayor deſeo
Gran Cicople de Ninfa çahareña:

Bellas Nauticas hijas de Nerèo
Dofel gozan opaco de una peña,
Eco en ultima quiebra ageno acento,
En voz quexofa articulando el viento.
Por culpa agena en laços de diamante
Yaze a mas duro efcollo vinculado
El Iman, que defnudo vio el amante,
Y al marino fuplicio deftinado:
Quando el denuedo Argolico volante
Arma de Amor, y de fi mifmo armado,
En digno vencimiento, y digna gloria,
Tanta premiò beldad, tanta vitoria.
Sobre brillante argento dibujada
(De la materia el arte no vencida)
Mentida forma, fi deidad alada,
Volante fue raptor del garzon de Ida:
Ninfa defpues laurel, aun no alcançada,
Mueftra el que dora rayos en fu huida
Efcultura que fer exenplo quifo,
Y en fugitiva culpa eftable avifo.
Ya de las fieras fonbras redimida
Por fu efpofo Euridice eftava, quando
Al bolverla à mirar la vè perdìda
A centos numerofos acordando:
Pero defpues en felva enfordecida
A femenil dureza el plectro blando,
Y el fon canoro entrega à quien tributo
Le pagò el Reino del eterno luto.

Por campo undoso el robador de Europa
El apacible passo conduzia,
Viscosa el mar, el viento alada tropa
De enbidiosos sequazes le ofrecia:
Sin norte no, bien que à baxel sin popa
Con ardiente fanar amor es guia,
Cuyo triunfo feliz en la ribera
Sobre florido talamo le espera.
En su Polo luziente Cassiopèa
Del rigor de las Ninfas preservada,
Por despojos de Alcides piel Nemèa
Con ella en aureo nicho està informada:
Inalterable en su candor Astrèa
Vive a region mas pura trasladada,
Quando la corrompida edad del hierro
Enorme dio materia à su destierro.
El hijo de Eliriope la fuente
Del liquido cristal menos infama,
Que à la amorosa Ninfa que le siente
No menos sordo, quanto mas le llama:
Si no espejo, vengança transparente
Amor propio la dio, que propia llama
Fenix es que renueva y tiene viva
Con aviso exenplar su culpa esquiva.
El gran Pastor que vio desnuda en Ida
De tres deidades competida gloria,
A Venus aurea prenda dio vencida
De su cabello en premio de vitoria:

Quexosa Iuno, Palas ofendida
Quisieran demolir de la memoria
(Como del muro) el claro perjuizio,
Que à sus beldades intimò el juizio.
Obras eternas informando en una
Parte, dibuja descripcion brillante,
Della nacio Gigante, y en la cuna
A tres Dragones se mostrò Gigante:
Cuyo natal alivio à la fortuna
Presaga fue del fatigado Atlante,
Quando à peso mayor capaz ostenta
La cerviz del Leon, que Orbes sustenta.
En verde Selva, en bosque luminoso
De candida pared resalta el verde
Venereo mirto, cuyo honor frondoso
Entre solares rayos no se pierde:
El arbol que respeta el venenoso
Diente, porque a su tronco nunca muerde,
Besa las plantas de la planta, solo
Regada con las lagrimas de Apolo.
Al triunfo dedicado su decoro
Premio del vencedor buela Atalanta,
Bien que los globos encantados de oro
Remoras son tenazes a su planta:
Nunca pudo el jardin del Sabio Moro
Cultivar frutos de codicia tanta,
Mejor que el Ioven que intimò felizes
Freno al desden, à la ambicion raizes.

Robò de ſu candor los alelies
De anbicion venatoria el accidente,
Quando el humor los trasladò rubies
De lamina que abriò zeloſo diente:
Entre cuyas centellas carmeſies
No perdonada del Harpon ardiente,
Del hijo bella madre en perlas lava
Mal herida beldad de deidad brava.
Iris inalterable el arco tiende
Coronando diafanos criſtales,
Vniforme en color, no qual ſe eſtiende
Canpos pacificando celeſtiales:
A cuya luz el arte ſe aprehende,
Que animò piedras, y informò metales,
Lineas donde pudieron los buriles
Admirar duros, y morder ſutiles.
La fulminada gente en otra parte
Suplicios dignos de la culpa halla,
Que blandiò lança, y tremolò eſtandarte
Contra el Olinpo en deſigual batalla:
En ardiente deidad eſplende Marte
Luz de ſu dieſtra, rayos de ſu malla,
Y el ſudor de Bulcano en flechas vibra
El que ſus curſos a los Orbes libra.
Bella, aunque varia, eſtà la varia Dioſa,
Que con mano incapaz ſu rueda rige,
Nunca neutral, y ſienpre peligroſa,
A vezes condenando lo que elige:

Su-

Sublima derribados, poderosa
Estatuas postra, que ella misma erige,
Muda con los efetos el senblante,
Y solo en sus mudanças es constante.
Al que menos merece mas estima,
Y desestima mas al que merece,
Indignos pechos su constancia anima,
Culpas aplaude, aplausos desvanece:
Ingrata ofende, desigual lastima,
Cunple sin prometer, falta si ofrece,
Licenciosa pasion, cuya porfia
Aborta monstruos, y prodigios cria.
Razon y voluntad fuerçan su intento,
Los preceptos observa que no arguye,
Hurta al valor el premio y al talento,
Y lo que no fue deuda restituye:
Sabe huir del que la sigue atento,
Y siguiendo, alcançar al que la huye,
Solo cierta en su misma incertidumbre
Haze naturaleza esta costumbre.
Del error juvenil parcial amiga
Desprecia la deidad del tienpo cano,
Y la rueda fatal con que castiga
Asida tiene à la derecha mano:
Del merito exenplar se desobliga,
Con ella la razon se alega en vano,
La ley inpugna, la verdad desmiente,
Y sabe no aprobar lo que consiente.

Reina de casos, Diosa de accidentes,
Tabla del tiempo en que su agravio escrive,
Que en hazer de culpados inocentes
Aplausos halla, y vanidad concibe:
Iuzga como passados los presentes,
Y al tribunal de la razon inhibe,
Que en la libre region de su alvedrio
La razon obedece al desvario.
Culpa, y disculpa en la mayor porfia,
Voluntarioso error, passion essenta,
En cuya injusta afrenta y demasia
Solo es satisfacion la misma afrenta:
Enigma de anbicion y tirania,
Cuenta varia sin orden, cuya cuenta
Los meritos premiando con enojos,
Absuelve culpas, y disculpa antojos.
Entre los quatro Vientos la formaron
Sobre el vagante Reino de Neptuno,
Y con tal inconstancia la animaron,
Que la mueve, y la altera cada uno:
De virtud atributos dibujaron
Postrados a sus pies, no ay ninguno
Que ofendido no llore el escarmiento
Del tribunal de aquesta Diosa essento.
Luego en sobervio carro un tierno Infante
Cuyo el cielo poder teme y admira
De alas vestido en arco de Diamante,
Ciego no yerra, aunque bendado tira:

Con

Con licencioſa flecha penetrante
Acredita las fuerças de ſu ira
Cayados, cetros, armas, y tiaras
Ofrecen holocauſtos a ſus aras.
En el volante Reino predomina,
Que por leve region le huye en vano
La eſcama entre las alas, y la eſpina
Rinde tributo al inmortal tirano:
Humana poteſtad, ni ley divina
De las flechas ſe eſſenta de ſu mano,
Deshaze Inperios, y eſquadrones ronpe,
Y el orden de los hados interronpe.
Sobre el Timon en braços de Cupido
Hija de Tetis a ſu margen llega,
Curſo aun de los eſcollos aplaudido,
Que Polifemo con ſu llanto riega:
El Promontorio aſsiente conmovido,
Y altramite de Cipria que navega,
No ay marina deidad ſin don paluſtre
Para honorar la paz ſujeta iluſtre.
En volubre region lubrico ſeno
Tranquila la que nace en ſu ribera,
Pinta à Neptuno el negro Dios ſereno,
Y al Amor por fanal de ſu venera:
Sigue à Ninfa del mar Triton obſceno,
Vndoſa poteſtad huye ligera,
Venus los remos de criſtal ſuſpende,
Y el fin laſcivo de la fuga atiende.

El

El ſobervio lugar Faeton advierte,
Que ſobre el caſi terminal Ocaſo
El vibrante eſplendor no le divierte,
Pueſta la mente en mas dificil caſo:
Penetra heroico pecho alcaçar fuerte,
Conſtante ſe introduze oſado paſſo,
Quando el mayor luzero ya queria
Los rayos deſatar, ſoltar el dia.
El atrio pisò apenas, quando ſiente
Que inperceptible luz ſu viſta hiere,
Entorpece el mirar, baxa la frente
Termina la aprehenſion, ò la difiere:
Paſo, ſi confiado, reverente,
Al paterno ſagrario la prefiere,
Al rayo interponiendo atenta mano
De las eſpecies que reſiſte en vano.
Sus ancillas las horas, el veſtido
Claro miniſtran con oficio atento,
A cuyo objeto aplican el ſentido,
Haziendo emulacion y enbidia al viento:
De atomos bolantes del olvido
Conſtan madres aladas, que al momento
Dan alma al tienpo, y tienpo al deſengaño,
Meta al dia, plaço al mes, materia al año.
Tiene à la dieſtra mano una Donzella
El Padre de la luz poco diſtante,
A cuyo feco en ſienpre verde huella,
Reſpira el Aura ſuavidad fragrante;

Pro-

Prodiga de esperanças nacio bella
Mas que de ricos frutos abundantes
Los Prados la tributan Esmeraldas,
Zefiro flores, Flora sus guirnaldas.
Coros pintados de lascivas aves
Del blanco cuello de la Ninfa penden,
Y leves por sujeto quexas graves,
En concepto acordado no suspenden:
Rigido tribunal vozes suaves
Al niño alado Dios mover pretenden,
Conpasivo recogelas Favonio
De ciego Imperio claro testimonio.
Corona rubia Ceres al Estio,
Que es del rayo solar vezino adusto,
Parco tributo al Mar conduze el Rio
En la sazon, que guarda el nonbre Augusto:
Tetis depone el ceño, y pierde el brio,
Y mercadante undibago a su gusto
Las velas suelta, y sin cuidado alguno
Ara el ceruleo canpo de Neptuno.
De la Madre comun recoge el fruto
Premio final de provida fatigas,
En arida sazon cobrando astuto
El rubio honor de fertiles espigas:
De Ceres atesora el gran tributo
En rica parva, donde las Hormigas
Robo cometen providente al grano,
Que avaro Agricultor inpugna en vano.

Poca

Poco distante un viejo està sediento,
De tez sanguina, y barba no peinada,
A ministerios sordidos atento,
De panpanos la frente coronada:
Copia abundante al cuerpo soñoliento
La vid le ofrece culta, que lograda
Por holocaustos le presenta opimos
Dulces vbas en fertiles razimos.
Plazido si, mas si apacible ofende
Como el vezino ardiente sigue luego
Con los rayos del Sol su rostro enciende,
Capaz de alteracion en su sossiego:
Promedia las sazones, y pretende
El arbitrio comun del yelo y fuego,
Bien que con sed rigidamente austera
Adusta el Campo, enjuga la Ribera.
Viejo en seco palor de canas lleno
El animo oprimiendo mas valiente,
De natural color eclipsa ageno
Algun Planeta la serena frente:
A cuyos rayos de oro, opaco seno
Haze su oposicion por accidente,
Emulo de la luz la tierra oprime,
Que en grillos de cristal atada gime,
Pone à los montes candida corona,
Severamente airado con la tierra,
Duerme en sus lechos rigida Belona,
Y en sus grutas à Tetis haze guerra:

Cuyo

Cuyo flato mortal Eolo inficiona,
Quando sus espeluncas desencierra,
Ceden las verdes hojas a sus furias,
No perdonando al tronco sus injurias.
Destos es Padre el venerable ingrato,
Desconocido sienpre, y sienpre amado,
Susto del viento, sonbra del recato
O futuro mirandole, o passado:
Desalienta al engaño, arriba al trato
De sus alas el misмo no alcançado,
Con la fuerça menor de sus misterios
Muda Provincias, y deshaze Inperios.
Estatuas muerde, y marmoles digiere,
Emulos de sobervios edificios,
Alado vencedor zeloso hiere,
Cuyas ruinas con sus sacrificios
Sabe acortar los misмos que difiere,
Formando engaños, verifica indicios,
De la tersa verdad padre zelante,
En inceslable ser, leve y constante.
Interpreta la lei, la lei altera,
Fuerça tiene invencible su flaqueza,
Sobre los cetros su deidad inpera,
Termina, y dà principio à la nobleza:
Veridicos Anales en su esfera
Archivan el valor y la baxeza,
Desigualmente pone igual su braço,
Limite al fin, y terminos al plaço.

Con fuerça inutilmente reſiſtida
Tiene dominio en varios accidentes,
Pondera eſtimacion, que el miſmo olvida,
Atropella y levanta inconvenientes:
Las filatuces de la humana vida
Al rigor de ſu termino obedientes
Hilo Lacheſis apta vitalicio,
Que Atropos corta en mas cruento oficio.
Vn libro en hojas de diamante puro
El obſtinado viejo ſienpre muerde,
Donde inprimiò el honor con ſincel duro
La gloria, que por muerte no ſe pierde:
Minerva en el con reſplandor ſeguro
El vencedor laurel conſerva verde,
Que merecio magnanimo y conſtante
El digno aplauſo del valor triunfante.
De mal talante las hazañas mira,
Que con voz inmortal el mundo aclama,
El denodado esfuerço no le admira,
Que todo lo produze y lo derrama:
Los efetos de obſequio le dan ira,
No le ofende el valor, ſi no la fama,
Que ſolo à ſu deidad pone ceniça
Lo que ſobre ſu Inperio ſe eterniça.
Con plumas de ſus alas la memoria
Su eſſencia anìma, y dexa encomendada
Al clariſsimo archivo de la hiſtoria
Donde vive de olvido reſervada:

Emula alli del Sol arde la gloria,
No de luz material, ſino formada
Del ſudor generoſo, a quien en vano
Oſa el diente roer del tiempo cano.
La eternidad que eſtabil y conſtante
Del viejo alado el vago curſo enfrena,
En grillos de denſiſsimo diamante
Los años y los ſiglos encadena:
Eſta de la inmortal virtud amante
Funda ſu Tenplo en la region ſerena,
Donde ponderò triunfos de ſu fuerte
Alas del tienpo, y armas de la muerte.
Apolo en venerado patrocinio
Forma entre externo coro alta corona,
Eſtableciendo el inclito dominio
De las felices aguas de Elicona:
Y el ſoberano honor del vaticinio
Con inmortal aliento perficiona,
Y por lo que en ſus numeros conſerva,
Es tributario Marte de Minerva.
Los renonbres Latinos, cuyo exenplo
Norte ſerà ſeguro à los futuros,
Alumnos de la Fama los contenplo
Del ſegundo morir ſienpre ſeguros:
Cuyo claro eſplendor conſagra tenplo,
Y libra de ſus emulos obſcuros
Al valor en quien vive la vengança,
Que el aſſunto inmortal del tiempo alcança.

Batallas, triunfos, mares descubiertos,
Pechos sobervios, animos altivos,
Que en sepulcros llorados como muertos,
Para nunca morir quedaron vivos:
Animos generosos y despiertos,
Cuyos claros trabajos y excessivos
Los inmortales nonbres colocaron,
Donde tienpo y olvido no alcançaron.
Este aplauso, y la luz que predomina
Sienpre invencible en generoso pecho,
Del genio poderoso, que destina
Al estatuto que en su mente ha hecho:
Conduzen al gran Ioven, que camina
Tras la esperança del dudoso hecho,
Y ante el padre postrado la primera
Voz del pecho expressò desta manera.
Si tu mente percibe, y te previene
Futuro evento, evento sucedido,
Por ti señor, si en su memoria tiene
Clara preservacion de obscuro olvido:
El unico hijo de Climene,
De tu essencia inefable produzido,
Si la verdad materna no me falta
Del trono ardiente en la deidad mas alta.
Este autor de la luz al esforçado
Faeton nueva prestandole tenplança,
Supuesto le responde, derribado
De eterna lunbre en Reino sin mudança.

Osa, que felizmente confiado
No frustrarà mi amor tu confiança,
Que causa no menor pudo, que tanta
Contra curso solar mover tu planta.
Arrebatò la voz, y el inpaciente
Hijo, le dize al Padre, que modera
Con el eterno rayo, y con la mente
Los variados cursos de la Esfera:
Si tu luz es comun, porque consiente
Que obscuro viua, y mas obscuro muera,
No me dando señal donde se vea
Que soy vn rayo de tu luz Febea?
No quieras ya dexar gran Padre inulta
La culpa que à mi ser, y al tuyo ofende,
Del que malignamente dificulta
Lo que de mi ascendencia conprehende:
De cuya duda el deshonor resulta,
Que el mas terso esplendor manchar pretende,
Muevate la piedad, muevate quanto
Mi afrenta exagerò materno llanto.
Meta de honor, infatigable aliento,
Norte fueron mental de mi porfia,
A las vistio de rabia el pensamiento,
Que ofendida razon tuvo por guia:
Pisè los Atrios de tu firmamento,
Y el aurea cuna del nasciente dia,
Pasion que penetraria por los muros
De los Inperios de Pluton obscuros.

Prenda conceda al fatigado pecho
De mi verdad tu candida pureza,
Assi de Tetis el instable lecho
Deponga al acogerte su fiereza:
Y anssi en su primer forma satisfecho
Dexe tu Amor la que vistio corteza,
Cediente al tuyo el temerario fuego
Del que al herir es Lince, y al ver ciego.
Dixo, y Apolo le replica tierno,
Climene madre tuya no te miente
Prole desciendes de mi seno eterno,
Origen inmortal muestra tu fuente:
Ya ditandole el nitido govierno,
Que distingue las horas a la gente,
Con protesto inmutable de fe pura,
Esto à Faeton su Padre le assegura.
Porque desheches el injusto miedo
Que con prolijas dudas te inportuna,
Quanto quieras pedirme te concedo,
Dispon tu mismo el hado à tu fortuna:
Con inviolable fe ligado quedo
Por el averno Inperio, y la Laguna,
Que ya es prenda veridica en el cielo,
Por lo que Ninfa merecio su zelo.
Del alta voz del juramento vfano
A su Padre Faeton, autor del dia
Ser le pide una vez, y el soberano
Carro de luz, que eterna luz le guia:

O peligroso error, ò mas que humano
Intento en temeraria fantasia,
Que declarar quisiesse fulminado
Ser de luziente essencia derribado.
Qual ave que à la faz del Sol ardiente
Reconoce las prendas de su nido,
Incredula à las plumas resistente,
Su vista al rayo Delfico encendido:
Tal al padre confirma en el valiente
Afecto el genio propio esclarecido,
Quierele disuadir del alto hecho
Con tales vozes que sacò del pecho.
Faeton, no solamente como osado,
Mas como temerario, el carro pides,
Precipicio que avràs solicitado,
Si con tus fuerças el osar no mides:
Obra inmortal, peligro no arribado
De quanto fatigò sobervio Alcides,
Y quieres tu escalando Etereos muros,
Tropicos abrasar, pisar coluros?
Tu contra el firmamento has de oponerte,
Y condutor de luz desalunbrado,
Escurecer con atrevida muerte
Quanto tu genitor tiene ilustrado?
Limita los peligros de la fuerte,
No anticipes los terminos del hado,
Ni quieras en costosos desengaños
Esperanças frustrar, y colmar daños.

O ponte a la invasion de tu destino,
Que tanto de tus limites se parte,
Dexa mortal el superior camino
De eterna luz necesitado, y arte:
Confia humano, y no como divino
En soberanas obras quieras parte,
Mano à riendas poner quieres agenas
Quando tu mismo â ti te desenfrenas?
Raudo el furor de los cavallos mira
De inperceptible movimiento horrendo,
Linea de luz que paralelos gira,
Nuevo curso diario disponiendo:
Advierte al tramontar quando su ira
El mayor continente estremeciendo
Globos (trono de luz) rotantes baña,
De Reyno undoso en liquida campaña.
Los halitos del Austro, la subida
De Orbe enprenden convexo donde luego
Fuerça inmortal les haze reprimida,
Con ser hijos del viento, espirar fuego:
Pondera el Gaditano la caida,
Que altera de las ondas el sossiego,
A cuyo ingresso el que en el bosque bulle,
Entre lechos algosos se çabulle.
Temor no providente advertimiento
Te deve el pecho reduzir severo,
Que presago dolor en triste acento
Me vocifera ya tu mal postrero:

Siente la opoſicion del firmamento,
Y entre horrores luzientes Chiron fiero,
Que de ſus flechas tumulas no parco
Temeridad alada infunde el arco.
La luz ſobrada, el reſplandor ardiente
Del arte de quien ſoy eterno auriga,
Pides Faeton, y temerariamente
Vſurparte el honor de mi fatiga?
El diafano mira continente,
Solo eſtrecho confirma la quadriga,
Cuyo buelo inmortal pudo ſin plumas
Eſpumar rayos, radiar eſpumas.
Percibe pues del movimiento rapto
La dura opoſicion, y el verdadero
Peligro en que deſprecias el recato,
Que ultimo en ti ſerà, y en mi primero:
No ſeas hijo al comun Padre ingrato,
Que ſi trabuca el carro en tienpo fiero,
Haràs efeto con que al cielo eſtorbes
El ponderado oficio de ſus Orbes.
Quanto produze el mar, la tierra cria
A tu intento rendido no contiende,
Qnanto al Arabia culto al cielo enbia,
Oy de tu arbitrio y voluntad depende:
Deponga el ciego error tu fantaſia,
Pues el ſobrado oſar al cielo ofende,
Y ceſſe la anbicion que ſolo intenta
De efimeral aplauſo eterna afrenta.

Alas

Alas deshechas mira, cuyo buelo
Ardiente nombre inpone à seno frio,
Escalar presumiendo el alto cielo,
Poca serà con mucho desvario:
Incredulo al temor assiente el zelo,
Y à la razon del tierno afecto mio
Has de tomar Faeton de un padre viejo
El peligroso carro, y no el consejo?
Dixo, y el coraçon mas generoso
Con sed de gloria los efetos sigue,
Disignio ya infeliz, mas que animoso,
Con anbicion de eterno honor prosigue:
No ay termino de espanto peligroso,
Que el afecto resuelto le mitigue,
Condutor del gran carro à nuestra Esfera
Quiere ser una vez, aunque postrera.
Sintiendo el peligroso desatino
Del temerario mas, que osado intento,
En esta parte humano, autor divino
De luz, le pesa ya del juramento:
Pues el hado diziendo, y el camino
No quieres evitar del fin violento,
Por utiles advierte mis preceptos
De amor paterno, y de razon efetos.
Si no inpugna tu mente ya obstinada
Aviso eterno en la dificil senda,
Tenpla la furia à la quadriga alada,
Menos usa el açote, y mas la rienda:

La

La parte ſuperior huye elevada,
Cuya altura es peligro ſin enmienda,
Y ſolo à promediar tu curſo atento
Evitaràs de Tetis el aliento.
Del caracter diafano no excedas,
Tienpla y no des al aureo trono priſa,
Que el tramite eſtanpando de las ruedas
Luzientes es Norte, que à tu curſo aviſa:
Aſſunto licencioſo no concedas
Al deviar, y mente no indeciſa,
Si no reſuelta lleve en ſu conſtancia
Dones de fe, timon de tolerancia.
La fortuna deſpues del reſto cure
Tu carro à ſalvamento conduziendo,
Y de mis vaticinios te aſſegure
Infauſtos Nuncios de tu fin horrendo:
Mas ya el tienpo llegò en que ſe aventure
Alto principio al caſo diſponiendo,
Tu ſentiſte tanbien tardo Boote
Mover auriga nuevo oſado açote.
Entre flechas de luz, afecto blando,
El aſuſtado Amor paterno aſsiente,
Coruſco le entregò diadema, quando
Las riendas le fiò del trono ardiente:
Mas ya el fraterno albor ſolicitando
La eſpoſa de Titon ſacò la frente,
Perlas eſparce, y con enbidia dellas
Huyeron afrentadas las eſtrellas.

Las

Las negras hijas de la ſonbra fria
A incierta luz apreſurando el paſſo,
Reconociendo la dudoſa via,
Iuntas ſe encaminaron al Ocaſo:
Y Ethon fuego eſpirante en quien veìa
Padre preſago el inmortal fracaſo,
Supeditando el nitido terreno
Taſca feroz el eſpumoſo freno.
El temerario nieto de Latona
Formava ſu luziente paralelo,
Los Orbes iluſtrando de la Zona
Del Auſtral Polo en el Zafir del cielo:
De rubias hebras inmortal corona
Al tenebroſo horror cortava el velo
La canpaña alegrando el valle y monte,
De ſu mal no advertido, el Orizonte.
Incauto volador dexa ſu nido,
Llamando entre crepuſculos al dia,
Y ſobre verde ramo florecido
Deſpide la dulciſsima armonia:
Ya el pacifico armento conduzido
Del atento paſtor el ſilvo oìa,
Y à nueva luz que ſu Emisferio aclara
Oficioſo cultor los canpos ara.
Mueve nadante pez algoſo aſsiento,
Sale Triton del caracol marino,
Provido marinero eſparce al viento
En quadra forma al bien contexto lino:

...çota el remo al liquido elemento,
Govierna ya el timon, y gime el pino,
Y el confuso rumor de la cadena
Es un teatro de la eterna pena.
En el oficio de mayor cautela,
Que de sangre alimenta su porfia,
Se recoge al quartel la centinela
Haziendo noche de la luz del dia:
Orden observa de aparente vela
La familia de Marte, que dormia
Divididas siguiendo las hileras
A passo denodado sus vanderas.
Las campañas de Ceres adornavan
Los honores de Palas verdaderos,
Y en sus distintas ordenes guardavan
La division hastados y flecheros:
Armentos belicosos concitavan
En roncos ecos, en talantes fieros,
Al son ardiente, y al pavor canoro,
Que à Marte incita en el metal sonoro.
Avenal rienda listo caminante
De volador no alado dà la mano,
De los noturnos hurtos el amante
(Puede ser que engañado) buelva ufano:
Tu tanbien lo estaràs mundo ignorante
Atendiendo la faz del Sol en vano,
Cuyo carro oy fatal de fuego enbia
Sierpes en los crepusculos del dia.

In-

Inadvertido error pisa contento
Orbe convexo en globo cristalino,
Desprecia la region pura del viento,
Pisa en su Esfera el superior camino:
Qual suele por su liquido elemento
La gran hija del Reyno Neptunino,
Bella madre de Amor, sulcar ingrata
En tronos de cristal canpos de plata.
El atrevido Ioven coronando
Ira de luz la superior Esfera,
Rayos vertiendo ufanamente, quando
Toma ligada union furia ligera:
Y à los vientos Cornipedes vibrando
Castigo resonante en la carrera,
Por lineas de turbada fantasia
Ciego conduze ya la luz del dia.
Y en vez de governar con lento freno
Los que apenas del Euro alado alcança,
Braço atrevido de noticia ageno,
Las dos aves açota de la lança:
Qual suele despedir su rayo al trueno
Quando el humor exhala su vengança,
Tal la quadriga en precipicio ardiente
Le beve al Noto el halito en su frente.
A la esperança ya la puerta cierra,
Metas inarribables ha pisado,
Ciego en golfos de luz surcando yerra
Pielago ageno, error desalunbrado:

Su

Su mina fatal ſiente la tierra
El celeſtial aſſunto variado,
O de mortales miſerable ſuerte,
Incierta vida, y no dudoſa muerte.
Qual nave que ſin peſo governada,
Conbatida del mar del viento infido,
Vè contra el cielo à Tetis conſpirada
En golfo incierto el Norte ya perdido:
Tal và la lunbre eterna mal guiada
Del Ioven en ſu daño preſumido,
Los yà volantes animados truenos
Ni ſienten mano, ni obedecen frenos.
Arduas Regiones los cavallos hienden
Del curſo propio divididos, quando
Al viento ſiguen, que alcançar pretenden
El ardiente elemento reſpirando:
Y en ſu miſmo furor tanto ſe encienden,
Que el orden de los Tropicos quebrando
Zona piſaron, donde efeto nuevo
Fue perpendicular tu carro Febo.
Baten las alas, curſo mas terrible
Sobre las vrſas inpelidos mueven,
Y donde el Polo hallan inmovible,
El miſmo fuego que reſpiran beven:
Deponen el furor inacceſsible,
A paſſar adelante no ſe atreven,
Lunbres Polares en ſu fixo aſsiento
El tardo apreſuraron movimiento.

El

El pereçoso monstruo, que à ninguno
Fue formidable en su lugar sonbrio
Del sobrado calor, silva inportuno
Sintiendose abrasar el pecho frio:
Opuesto à la invasion de luz Neptuno,
Quedando ya luziente el Polo unbrio,
Bevida no dexò fino tocada
Del gran prodigio la region sagrada.
El presumido Astrologo que mira
Que la Delfica luz su carro altera,
Quando por lineas tan diversas gira
Paralelos distantes de su Esfera:
Cielo presente airado, fatal ira
Viendo à su horror, y confusion primera
Buelto el fuego, la tierra, el agua, el viento
Nuevo formando Caos, nuevo portento.
Mientras ardiendo, y no alunbrando el cielo
Perdido coraçon, y no cobarde
Las alas tiende desplegando el buelo
Al daño, de que ya se advierte tarde:
Divididos delinean contra el suelo
El fuego ardiendo que en sus cuellos arde,
Los que oprimidos tanto contrastaron,
Que los contextos aureos desataron.
Desunido el timon, bien que no roto,
Siente auriga mortal mortal efeto,
Y en el mayor peligro ofrece voto
Al claro Padre en intimo secreto:

Mas como à sordo mar suele el Piloto
Tarde invocar contra el fatal decreto,
Tal Faeton pide al inclito luzero
Favor en vano en el temor postrero.
La desorden de luz en lato buelo
De la carrera Eterea variada,
No solo al viento, al mar, y à todo el suelo
Haze ofensa inmortal con mano osada:
Mas ardiendo la maquina del cielo
El efeto sintio Belona airada,
Y en horrenda deidad Diosa funesta,
Yelmo, arnès, carros y coraje apresta.
El mensagero eterno inconfidente
Al fuego pies alados no le fia,
Llora ofendido, quexase inpaciente
El claro abuelo del que forma el dia:
Rayos viste de horror deidad valiente,
A quien zelosa red cauta enbolvia
En amorosos laços con aquella
Que en Chipre es Reina, y en el cielo estrella.
Del tonante tanbien ayrada esposa,
Y en celicola union el soberano
Concilio de la llama riguroſa
Quexas esparce por el cielo en vano:
Opacamente Cintia lagrimosa
Viendose sobre el carro del hermano,
Destrençando sus nitidas madejas
Llora perlas, fragrancia exhala en quejas.

El

El primero elemento que mantiene
Sitio ſupremo ſobre el aire blando,
Limites pierde, y centro no contiene
En ſu materia miſma exhuberando:
Vital aliento el Aura ya no tiene,
Los concavos inanes ocupando,
Cedientes al ignifero portento
Los archivos diafanos del viento.
El encendido carro baxò tanto
Contra al airado globo de la tierra,
Que enjugò el miſmo fuego el miſmo llanto,
Que ya en ſu centro la gran madre encierra:
Llama confuſa, peligroſo eſpanto
Por los humanos indiſtintos yerra,
Liquido humor exhala el verde prado
Al fiero efeto del Planeta airado.
Cauto el villano huve la vezina
Llama inmortal de ſu cabaña aduſta,
El copoſo ſagrado de la encina,
Que planta ardiò, ceniça es ya conbuſta:
Quexa funeſta de fatal ruina
Al cielo apela de ſentencia injuſta,
Otra vez eſperò al fecundo trigo,
Qual voladora llama en ſu caſtigo.
Ninfa del boſque, y Semicapro aſtuto
Buſca para encobarſe ſu ribera,
Doris ſedienta el liquido tributo
A las undoſas margenes no eſpera:

Vacuo cadaver el Danubio enjuto
El escamoso armento vierte fuera,
Que viendo sin humor la fertil vena,
Vltima obstinacion muerde su arena.
Rinde el sobervio, mas su fortaleza,
Y el mas veloz su curso ya suspende,
Libica Hircana, y la mayor fiereza
Al airado elemento el cuello tiende:
A la opresion de la comun flaqueza
El mayor animal no se defiende,
Cuya cerviz suspenso tuvo al Ganges
Muros moviendo al debelar Falanges.
El arbol de su honor destituido
Humo respira, y del agravio injusto
Ceniça exhala el tronco dividido
Del poderoso humor seco y adusto:
El alamo de Alcides escogido,
El Mirto sacro, y el Laurel mas justo
Teme, que al Dios airado se le acuerde
De la que siguio Ninfa, y llorò verde.
El funesto Cipres, la sacra Oliva,
Corona de su monte el mayor pino,
Con la del rayo essenta planta esquiva
Del vitorioso honor simbolo digno:
Quedan vencidos de la llama viva
Que Segures fatal de su destino,
Sin defenderse en la montaña el bronco
Fundamento apoyado con su tronço.

Me-

Menos se opone el arbol que es mas fuerte,
Ceniça es ya la mas copiosa Haya,
Fertil exalacion prodigo vierte
El seno religioso de Cambaya:
Y à no conservarse inanimada advierte
Espuesta roca en solitaria playa,
Siendo en supuracion de flores bellas
Atomos de fragrancia sus centellas.
De nubes coronado el Apenino
Nuevo furor elemental le enciende,
Sienpre de triunfos fertil el Quirino
Sobervias llamas por su falda tiende:
Tomando nueva forma saxo Alpino
Liquida el ser, y su materia estiende
Llamas, lagrimas son con que Pirene
Del hijo se lamenta de Climene.
Primero peligrò la mayor cunbre
Del que por años, y por nieves cano,
De mienbros fue eminente pesadumbre;
Y monte ya eminente es Africano:
Cuyo flamante exceso en viva lunbre
Cala sediento el arenoso llano,
Donde el carro y la lanpara Febèa
Aborto fue de la montaña Etnèa.
Las aguas se sorbio del gran Lavacro;
Que hizo soberana su corriente
Claro Iordan, que para siempre sacro
Cielo es su margen, gloria su torrente:

Del Erebo flamante ſimulácro
Todo à ſu poteſtad lo vè cediente,
Vrna no, hueſa enjuta à eſcama tanta,
Del Nilo es ya la ſeptima garganta.
Eufrates en Armenia, en Siria Oronte,
El que baña los Reinos de la Aurora,
Arden, y con el raudo Termodonte
El que con labio alterno el margen dora:
Reconcentroſe en el paterno monte
El que ſu origen claro eſconde aora,
Hijo de clara fuente no ay ninguno
Que tribute criſtales a Neptuno.
Bien que en comun particular arſura
Tiñe la gente ſeca la campaña,
Que en quanto al Nigris ſu corriente dura
No lava undoſa, ſino undoſo baña:
Viole ſu criſtal la llama pura
Sed inplacable, que el tributo engaña
A Tetis, que en ſus margenes eſpera
El clariſsimo honor de ſu ribera.
Bellas Teſalas Ninfas navegando
Las que contraria ſed agua devora,
Dulces Sirenas de ſu margen, quando
Deſnuda plata ſus arenas dora:
Las delicadas hebras, cuyo blando
Braço afrenta, y priſion fueron de Flora,
Cortan y exponen a mayor fiereza,
Por no verlas arden en ſu cabeça.

Dul-

Dulces endechas vierte en voz ſuave
El pez alado que à Leandro honora,
Y con velas de pluma es blanca nave,
Que al morir canta, y en ſus ondas mora:
En incendio comun unica el ave,
Ya ſus ceniças no conoce aora,
Ni las puede juntar, y en eſte ultrage
Vltima teme ſer de ſu linage.
Arde en ſu centro el ultimo elemento,
Y el gran Rector de la cerulea gente,
Al no eſperado y rapido portento
Sumergiò el carro, zabullò el tridente:
Que no ſufriendo el tremulo pavento
Del nuevo ardor, que entre las llamas ſiente,
Suelta rendido en la invaſion horrenda
A eſcamoſo cavallo algoſa rienda.
Muertas ſon muchas, vivas reſtan pocas
Aves, ya no de Tetis naufragantes
Su viſcoſo levor pierden las Focas
De los volubles Polos habitantes:
Liquefactas eſtan las duras rocas
Perdiendo el ſer, y el nonbre de conſtantes,
Ya no ven à Neptuno las Sirenas
Eſcupir ondas, ni açotar arenas.
Palemon, Melicerta, Panopèa,
Deidades de las ondas criſtalinas,
Moviendo eſtan contra la luz Febèa
Fuerça inutil de eſcamas y de eſpinas:

Tu justicia aclamando en vano Astrèa
En ya seca region vozes Nerinas,
Que no extingue la sed del gran portento,
Quanto contiene el mar salado argento.
Ya lascivo Triton no sigue leve
Blanca Napea, que en amor le iguala,
Moribundo Delfin las obas mueve,
Y entre conchas enjutas se resvala:
Tetis sedienta ya las aguas beve,
Y sus entrañas en vapor exhala,
Y exhausto de sus liquidos cristales
Perlas vomita el mar, vierte corales.
Eolo en las cavernas donde inpera
Al portento rendido poderoso,
De Boreas no concita la severa
Timida fuerça en el Inperio undoso:
Reluziente invasion, que de su esfera
Vertida con inpulso luminoso,
Haze guerra en sus concavos asientos
Al procelloso albergue de los vientos.
Qualquier osado pecho està cobarde
Para impugnar al celestial decreto,
De inevitable mal no ay quien se guarde,
Al cielo airado todo està sujeto:
El cuerpo mixto de los Orbes arde,
No resistiendo al temerario efeto,
De cuya llama en prodigioso espanto
Contra Aquiles sus rayos guardò el Xanto.

Des-

Despojos de ceniça en orbe exausto,
Sonbra caliginosa, caos inpuro,
Materias corronpidas, globo infausto,
Cadaver son informe en torno obscuro:
Y qual termina en humo el holocausto
Sordido por sujeto en lugar puro,
Tal en mustio dolor de llama injusta,
Yazer se vio la comun madre adusta.
Por donde no contigua hallò la tierra
Luz se introduze en el Inperio escuro,
Sordido teme el Rey, y el antro cierra
De los luzientes rayos no seguro:
Y por ciegas cavernas negra guerra,
Brama ofendida voz de pecho inpuro
A cuyo sordo horror en ronco grito
Ladrò el Trifauce, y borbollò el Cocito.
El ministerio obscuro, la oficina
Del ciego Reyno admira el claro efeto,
Vierte sulfureo llanto Proserpina,
Llamas el terno vomito de Aleto:
Voz infernal, y sordida vozina
Convoca el caos al gran Pluton sujeto,
Y por la luz, ò por la voz que oyeron
Los Cicoples los golpes suspendieron.
Cabilosos Diomedes, Lestrigones,
Que la region habitan condenada,
Crinitas furias, Hidras y Fitones,
Gente â dolor eterno destinada:

Venenosas Serpientes y Gorgones
Exhalando la rabia atormentada,
Forman confusamente conmovidos
Fremitos, ululatos, y alaridos.
Estrepito y furor por la caverna
Selva, de Esfinges ya brama de Harpias,
Arde con nueva sed la furia interna,
Sobrando obstinacion à sus porfias:
Y el Rey de las tinieblas, que ansia eterna
En regiones vistio sienpre sonbrias,
Viendo la luz en su region opaca,
La flamigera voz del pecho saca.
No se contenta el enemigo cielo
De vernos en tinieblas encerrados,
Passado centro del profundo suelo
En eterna region de condenados:
Si no que quiere el que idolatra Delo
Ciega luz conduzir à mis Estados,
Donde si mis Penates alunbrare,
Por ageno tendrè quanto mirare?
Al eterno decreto contraviene,
No guarda division, no observa fuero,
Pues de la luz derecho essento tiene
El baxel de mortifero barquero:
Defensa natural sienpre conviene,
Braço mueve inmortal Cicople fiero,
Muestre ofendido el inplacable infierno
Eterna obstinacion, desden eterno.

Vier-

Viertan obſtinacion los Reinos Atros
Donde nunca el ſuplicio vio penuria,
La negra advocacion de mis Baratros
Bomite ofenſas exhalando furia:
Flamigeros oſtente ſus teatros
El tenebroſo Reino de la injuria,
Betun ardiente con fulfureo buelo
Queme la tierra, y dexe opaco el cielo.
Como à rebelde trata el firmamento
Los que en el Reino de tinieblas mira,
Exercitando el aſpero tormento,
Que provoca las armas de la ira:
Y à ſu anbicioſo fin el cielo atento
A deshazer el Reino nueſtro aſpira,
Donde ſobervio induze por trofeo
Rayos de luz, que nunca vio el Leteo.
Gente mortal que à nueſtro ſer no iguala,
Antes à mis flagelos ya ſe humilla
Poniendo al cielo monſtruoſa eſcala,
Quitar no quiſo à Iupiter la silla?
Y pues por Etèa Eſtoropes exhala
La ardiente de ſu braço Maravilla,
Atravilioſa furia en vez de llanto
Las fauces regurgiten del eſpanto.
Aclare ſu poder la negra dieſtra,
Que entre tinieblas horridas habita,
El fin ſerà de la vengança vueſtra
De inmutable aprehenſion meta preſcrita?

Y ya

Y ya que la region contiene nueſtra,
Si lunbre alada no, lunbre crinita,
Obſtinada deſate ſu violencia,
Ronpa del centro à la circunferencia.
Sienta ya el aire en ſu region herido
De inpulſos rayos el inpulſo alterno,
Fuego de afrentas propias inpelido
Las iras califique del infierno:
Sus armas concitando el ofendido
Ardiente Inperio del ſuplicio eterno
No ſe limite al centro de la tierra,
Haga al Olinpo en el Olinpo guerra.
Dixo, y à la alta voz ladrò el Cervero,
Y las hermanas comovidas
Maſſando eſtan con ruginoſo azero
Las viperinas hebras retorcidas:
Bramò diſcordemente el coro fiero,
Y en meſtiſsimo ſon fueron oidas
En fuego eterno atormentadas vozes,
Martirios nuevos de animos atrozes.
El gran Fabio de llamas coronado
Con aplauſo infeliz el triunfo aſsiente,
Contra los elementos dilatado
De centellas ſu ignifero accidente:
Punto fatal, y plaço deſtinado,
En que el efeto de ſu rayo ardiente
Pueda, moviendo al firmamento guerra,
Sorberſe el mar, y liquidar la tierra.

Ho-

Horas ſeſenta ſin ocaſo al dia,
Y el dia ſin luz eſcuro caos informa,
Comunicada luz no recibia
Delia opaca en menguante ò llena forma:
Arde ya todo, y lo que ardido avia
En globos de ceniça ſe transforma,
Quando ofendida del luziente hijo
Arida madre, al gran Tonante dixo:
Padre del cielo, ſi à la Eterna altura
Llega piedad, ſi alcança juſto ruego,
Mis aduſtas reliquias aſſegura
El portento infeliz ceſſando luego:
No exhale ya ſulfurea llama inpura
De accidente mortal rapido fuego,
Contenga el Orbe ſu materia dentro
Reduzidas ſus fuerças a ſu centro.
Guardado el continente de ſu eſfera
Deſe à la luz benefico exercicio,
Quede extinto el furor que el cielo altera
De mi ſeno frutifero el oficio:
Que no tendrà, ſi el fuego perſevera
Gente el mundo, ni el cielo ſacrificio,
Antes veràs, ſi ya à auxiliar faltares
Deſnudos de holocauſtos tus altares.
Si caſtigo ſe deve à los mortales
Porque padece el inpacible armento,
Las fieras ſiendo en el ſuplicio iguales
Con los que la region aran del viento:

Y yo

Y yo que franca exponga à tus unbrales
La aroma en ſacrificio, y el aliento,
Cuyo vapor penetra al cielo inmenſo
Fragrancias exhalando en humo denſo.
Quanto el Arabia à tu deidad enbia
Sufragio puro, culto reverente,
Con religioſo afecto obſerve pia
La comun madre de la mortal gente:
Miſero el elemento ya no cria,
Que de Ceres es alma ſu torrente
En aſſunto vital, y por ſu largo
Anbito nace dulce, y muere amargo.
Tu fertil Dioſa, que los frutos mides,
Defiende el Reino tuyo que ſe pierde,
Alma madre de Amor, como no inpides
La aduſta afrenta de tu mirto verde?
Y que olvidado mas, que fuerte Alcides
Del Alamo ſagrado no ſe acuerde,
Quando Apolo el honor de Marte oprime,
Por mas que Dafne en ſus corteças gime.
El vivo reſplandor, la llama ardiente,
Si no ſe enfrena, ya ceſſara, quando
Sorbido tenga el rigido torrente
Del undoſo elemento el ſeno blando:
Horror bolante, que obſtinadamente
Las infernales armas dilatando,
Ya celeſte Bolcan llamas bomita,
Cruento oficio de region precita.

Que

Que cometa enemigo es el que ha sido
Causa, sin ocasion de quexas tantas?
O que pecho mortal tiene ofendido
Del cielo las Deidades sacrosantas?
Si culpa los humanos han tenido
Porque padecen insensibles plantas
Superando la pena à la malicia,
Y à error particular comun justicia?
Quanto de Proteo ya escamoso armento
Le beviò a Tetis plata mal segura,
Quanto armado de plumas elemento
Cortò sublime en la region mas pura:
A quanto como madre di alimento,
Agora doy adusta sepultura,
Seno que fertil fue, llamas aspira,
Hecho à comun ceniça negra pira.
No es afecto materno ya el que siente,
Sino pia aficion, comun tormento,
A mis ojos negando llama ardiente
La exhalacion del humido elemento:
Y pues el que animò benigno anbiente,
Flato es de Atropos ya letal aliento,
Piedad serà la tuya si restaura
Al agua el ser, y el ser vital al Aura.
Las que Ceres cubriò viciosas cunbres
Con el de espigas inundante llano
Hasta las eminentes pesadunbres,
Que suplicios ostentan de tu mano:

Opues-

Opueſtos ſon à las eternas lunbres
Humido radical dellas en vano,
Que en vano opone à prodigioſa fragua
Su aliento al aire, y ſu materia el agua.
Ya del portento el obſtinado exceſſo
La ſerie deſunir pudo conſtaate
De los Etereos cardines que el peſo
Soltaron de los globos de diamante:
De los ardientes tropicos opreſo
Sacude la cerviz el viejo Atlante,
Quanta mole contiene el firmamento
En ſi miſma labrada pende al viento.
El Reino de la luz, el accidente
Nuevo en ſus Polos, ya no eſtà ſeguro,
Quando diſcurre la materia ardiente
Del exe opueſto haſta el elado Arturo:
De llamas el furor incontinente
Orbes inunda con ſu fuego inpuro,
Y con ojos de eſtrellas cielo airado
El primer caos informe vè formado.
Ceſsò la Dioſa, el padre condolido
Del nieto, conſintiò a la fatal hora,
El coraçon tocando, que ha podido
Tantas coſtarle perlas a la Aurora:
Cayendo muere el Ioven preſumido,
Flecha es eterna, eterna vengadora
Era no piadoſa le recibe,
Y urna en ſu blando ſeno le apercibe.

Ten-

Tenblò la tierra, que ſufrir no pudo
La fuerça del efeto fulminante,
Eſparciò ſu ceniça Eliano rudo,
Tronto ſediento à la deidad tonante:
Enbraçò Marte reluziente eſcudo,
De temor gime, y no del peſo Atlante,
Materias deſunidas no informaron,
Pero reliquias en ſu ſer tenblaron.
Como la exhalacion de nube opaca
Previene al canpo formidable trueno,
Quando la luz la parte Eterea ſaca,
Y buſca el aire en ſu region ſereno:
Que porcion menos denſa en parte flaca
Aborta el fuego del preñado ſeno,
Y en candido farol celeſte tronpa
Ignea conpele à que inpelida ronpa.
Tal và cayendo del mayor Planeta
Teñido el hijo en el humor ſangriento,
Y condolida la mortal ſaeta
Errar quiſiera el golpe, y el intento:
Admiraron los Orbes el Cometa,
Que ni tierra exhalò, ni formò viento,
Laſtimoſo prodigio, pero bello,
Bello roſtro alunbrò con ſu cabello.
Tranquilo le acogiò de la ribera
Al oſado Faeton el criſtal blando,
Vno y otro elemento ſe modera,
Dos contrarios ſujetos abraçando:

Reſpeto el Nilo, Ganges oy venera
Al que ſu clara margen coronando
De luz, le deve al inclito miſterio
El tenor de las aguas el Inperio.
Caiſte ya Faeton, cediſte al hado
Rayos de fama en llamas inmortales,
Antorchas ſon del tumulo ſagrado,
Que aconpañan con luz tus funerales:
Y el valor alunbrando, no arribado
Te ſirven oy los Orbes de fanales,
Tu fama à mejor luz reſtituida,
Por honor inmortal dio mortal vida.
De pena breve para gloria ſuma
En el poſtrer ſuſpiro cobrò aliento,
Tal que no ay ley del tienpo que preſuma
Contra la luz del claro atrevimiento:
Ceniça ſe hizo de la blanca eſpuma
En el margen del humido elemento
Hierro que ardido de volante fragua
Muerte de fuego hallò ſepulcro de agua.
Los hijos de ſu aliento fugitivo
Por tramites diverſos ſe eſparcieron,
El zefiro buſcaron genitivo
Los que en el ſeno à Doris no cayeron:
De la tonante mano el eco altivo
El Etereo ligamen deſunieron,
Roto ya el carro en formidable lanpo
Exe y timon recoge aduſto canpo.

Tropicos variados y coluros
Arden los mas remotos Orizontes,
Claros por accidentes los obſcuros
Triſtes Abernos, inpios Acharontes:
Faltando â Tetis en undoſos muros
Montes de agua, y pielagos de montes,
Es arenoſo banco el Ponto Euxino,
Y ſelva en que el Abeto alunbra al Pino.
En nubes los vapores concitava
Mas vengado Tonante que ofendido,
Por ver ſi con ſus halitos tenplava
El efeto de llamas eſtendido:
Mas la region de Glauco ya no dava
Eficaz alimento preſumido
Para extinguir las llamas de Bulcano,
Hecho el undoſo Reino eſteril llano.
Al doloroſo trance prevenido
Tarde llegò meſtiſsima Climene,
Dolor tanbien fraterno conmovido
Surcando mar de propio llanto viene:
Y apenas el mancebo humedecido
Del marmol ſienpre undoſo que lo tiene,
Rubias le ofrece lagrimas el coro,
Que arroja el anbar, y que enbidia el oro.
Materno afecto unido al ſexo pio,
Mas conpaſsivo, y menos tolerante
Climene ſuelta el lagrimoſo rio,
Que ſacrificio vino à ſer fragrante:

El golpe inunda de la flecha inpio,
Que passò el coraçon de madre amante,
Y estas quexas al cielo encomendadas
Ellas las dize, y son de Amor dictadas.
Tu que assistes en trono soberano,
Genitor claro de la luz Febèa.
Mas justo fuera con piadosa mano
Al cielo trasplantar su ilustre Idèa:
Que entregar à las llamas de Bulcano
Al tierno Ioven, y al rigor de Astrèa,
Sobra tuvo de honor, pero si falta
Pecho, que osò enprender cosa tan alta.
Que riguroſa fuerça de destino
A la meta inmortal de tu carrera
Cortò los passos, y cerrò el camino?
Que nueva luz formava nueva esfera?
Para ser infeliz naciste digno
De los rayos de gloria verdadera,
Donde pudo eclipsar el mejor dia
Tu atrevimiento, y la desdicha mia.
Flecha fatal vistio de sonbra obscura
El generoso espiritu y ardiente,
Cuyo aliento inmortal pisò la pura
Region de alterna luz resplandeciente:
Mas no segunda al alto osar ventura
Hijo precipitaste infelizmente,
Donde inceſſables pagaràn mis ojos
Su liquido tributo à tus despojos.

He

Hecho ceniça ya el cabello veo,
Que esparciò al viento el nitido teſoro;
Y en ſeca llama el inmortal trofeo
De la afrenta mayor que tuvo el oro:
Cielo poco propicio al gran deſeo,
Si no tu muerte acreditò mi lloro,
Viendo la luz de honor que fue mas pura,
El eclipſe fatal de ſonbra obſcura.
A engança injuſta, adulterado zelo
Dieron materia y cauſa de caſtigo
Al comun padre, y al Tonante abuelo,
Abuelo no Tonante, y enemigo:
Y ſi recato fue del alto buelo
Preſervador auxilio braço amigo
Devido afecto de piedad moſtrara
Si entre gemina luz te colocara.
Serà tu nonbre exenplo laſtimoſo,
Mas infeliz, que el infeliz oſado,
Que volando entre nubes animoſo
Quedò en ceruleos globos ſepultado;
Tu pudiſte en el padre luminoſo,
Y en el mayor abuelo confiado,
Sino honrar nueva eſtrella el firmamento,
Regla ſer del mas noble atrevimiento.
Su clariſsimo padre, nunca enjuto,
A anochecer tus margenes enpieça,
Sea de oy mas tu liquido tributo
Vrna de llanto, aplauſo de triſteza;

Coro de blancas Nayades con luto
Interno en verdes troncos la fiereza
De la flecha mortal dexe gravada,
Porque crezca la fama encomendada.
Caracter lastimoso informe en breve
Tumulo, si en el cabe dolor tanto
El inmaturo fin, que à piedad mueve
A los inpios baratros del espanto:
Y à la clara region de Tetis lleve
La causa del llorar quien lleva llanto,
Vndosa Glauco pongale corona
Al que murio pisando ardiente Zona.
Alma inmortal, essencia no alterada,
Essencia no alterada, aunque ofendida,
Sonbra de su prision ya desatada,
Y à la region de Letes conduzida:
Si por esto tuvieres olvidada
La viva ofensa de tu muerta vida
Buelve los ojos al dolor materno,
Incessable sufragio en llanto tierno.
Esta tea nupcial que preparava
A talamo feliz amor primero,
Con flecha fulminar de eterna aljava
De osado Ioven con razon sincero:
Cessò no el llanto, y Febo que llorava
Con paterno dolor el trance fiero,
Solo en el coraçon de rayo abierto
Distingue madre mia, de hijo muerto.

Faetusa dolorida y destrençada,
Las afrentas del oro suelta al viento,
Y de Lampecie triste acompañada
Flevil dolor esparce amargo acento:
Claro humor, que en materia adulterada
En la margen del Po tomando asiento,
Inalterable haziendo su existencia,
Pudo mudar la forma y no la ciencia.
Cuyas tiernas reliquias esparcidas
Amor las vierte, y culto las acoge,
Y derramadas si, mas no perdidas
Aromatico seno las recoge:
Donde gloriosamente reduzidas
Fruto si amargo fertil oi descoge,
Sujeto que devido à mejor Plectro
Suda fertilidad, y llora electro.
Inmobiles las plantas se fixaron
Bueltos en ramas sus eburneos cuellos,
Cuyos mienbros cortezas informaron,
Transformados en hojas los cabellos:
Y alamos sienpre verdes coronaron
Al prado Rei, quedando troncos bellos
A quien protege Alcides, y felizes
Candido aroma exhalan sus raizes.
Fertilisimas lagrimas Sabèas,
Cuyo precioso ser, no adulterado,
Driades las veneran, y Napèas,
Con fin atento en prospero cuidado:

Fueron alli dos urnas Amalthèas,
De que vertio la copia humor ſagrado,
Quantas contiene en ſu feliz Arabia,
Feliz por eſto, y por guardarlas ſabia.
Canora al bien ardido voz le deve
El que ſerà a ſu candido regiſtro,
Plumas batiendo de animada nieve
En los undoſos ſenos de Caiſtro:
Agua ſi, tierra no le ſerà leve,
Y Cigno, yà no Rei, ſino miniſtro
Oi funebre al hermano fulminado
Sufragio es puro, ſacrificio alado.
Eclipſada la luz del cielo vino
Al mundo ſi, mas que lloraſſe, ò quanto
Afecto puro de animo divino
No lo puede aprehender humano canto:
Y pues la eterna eſſencia del camino
Fragilmente mortal difiere tanto,
Eterno Plectro en Citara ſonante,
Su inmortal llanto en claros himnos cante.
Eridaneidas, Nayades, Nerèo
Coro gentil de Ninfas ſe juntaron,
Eſperides lloroſas, que trofeo
De metal duro, en ſitio blando alçaron:
Y el ponpoſo dolor de Mauſolèo
Con epitafios cultos adornaron,
Vrna cuyos caracteres deſcriven
Muertos aplauſos, laſtimas que viven.

C

Cayò Faeton de la mayor altura
Conductor claro de la luz paterna,
A sobrado valor faltò ventura,
Mas no faltò a su muerte fama eterna:
Sufragios de dolor, y sepultura
La Nayade del Po le ofrece tierna,
Tu enfrena el pie, y el llanto fugitivo,
Si muerto admiras al que lloras vivo.

# FABVLA DE APOLO, Y DAFNE.

*A don Fernando de Toledo Duque de Alba.*

SI à la canora voz de mi instrumento
Delfica inspiracion le fue devida,
Quando alunbrò con su divino aliento
De mortal ascension, mortal caida:
Eterno le promete yà contento
El alma de la Lira, que ofrecida,
Del arbol pende misterioso tanto,
Que los rayos de luz cubrio de llanto.

Vos digno ſuceſſor de tanto raro
Nunca muerto aſcendiente, à cuya gloria
Sublime voz levanta en metal claro
La que es alma feliz de la memoria:
Para cuyos milagros guarda Paro
Marmoles ayudados de la hiſtoria,
Donde a mas viva lunbre ſienpre vive
Quanto de Grecia, y Roma ſe deſcrive.
Ved como yà no inpugna, ſino clama
Contra ſu lei el tienpo veneradas
Hazañas que en las alas de la fama
Buelan oi de ſu tronpa eterniçadas:
Y que en luziente globo eterna llama
Sus imagenes tiene decantadas,
No aun de bien digno Plectro las vitorias
Que dan materia y alma à las hiſtorias.
Rebelde al ſuceſſor de Pedro enbia
Cielo ofendido, verberante mano,
Rinde el cuello Navarra, infeliz dia,
Al Numa en paz, en guerra invicto Albano:
Cuyo gran ſuceſſor à Berberia
Si la ſangre dexò quanta ſu mano
Al Libico terreno dio primero,
O mancha eſclarezida en terſo azero!
De humanos troncos el mayor Fernando
Vio inpedida del Albis la corriente,
A Thetis Polo Belgico inundando,
De rebeldes cadaveres dio puente:

An-

Anbas Esperias le admiraron, quando
Oponen Francia y Roma inutilmente,
Esta anbicion, aquella mano armada,
Contra los filos de su invicta espada.
De sus azeros fulminante fuego
Segunda fue ruina de Cartago,
Grillos de aplauso desatando luego,
Temor le intima à Portugal presago:
Donde la gran Metropoli del Griego,
Que de Doris corona el ancho lago,
Las llaves de su muro le dio, quando
Inclinò la cerviz al yugo blando.
La militar licencia reprimida
El pueblo al cielo se afectò devoto
De culta religion su fe vestida,
El Tenplo visitando cunple el voto:
Mas entre gloria tanta la atrevida,
Nociva mano amenaçò de Cloto
Contiene oi la porcion bronze no mudo,
Que de Fernando estrella ser no pudo.
En voz de tronco ilustre se conserva
De estas Reliquias la sublime parte,
Donde la fe de España atenta observa
Quanto yâ militar venerò el arte:
Alumno de Belona, y de Minerva,
Primero nieto del segundo Marte,
Oi vuestro azero aun de la paz tenplado
Temor induze al Polo rebelado.

Oid

Oid Albano esclarecido en quanto
Palas os liga el yelmo, os presta el hasta,
De quexosa deidad luziente llanto,
Que en vano un Dios al ciego Dios contrasta:
Vereis en tanto afecto, en desden tanto,
Vestir corteza esquiva Ninfa casta,
En aquel arbol que reserva solo
De las flechas de Iupiter Apolo.

DExava el gran Planeta autor del dia
Del signo amante la erizada frente,
Y la gemina luz tanbien cedia
En alterna concordia al tronco ardiente:
Por modulantes numeros avia
Filomena espressado voz doliente,
Volante dividiendo su concento
Ilusivos zafiros en el viento.
Thetis depuesto el ceño enbravezido
Bella se mira en su cristal Sitonio,
De la madre de Amor el florezido
Arbol era tranquilo testimonio:
Abria Flora el seno colorido
A los halitos dulces de Fabonio,
Y ablando rayo de la luz Febèa
Inclinava sus armas a malthèa.

Nues-

Nuestro Fiton el vencedor triunfante
Pisando al Tenpe, margen delicioso,
Ossa, y Olinpo coronò rayante,
En esplendido trono luminoso:
Emulos dos del Mauritano Atlante,
Que con nevado cuello, ò con frondoso,
El cruzero sostiene, y Polo elado,
De las Ethereas urias habitado.
Fiestas Pithias honor fueron perene
De su victoria, y con devoto juego
Alli el comemorar quedò solene
En dulce union el admitido ruego:
Quantas Thesalia margenes contiene
Aras opimas son de culto fuego
Ardiente es gratitud al beneficio,
Holocaustos al nuevo sacrificio.
En la falda del monte que termina
Candor mas puro, que de intacta nieve,
Por sacras, ò feliz de la divina
Vnica facultad, con ser de nueve:
El de las Musas coro vaticina,
En los que à su deidad numeros deve
Quanto inspira de Febo el humor puro,
A los tienpos hurtando lo futuro.
Continente es de luz la excelsa parte
Al gran Coro de Euterpe dedicada,
Delfico aliento inspira, alienta el arte
A claros vaticinios, tutinada:

Tri-

Tributa el nonbre de las Musas Marte,
A Plectro de oro, à Lira bien templada.
Por cuyos dulces numeros la fama
Las obras dignas de su tronpa aclama.
Destas pues Febo al hijo de la Diosa,
Que entre conchas nacio, mira vendado,
Cuya mano si tronça alguna cosa,
Mil con su planta restituye al prado:
Blanca se le figura mariposa
El tierno volador, el Dios alado,
Quando como apacible, ò como ciego
En los rayos se interna de su fuego.
Suspenso advierte, quando mal le mira,
Que de sus tiernos onbros uno agrava,
Con las diversas armas que su ira
Sobervia oculta en la nociva aljava:
Con menosprecio el gran Planeta admira
En tiernos años la paciencia brava,
Armado desestima al que desnudo
Incierto Marte resistir no pudo.
Nieto de la agua, y de la espuma nieto,
Le dize el Sol al hijo de la Estrella
Imagen bien que ciega, del concepto
De la por contencion Diosa mas bella:
Tu presuncion enfrene tu sujeto,
Reconoce tu infancia, porque en ella
Armas te incurbe el exercer pueriles,
Omitiendo a los Dioses viriles.

De

De la cuerda, que vez el arco mio
Rayos vibrò contra Fiton armado
De la escamosa piel abriendo un rio
De escura sangre el fiero monstruo alado:
Tesalo horror es ya, cadaver frio,
Efeto solo a mis harpones dado,
Tu pues rapaz y ciego, no presumas
De tus flechas al viento dar mas plumas.
Reservase à tu mano por herida
En el arbol la fruta, y de las flores
Ofrenda sea à tu Deidad devida
La que espirare flor, flagrare aurores:
No armada Palas, Flora colorida
Robò al jardin de Chipre sus olores,
Y en lascivos solazes, ò desdenes
Dè floridas guirnaldas a tus sienes.
Ociosa juventud pague tributo
A tu vana anbicion, dulces engaños
Sean el galardon, sean el fruto,
Que desengaña el tienpo en breves años:
Podras mostrarte vencedor astuto
Alimentando de no agenos daños
A los que ciegos obstinados hazes
Con galardon de ofensas tus sequazes.
Fraude es tu aliento, y tu favor enredo,
Tu fe mentira, leve tu constancia,
De tus seguridades nace el miedo,
Y de agenos error, tu jactancia:

Las

Laſcivas armas ſolo te concedo,
Mal inpugnadas de la ſinple infancia,
Que à tus aras ofrece indigno culto,
Y en falaz iluſion engaño adulto,
Arrebatò ſu voz Amor, que en vano
Dize, inpugnas miſterio eſtablecido,
Donde la fuerça de mi eterna mano
A punta de oro ſentiràs rendido:
Si del muerto Fiton eſtàs ufano,
Yo lo eſtoi de los Dioſes que he vencido,
Que contienen imagenes perfetas,
El cielo ya conoce mis faetas.
No pudo ſu valor Marte oponerme,
Porque mi fuerça en vano ſe reſiſte,
Y en ciegos lazos amoroſo duerme,
Quando en zeloſa red preſo le viſte:
Bien como Alcides, cuya dieſtra inermé
De no viril eſtanbre el huſo viſte,
Entre Meonias virgenes, exceſſo
Que le diſculpa en mas cadenas preſo.
El que glorioſo vencedor Tonante
De la tierra oprimio las fuerças ſumas,
Quando ſu braço ſe oſtentò vibrante,
Blandiendo flechas en ardientes plumas;
Mentido loco, y verdadero amante,
No dividio de Tetis las eſpumas,
Tu pues me pagaràs tu atrevimiento,
Dixo, y volò cortando al ayre el viento.

Ar-

Armas contrarias ſon de ſu oficina
Aliento al ofendido y eſperança,
Puntas de plomo, y de oro el Dios deſtina,
En odio y en amor à ſu vengança:
Ofendidos diſcurſos encamina
Quando con ojos de ira à ver alcança
El de belleza ſuperior ſujeto,
Segun que de la fe de ſu conceto.
La aprehenſion del alivio el ſentimiento
Por fuego exhala, el fuego por ſuſpiro,
Cauteloſo diſcurre, buela atento
Flechando el arco, amenaçando el tiro:
Qual ſuele caçador del Oſo armento
Al agua conduzir en largo giro,
Por cuya fraude alcança à la volante
Tropa, ardiente rigor, fuerça Tonante.
Tal Amor ofendido, y no vengado,
Zela, ſi no ya olvida injuria inmenſa,
De cuyo menoſprecio provocado
Sus iras alimenta de ſu ofenſa:
Gran quexa alienta no menor cuidado
Con ſu odio, ſu agravio reconpenſa,
Ciega dos vezes, inſta diſcurſivo,
Flechando ſienpre el arco vengativo.
Quando Peneya Ninfa, ſuceſſora
Del liquido criſtal, oi ya corriente
Mas clara fuente tuvo por Aurora,
Que la que es clara Aurora al Sol naciente:

Nie

Nieve desnuda emulacion de Flora
Con vestido fragrante en dulce anbiente,
Su contacto es pincel con arte dado
Al color que vagante forma el prado.
Prodigo en parte de su nieve el braço,
De la casta Deidad emula muestra,
Breve leño volante, fatal plaço
Pone à las fieras que rindio su diestra:
Blandas sus hebras son el tercer laço
Donde amor prende, y su poder se muestra,
Sin que en aguja ardiente metal duro
Pusiesse lei undosa al oro puro.
La blanca mano, que animada nieve
Afrentar puede albores matutinos,
Fatal del ciego Dios termino breve,
En rosado candor forma caminos:
Este pues sol de Amor, Amor le mueve
Por esfera sublime, y los divinos
Rayos incluyen en sus dos estrellas
Quanta contienen lumbre las mas bellas.
Ciñe en dos arcos Iris luz Febèa,
Y en sanguino clavel gemino muro,
Milagrosos desvelos que Erictrèa
Concha concibe en el candor mas puro:
Si Flora espira nectar, nectar sea
El halito en que Amor logra seguro
De mas dulces panales los rubores,
Quando liba la purpura à las flores.

Del

Del bosque honor, y de las selvas gloria,
Si Delia no lasciva, Venus brava,
Nueva deidad el arte venatoria,
Con anbicioso afecto exercitava:
Tiunfo de castidad de su vitoria,
Y las almas despojos de su aljava,
Quando en oro sus tremulas saetas
A sublime region suben cometas.
Esta del Alva en el candor primero
Los ritos observando de Diana,
Da à bever à los rayos de su azero
Humido rosicler, liquida grana:
En el rendido corço, que ligero
Dilatando su fin con furia vana,
De aladas armas ve alcançar su buelo,
Solicitadas de su mismo anhelo.
La que sin plumas en la selva es ave,
En su velocidad solo animosa,
Quanto mas lo procura, menos sabe
De la mano essentarse poderosa:
Cinthia del bosque ufanamente grave,
Que sino tiene altar: tiene el ser Diosa,
Solo milagros suyos canta Grecia,
Y aprisionada deidad desprecia.
Marte no la topò, quando furioso,
Vistiendo cerdas, fiero espumò diente
En la vengança del rival hermoso,
Que a sangre dio y à lagrimas torrente:

Cuyo efeto ſenſible, en enbidioſo
Trocara Venus, ſi laſcivamente
Intimar viera a Dafne licencioſas
Las armas del donaire peligroſas.
Deſnudo pecho de beldad armado
Del boſque penetrò el apartamiento,
Cuya planta en Narciſo transformado,
Mil vezes dio en Abril al prado aliento:
Del ciervo ſigue el curſo arrebatado,
Canſada de emular corriendo al viento,
Logrando de dos Soles un Eſtio,
En perlas el ſudor le dexò al rio.
En laços de oro Amor guarda el ſucirto
Bruñido pie, que èl miſmo zela en vano,
Albo clavel de nieve, y ſangre tinto,
Vivo incendio de yelo al freſco llano:
Del fragrante quedando laberinto
Las blancas flores en la blanca mano,
Acampo mas hermoſo trasladadas,
Y en ſu gloria mayor como afrentadas.
Eſta del ſacro coro de Febèa
Obſerva pura el inviolable rito,
Zelante deſpreciando nupcial Tea,
Afecto caſto à ſu deidad preſcrito:
Mas el undoſo padre, que deſea
Feliz propagacion, llanto infinito
Derramò de ſus urnas [illegible]ntos dias,
Que del liquido humor las vio vazias.

Ella

Ella mas obſtinada no por eſto
Reprimio el acto de ſu fin devoto,
Antes de no violar ſu preſupueſto
A luz haze triforme interſo voto:
Quanto al Olinpo eſte acto fue moleſto,
A los Lares de Grecia no fue ignoto,
Celico las que a Dafne conocieron,
Su talamo enconnubio apetecieron.
Aqui al ſexo viril la eſquiva ingrata
Logra las ondas del paterno rio,
Que de un grupo de peña ſe deſata
En raudo curſo por el boſque onbrio:
Las torzidas culebras, que de plata
Procedientes derriba el ſeno frio,
Llevan de Thetis al inſtable fluto,
Dulce guerra en ſu liquido tributo.
La freſca yerva de eſte freſco prado,
Que alimenta ſus liquidos criſtales,
Piedra parece en verde humor quaxado
De minas, ci tributo, Occidentales:
Nunca el Reino de Venus matizado
Dibuxò Flora de colores tales,
Sirviendola azuzenas y claveles,
En tabla de eſmeraldas por pinzeles.
De tenaz yedra ſu abraçada roca
Inquietos criſtalinos precipita,
Y entre mucha verdad linfa no poca
A orillas matizadas ſe limita:

Donde el alterno labio undoso toca,
Dulce espira el Acanto en infinita
Ponpa, por cuyo sacro apartamiento
Viste escamas de flor, sierpe de argento.
Ceres inunda sin sudor alguno,
Prodigas mieses de su rubio grano,
Sin que hiera la tierra al inportuno
Arado Corbo en oficiosa mano:
Tesoros de Pomona, y de Verturno
Blando ofrecen tributo al verde llano,
A cuya felicissima ribera
Vinculò su beldad la Primavera.
Vna eminencia ciñe de esmeralda
Los no vezinos terminos del prado,
Donde ponposa a Iupiter guirnalda
Tronco suyo vivaz le ha reservado:
Derriba la montaña amena falda,
Donde Fabonio trepido inspirado
Dulce recuerda, susurrando apenas
Dormidas clavellinas y azuzenas.
Si Tajo no, su vena en Tiria grana
Rosadas parias dà al tranquilo asiento,
Donde violar no pudo planta humana
A vaga selva el sacro apartamiento:
Reservando estos lares a Diana,
Pastor errante no con[illegible]armento,
Logrados en sus limites seguros
Puros claveles, y cristales puros.

Glo-

Gloria de la religion mas apacible
Clicie, que al Sol ofrece sus olores,
En su trono preside, aunque fregible
A la vaga familia de las flores:
Bien que en luz abreviada inperceptible
Quantas otras vaguissimas colores
Contiene, informa el lirio en animado
Clima de alterna injuria no violado,
Inadvertido amante, oi flor esquiva,
Beve fragrancia en mas segura fuente,
Y de su aliento vivo, en forma viva,
Espiritus anima dulcemente:
Alientos aromaticos lasciva
Tributa roxa exhalacion ardiente,
Viften lascivo Amor lascivas flores
Transunpto suavissimo de amores.
Logra la planta de la Cipria Diosa
Adulteros abraços en las vides,
Que en recíprocos nudos anbiciosa
Sinboliça de amar obscenas lides:
Donde ponpa ostentando està frondosa
El verde, yà electivo honor de Alcides,
Vistiendo en flores margenes lasclvos,
Vivos Narcisos, y Iacintos vivos.
Ave funesta, ò ponçoñosa planta
Sobre este continente no se cria,
Ni Aura vieron mas pura, ò beldad tanta
Los dilatados terminos del dia:

Alma deidad de ſienpre deidad ſanta,
Sol ſin Ocaſo oriente es de alegria,
Candida aurora en verdes Orizontes,
Luz de la ſelva, y Dioſa de los montes.
El caſi militar furor depueſto
Deſcanſa el arco, y la cuerda afloxa,
Cuyo exercicio de la Dioſa honeſto
Iazmines deſtilò de nube roxa:
Conpaſivo Ciprès, no yà funeſto,
Breve preſtò deſcanſo a ſu congoxa,
Quando en eſpejo de criſtal corriente
Le traslada dos Soles una fuente.
Huye de ſi la Ninfa el criſtal blando
Que oficioſa buſcò, dexa advertida
Mas bello yà, peligro rezelando,
Que à Narciſo forma dio florida:
Arco y aljava buelve al onbro, quando
Ocaſion, y materia preſumida
Fueron ſus ojos al que en ellos mira,
A decretar ſu fe, vengar ſu ira.
Mirò Diana en nuevo paralelo,
En carro ardiente el gran rubi del dia,
El Emiſferio, y coronado el cielo,
Yà de los rayos Delficos ardia:
Quando el boſque a la luz frondoſo velo,
Corriò, que en verdes nieves eſcondia,
Dexaſe Dafne ver, efecto luego
Prueva de yelo ardiente alado fuego.

Ape-

A penas el unbral, yà no seguro
De antro unbroso dexò pie confiado,
Que de dos soles rayo alternò puro
Reciprocos eclipses se ha intimado
En peligro presente, en mal futuro
Presago el padre de la luz violado
De su essencia, el poder mira en los ojos,
Tenplo animado yà de sus despojos.
Tal vez ossado, y muchas peligroso,
Suspende el Dios su luz, Dafne su planta,
Hizo su efecto el arco riguroso
Vengò yà tanta ofensa beldad tanta:
Oro atractivo, plomo desdeñoso,
Vna cuerda despide, Amor levanta
Las victoriosas alas, cuyas plumas
La sal originò de las espumas.
Venciste yà tirano Dios alado,
Honre tus tenplos el honor triunfante
De mejor luz, de nuevo sol tocado
Le dè a tu braço Febo radiante:
Nunca dio tu desden solicitado,
Igual efecto al arco de diamante,
Lagrimas yà concibe el pecho tierno
Del que rayos esparce al trono eterno.
O tu sacra Melpomene, tù olio
Concede a humana voz divino acento,
Suelte Castalia de su gracia un Rio,
Donde beva mi fe inmortal aliento,

De Apolo es el sugeto: el canto mio,
La victoria de Amor, cuyo argumento
Harà que en dulce son mi Plectro enfrene
Los liquidos cristales de Hipocrene.
Y tu claro motor de luz eterna
Presta a mi Lira inalterable dia,
Pues tu mente vatidica govierna
Los felizes progressos de Thalia:
Que si pudo mover la sonbra eterna
De un amante la voz deve la mia,
En virtud del sugeto esclarecido,
Violar las leyes del comun olvido.
Ni en sus orillas Acheronte solo
Intermina el flagelo de mi llanto,
Mas oi por nuevo mar a ignoto Polo
Buelve en las alas de la fama el canto:
Siendo auxiliar, y el auxiliado Apolo,
Puede mi pluma levantarse tanto,
Sin temer que oi su buelo temerario
Inponga nuevo nonbre al seno Icario.
Dexa Febo el de Sol trono luziente,
De radiante esplendor pielago basto,
Zela en forma mortal no afecto ardiente,
Corusca si deidad eterno fausto:
Fuego de agena luz su fuego siente
No engelido palor Planeta casto:
Tal en su eclipse opaco vio desmayo,
Por el defecto del fraterno rayo.

Co-

Como quien yelo es yâ, y el Orbe enciende,
Luz de rayo inmortal, ya es luz rendida
La recatada sangre que aprehende
Su afecto al coraçon pide acogida:
Mas bien inutilmente le pretende,
Que esta animada parte prevenida
La tiene peligroso harpon volante
Del ciego Lince del rapaz Gigante.
Tal que es huir la fuerça del violento
Tiro de Amor, como oponerse al hado,
Fuerça cobrando su rigor y aliento,
Con vanas resistencias inpugnado:
Venciò pues la eficacia del tormento,
Con su materia ardiente efeto elàdo,
De temor hizo en luz eterna el ciego,
Que sabe arder el yelo, elar el fuego.
Surgiente del cristal, donde limita
A breve espacio mucho Sol Penèo,
La vencedora planta a Dafne quita
Cauteloso sentir, paso Febèo:
Mas el rendido Dios, que solicita
Con fe inmortal el inmortal deseo,
Yà disculpa el ossar, no la tardança,
Que alas puso de cera a su esperança.
Acercase al peligro, y como buela
En torno de la luz candida alada,
Y Fenix breve por su muerte anhela
De lasciva anbicion solicitada:

Tal

Tal vez no sabe huir, ò no rezela
Apetecida lumbre no inpugnada,
Del que rendido entrega sus despojos
A los violentos rayos de unos ojos.
Estava Dafne al tronco de un frondoso
Venereo mirto el cuerpo reclinando,
Viva fragrancia exhala el delicioso
De sus mienbros sutiles cristal blando
Laço vivo de Amor, peligro hermoso
Fue de su vista el dulce objeto, quando
Rayos mueve de luz la luz vencida
De eclipse, no de luz mejor nacida.
Nuevo sintiendo alivio en pena nueva
De dulce suspension pendiente estriva,
Cobarde sufre, temerario prueva
La eficacia inpugnar la fuerça viva,
No el aire susurrante el gusto ceva,
Quando al clavella superficie liva,
Con afecto mayor, que el Dios rendido
Al tenaz ñudo, al oro prevenido.
Fuego de Amor elado, velo ardiente
Entre golfos de luz se anima, y arde,
Si quiere ollar respeto continente
Su movimiento enfrena yà covarde:
De quanto determina se arrepiente,
Inpugna el luego, contradize el tarde
Al inpulso cediendo vengativo
De bello Iman, de estimulo atractivo.

Pier-

Pierde el temor vital, y el sitio elado
Buela yà con las alas de la flecha,
Que el arco ciego del rapaz vendado
Al mayor coraçon tirò derecha:
Interronpe el silencio, y confiado
En voz dudosa, a nuevas ansias hecha,
El que es de vaticinios clara fuente,
Conoce apenas yà su mal presente.
Ninfa (quiso dezir) mas no advertida
De aspid vezino mas ligera planta
Volar pudo sin alas inpelida
De afectos castos a respuesta tanta,
Como quien de la voz nueva ofendida
De su frondoso lecho se levanta,
Fenix le parecio, Fenix volante
La fugitiva estrella, al Sol amante.
Suspenso del rigor del bien que huye
Con la imaginacion solo le alcança,
Quando en mas eficaz pasion concluye,
Sino cobra volante la tardança:
A su velozidad se restituye,
Plumas viste el deseo a su esperança
Desalentado el viento le parece,
Que aun apenas su aliento le obedece.
Al aire esparce el aire el sutil velo,
Que milagros eburneos descubria,
Etherea luz, cometa fue del suelo,
Rayos se vista, aliento su porfia:

Dul-

Dulce Fabonio con lascivo buelo
Entre la nieve fugitiva ardia,
Quando de Febo el ansia es inpaciente
Bolcan de Amor, exhalacion ardiente.
Vela es de oro el cabello, que ligera
Nave conduze vela en mar undoso,
Austro la fuga timida acelera,
Con inpulsos de amante, y de zeloso:
El tierno Dios la sigue, que modera
Los suspiros al pecho congojoso,
Por no encender el aire con su aliento,
Por no ayudar con essa parte al viento.
Vala siguiendo, y della mas se aleja
Quanto mas anbicioso se adelanta
De amor afecto, afecto es yà de quexa
El desden fugitivo a pena tanta:
Flagrante rastro de su fuga dexa
Caracter aun inpreso de su planta,
Al contraste feliz en fertil vena,
Quantas le deve flores el arena.
No el animal, quando sin alas bucla
Por senda en verde bosque conocida,
Del rigor subsequente se rezela,
Por peligro dentado de su vida:
Como la virgen timida, que anhela
De sus puros intentos inpelida,
Quando en la fuga que comote infana,
Si plomo le dà Amor, alas Diana.

El

El curso suspendio la luz divina,
Y tierno afecto en interior cuidado
Teme que pueda intempestiva espina
De su sangre el jazmin ver esmantado:
Purpureando el alva clavellina
Abrojo alguno en su vengança armado,
Espuesta viendo à la montaña ruda
La nieve de su pie correr desnuda.
Por esta corrigio la fuerça pura
Con que à la Ninfa candida seguia,
Mas no suspende el buelo la hermosura,
Cuyo desden alienta su porfia:
Al metal tosco de la flecha dura
Mas inceſſables alas la ofrecia,
Desden que si la fuga no limita,
Ansia de un Dios amante solicita.
Cobrò el aliento con mayor instancia
Lo que la intermisionavia perdido,
Dulce la vista, dulce la fragrancia
Distribuyen su gloria à su sentido:
Odio, y Amor midieron su distancia
En Ninfa amada, en Dios aborrecido,
Viendole yâ mas cerca Dafne bella,
Exhalarse quisiera como estrella.
Menos distante articulado aliento
En voz exprime, ò fugitiva Diosa,
Febo te sigue, enfrena el movimiento,
Causa yà con su efecto riguroſa:

Ni de mi fuego incites ſiendo viento
La llama, que en mi pecho poderoſa
Tu fuga alienta en cuyos rayos arde,
Dado a priſion mi coraçon cobarde.
Porque el ingrato curſo no ſuſpendes
Napea eſquiva, ò eſquivez alada?
Si eres deidad de yelo como enciendes?
Si anìmas fuego, como vas elada?
Al candor puro de tu planta ofendes,
Cuya beldad deſnuda reſervada,
Ni por ligera eſtà, ni por divina
De duro pedernal, de aguda eſpina.
Tu deſdeñoſo aliento porfiado
Huyendo và de un Dios, y Dios amante,
Que lleva el coraçon atraveſado
Con punta ardiente del metal peſante:
Ceda el rigor, que al animo obſtinado
No ſe le deve nonbre de conſtante,
Mis anſias permitiendo, que te diga
Dulciſsima ocaſion de mi fatiga.
Que al fin he de alcançarte, aunque mas vea
De tu rigor vencido el miſmo viento,
Ora Thetis te eſconda en Erictrèa,
Concha eſcamoſa del ſalado argento:
Ora en los Reinos del Cocito ſea
Alivio tu veldad a ſu tormento,
Ora eſtrella te fixes en el polo,
Rayos tus rayos han de ſer de Apolo.

No en ſimbolo de paz candida alada
Timida ſuelta el preſuroſo buelo,
Quando ſus plumas dexan engañada
La que prueva ſus hijos en el cielo:
Como la bella tremula alcançada
Del claro Dios, cuyo abraſado anhelo
Al fuego oi tanto de ſu fuego excede,
Que el humido elemento aduſtar puede.
Caſta deidad, con ſe dixo inmovible
Dafne, yà que no en voz, en penſamiento,
Protege mi ignorancia en el terrible
Obſtinado rigor de un Dios violento:
Sujeto me concede en inſenſible
Forma, violado nunca el puro intento,
Antes ſer planta elijo inanimada,
Que Ninfa de tu coro profanada.
Deme la comun madre ſepultura
Primero que tu ofenſa ſe permita,
Tome en mi triſte cuerpo forma dura
Donde Teptuno a margen ſe limita:
Auxiliar ſonbra me arrebate oſcura
O flecha ardiente con ſu luz crinita,
Reſuelva eſta materia defendida
Por ti, ò Cinthia, mi ofenſa, y no mi vida.
En temor juſto, en anſia deprecante
Hizo, ſino ſu voz, ſu pena efeto,
Tal que la miſma planta que volante
A nube dio vital, claro ſujeto,

Con la tierra abraçada en un instante
Quedò inmobil raiz de arbol perfecto,
Y el diafano cuerpo à ser enpieza
Vestido agreste a solida corteza.
Los braços que en mentiras lisonjeras
De dulces fueron muertes dulces tramas,
Como Zonas de Amor, que en sus esferas
Flechas ardieron, y flecharon llamas:
En vengança de humanos y de fieras,
Son yà de esteril planta verdes ramas:
Verde desconfiança, verde luto,
Que ofrece à esteril llanto seco fruto.
Yà del oro las nitidas culebras
Mira llenas de rayos de congojas,
Lo tercero reduzen de sus hebras
A parca sonbra de sucintas hojas:
Bien que triunfante. Amor porque no quiebras?
Arco, y aljava, pues de luz despojas
Estrellas, cuyo eclipse pudo nuevo
Tantas costarle lagrimas a Febo?
Ofendidas de un Sol las dos esconde
Fatal Ocaso, a cuyas lunbres bellas
Opaco el tronco ya no corresponde,
Negra señal, que en èl no vienen ellas:
Bien que canpos al cielo prestan, donde
Son en Polo de honor fixas estrellas,
Que pueden entre imagenes perfetas
Alunbrar luzes, y afrentar Planetas.

La

La deidad ſubſequente, que volante
De tragico milagro ſe enbaraça,
El coraçon de Dafne aun palpitante
En el yà tronco verdadero abraça:
Con infelize anplexo el Dios Amante
En los ramos inmoviles ſe enlaça,
O inutiles abraços! a ſus llamas
Solo al viento flexibles ſecas ramas.
Faltò la voz al ſentimiento vivo,
Pero no la raçon al ſentimiento,
Sujeto mira aqueſte arbol eſquivo,
Y en verde eclipſe luz ſin movimiento:
Deſden quiſiera verle fugitivo,
Y fatigar, ſiguiendola ſu aliento,
Antes que ver de tantas anſias dueño
Vn inſenſible tronco, un fixo leño,
O Amor, donde llega tu vengança!
Quanto rigor tu obſtinacion contiene!
Que por mayor deſdicha un bien alcança
Quien deſeſpera dèl quando le tiene:
Sinbolo de firmeza, ſu mudança
Nuevos miſterios fleviles previene,
En la gloria que llora por perdida,
Mas alcançada y menos poſſeida.
Vela perdìda, y tienela alcançada,
Al nuevo yâ dolor cediente, en quanto
Llora de Amor ſolicitud fruſtrada,
Tan ofendida ſe de rigor tanto:

El desden fiero crece cultivada
Esquiva planta con amargo llanto
Nudos son secos, bien que a verdes laços
En los frondosos ramos sus abraços.
A efecto siente el arbol animado,
Donde eternas Amor ansias inprime,
Puro honor, cuyo intento aun alterado,
En los braços de un Dios amante gime:
En lagrimas de rayo desatado
Suelta el afecto en voz, que el pecho oprime,
Sorda le dize, Ninfa, no pues dexas
A un tronco mudo autor de justas quexas.
Donde en vano piedad llorando invoco,
Quando mas lexos de lo que posseo,
Tu desden con mis lagrimas provoco,
Posible es, que te miro, y no te veo?
Posible que me faltes y te toco?
Inutil queda el inmortal deseo,
O dolor verdadero! ò nuevo engaño!
Que en el mentido bien consiste el daño!
Adonde estàn los rayos de tus ojos,
Que dieron luz reciproca à tu cuello?
Laços las hebras de oro son de enojos
Hecho ya verdes hojas tu cabello:
Los animados dos milagros rojos,
Que bellos fueron del candor mas bello
En el seno de Thetis concebido,
Todo està à un seco tronco reduzido.

Desparecio tu lunbre en un momento,
Que lanpo fue de rapido cometa,
Cuyo buelo trepando por el viento
De un coraçon rendido fue saeta:
Nuevo eclipse fatal, nuevo tormento,
Cuyo eterno desden de ansias no exceta,
En tronco inanimado se trasforma,
Menos dura en essencia, y mas por forma.
Menos dura en essencia reverdezes
Presa con estos laços infelizes,
Y con mi llanto cultivada crezes
A ofensivo desden dando raizes:
Para mis tristes ojos anochezes,
Pues el amor mas puro contradizes,
Sienpre quedando en tu corteza escritos
Sordos efetos de amorosos gritos.
Planta animada, esquiva, aun perseveras,
Exenptos fueron manteniendo en quanto
Caracteres mis ansias verdaderas
En tu corteza inprimen de Amor tanto:
Desatando mis ojos dos riberas
Que cultivan mi ofensa con su llanto,
Quando mi quexa en tu postrer mudança
Te sigue Dafne, mas laurel te alcança.
Donde en las nuevas hojas tus cabellos,
Como los vi animados los contenplo,
Siendo en los laços para sienpre dellos
Con ñudos de dolor atado exenplo:

De los ramos que laços fueron bellos,
Penderâ yà como en votivo tenplo
Este milagro, y de infeliz amante,
Rendido el arco, y Lira no sonante.
Yà del Canoro Plectro no se acuerde
La voz que un tienpo el aire suspendia,
Suelte al llanto la vena un Dios, que pierde
Luz que puede eclipsar tanta luz mia:
Que seco fruto en tronco sienpre verde,
Mi fe castiga yà como porfia,
Quando todas mis artes aclamadas
Lloran de tu desden menospreciadas.
Arbol esquivo, cuya luz serena
Honor vistiendo, castidad espira,
Comunica tus glorias a mi pena,
Si es yà de intermision capaz tu ira:
Que no solo seràs de aqueste vena,
Sino materia de sonante Lira,
Donde voz, aunque flevil del avaro
Tienpo, tu nonbre usurpe en metal claro.
Mas el afecto tierno le dictara,
Quando el torrente de sus ojos, tanto
Los rayos liquidando de su cara,
Amargo vierte humor en triste llanto:
La virtud inmortal la desanpara,
Oprime al vivo afecto muerto espanto,
Quando de Febo el ansia es inpaciente,
Bolcande Amor, exhalacion ardiente.

La-

Lagrimas entre rayos exhalando
Pierde la fuerça del mejor ſentido,
Con los tenazes ñudos apretando
El deſden, que incapaz ſerà de olvido:
Dureza que inprimio el afecto blando
En el ſujeto que alcançò perdido,
De Amor quedando el deſdeñoſo exceſſo
Con rigor vivo en ſu corteza inpreſſo.

Corre del Dios amante en vena ardiente,
Sino liquido rayo, fuego undoſo,
Quando el afecto ſuyo vehemente
A ſacarle de ſi fue poderoſo:
Mas la parte deidad prevaleciente
Aſsi le reſtituye del dudoſo
Eſtado ciego, y del letargo fuerte,
Porque anime el dolor, y el mal deſpierte.

Buelve à ſoltar el Dios ſu voz atada
A los numeros claros de Thalia,
Dafne, diziendo, de aſpereza armada,
Si Ninfa yà no, planta ſeràs mia:
Y por caſto milagro venerada
Del uno, al otro termino del dia,
Donde porque tu luz jamas aſſonbre,
Vozes ſeràn mis rayos de tu nonbre.

Y bien que en ellos viviràn fatales,
Con inpreſsion eterna, mis congojas
Sinbolos han de ſer ſolo triunfales
Del tronco tuyo las iluſtres hojas.

Que terreſtres batallas, y navales,
Eſpadas de enemigas ſangre rojas,
En tus coronas de Belona amigas
El premio librarán de ſus fatigas.
El aliento inmortal, que vaticina,
Y de los Aſtros la influencia obſerva,
La noticia de yervas peregrina,
Dominio que Eſculapio ſe reſerva:
Los preclaros aſſuntos, y dotrina,
Que fiaron los cielos de Minerva,
La luz de ſingular Filoſofia
Tuya de oi mas ſerá, pues arte es mia,
El de las Muſas aclamado coro,
Que las cunbres iluſtra de Elicona,
Por numeros que animen traſtes de oro
Aſpirará al honor de tu corona:
Tributarias quedando á tu decoro
Las claras ſienes, de que ſiendo Zona,
Tus hojas daràn ſinbolos de gloria
A las vivazes lenguas de la hiſtoria,
Goza pues mi inquietud, y tu ſoſsiego,
Frondoſa carcel yá de mi alvedrío,
Al llanto deveràs, con que te riego,
Eſſento honor de ſienpre rayo inpio:
Quando ofender no deve ageno fuego
A quien ha reſiſtido el fuego mio,
Ciega luz de rendida luz amante
Del rigor te reſerva fulminante.

Dixo

Dixo, y el tronco inmobil conplacencia
En sus ya verdes ostentò despojos,
Concediendo inclinados reverencia,
Sino remedio à delficos enojos:
Con furor grande, y no menos violencia
Se desataron inmortales ojos,
Mares de Amor, en cuyo amargo puerto
Le obstò ser inmortal â quedar muerto.
Con arco Cinthia, y con aljava en tanto,
Beldad divina, y no senblante humano,
El exercicio suyo admite, en quanto
Deste prodigio ostenta en verde llano:
Y condolida del amargo llanto
La blanca Diosa de su rubio hermano,
Con otras Ninfas el suceslo nuevo
En el tronco mirò, y admirò à Febo.
Padre comun, tu llanto yà se enfrene,
Dize Diana al hijo del Tonante,
Porque à deidad de luz no le conviene
Al Olinpo mostrarse ciego amante:
Entrate en ti, que harto lugar yà tiene
Dado en letargo a la pasion clamante,
Cuya flaqueza mide el fuego ardiente,
Que alunbra y vivifica juntamente.
Quieres, que el manto de la sonbra fria
Dilate contra ti su velo oscuro,
Reduziendo los limites del dia
A carcel negra, a tenebroso muro?

Modere la razon ciega porfia,
Sin que eclipse esta afrenta el honor puro,
Donde sienpre serà culpa mas atra,
Quien adorado es Dios, ser idolatra.
Baste yà por trofeo â la que esquiva
Virgen, Amor eterno ha desdeñado,
Que a sacro tronco, Ninfa fugitiva
Dexe su nonbre en verde honor gravado:
Y en los archivos de las selvas viva
Sol de frondosa luz nunca eclipsado,
Aclamando de oi mas mi casto coro
Su pureza inmortal en plectros de oro.
Y en quanto de sus urnas se desata
Claro Penèo en liquida huida,
Y por flagrantes margenes dilata
De su undoso esplendor ponpa florida:
Besos al tronco le darà de plata
Alterno labio de orla colorida,
Para que sienpre verdes tus amores
Fruto de honor le den, luto de flores.
Donde como deidad gloriosamente
En obsequio feliz queda ofrecido,
Que al arbol ciña la sagrada frente
Magestad uniforme, honor devido:
En diadema que dexe floreciente
A Sol puesto esplendor establecido,
Votivos a su gloria los despojos,
Que mi venablo y arco hizieron rojos.

Tu en quanto lunbre por el Orbe dieres,
Vestiràs con tus rayos esta planta,
Y quando en los Antipodas ardieres,
Mi luz tendrà, si bien mi luz no es tanta:
El resplandor Aonio de quien eres
Gran protector, por metrica garganta
De casta Dafne articulando el nombre,
En tu Amor eternize su renombre.
Dixo, y de Apolo el nitido tesoro
Liquido es rayo en doloroso òficio,
Quando por orden del Ethereo coro
Del arbol le arrancò braçò propicio:
Restituido al trono eterno de oro,
Dio al mundo su benevolo exercicio,
Su luz informa varios Orizontes,
Distinguiendo los valles de los montes.

---

*Octavas a una Dama que iba caçando por un bosque.*

ALma de un Dios Gigante, y niño alado
Eres Amor, tus armas, y tus plumas
Deven lo vario, y deven lo salado
A la inquieta region de las espumas:
Pues yâ no ciego el arco ves quebrado
De inmortal si, de invicto no presumas,
Donde a nueva deidad essento admiras
Ronper tus flechas, y frustrar tus iras!

Del

Del alma honor liſonja de ſu arena,
Diafano blaſon de ſu elemento,
Canora Fenix, unica Sirena
En apacibles ondas de tormento:
Pudo glorificar la mayor pena,
Haziendo, aunque mortal, dulze el acento,
Que ſuſpendiò con numeros iguales,
En ſu region, los halitos auſtrales.

Nunca el dorado Tajo, en ondas tantas
De Thetis fue â buſcar el ſeno frio,
Por las que deve el margen à tus plantas
Flores, fragrante honor del ſacro rio,
Quantas marfil dentado ſurca, y quantas
Ciega deidad, alada en daño mio,
Tremulas flechas vibra en el cabello,
Rubia liſonja de ſu blanco cuello.

Si el oficio robuſto de Diana
Exercita la bella caçadora,
El celeſte coturno al monte allana,
Hecha ſu planta emulacion de Flora:
Y entre ufanos crepuſculos mañana
Se le dè nueva luz, y nueva Aurora,
Suſpende el curſo al Dios enamorado
De afrentas, en ſus rayos coronado.

No faltarà quien diga que es locura
Poner en tal lugar el penſamiento,
Que no puede ayudarle la ventura
A mas que à muerte por conocimiento:

Yo

Yo sigo como bien mi desventura,
Y sin sentido voi tras lo que siento,
Quedando por disculpa de atreverme,
Ser Tantalo que gano con perderme.

# FABVLA DE LA FENIX.

EN el clima luziente,
Cuna feliz del dia,
Y patria de la luz adoleciente,
Selva yaze, que ilesa del adusto,
Diluvio, fue del infeliz ossado,
Que murio en Orbes de agua fulminado:
Reservò yà tanbien vado Neptuno,
Quando margen sus olas no sufriendo,
La gran madre del mundo
Fue pielago profundo
Desta region à Flora
Sobre Polos de ondas vencedora,
Que como al gran Planeta dedicada
De su rayo vital solicitada,
Alientos aromaticos no muda,

Ni

Ni de ſu verde ponpa ſe deſnuda,
Logrando yà alterado Primavera
En Aura, que tranquila
Nectares liba, nectares diſtila,
A quien privilegiò decreto eterno
De las injurias del rigor alterno,
Sin que del tienpo ofenſas deſiguales
Eſtos violar pudieſſen penetrales,
Ni ponçoñoſo ſeno
(Sienpre benigno anbiente)
Infeſtar con mortifero veneno.
Noto lluvioſo, y ſu contrario enjuto,
Aqui no alcançan de Eolo inſpirados
A formar nubes, ni a eſparcir nublados.
Ni al agua en ſu materia congelada
Ha viſto el feliz ſuelo,
Donde barriendo eſtà el rigor del yelo:
Como el rayo nocivo,
Que infama la Floreſta
Con la violencia del rigor eſtivo.
Apacible tenplança
Logra la amena ſelva
Eſſencion verde, ponpa ſin mudança,
Donde manſo corriente
Emulo del peligro de Narciſo,
Criſtal en ſierpes de criſtal diviſo
En caudal rio, en hermoſura fuente
El ſacro Tenpe fertiliza y riega,

Cu-

Cuyo dulce tributo
A ningun tronco niega,
Antes comunicando eterno fruto
A las plantas felizes,
Infunde su virtud a sus raizes.
De efimiral aliento, no las flores
Terminan sus olores,
Que el rayo poderoso que las cria,
Les comunica inalterable dia.
En esta selva pues, en esta inpera
Ave inmortal, emulacion volante
De la deidad Tonante,
En todo peregrina,
Alada eternidad, Fenix divina,
Vencedora del tienpo, y de la suerte,
Que se cria y renaze de su muerte,
Sus alas conpitiendo vividoras
Con las del cielo lunbres brilladoras:
Pupila pues del Sol quando la Aurora
En fragrantes olores
Acepta lo virgineo de las flores,
Y las nocturnas sonbras aprisiona,
Precursora del hijo de Latona.
Dos vezes el cristal liquido engaña,
Quando sus plumas baña,
Y de las aguas dulces, dulce liba,
Su liquida primicia fugitiba,
Antes que su Orizonte vista el nuevo

Rayo

Rayo que manda ſaludar a Febo!
Luego levanta el buelo, que ponpoſo
Elije arbol frondoſo
Donde ſu verde Inperio dominando
Ligera ſino leve,
El Tepido del Auſtro aliento beve,
Y del Sol primitivo el fuego blando
En numeroſa luz ſaluda, quando
El ardiente Rubi, que forma el dia,
Aſciende por ſu ecliptica el bizarro
Flamante globo del brillante carro.
Ave de pluma, vago Orbe canoro
Emulo es claro del Caſtalio coro,
Y del Tracio inſtrumento,
Que ſuſpendiò el eterno
Inplacable tormento
De las cruentas furias del infierno,
A quien las cuerdas del Paſtor Idèo
Ceden no menos yà que el Amebèo
Canto, y la Ninfa, un tienpo caña agora
Como la Lira, que aun la ſelva honora
Pulſada del famoſo Alfeſibeo.
No el conductor de lubricos Delfines
De la merrica voz al dulce canto,
Armonioſo es tanto,
Quando en dulce armonia
Numeros, bien que rudos, articula:
Ni en el mas blando acento Filomena,

Que

Que ſuave tributa
Por la garganta arguta
Tiernas al viento, y a la ſelva quexas:
El igual en dulçura
A la entre puras aves la mas pura:
Ni el que nevada pluma
Le diò Meandro en argentado ſeno,
Cometa de los Orbes de la eſpuma,
Numeroſas endechas deſatando
Conpite con el numero, que ſolo
Modulò el hijo de la voz de Apolo,
Donde aclamando el claro autor del dia
En armonias cultas y canoras
De ſus numeros ceſſa la armonia,
Y dividiendo plaços a las horas,
En terminos diſtintos
Sus vagos deſcriviera laberintos,
Como Sacerdotiſa miſterioſa
De aquella ſelva unbroſa,
A cuya alta noticia no ſe zela
Quanto el arte revela
De Nigromante voz, cuyo eco ſiente
Proſerpina obediente:
Aqui aſsiſte inmortal ave dichoſa
Reſpondiendo al contacto de ſus plumas
La ſacra ſelva en una y otra roſa:
Aqui la flor de Apolo enamorada
Con nueva ponpa crece,

Y aman-

Y amando convalece,
Si tolerò repulsas desamada,
Porque yà nueva amante
A la mas feliz ave
Le consagra su victima suave,
Y el concurso apacible de las flores
A su planta inmortal tributa olores,
Naturaleza dibuxando en ellas
Por sus Eliseos canpos,
Emulacion fragrante à las estrellas,
Adonde y â logrados
Lustros dos vezes ciento,
Pajaro ceniciento al cuerpo lento,
Le permite que pida
Renovacion de vida.
Dexa con este inpulso el lugar sacro
Del inmortal lavacro,
Y la region sublime, à quien no puede
Por essencion de soberana suerte
El dominio atreverse de la muerte,
Luego a buscar a nuestro mundo viene
Lo que el suyo no tiene,
De la fe conocida del misterio,
Y entre palidas sonbras el Inperio
De la violenta parca,
Que ni la voz olvida del villano,
Ni perdona los tronos del Monarca:
Aqui el tardo mortal ya esparce el buelo

Por

Por menos fertil ſuelo
Arabe aunque ſu nonbre es fortunado
Feliz patria de Fenix renovado,
Y con afecto de morir devoto
Para ſus ponpas buſca funerales
El boſque mas remoto,
Por morada eligiendo las triunfales
Flexibles ſi, mas plantas virtuales
Conquien nonbre feliz tanbien reparte,
No ſin induſtria y arte,
Pues quanto de veneno
Engendra el Aſpid en ſu ardiente ſeno,
Y de la Hidra en las entrañas mora,
Ni el fiero Cocodrilo
Aſſonbro de las margenes del Nilo,
Con nociva garganta,
Puede enpecer la vencedora planta,
Donde no menos culta, ſu infinito
Acuerdo eſconde el miſterioſo rito
De la turba volante,
Abeja eſcrupuloſa
Mas advertida, que ceremonioſa,
Lugar buſcando de nociva fiera
En el boſque ſeguro
Para el acto mas puro,
Que apropiciar el dulze acento eſpera,
A los tiernos clamores cultivando,
Cuyo reſiduo blando

Con su clamor propicio
Endeche el misterioso sacrificio,
Del procelloso albergue de los vientos,
Primero, que a la pura
Accion se le encomienda la clausura,
Porque alterar no puedan sus alientos
La parte que es capaz deste peligro,
Glorioſos inpidiendo funerales,
En exequias natales,
Tampoco de las nubes se confia,
Antes quiere à la luz del mejor dia,
Al comun Padre sin opaco velo,
Por zenit suyo, en el zafir del cielo,
Luego formando sepultura, ò nido.
Con el hado consiente,
Para que muera y nazca juntamente
Pajaro de si mismo procedido,
Que siendo hijo y padre de si mismo
Es de su propia muerte procreado,
Donde juntando de la selva rica
Sustancias aromaticas aplica
Dellas el todo al sacrificio justo,
Y quanto humor suave el Indo aduſto,
Que undoso Ganges laba,
En su codicia de esconder no acaba,
Y quanto guarda el Tiro, y el Fenice
De lagrimas Sabeas,
O la remota playa

En unda de Canbaya
Entrega al acto pio:
Iunto pues todo en no corriente rio
De liquidas aromas
Muerte en lunbre vital ſerie formando,
Y en flamante ſepulcro cuna ardiente,
Con el inpulſo blando
De ſus alas el fuego alimentando,
La que abraſada ſino conſumida
De ſu poſtrer aliento cobra vida,
Luego abandona el moribundo pico
Sobre ſu eſpolio rico,
Cuyos yà mienbros debiles ſintiendo
Se haze ſus obſequias, y muriendo
En dolorosa voz debil acento
En tierra confiada en ſu agoria:
Para enprender el ſacro monumento
Invoca la deidad, que forma el dia,
Y con humilde canto, ò dulze ruego
El mejor rayo pide al mejor fuego,
Inſtando no, que en llamas ſe reſuelva,
Mas que dellas ſu vida
Renovando ſuſtancia à cobrar venga
Forma, donde ſu fuerça yà perdìda
El inmortal vigor, que tuvo tenga
A ſu eterna virtud reſtituida.
Yà el anbiente del Aura, que reſpira
Ardiente lo animado de la Pira

En placido ſoſsiego
Erige afecto, que aun muriendo vive,
Se alienta en ſu materia y ſe concive:
Mutacion es conſtante
No halito eſpirante,
Eſta muerte feliz que en llama pura
Renovacion de vida ſe aſſegura.
De mil eſtrellas nitidas la hoguera
Parece, y quando en llamas reverbera,
Todo no aun bien ardido
El ſinbolo glorioſo
Ser al breve Epiciclo reduzido,
Quantos en rayos Doricos la Esfera
Del gran Orbe contiene luminoſo.
En atento eſplendor Lucina aſsiſte
Al plaço moribundo, al nacimiento
Zelante, no invocada,
Porque naturaleza coadjuvada
Tenga fuerça mejor para el gran parto
Donde dudoſa harto
De neutra llama pende,
Que en fuego regulado
Arbitra es media luz conſtituida
Al confin de la muerte, al de la vida:
Quando del miſmo fuego la ceniça
En la forma que clara ſe eterniça,
Tal, que yà recogidas las reliquias
Su materia animada

Al renacer ardiendo cobra forma,
La primera que informa.
Esferica es de huevo,
Quando el inplume nuevo
Brotando va qual rosa matutina,
Que aun en su verde carcel se termina,
De sus propios despojos al fin nace,
Quando del fuego al fuego convalece,
Y alimentado en su sustancia crece
El pajaro inmortal, que adoleciente
Vnir yà plumas à sus onbros siente,
Crecida en fin en nueva forma alada,
El ave sienpre viva,
Por material presente
Para su nutrimento
Produccion de elemento,
Y quanto cria el magno continente,
Solo de Amor celeste logra el Aura,
Que entre dubios crepusculos restaura
Olas liquidas, perlas en centellas,
Que exhalan de sus rayos las estrellas
La parte, que no es poca
De ceniza residua como sacra,
Y de propias reliquias la venera,
Hecho erario su boca
De feliz globo, de feliz Esfera,
Quando consigo lleva
La propia antigua prenda el ave nueva,

El que fue monumento
Mas es yà de fragrancia,
Que inunda sin confin larga distancia,
Dexando nunca exausto
De exuberante aroma su holocausto,
O por tumba, ò por cuna,
Que primer movil fue de su fortuna.
Mas yà que instinto natural le anima
A dexar nuestro clima,
Quando estrangero Pajaro presente
Devida soledad, afecto ausente,
De sus flamantes plumas revestida,
Logrando nueva vida,
Abre las alas en luziente ponpa,
Dosel volante, cuya alada turba
A su Rei conociendo
Ritos le van suaves ofreciendo,
Y como à prodigioso honor del viento,
Canoro le administran su elemento,
No yâ del Norte la sublime Harpia,
Cuyas plumas bizarras
Conceden à sus garras
Termino breve, como breve dia,
Con el aduncо pico,
Aunque el espolio es rico,
Ossa poner sus armas â la enpressa,
Ni en sus alas Ioleno confiado
Beligero rapaz, Griego cometa,

Que

Que sus mañas y nido le dio Creta,
Insidia cautelosa de las aves,
De la deidad Tonante
Vassallo leve, subdito volante,
Como ufano de verse dominado
Del nuevo aora Iupiter alado,
Convaleciendo escrupulos defraude
Al generoso volador aplaude.
Tanbien le sigue el Pajaro Africano,
Que no temiò su nido
De coronada fiero alto bramido,
Quando barbaros hierros
Con el humor hartaron de sus venas
De la sedienta Libia las arenas,
El emulo del viento
Generoso Nebli, que nacimiento
Le dio quiza la nube,
Que mas penetra quando menos sube,
Sirviendole de escalas
Para pisar estrellas leves alas,
Cuyo ignorado nido la porfia
Desmiente aun de la culta cetreria:
La ponpa que sublime
De las aves egregia
Respeta superior, venera Regia
El volador ossado, à quien Pirene
Cuna le presta en haya vividora,
Si bien afectos timidos ignora,

Atiende no perturba el feliz buelo
De la que es claro ſimbolo del cielo.
Tu perſpicaz borni la atencion tuya,
Quanto mejor que à Eſcalapho la deves
Alas de pluma eternidades leves
La ſublime region ſurcando ſuyas,
Y aun las atiendes bien ſin que reſiſta
Radiante luz à penetrante viſta.
La que fiera ſe ceva,
Y al invito ſolar ſus hijos prueva,
Sin que le devan ſe ſus propias plumas,
Cuyas alas abraſa
Del fuego la region, quando traſpaſſa,
Anbicioſa de rayos, las eſtrellas,
De Iupiter miniſtra,
Rapaz de Ganimedes, Reina alada,
Amazona del viento,
Del primer elemento
Por tus ardides buelos coronada,
En decoro admirante
Es leve palio al volador triunfante,
Y de plumas heroes vaga corona,
Obſequio modulante, alada Zona.
Quando enverde eſmeraldaverde alfonbra
Admira el nuevo Sol la nueva ſonbra,
Y el canoro nublado
De coloridas plumas informado
Numeroſo ornamento

De los pielagos liquidos del viento.
El gran progenitor al luminoso
Trono suyo madruga,
Y con rayos enxuga
Alga quanta sacò del lecho undoso,
Y de perspicua lunbre se previene,
Quando su nueva Prole à buscar viene:
Qual yà admirò su barbara ribera,
En Inperial decoro
Vestido Tirio, manto en ondas de oro,
Pacto Rei dominando mixta turba,
Cuya sobervia ponpa
No la mueve, ò perturba
Concurso militar sonora tronpa,
Hecha diadema ardiente,
De concurso metal Zona a su frente,
Quando sobervio su animal guerrero
Supeditando el llano
El oro, que lo enfrena, buelto cano.
Varias recibe leyes, aunque fiero.
De la mano imperiosa,
Bestia al fin generosa,
Por entre sus armados esquadrones,
Quando en los rayos de sus armas mira
Ministros poderosos de su ira,
Donde como a deidad no se le atreve
Sino el aplauso de admirante plebe.
Tal el honor logrando renacido,

Ave que tuvo en el ſepulcro nido,
Vital reſtauro en Tumulo aparente,
Y en apocrifo llanto
Feliz origen de ſu eterno canto,
A quien diò doloroſo monumento
Cama flamante, ardido nacimiento,
Ponpoſa aora en ſu inmortal decoro,
Nuevas al Sol eſparce plumas de oro.
De la canora alada
Gente, en ruſticos himnos aclamada,
Purpureo oſtenta manto blanco pecho,
Cuya cerviz, cuyo ſacado cuello
Afrenta ſon de Fenix el cabello,
Que enfluctuantes hebras reſplandece,
Quando pielagos de oro el viento crece,
Las plumas de ſus alas
En el zeloſo manto ſoberano
Iris baxa imitar pretende en vano:
Los ojos por ſu luz no bien diſtintos
Animados Iacintos
Brillan qual ſuperando
Verde mapa deſcripto de colores,
La Dioſa de las flores
En dominio mas blando:
El corbo pico en perfecion ſuprema
Afrenta es de la gema
Que entre arbol ganchoſo de Neptuno
Liquido nutrimento

Le dio la sal del humido elemento:
En corona luziente
Ciñe terso esplendor, sublime frente
De ponpas esparcidas
Por eternos pinzeles coloridas,
Sus vitales colunas soberanas
En inmovible maquina mas fixas
Son regulada afrenta à las prolixas
Corinthias, ò Toscanas,
Que en la mas culta parte
De rebelde materia formò el arte,
Donde el Orbe animado se sustenta,
Quando el arbol florece, en que se afrenta:
No se esconde lo rubio de las manos
Entre zelages de sus plumas vanos,
Antes el Tirio lustre
Perficionò su objeto,
De sublime region lisonja ilustre:
El Pabon a su ponpa aun no semeja,
Quando de Enzina vieja
Frondosos ramos dilatados cubre,
Con los despojos de Argos, que descubre,
O quando mas bizarro
De zelosa deidad conduze el carro.
Excede su grandeza al Africano
De las aves Gigante,
Si fiera alada no, animal volante,
Tanta pluma gentil, tanto ornamento,

Que

Que blanda ponpa esparce al blando viento,
Mas no tardo como el arduo su buelo
Pisa las nubes, y se atreve al cielo,
Solo rayo que saca
Mas alma luz de nube mas opaca,
Intrepido cometa
Veloz palma le niega,
Quando golfos diafanos navega.
Ciudad antigua tuvo yà el Egito
Que erigio al Sol, en su excelente rito,
Aras opimas, y sublime tenplo,
Con bien acepto de piedad exenplo,
En doricas colunas,
Que monte diò Tebano
A buril azerado, â culta mano:
Donde, como à votivo sacrificio
Conduze el globo en reverente oficio,
De las que yà juntò cenizas luego,
El holocausto puro encomendado
Al altar aceptado
Enprende las reliquias sacro fuego,
El despojo inundante
Es del mas puro Nardo pululante
Mixto Amomo, y Acanto,
Que antigua ceremonia estimò tanto
Y quanto las hermanas
Han llorado frondosas:
Verde ponpa de margenes undosas,

Y en

Y en el fuego la mirra
En lagrimosos rayos se destila,
Del generoso incienso
Inundacion feliz, que en mar inmenso
Incorporò al contacto
Del globo liquefacto,
Viua fragrancia exhala en humo denso,
Cuya materia separada sube
En humo sacro, en adorante nube,
Quando el glorioso aliento de la Pira
Aromaticos halitos respira
Del pajaro inmortal porcion ardiente,
Ni el fuego se extingue,
Que su holocausto pingue
De incorrutible humor baña el anbiente,
Tal, q̃ en globos de luz, y ondas de canpos
De quien el Ganges, y el Hidaspe rico
De la gran madre los profundos senos,
No menos ven que los de Arabia llenos.
Este prodigio el Nilo venerando
En marmol, y en metal le informò, quando
Percebir pudo claro
La sacra efigie del volante raro,
La inscripcion indicando,
O misteriosa, ò pia,
Quien vino lo que truxo, y en que dia.
O fortunado pajaro celeste
Progenitor ilustre de ti mesmo,

No

No menos heredero que heredado,
Sacro alimento, ſacro alimentado,
Feliz ſupueſto de feliz conſtancia,
Que de varios influxos yâ ſeguro,
Como parte de cielo ſienpre puro,
Accidentes no alteran tu ſuſtancia,
Eſſenta de que Venus en anplexos
Reciprocos, juntando varios ſexos,
Con delicias comunes te corronpa.
O ave no alterada,
Sino en licito honor ſienpre lograda,
Alma del tienpo, fe de las edades:
Reſiduo verdadero
Del mejor ſiglo, del candor primero.
Tu pues, que con caracteres iguales
Verificas Anales,
Sagrado archivo, ultimo, y primero
De lo que pierde el tienpo, vence el hado,
Donde la fama guarda originado
Quanto con voz articulò de azero,
Y ſublime eſte pielago de engaños
Con velas de virtud propia navegas,
Y en eterna eſſencion dominio niegas
A la ſerie inmutable de los años:
Pues te conſervas para ſienpre pura
Ileſſa de mudanças
Fabricando tu meſma tu ventura,
Tal que jamas à tus unbrales haga

In-

Inpulso vario de voluble Diosa,
Antes los fueros, que en tus senos viven,
Decretos inmortales nos rescriven,
Supuesto claro de inmutable essencia,
Vnica reservada
De violenta segur, de Parca airada?
Logra simbolo egregio
De tu inmortalidad, el privilegio
Digno de rito culto en sacro templo,
Pues nos enseña mejor luz tu exemplo
Por siempre renacida,
Que del sepulcro asiento eterna vida
Alcançarán las almas,
Vistiendo luz de incorruptibles palmas.



# FABVLA
## DE EVROPA.

*Dirigida à Don Fernando de Toledo Duque de Alba.*

EN quanto tiene el tienpo aprisionada
Ilustre emulacion à tus passados,
En la que es carcel de ocio.
Al azero sediento de tu espada,
Cuyo rayo desnudo
A los claros trofeos de tu escudo,
En diferimines arduos heredados
Nueva les diera gloria,
A ser capaz de aumenro
Tanto vivo esplendor, tanta vitoria,
Hurtate à la fatiga generosa
De la mas casta Diosa,
Intermite el cuidado
Del ciego Dios alado,
Percebiras el blando
De las Musas concepto, ò gran Fernando,
En metrica Tiorba,

Yà

Yà qne deidad armada no lo eſtorva,
Y ſu pavès Minerva
A futuros progreſſos te reſerva,
Que ſi mi aliento inſpira Aonio coro
Numeroſa te ofrece mi Talia
Voz, que puede por tuya, no por mia,
Articular del nieto de la eſpuma
La que de ſus vitorias fue la ſuma,
Quando hizo ſu harpon volante de oro
Bramar un Dios, y ſuſpirar un Toro,
Y de ciego paſtor errante armento
Bever la ſal del humido elemento,
Cuyo claro milagro
Agora te conſagro:
Alterna el guſto, alterna yà el oido
En el tienpo, ſi ai tienpo en ti perdido.
Que no eſtà lexos gran Fernando el dia,
En que del ocio libre
Tu clariſsima eſpada
En ſangre reſplandezca, en ſuego vibre:
En tonces a tu nonbre dedicado
Templo tendras de acentos conſtruido
Contra el orden del tienpo reſervado
De los obſcuros fueros del olvido,
A cuyos ecos ſolos
Tendran limite eſtrecho los dos Polos,
Que ſi te das a conocer al mundo,
Nieto de Marte, y Marte no ſegundo,

Bien que fortuna oprima mi fortuna,
Tronco tuyo feliz no solo rama
Del arbol generoso de la fama,
A la luz acogido de tu sonbra
Muda parecerà la voz, que nonbra
En Argivo esplendor Dardania llama:
Quando mejor tenplado mi instrumento
Ponga leyes al mar, leyes al viento,
Porque si docta Musa
De servil opresion mi plectro escusa,
Y botado tu azero
Pudiere al nonbre tuyo consagrarme,
Farò cantar le Muse al suon de Arme.

ERa la verde juventnd del año,
Bella madre de flores,
Y florida sazon de los amores,
Quando la lunbre eterna
Tocava yà de là deidad alterna
La casa esclarecida,
A los hijos de Leda construida:
El ave peregrina
Precursora de Mayo,
Alada prenda del tenplado rayo,
En yàtepido dia

Las

Las vozes exorava, que ſuaves
Filomena, en ſu metrica armonia,
Informa dulces, articula graves:
Verde manto de roſas colorido
En el prado tendido
Era Eſmeralda, ſi Zafiro el cielo,
Convalecido del rigor del yelo,
Al que vieron los montes congelado,
Y en grillos de criſtal, criſtal atado,
Por el gelido exceſſo,
En ſu materia inpreſſo,
Obediente a la luz del mejor dia
Forma Narciſos, y Iacintos cria
Purpureando Flora
Emulas roſas de la roſada Aurora,
Cuyo anbiente ſereno
Victima es pura de flagrante ſeno.
Tratable y à la orilla,
Del ſobervio Neptuno
La gran madre de Aquiles, maravilla
De ſus undoſas rocas,
En el ceruleo Egeo
Eſpectatora es, quando Nereo
El rebaño conduze de ſus Focas;
A cuyo oficio atenta Galatea,
En alada venera,
De Melicerta corta la ribera,
Donde Arion pulſando el inſtrumento

De blanda induſtria lleno,
Es numeroſo freno
El alma de ſu aliento,
Al liquido, al diafano elemento,
Formando dulce voz articulada
Entre los traſtes de oro
A voluble region eſtable coro.
De Amadrias, de Nayas,
Ponpa de Thetis, gloria de ſus playas,
El ſoplo tenpeſtuoſo
Del enjuto Aquilon no ſe deſata
De la caverna fiera.
Donde Rei prozeloſo
De ſus violencias los impulſos ata,
Solo Favonio blando
Mouiendo, no excitando,
De Doris el argento,
Con el agua alternando
Numeroſo concento,
Como miniſtro de la Primavera
Peina la blanca eſpuma à ſu ribera.
Quando alegrar el Aura matutina
Terreſtre Norte, ò Sol de la marina,
Cuyo fecundo rayo
Duplicado es Abril, florido Mayo,
Regia ſale deidad, gloria, decoro
Del fortunado Inperio de Fenicia,
Que Venus logra tanta,

A que

A que en vago tributo frefco prado
En luz fea floreciente
A fus aureos coturnos obediente,
Con otras Ninfas aunque menos bellas,
Del cielo flores, en el cielo eftrellas.
Eſte honor pues feliz del blanco ſeno,
Que Zefiro enriqueze,
Flora prodiga ofreze,
Quando mas dulce fragra,
Y en aliento ſuave ſe conſagra,
A la hermoſa Reina, que emulando,
Bella madre de Amor, madre de amores,
De la flor de las vidas,
Y tanbien de la vida de las flores
Como glorioſa Parca,
De preſos coraçones
La aclamaron Monarca:
Clavel con rayes, rayo con cabellos,
Y cometas tanbien las hebras dellos,
Divina humanidad, humana Dioſa,
Playa diſcurre undoſa,
Libando roſas ingenioſa abeja
Que en el deſpojo aun prodiga no dexa
El jardin culto en opreſion marchita,
Pues ſi flor una quita
De criſtal animado,
El atractivo fuego
Mil reſtituye el miſmo al canpo luego,

No dexando con blanda traveſura
De ſu honor deſpojado,
Sino de nueva luz veſtido el prado,
Que de varios recamos
Etiopica tela
En ſerica textura no le iguala,
Donde entre verdes ramos
Caſta Ninfa ſe zela,
Cuyas un tiempo fugitivas plantas
Con lagrimas Apolo regò tantas,
Quando en el tronco ſus divinos rayos
Mil perdieron abraços.
El mirto yà de Venus aceptado
Doſel opaco es a verde alfonbra,
Quando en frondoſos ramos dilatados
Interpone a dos ſoles una ſombra,
El tronco dedicado
A la deidad Tonante,
Aqui florece en ſinbolo conſtante,
Y los Cipreſes altos obeliſcos
Europa caſta admira
Lugubre ponpa de frondoſos riſcos,
Sin que las variedades, ò la ira
De eſtiva, ò de yemal fuerça los mude,
Ni de aplauſo uniforme los deſnude:
Eſſentos en el ayre, ò en el cielo
Del Sol ardiente, y del algente yelo.
La planta que coronas victorioſas,

A tan-

A tantas dio fatigas generoſas
Del que ſalio inmortal de ſu hoguera,
A ſer Fenix del cielo,
De ſu llama aſcendiendo inmortal buelo,
Donde animada lunbre
En vez de piel Nemea, y dura clava
Viſte luz, cuya luz nunca ſe acava
De eſtrella fixa en ſuperior esfera:
Alamo excelſo honor de la ribera,
Y de la ſelva agora
Eminente a las ſubditas de Flora,
Por alternas ofenſas nunca pierde
De ſienpre verdes hojas ponpa verde,
Clicie que arde en el fuego que no enciende
Al nuevo Sol atiende,
Y en vivas anſias palidez no muerta
Haze a la Ninfa ſu cortès oferta.
Y de las flores oloroſa plebe
Quando en ſu planta en victima ſe atreve,
La generoſa virgen no deſdeña,
De la ofrenda riſueña
El apacible culto:
Quando el infante alado,
Ciego, no deſarmado,
De victorias adulto,
Corona le previene
De quantas el Abril primicias tiene,
En quantas ha formado

Vagas fragrancias eſpirante prado?
La roſa primogenita de Mayo,
Entre ſu verde cuna pululante,
Regia virginidad ſu ſemejante,
De Zefiros miniſtros animada,
Aurea corona abriendo Tirio manto,
Victima ſuya, en quanto
El don de Flora blando
En ſuaves deſpojos aceptando,
La bella Ninfa en nibelado examen
Las uniforma, y fia
A ſerico ligamen:
Deſte manojo por ſu dueño ſacro
Criſtal hizo animado en el undoſo
Fugitivo lavacro,
Cuya linfa corriente
Al contacto de nieve queda ardiente:
Eſta deidad del boſque, eſta Napea
Quantas vezes Amor por Citherea,
Madre ſuya, la tuvo
En eſto menos ciego,
Aditada, pues luego
Al ſumo de los Dioſes flecha de oro
Da à ſu arco tocada en ſacro fuego:
Cuya deidad hereda del alado
Harpon, y eſtimulado
Olinpico Tonante nuevo efeto
Rendido ſiente al inmortal ſujeto:

Lue-

Luego bate las alas à la preſa,
Yâ ſolo atento à la ſublime enpreſa,
Cuya mente formando
Licita fraude tradimento blando
De inplacable Luzina,
Previene ira zeloſa
Divinidad agora adulterina,
Por eſto el advertido acto primero
Ordinar fue a Cilenio gran vaquero,
Que ſu mayor armento
Saque de la montaña a paſo lento,
Y con el junto diſcurriendo vaya
Por la de Thetis veneroſa playa,
Donde las manſas ondas repetidas
Con el viento inpelidas,
Argenten en ſu eſpuma la marina,
Adonde la divina
Iupiter mageſtad de Toro eſconde,
No Toro ya plebeyo, deſtinado
A ſervidunbre de oficioſo arado,
Ni obediente al eſtimulo ſevero,
Que en el freſno azerado
Blandido a ſus melenas da el vaquero;
Cuyo ſobervio manto
Piel deſcubre manchada
Frente con vagos creſpos dilatada,
En rubias ondas es cometa ardiente:
Los ojos dos eſtrellas, dos luzeros

En region erizados
Vibran en claros lanpos rayos fieros;
Qual de Cinthia no llena
En dos iguales puntas,
Que atencion judicioſa aun no diſtingue
Divididas,ò juntas
Dos ramos aguzados,
Del miſmo Amor formados,
En dilatado giro
Son corona ſuprema,
Y à la fiera cabeça alta diadema.
Que no puedes Dios ciego?que no hazes?
Deſnudo Atlante,inpulſo temerario,
Sin ojos Lince,alado Sagitario,
Que dominio abſoluto
No te ofrece de lagrimas tributo?
Que leyes,que razones
Tu fin razon inpetra?
Que armados eſquadrones
Tu deſnuda violencia no penetra?
El Leon que apenas en la ſelva cave,
El Toro eſſento al yugo
Sufre el tuyo mas grave,
Y la dura coyunda de tus leyes:
De la region del viento
Te tributa ſu aliento
El que ni con ſus alas ha ſabido
Eſconderſe de tu arco prevenido.

Del numeroso armento,
Que pace verdes obas de Neptuno,
Surca su Reino alguno
De tu desden essento?
Antes tu rigor ciego
En las humedas aguas prende fuego,
Y sobre las estrellas
Rayos son sus centellas.
Tu solo fuiste parte
De que contra dictamen generoso
Hilasse Alcides, y llorasse Marte:
Tu sacaste del trono luminoso
Al sacro Febo, quando
En resquicio llorando
En desden fugitivo, honor frondoso,
Y por tu mano agora gran Tonante,
Fiera furca bramante
El prozeloso mar de tus fatigas,
Y con no menos ceguedad le obligas
A dexar solio eterno,
Negado de sus Orbes al govierno.
La flamigera mano
Del cielo vencedora,
Cuyo ministro ardiente fue Vulcano
Selvaticos caracteres dà agora
A la desierta arena
Fragua donde sus hierros Amor dora,
La cabeça, en quien vieron las estrellas

Afren-

Afrentada ſu luz,ò ciego exceſo,
Afecto rinde torpe a duro peſo.
Aſsi pues viene el cauto
Amador encubierto,
Por la playa buſcando dulce puerto.
No eſpaventa à las Ninfas ſu llegada,
Que aun aſsi paliada,
Eterna eſſencia en animal ferino,
Reliquias de divino
En ſus actos conſerva,
Inclina à la cerviz,prime la yerva
Doblando anbos los braços,quando mira
La atractiva beldad,los claros ojos
Simulacro del fuego que reſpira,
Sinbolo vencedor de ſus deſpojos,
Admirando la Ninfa el nuevo afeto
Del Toro manſueto,
En reverente modo
Convoca el coro de Diana todo,
Que apacible le acoge,
Y de varias guirnaldas que recoge,
Dexa ſu hoſca frente coronada.
Virgen deluſa en yà fruſtado zelo
Las candidas eſpumas
De ſu boca traslada â vn blanco velo:
Otras vezes le aplace
Tanto ſu manſedunbre,
Que al rayo de ſu lunbre,

En la nieve animada yervas pace,
Cuyo apocrifo yelo
Encender pudo el ſimulado cielo,
Que con ſingultos placidos aplaude
Favores admitidos
En ſuſpiros promiſcuos y bramidos.
El autor pues de la diuina fraude
No eſtima menos las virgineas prendas
De la deidad Fenicia en tiernas flores,
Por traſuntos de Amores,
Que las pingues ofrendas,
Quando menos avaras
Bañan de ſacra victima ſus aras:
Y en zelantes altares
Piadoſo inciendio ſon prodigos Lares.
La montaña de mienbros, que ſurguiente
Con los terminos llega de la frente
A la ſublime rama,
Del pino, aun a las nubes atrevido
En la yerva tendido,
Ofrece el ancho cuello al dulce peſo,
Porque al Dios ciego plugo
Rendir alta cerviz al torpe yugo.
Y los onbros al Toro eterno preme
La Ninfa, que no teme
Laſcivo tradimento
Del converſable armento,
Que manſamente erige yà del ſuelo

La que no es menos parte en mejor cielo,
Y deidad anbicioſa
Acoſta à la marina
Beldad no humana, fiera ſi divina,
Cuyo pie ponderando toca y piſa
El blanco margen de la blanca eſpuma,
Que meta de las ondas es preciſa:
Luego precipitado,
Se arroja arrebatado
Del amoroſo eſtimulo pungente
En tierra peſcador, en mar peſcado.
Adonde yà divide velozmente
El argento voluble de Neptuno,
Cuya region, aunque elemento de agua
Mal extinguir podrà la ardiente fragua
De ſu llama amoroſa,
Con la ſal eſpumoſa:
Donde nacio la bella
De las ondas eſtrella,
Que dar forma ha podido
A un ſol ciego con alas a Cupido.
Tremula pues Europa, arrepentida
De ſu credulidad yà convencida,
La inſignia de Amaltea dà a ſu mano,
Por el de Theris ya dominio cano,
Y con la otra el rubrico ornamento
Niega al blando elemento:
Cuya voz laſtimoſa

En la cerulea Esfera
Invoca la piedad de su ribera,
Pidiendo en vano ayuda
A la no seca arena,
A la playa no muda,
En cuya margen eco desordena
Su regalado acento,
Echò a perder querellas en el viento.
Europa, Europa en sordos antros suena
En vozes mil perdìdas
Defleviles ancilas repetidas
Aditando admiradas
Las virgenes fieles
El primer monstruo que les dio Cibeles
A las ondas airadas
Desengaño costoso, engaño vivo
Fraudulento baxel, Toro furtivo,
De cuya prodigiosa maravilla
Conpasiva la orilla
Remora ser quisiera de la popa,
Que le lleva su Europa,
Y los riscos Fenizes
Blanco, que yà felizes
Intentos detuvieran:
Mas la Ninfa llorando
Con aurea vela el pielago cortando
Sin alma viene en la animada nave,
Cuyo ciego piloto

Es el Amor, y el mismo Amor el voto
Con tan feliz timon, feliz navio
Yà de suspiros favorable viento,
A su farol conduze a salvamente.
Licenciò con el miedo de la falda
Eropa en diversissimas colores,
Que yâ ensalçò su mano una guirnalda.
Los Delfines atentos a sus quexas,
Lubricas fueron en el mar abexas,
En undoso jardin libando flores,
Solo juzgando agora
Que Thetis flagra, ò que Nerina es Flora,
De cuyo espolio rico el seno algoso
Arion numeroso,
Por toda su ribera;
La aclamò de las ondas Primavera,
La lunbre esclarecida,
De un Toro conduzida,
Quando a los pielagos se ofrece,
Sol yà en Tauris parece,
Y en efeto contrario
Que con Tauris el Sol entra en Aquario.
El viscoso ganado
Iba de Glauco al uno y otro lado,
Para red inuidiando su cabello,
Robia lisonja de su blanco cuello:
El humido cristal sirvio de espejo
Con liquido reflejo:

Al primer Sol, que perlas dio nubloſo,
En lagrimas al Reino prozeloſo,
El ciego vencedor, deſnudo armado
Al preſo yà la prenda
Conduze, qual atado
Obediente cavallo a blanda rienda,
Y aun hijo de la cuerda de ſu arco,
Su ditamen Ethèreo obedeciendo
Por algido elemento viene ardiendo.
Prothèo omite el cuidado
Del lubrico rebaño,
Por atender a Iupiter Tonante,
Que a ſus Orbes ſe niega,
Y por pielagos liquidos navega:
Tambien Triton del Auſtro que le eſconde
Saliendo a percebir falſo bramido,
Pueſto a ſu boca el caracol torzido
En roncos ululatos le reſponde.
Blandiò Neptuno el humido tridente
Para enfrenar los ſubditos de Eolo,
Y en uno y otro Polo
De undoſos Orizontes,
Deſvanecidos ſus volubles montes,
Tranquilo le miniſtra el plano argento
Del humido elemento,
Piloto argivo, que en torzido leño
De la baſta Anfitrite el Reino gira,
Incredulo a la viſta ocurre al ſueño,

Y lo mismo que mira,
Como ilusion admirà,
Quando al viento negando el blanco lino
Clamò la mente, suspendio el camino.
Las deidades Nerinas
Convocò Galatea,
Porque en espejos liquidos se vea
En prodigio de Amor pez vn Planeta;
Y dividir sus ondas vn cometa,
Timon amante en que es farol vn ciego,
Desnudo vencedor con alas fuego,
A cuya escuridad prestan antojos,
Ciegas pasiones, Argos claros ojos.
Residenciando pues la propia vista
Incredulo discurso
Admira el raudo curso
Del Tifis peregrino,
Y al simulado su Iason divino,
Que de Neptuno corta la agua clara,
Y los nunca surcados campos ara,
Que Noto y Boreas mueve
Fiera que en ellos rara
Pace las algas, y las ondas beve:
Mas como el seco globo de la tierra
No es parte navegable,
Tanpoco Buei selvatico no yerra,
De blanca Thetis por el Reino instable;
Cuyo viscoso y lubrico ganado

De Ceres ser no puede alimentado,
Como de las undosas
Porciones materiales nunca pace
El fiero Toro, que en el bosque nace.
Glauco no fue vaquero,
Ni por sus grutas condutor Nereo
De rebaño lanoso,
Que solo le obedece el escamoso,
Y el Tridente conduze, no el cayado
De espinas informado:
El mar no tiene vegas
De fructiferos prados,
Ni eminentes collados,
Que de oficiosa mano
Con metal duro puedan ser arados:
El fluсto fruto es del mar insano,
Alga produze el semen de las ondas,
Cuyas inmensas mobiles canpañas
Agricultor no yà, sino Piloto,
Con hierro abre, y no con leño ronpe:
Mas el orden eterno variado
Del fiero Dios alado,
Peregrina donzella,
De Toro amante inusitada presa,
Peso es gentil à la cerviz robusta
Pudose colegir, que Galatea
Doris, ò Thetis sea
La que peinando el mar, cortando el viento

Por sus cerùleos golfos discurriesse
En escamoso no, en lanudo Toro:
O bella Citherèa
Hija del mar lasciva el verde suelo,
Del liquido Neptuno dividiesse
Hecho Ttriton Atlante deste cielo,
O ya fuesse alma Cinthia la admirada,
Que del cielo cansada,
Desatando el yuvenco mas bizarro
De su nitido carro,
Anbicion venatoria
Por el arte homicida piscatoria
A la selva espumosa
Los senos inculcasse,
O que Cibele undosa los arasse:
Terrestre agricultor quiso Nerèo
Salir a pronunciar de flava Ceres
Region de rubias mieses cultivadas,
Viendo, que por sus verdes golfos yerra
Pez incognito alumno de la tierra.
Pero el avido Rei de las Estrellas
Como al govierno dellas
Atiende a los discursos admirados
De los Aquarios Numes congregados:
Y a su gran presa atento
Feliz logra de Zèfiro el aliento,
Que con tepido anhelo
Es testigo entre solo mar y cielo.

Quando por señas del ceruleo globo
El mayor Dios conduze el mayor robo,
La donzella entre ondas y planetas,
Sordas vnas, y otras inquietas,
En lloroso viage,
Al nitido cabello
Terso ornamento de su terso cuello,
Hizo mil vezes indevido ultrage,
Y entre las que de lastima, y de pena,
Mueſtras exprimio tantas,
Iuntas las palmas de la nieve ardiente,
En lamentable voz de quexas llena,
Lagrimosa beldad omnipotente
Del Olinpo invocò deidades, quantas
En su cerviz conſtante
Soſtener pudo el Mauritano Atlante.
Dando al mar nuevas conchas Eritreas,
Y afrenta de las lagrimas Sabeas.
En las liquidas perlas,
De que Amor avariento,
O con licita ſed llegò a beverlas
Endechas animadas,
Con aliento ſuave articuladas,
Emulas en el llanto
A los numeros ſon del mejor canto.
Quando de anſias yà deſeſperadas
El menor acidente
Es la muerte preſente,

Viendo que ossado Toro
La lleva por los Orbes de Neptuno,
Cuya inperiosa mano
Lei pone bipartida al golfo insano,
Pielago que le hiziera temeroso
Al Argonauta, que cortò primero
El no violado Inperio de las ondas,
Donde dudava Europa,
Que sin farol la fradulenta popa
Hallar pudiesse guia,
O en Laberintos de agua cierta via,
Entre la esteril sal de las espumas.
Como tendras (le dize)
Monstruoso portento
El liquido elemento,
Que de la sed reserva?
O que prado te puede ofrecer yerva
Entre ondas y estrellas?
Si a caso alguna dellas
En forma eres mentida,
Contra mi conjurada,
Inerme soi a Cinthia dedicada:
Menos ha menester tan flaca vida,
Mas engañar las Ninfas no es oficio
De gente a quien se deve sacrificio.
O Padre, ò patria, ò cielos enemigos,
Yà exceden a mis culpas tus castigos,
Hija infeliz del que Fenicia honora

En Regio ſolio de oro,
Ha de tener agora
Por tumba el mar, ò por marido un Toro?
O quanto mejor fuera
Que de mis venas yà ſe alimentàra
La que en Libia mas fiera,
O en las Hircanas ſelvas ſe hallàra,
Quedar oi de mi ſuerte la miſeria
A fiera obſcenidad torpe materia.
Tu gran Padre Neptuno,
Y voſotras deidades
Deſta ſorda region a mis querellas,
Faforecedme en ellas,
Pues eco aun no reſponde
Del antro mas profundo que la eſconde,
Ni permitais que en peregrina arena
Vueſtra piedad informe,
Ni mas en vano os llame.
Y tu Boreas famoſo
Concedeme tu aliento prozeloſo,
Si aun viue en tu memoria la querella
De la armada perdida,
Atica Ninfa bella,
Y acogeme en las plumas de tus alas,
Que ningunas ſon malas,
Aunque las forme cera,
Para reſtituirme a mi ribera,
Donde candida fe pudo engañarme.

Y tu Iupiter alto, que escucharme
Deves sobre el asiento de tus Orbes,
Como causa primera,
Invoco tu deidad para que estorbes
En pudica inocencia,
Si muerte fiera no, fiera violencia:
Termino sea yà de mi tormento
Contra monstruo doloso
Tu braço poderoso:
El vibrado elemento,
Que para las vengança de tu mano
Con fatiga feliz fraguò Vulcano,
Deidad seràs Tonante
Piadosamente agora fulminante.
Este llato, esta voz poco movia
Al ciego alado, que en el agua ardia,
A sus quexas presente,
que anteviendo à la scena el fin lascivo,
Escarnece el esquivo
De la virgen desden, que inutilmente
Invoca en se defensa
La ardiente causa de la ardiente ofensa.
Mas yà corrido el velo
Al misterio sublime,
Voz que temio bramido la que gime;
Este a la Ninfa promulgò consuelo:
En vano Europa bella
El viento, ni el mar temes,

Quan-

Quando del mayor Dios el cuello premes,
Los ſollozos enfrena,
Y tu llanto enjugando
Fin preſupone a tus querellas blando,
Y eſſos nublados Soles yà ſerena,
Que aunque nitidas perlas Tetis cria,
Las que derrama el cielo de tus ojos
Prodigos ſon deſpojos
Del temor: ceſſe yâ el anſia importuna,
Y a ſuſtentar comiença alta fortuna,
Bien que a tu perfeccion todo ſe deva,
Iupiter es el Toro, que te lleva,
De tu peligro yà baxel y voto,
Que para ſer piloto,
Y alivio como cauſa de tu quexa
El trono eterno de ſus Aſtros dexa:
Aqui rendido tienes y devoto
De piel cubierto ruda
Al que en eſta doloſa imagen muda
Su verdadera forma:
Y deidad disfrazada en fiero armento,
De tu amor compelido
El undoſo elemento
Navega ſin Tridente obedecido:
Las Nerinas deidades
Todas oſtentan liberalidades
Y te conſegran de ſu Inperio el fruto:
Los liquidos criſtales

En perlas, en corales
Te dan su rubio y nitido tributo:
Este concurso de escamosa gente,
En mudo afecto por deidad te nonbra:
Y la luubre adorando de tu sonbra
Te sigue reverente:
Eolo prozeloso
De las olas no altera dulce calma,
Y Venusta Diana, Venus alma,
Segun dan yà la fe de mi concepto,
Que el hijo suyo destas ondas nieto,
De plumas de sus alas apreстando
Està à dulce batalla, canpo blando.
Mi generosa cuna es la que miras
De apacibles repulsos tiernas iras
Descripto fin, y glorioſa meta
Silla en la tierra de mi Inperio Creta,
Isla que para tuya solo es chica,
Bien que de rica cien Ciudades rica,
Al nonbre tuyo dedicada toda,
Pronuba digna à nuestra sacra boda,
Porque en util dominio la posseas,
Quando consorte a esposo eterno seas:
A cuyos blandos ñudos Himeneo
En copia vierte dulce humor Hibleo:
Yà el judicioso terno de las parcas
Nuevo previene estanbre de Monarcas,
En sobole fecunda,

Que de Heroes te darà prole fecunda,
Tal que los fortunados descendientes
Tendran deste misterio
Del grande continente el grande Inperio:
Dilatando virtud al cielo acepta,
En trabajos constante,
Los terminos de Atlante,
Y la de Alcides Gaditana meta:
Sin que atreverse pueda
A los meritos fijos
De los que Marte aceptarà por hijos,
Inpulso accidental, voluble rueda
De la deidad, que varia
Tal vez a las virtudes es contraria:
Estrellas a quien solo
Claro asiento les guarda claro Polo,
Y ardiente luz de ineftinguible llama,
Como a nortes del canpo de la fama.
Dixo: Y viendo que el plaço era llegado
De fiar à la tierra el animado
Peso, de que fue cielo el mismo Atlante,
Humana toma forma
De tierno prisionero el Dios amante:
Las horas apreftaron rico lecho
Al uno y otro yà encendido pecho,
Donde logrò de Amor el concedido
Licito atrevimiento,
Siendo del yà premiado vencimiento

Dul-

Dulce prenda la ſangre del vencido:
Y para que el olvido no violaſſe
La fe ni la memoria
De ſu glorioſa hiſtoria,
Quiſo que el nonbre Europa trasladaſſe
A la del mundo eſclarecida parte,
Clara tutela de Minerva y Marte,
A quien varias deidades
Proſperas le vinculan las edades:
El Toro que de Amor miniſtro electo
Para facilitar dulce concepto
Fue en reciproca fe de Amor ardiente
Al cielo trasladado,
En diafanos campos
Eſtrellas pace, Ethereos beve lanpos,
Donde de lunbre eterna coronado
Azia Orion eſtiende
De ſu pie dieſtro el vipartido rayo,
Y con el otro atiende
La alma eſtacion del floreciente Mayo.

# SILVA QVE HIZO EL AVTOR ESTANDO FVERA DE LA CORTE.

YA la comun hidropesía de viento
De mis venas sacada,
Cadena, sino rota, forcejada
Le permite entregar al escarmiento.
De la prudencia pues al claro tenplo,
Advertido consagro
Costosos testimonios de vn milagro,
A cuya luz contenplo,
Exenplares avisos de mi de exenplo,
Conduzido serè de desengaños
A pisar los unbrales de los años
De mi vida postreros,
Cortado el ñudo de los laços fieros,
Grato yà à la opresion de una injusticia
Que los ojos abrio de mi noticia:
Lima serà de mas pesado hierro
Para ronper cadenas un destierro,
Cuyo plaço, aun no largo.
Con recuerdo veridico ha podido
Sacarme del mortifero letargo.

Que

Quedese a Dios el Reino enbravecido,
Que en mar que agitan ondas de enbelecos,
Conecerè el encanto por los ecos,
Y aunque tarde, la voz de sus Sirenas:
Y como supo el aduertido Griego,
Que del Troyano fuego
Condujo las reliquias a Cartago,
Escaparse del lago
De las falazes Sirtes, mas seguro
Que osado Palinuro:
Y de si no fiando
En el afecto de las vozes blando,
Estrechos dio a sus braços,
En avisado ñudo utiles laços
Deviendo al arte tanto,
Que percibio sin el peligro el canto.
Assi yo pues atado
Al arbol del aviso encomendado,
De oi mas escucharè, si puedo atento,
sienpre turbado, mas airado viento,
Y con vozes falazes
Guerras assegurar, y mentir pazes,
Esperanças perdidas,
Primero que formadas desmentidas,
Dando solo mis Lares
Quexas al tienpo, al desengaño altares:
A cuya grata lunbre alado pino
Descubrirà camino,

Y pi-

Y piloto advertido,
Los senos abrirà de util olvido,
Para que viva en exemplar memoria,
Segunda Nao can nonbre de Vitoria:
Qual en el tenplo pende de Neptuno
La que con su viage
Hizo à las ondas el primer vltrage,
Quando a Thetis ronpio el seno remoto,
Y sin dexar incognito ninguno
En Antipoda clima, cunplio el voto,
Nautico yà prodigio sin segundo,
Que nuevos puso limites al mundo:
Tal yo el amigo puerto
Si tomado, no digo descubierto,
A mis pasos, si errantes no perdidos,
Acoge la piedad desta ribera,
Cuyo margen no altera
La anbiciosa codicia de los vientos,
Que respiran violentos,
Los que del aire vano alimentados
Mantienen el error de sus cuidados.
Aqui la idolatria
Ni conoce lugar, ni tiene dia,
El desden, y la ira
Desvelados custodes de la puerta
A las fraudes abierta,
No dan leche anbiciosa â ia mentira,
Aqui no es alimento

Hazer arte y oficio del engaño,
Ni concebir del viento
Abortos que bautize el desengaño,,
El aire cortesano
Acà no llega, al miedo, a la sospecha
No les queda morada en este llano,
Porque la paz segura nos destierra
Los simulacros de la fiera guerra.
Que esta oluidada parte
Segura del estrepito de Marte,
Desconoce la furia,
Que tarde se limita
Quando a Belona incita
A palestra marcial metal sonoro·
No ya el hijo del viento,
Cuya madre fecunda en las orillas
Del Betis nace, y en sus ondas crece,
Por conplice cruento
De vibrado metal, de hastas blandidas,
Estas margenes pisa coloridas,
Ni el agradable rio
Fresca yerva le ofrece,
Y en el fervor ardiente del Estio,
Ni el hierro de sus plantas estremece
Este valle seguro
De la que tanto forja metal duro,
Codicia, cuya esfera
Ni todo el continente la modera:

Que nunca admiracion fue de paſtores,
En los ſiglos mejores.
El roto arnes el abollado yelmo
A mejor uſo el hierro trasladado,
Vtil hoz, corvo harado
De la madre comun los ſenos abre,
Y en nueſtra gratitud los depoſita,
Erario incierto donde el mejor grano
Falta de la memoria, y de la mano:
Cuyo piadoſo oficio
Los teſoros abrio del beneficio.
El Aſpid enbidioſo de ſu ſeno
No eſparce aqui veneno,
Ni las almas ofende,
A magnifico tomo ſolo aſciende
Vna moderacion, que ſienpre pura
De ofenſas liſonjeras, faz ſegura
Al vano anhelo opone, y beve claro
El criſtal, que no avaro,
Llega naciendo fuente, a morir rio,
Cuyo ſitio ſonbrio
Eſcogen por aſilo muchos dias
Napeas, y Amadrias,
Para paſſar la ſieſta del Eſtio:
Donde liquida plata, no bruñida,
Franca ſe les ofrece, y ofrecida
Es de nieve conducto blanca mano,
Que el liquido criſtal lleva al humano,

A los dos tributando carmesies,
Claveles animados ò rubies:
Feliz licor, cuyas vertidas perlas
Solo sediento Amor llega à beverlas:
Bien que fueron veneno en otra parte
Por milagro apocrifos del arte.
En esta no, que donde
A su ignorancia la verdad le esconde,
La virtud en su misma confiança,
Del arte se desnuda
La confiada eloquencia muda,
Donde las aguas en concepto blando,
Vago son coro, metrica armonia,
Cuya reciente voz alcama el dia,
Tronpas nò de metal, sino de pluma,
Variadas y bellas,
Que vivo original fueron de aquellas
Que con tiernos pinceles
Imitò polignoto, robò Apeles.
Aqui de plumas pardas
Orladas de oro Escalapho, aunque tardas
Se viste, y asistido, ò venerado,
Aqui no es estrangera
El ave, que de Egipto
Sale a buscar mas placida ribera.
La voz de Filomena
Sin peligro es serena,
Progne duplica el canto

Al candido regiſtro
Que en las ondas ſe baña del Caiſtro.
Baxel ponpoſo alado,
Rei claro en otro tienpo Ligurino,
Ave yà por deſtino:
O culpa del hermano fulminado,
Cuyas hermanas, oi frondoſas, fueron
Ninfas un tienpo, agora verdes plantas;
Que en el margen unbrio
Del que por Rei aclama el mayor rio,
Lagrimas ſuyas ſienpre exalan quantas
Rubias aromas el Arabia cria,
Llanto feliz, que en inalterable dia
Les ofrece el verdugo aun de las rocas.
Viejo, cuya ſegur inexorable
Coloſos tronça, Coliſeos derriba.
En eſta ſacra pues ribera altiba,
Tierno criſtal en ondas repartido,
Margen beſa florido,
(Que florido es el margen donde el hiere)
Candido Cigno vive, y blando muere,
Quando canoro anuncia
Su dulce muerte entre la verde juncia,
Y las Nayas deſpues, por plectro alado,
Le dan tumulo iluſtre, honor ſagrado;
Porque Dafne no eſquiva
En ſus ramos le acoge conpaſiva,
Que a victima tan clara

La pureza se deve de tal Ara.
Hecho pues, y aceptado el sacrificio,
Tu muerte, no presumas
Anochecer tan candida memoria,
Que no permite el arbol de vitoria,
Que puedan ser ceniza tales plumas.
Destos casos ostenta la ribera,
Y de ver en su margen a Diana
Pisar la Tiria grana
En suaves claveles,
De Flora yà colores, ò pinceles.
De la virginidad emula rosa,
Aunque del Austro esposa,
De la triforme luz besa la planta,
Que Narciso enbidioso
La prende con aliento indicioso,
Y Clicie desdeñada,
Vista, sino mirada,
A su desden atenta, atenta alcança,
En el verde laurel verde vengança.
Candidas y serenas
Logran su amenidad las azuzenas,
Y los jazmines claros,
De su materia misma como avaros,
Abrevian à su candida distancia
Quanto contiene Esfera de fragancia.
Tanbien las yedras emulas tenazes
Abraços a las rocas dan vivazes,

Don-

Donde son muro, y muro coronado,
No de marmol mordido, ò animado
Por dura lima, ò por cincel constante
En mano de su artifice elegante:
Porque naturaleza, de advertida
Ingeniosamente
Haze a su roca foso de vna fuente,
Cuyos cristales saltan desatados,
Y los que por su furia el agua pierde,
Son esmalte de aljofar sobre el verde,
Sino dosel, alfonbra destos prados
Vagos y coronados,
No solo de las vides,
Cuyos frutos opimos
Cubiertos son razimos,
Mas del arbol, que un tienpo fue de Alcides
Generosa corona,
Y el que solo Belona
Vencedora inmortal deve a su frente:
El mirto suficiente,
A quien protege yà la beldad suma
Desta ribera bella,
Sol de milagros, y lasciva Estrella,
Madre del Dios que es nieto de la espuma,
Cuyos senos navega
En alada venera,
Cuna, que a su natal formò ligera
El undoso elemento,

Grato de que su sal diesse portento
De admiracion al mundo,
Como al cielo Planeta sin segundo.
Entre tanta pues licita acogida
Logra sus desengaños una vida,
Donde halla en el Sol, como en espejo,
Advertido consejo,
Elevando la mente
Al orden de las cosas existente:
Que aun la menor essencia
Es voz que indica inmensa providencia,
Que à la luz clara indicio
Nos destribuye con la noche alterna,
Aquella mano eterna,
Que dispensarnos gracias es su oficio.
Quien considera el inceſſable giro
Del tronco de la luz iluminado
A las convexas lineas, que ha formado
En el zeloso manto de Zafiro,
Y en luminoso tiro,
Cuyo rayo primero
La beve al Alva su candor postrero:
Promediando despues al paralelo
Torrido yà Zenit baña los montes,
En la que informa luz sus Orizontes:
Y como neutro en la mitad del cielo
Pende, cuya radiante Monarquia
En dos divide terminos al dia,

Lue-

Luego precipitado
No quiere à los Antipadas negado
Parecer un instante:
Antes à la quadriga, que volante
Estrellas pisa, y rayos aureos mueve,
Quando los mismos que conduze beve,
Haze calar al centro de Neptuno,
Y con Thetis se baña
En verde lecho, en liquida campaña,
A cuyo ingreso el humido elemento
Sus volubles montañas para atento
Quando al globo de luz clamante acoge,
A sus grutas recoge
Lubricas pieles escamoso armento:
Y esta es como licencia à las estrellas,
Que efimerales den las luzes bellas,
Luzes en quanto tienen rodeado
Al todo de la luz con muro elado,
Quando mueren despues, miro advertido
Estos opuestos montes,
Que nacen en sus mismos Orizontes,
Donde, sino mas claros, mas seguros
Hieren los rayos puros
Los verdes obeliscos,
Que mura la esperança destos riscos.
Inculto es culto pues este desvio
De mi plectro canoro
(Si puede ser canoro plectro mio)

De cuyos traſtes yà las cuerdas de oro,
Rotas,ò deſatadas,
Con el eſtruendo a quexas no eſcuchadas:
Masadvertidas ellas
Lograràn ſus querellas,
No dandolas al viento,en que perdìdas
Se vieron,bien yà que reſtituidas
Oi el efeto logran,que devoto
En el ſagrado tenplo
Adora luz de aviſo,y cunple el voto,
Pendientes mis cadenas por exenplo,
Eſpectaculo digno de los ojos
Al mejor deſengaño conſagrados,
Noticia y eſcarmiento por deſpojos,
Aqueſte pues trofeo neceſſario
Al honor del ſagrario,
Luz de aviſos,y norte de aviſados,
En ſu pared deſpliega,
De tragicas hiſtorias no deſnuda,
Vozes de la razon en tabla muda.

# LIRAS.

EN tus hermosos ojos,
Tan apacible Amor muestra su ira,
Que sus propios enojos
Apetece muriendo quien los mira:
Es como el que procura
Mirar al Sol, y su mayor altura.
En la candida mano
Estàn de Amor el arco y las saetas,
Y resistir en vano,
Con publicas violencias, y secretas
Los rayos de tus ojos
Hazen rico su templo de despojos.
La divina hermosura
A quien toda su gracia Amor reparte
Modestà conpostura,
Donde el arte de Amor muestra su arte,
Que por milagro della
Descuidada beldad queda mas bella.
El oro sobre el cuello,
Que blandamente esparce el ayre ossado
Cadena, y no cabello,
En el Reino de Amor tiene forçado

Al triſte penſamiento,
Que con perdìdas quexas hiere el viento.
Los arcos, que en la cunbre
Del peligroſo Sol reſplandeciente
Prometen manſedunbre,
En ſu ſerenidad benignamente,
Deſcubriendo ſu velo,
Hazen arco de paz en claro cielo,
La colorada roſa
Del jardin de Pomona prenda cara,
Mas pura, y mas hermoſa,
A la color vezina de ſu cara,
Queda muſtia y turbada,
Y en la gloria mayor como afrentada.
Y la mano que mueve
El ciego Dios tirano blandamente,
Aunque parece nieve,
Haze efetos del fuego mas ardiente,
Porque incita y enfrena,
Abonando lo miſmo que condena.
Con modeſta meſura,
La gravedad, y airoſo movimiento
Con igual conpoſtura,
Eſtrellas piſa, y dexa atras el viento,
Y con decoro blando
La fineza mayor và deſpreciando.
Ni deſprecia, ni acepta,
Y procediendo en eſto como acaſo,

En manera perfeta
Con atento descuido mueve el paso,
Y ni ensalça caidos,
Ni menos dà materia à presumidos.
Si à vozes acordadas
Mueve las plantas, son en aquel punto
Decoro sus pisadas,
Hermosura y beldad modesta junto,
Y con libres mudanças,
Sienpre su dança es baxa de esperanças.
Planta Nemea esquiva,
Que huyendo del Amor vistio corteza,
No en forma mas altiva
Hirio del cielo la mayor belleza,
Ni en amorosas lides
Apurò el ciego Dios fuerças de Alcides.
Ni à mas alto sujeto
La fama dio materia, ni alabança,
Pues de su mismo efeto
Venciò naturaleza su esperança,
Y milagrosamente
Se mantiene en un ser sin accidente.
Si dedico y consagro
A su valor el coraçon rendido,
Donde todo es milagro:
Todo es tanbien à su valor devido,
Pues de manera trata,
Que ni paga, ni estima, ni es ingrata.

Y nun

Y nunca navegando,
La que dio nonbre a Europa, el criſtalino
Vndoſo mar ſurcando,
Soltò trenças al viento de oro fino,
Ni Iupiter Tonante
En mejor ocaſion ſe moſtrò amante.

## OTRAS.

EL viento delicado
Rayos negros eſparce en tus cabellos,
Que al ciego Dios alado
Blanco de vivas flechas fueron ellos,
Quando dellas no parco
Sol en tus ojos tiene, en ellos arco.
De donde repetida
Derecha al coraçon ardiente ſale
La piedad homicida,
Que de las armas del mirar ſe vale
Laſcivamente, quando
Haze ſu fuego dulce el morir blando.
Glorioſamente pena
El que a tanta diſculpa ſe deſtina,
Si yà Amor no condena
A amar honbre mortal beldad divina
En unos negros ojos,
Blanco hermoſo de luz a mis enojos.
Recibe yà ſi quiera
De tantas anſias el poſtrer aliento,

Porque logre en su Esfera
Mi vida Amor, y Amor de su elemento
Llamas dando no avaras
A dulce sacrificio dulces aras.
En trono viste alado
Ayer vestir Abriles, pisar Mayos,
La que pudo eclipsado
Dexar al Sol à luz de negros rayos,
Quitando su decoro
La estimacion, y no la enbidia al oro.
Viste hazer en el viento
Vela el cabello, y de una blanca mano
Pulsado el instrumento,
Quando divina voz de Angel humano,
Con severa dulçura
Flecha rayos con arco de mesura.
En cuyos negros ojos
Fraguas de Amor, comun incendio veo,
Y acreditando antojos,
Muerte à las vidas dar, vida al deseo
La que aun dulce en la ira,
Matando premia, y mata quanto mira.
Pues que si por la falda
Tiene en laços errantes el cabello,
Y por la blanca espalda
Desciende undosa luz del terso cuello,
En licitos desvelos,
La menor hebra suya es mil anzuelos.

Si sale à la ribera
Yà en algente estacion, yà en seco Estio,
Aura de Primavera
Exala el prado, y la conduze el rio,
Cuyo margen en varias
Flores, ofrece à sus coturnos parias.
Quando el feliz anbiente
De su Orizonte anime al cielo puro,
Solo Amor no consiente
Voluntad libre, ò coraçon seguro,
Quando à sus ojos fuerte
Veneno dà a bever, y dulce muerte.
Si enpre expresando agravios,
Aun en el desengaño no crueles,
El mover de sus labios
Corre â perlas continuas de claveles,
En cuyo rigor bello
Su vista es red, y laço su cabello.
Si el instrumento suena,
Vn Angel es en ser, en voz y en nonbre,
Ni pastoral Avena
Pulsa sin su memoria ningun honbre,
Ni tiene arbol corteza,
Donde Amor no describa su belleza.
El indicioso terno
Yà de las gracias le administra gracia,
Y qual pudo el infierno
La dulce Lira suspender de Tracia,

No tiene Amor enojos,
Si lo placido mira de ſus ojos.
Si en ruſtica corona
Sale a iluſtrar el baile de la Aldea,
Deſarmada es Belona,
Cinthia laſciva, caſta Citherèa,
Que dexa en qualquier parte
Vn Adonis zeloſo, un muerto Marte.
Ninguna voz doliente
Sin ſu Angelico nonbre el aire hiere,
Y nace ſolamente
La roſa ufana que en ſus manos muere,
Tal que no vè eſta arena
Sol ſin afrenta, ni paſtor ſin pena.
Si por el boſque ſale
Del Emiſferio ſuyo deidad caſta,
A Marte no le vale,
Viſtiendo cerdas, reſiſtir el haſta
De la que a ſer alcança
Emulacion de Adonis y vengança.
Si del metal preñado
Partos de fuego deſtribuye al viento,
De plumas coronado
Iupiter mal ſeguro ſu elemento,
Surcar oſſa volante
Yà rendido baxel a Sol Tonante.
Con numeros ſuaves
Enmudece el ſentir, dà voz al viento,

Suſpendidas las aves
Tierno obſequio le ſon, tierno concento,
El de las Muſas Coro
Dulce, le alterna canto en plectro de oro.
Dulce deſcubre puerto
Feliz baxel, que en mar de Amor navega,
Sienpre lino encubierto,
Sus ancoras fortuna no me niega,
Quitando ofenſas claras,
A mi fe premio, y votos à tus aras.
De mis yerros paſſados
Darè Amor à tu tenplo las cadenas,
Logrando mis cuidados
Las que glorioſamente dulces penas,
En carcel amoroſa
Pueden hazer mi eſclavitud dichoſa.
Laſcivamente blando
Altos de Amor lograr miſterios veo,
Y el cielo penetrando
Veſtido de ſus alas mi deſeo,
Piſar con nuevo aliento
La ſublime region de ſu elemento.
Sè bien que ai mar Icario,
Que và dio por el nonbre ſepultura
Al oſſar temerario,
Que penetrò con ſu violencia eſcura,
Nube de luz veſtida,
Como el centro del mar con ſu caida.

Mas

Mas èl fue confiado
En los inpulsos de una debil cera,
Yo si buelo, animado
Piso los baxos Orbes de tu esfera,
Con las alas, que alcança
De fe constante licita esperança.

# FABVLA DE DAFNE Y APOLO.

*A don Francisco de los Cobos Conde de Ricla.*

Mientras de tu ilustre casa
suenan los altos renóbres
en quãto al Numida enciéden
los rayos Hiperiones.
Mientras cantando altaméte
de tus inclitos Heroes,
la Lira mudada en tronpa
todos los siglos me oyen.
Miétras en esta tu escuchas,
porque animados se informen,
yà los tonantes azeros,
y yà los cabados bronces.
Tu q̃ has de vestir sus armas
de altivas emulaciones,
gallardo hijo de Apolo,
fuerte nieto de Mavorte.
Oy que si de abuelo y padre
tantos heroicos blasones,
mayores son que su fama,
es mas que todos tu nonbre.
Las quexas de Apolo escucha,
y tu que en delfos respondes,
oy que para ti te invoco
luzes me inspira mayores.
El desden canto de aquella,
que en el Tesalio Orizonte
de tantas lumbres del cielo
llamò tiernas atenciones.

Entre ellos eſtà el Olinpo
en cuyos onbros diſformes
deſcanſa ſeguro el peſo
de los celeſtiales Orbes.
Por donde a Teſalia riega
con mas torrente, y por donde
al Pò no enbidia con tantas
fragrantes reſpiraciones.
En la delicioſa Tenpe
donde en floridas cohortes
viviendo Favonio y Flora
tienen ſus freſcas manſiones.
Yaze el ſagrado Peneo,
que como rio mas noble
criſtalino cetro empuña
de los criſtales mejores.
Del mas religioſo ſeno
las ſacras veneraciones,
que no violò con enojos
de ſeguir villana el golpe.
Adonde huyen las Ninfas
de atrevidos Anteones,
y nunca en la arena imprimen
huellas de Faunos diſformes.
Donde diluvios de roſas,
y tenpeſtades de flores
aromatiçan del aire
las diafanas regiones.
Y adonde las dulces aves,
ſi no floridos cantores,
ſon de la ſelva ſagrada
cultiſsimos Anfiones.
Dafne hija de Penèo,
deidad humana era entonces,
virginidad conſagrada
a la Dioſa de los boſques.
Porq̃ algun Dios no la rinda,
humano ſer no la goze,
armò Iupiter ſu pecho
de celeſtiales rigores.
Colcos jamas en ſus ſelvas,
Teſalia nunca en ſus montes
criò mas fuerte veneno,
que el que en ſu viſta diſpone.
El inperio de ſus luzes
en radiantes faroles
jamas deſata ſu nieve,
nunca ſus roſas encoge.
Eran de ſu roſtro hermoſo
los no imitables colores,
de roſas, y de jazmines,
advertidas confuſiones.
Al partir la nieve y oro,
que una abreuia, otra deſcoge,
en los pies, y los cabellos,
que eſtanpa, y buela ſin orden.
Luzes robando los camoos,
porque anbar los rayos roben,
Auras de luz eſparcian,
Anbroſios vertian olores.
Sobre la frente cogidos
tal vez ſus rayos perdonen,
del Indio Ganges las venas,
del Hermo las perdiciones.
Los claveles de ſus labios
no ay nieve que no coloren,
ſus ojos ſon de los cielos
primeras ſuſtituciones.

De

De mortal vista los guarda,
porque en su modestia tomen
Amor tenplados indicios,
el Sol castos resplandores.
Cubrian su cuerpo bello
ostentosas ambiciones
de Asirio primor texido
el oro en crespas labores.
Perlas en contorno enlaçan,
que a los primeros albores
no las llora assi el Aurora
en Eritréos caracoles.
En su beldad rigurosa
queriendo Amor que ttemolen
vanderas sin alvedrio
ante sus graves pendones.
Tenplo à Dafne la erigian
venerablemente pobre,
ò la llaneza del arte,
ò la humildad de los dones.
Quantos del Penèo undoso
las corrientes aguas ronpen,
ó ya con nudosas redes,
ò con remos gemidores.
Donde sino como à Venus
a quien Pafo y Chipre ponen
en cien altares incienssos,
en cien aras oblaciones.
Votos de Dafne erã quãtos
entre venadores nonbres
cultos de Amor le ofrecian
sus rusticos amadores.
Venus en tanto ofendida
de que en Tesalia se note,
que Dafne sola á su Imperio
los privilegios le ronpe.
Que Dafne sola á sus aras
niega con castos baldones
espiritus oloroso
de los Arabes vapores.
De sus Palomas tirado
el carro, a quien reconocen
quanto las flores se aumentan
de sus desdichas autores.
Del ciego Lince guiadas
sus ardientes impresiones,
prevolando ante su vista
los Cupidillos menores.
Del monte Idalio dexando
las floridas estaciones,
las riberas del Penèo
por tenplo y aras escoge.
Blãdo instrumẽto el Favonio
y jaula un duro Alcornoque,
recibe à Venus cantando
la suavissima Progne.
Coronaron el Penèo
con melodias concordes
cantos de animadas aves,
quiebros de Cisnes acordes.
Laços texen dulcemente
dançando Zefiro y Cloris;
de sus amenas orillas
fecundos habitadores.
Mientras Citerèa esperando
las venganças que proponen,
dando anbiciones al rio
dava à sus orillas bordes.

Mientras a ſus rayos fueron
entre hojoſos pabellones
liſonjeras armonias
los ayres murmuradores.
Y mientras ocioſamente
diſcurrian deſconformes
el hijo airado de Venus,
y los alados amores.
Como Diana al Liceo,
Dioſa de las venaciones,
yà le penetrò ambicioſa
con ſus canes ladradores.
De muchas flechas armada
con ſus ojos vencedores
para las fieras de azero,
y de luz para los hombres.
Corriendo Dafne la ſelva
de ſus divinos favores,
los Cuervos flechados eran
deſpeñados Aquilones.
Y como en ſu téplo a Cintia
eran alegres terrores
las pieles que le colgavan
de los velloſos Biſontes.
Tanbien a Dafne ofrecian
los Teſalios caçadores
de javalis eſpumoſos
algunas teſtas feroces.
Detras de un Corcillo herido
que quando á las aguas corre,
pagar le hizo con ſangre
lo que á ſus criſtales ſorbe.
A viſta de Venus llega,
que à no mirarla que impone
leyes de azero à las fieras
con dardos executores.
Penſara que a dos Deidades
Aras en Chipre componen,
ò que a dos Venus Teſalia
alçava ſacros honores.
Turbaronſe á ſu hermoſura
las faretradas legiones,
cayeronſele a Cupido
ſus agudos paſadores.
Quando Venus mas airada,
ò con mas bello deſorden,
q̃ en Chipre injuriava el cielo,
muerto ſu querido Adonis.
Viendo que para otra fiera
otra flecha al arco pone,
antes que beldad altiva
por las montañas ſe enboſque.
O tu (le dixo al Amor)
à quien ſegun las Naciones,
ò el ferviente Cancro habiten,
ò la glacial Vrſa moren.
Tu que de tantas Deidades
los deſignios interronpes,
pues por ti con bulto humano
la tierra ha viſto à los Dioſes.
Tu que á Iupiter ſuſpendes
los rayos de tantos cortes,
hazes que Marte y Neptuno
la eſpada, y Tridente arroxen.
Tu q̃ quando à todo el cielo
con inmenſas opreſiones
hazesle dar un gemido,
y hazes que la eſpalda corve.

Quan-

Quando librava la tierra
con ſus braços domadores
de Anteones y de Neſos,
de Cacos y Geriones.

Hazes que rendido Alcides
ſemenilmente ſe adorne,
Fenicias granas le viſtan,
tierno Amomo le corone.

Tu pues por quié blandamẽte
ſuſpiran Ninfas en robles,
arden los Dioſes marinos
por Niſes y Filodoces.

Permites que Dafne eſſenta
oy á nueſtras ſujeciones
todas tus flechas deſpunte,
todo mi poder apoque?

Porque en las mõtañas libre
ſu caſto deſden no logre,
llore mi inviſible fuego,
ſienta tus vivos Harpones.

Oyendo à Venus Cupido
las inperioſas razones
de aquel que nacio en el mũdo
para venganças atrozes.

Aquel flechador deſnudo,
que con armadas traiciones
no ay alma que no contraſte,
no ay altivez que no dome.

Aquel vagante tirano
de las atentas acciones
por quien la razon vencida
obedece los errores,

Aſpid q̃ abraſando el pecho
con venenos interiores,
la viſta dexa eſpirando
mortales exalaciones.

Aquel enfin Amor ciego
en tantos daños inormes,
y transformador injuſto
de tantas vidas diſcordes.

Mayores venganças, dixo,
quiero que de Dafne tomes,
para guerra mayor guardo
mis ardientes prevenciones.

Ya ſabes, madre, que Apolo,
porque mis iras innove,
ſabiendo que al poder mio
no ay Deidad que no ſe poſtre,

Burlandoſe de mis tiros,
de mis flechas eſcapoſe,
y yo jurè que veria
mis grandes reſoluciones.

Oy quiero q̃ Apolo entienda
que no ay poder que no acorte
eſta poderoſa mano
ſi mi Deidad no conoce.

Y quiero tambien que Dafne
oy que à la tuya ſe opone,
que de otras flechas herida
ſienta mis indignaciones.

Quiero que Dafne y Apolo
con duras opoſiciones
de Amor y deſden heridos,
ſus libres paſſos acorten.

Ardiẽdo el Dios de las luces
ſu encendido amor reporten
de ſus adoradas glorias
mortales tranſmigraciones.

Elado el pecho de Dafne
con duras inplicaciones
hiſtorias dando al rigor,
paſſe el algoſo Acheronte.
A Dafne ſiguiendo Apolo
ſus libres plantas adore,
huyendo de Apolo Dafne
las huellas del viento borre.
Oy en mi airada oficina
dos rayos ſolos ſe forgen,
que amor y deſden influyan,
que llamas y yelos doblen.
De amor y deſden un tienpo
flechando dos corazones
deſeos calcen y plumas,
porque tu rigor inploren.
Dixo: Y à Delfos volando
donde en fatidicas vozes
por la Profetiſa ſacra
Apolo pide, y reſponde.
Deidad oculta (le dize)
que en eſtas aras eſcondes
los ſecretos de los hados
entre ſagrados errores.
Tu que inſpirando altamente
tantas vaticinaciones,
dudoſo te comunicas
por el pecho de Temonoe.
Si tus vitorioſas flechas
que a los rayos antepones
de Iupiter poderoſo,
con altivos pundonores.
En Delfos cuelgas deſpues,
que en mas airados Fitones
de la deidad de tu madre
vengaſte los deshonores.
Que la hija de la eſpuma
quiere ſean anteriores
tus enpreſas que han de darle
iguales ſatisfaciones.
Dafne hija de Penèo
con virginales candores
de nueſtras armas deſprecia
las ardientes municiones.
Caçador oy mas gallardo
quiere que à la tierra tornes,
y que en Teſalia oy humano
de tu deidad te deſpojes.
Oy quiere q̃ hermoſo y fiero
ſu elado pecho enamores,
ſu rigor grave ſuſpendas,
ſus libres plantas revoques.
Dixo: Y de inviſible herida
todo el pecho traſpaſſole,
y à convocar buelve á Tenpe
á ſus armados Canpiones.
Apolo en tanto, de Amor
con mas incendios hallòle,
que llamas el Etna eſpira
à los alientos de bronce.
Todo el coraçon herido
entre amables privaciones
de llaga, que no ſanara
aun el hijo de Coronis.
Galan Montero en Teſalia
ſe vio mas hermoſo Ioven,
que quando paſtor de Admeto
dorava blancos bellones.

Ama-

Amaneciò con la Aurora,
porque los dos uniformes
las perlas que de Amor vierté,
las enxuguen y las lloren.
Oro fulguravan puro
los celeſtiales balcones,
quando de ſeguir canſada
por las montañas informes.
Vn javali, que herido
de ſus braços tiradores
fuera horror del Erimanto,
y exenplo à los Calidones.
Llegando à viſta de Apolo
deidad armada, admiròle
ſi Harpalice no de Tracia,
Camila del Termodonte.
La falda errante que mueven
los Zefiros ſeguidores,
glorias ofrece à la viſta
de ciegas admiraciones.
Sus plantas y ſus cabellos
como paſſando las toquen,
no ay yervas que no florezcã,
ni ramas ay que no doren.
Las flores que la miravan,
firmes eran giraſoles,
y los mayores luzeros
de ſu hermoſura ſe eſconden.
Canſada ya de la caça
junto á una fuente ſentoſe
para enjugar en ſus roſas
las ponpas de los Sidones.
Para labar en ſus ondas
aljofarados colores,
el Real atavio ſuſpende,
el arco y flechas depone.
Por ſus manos celeſtiales
paſſando el agua que cogen
criſtal â criſtal juntando,
uno ſe ardiò, y otro eloſe.
Entre los Olmos atentos
de ſus llamas inventores
los Cupidillos laſcivos
eran ocultos Feſtones.
De marmol fueron el verle
los ſilveſtres Semidioſes,
enbidia tuvo la fuente
de mas de una rubia Doris.
A tanta beldad divina,
a tan puras perfecciones
del ya enamorado Apolo,
toda el alma eſtremecioſe.
Haziendo para mirarla
de los ramos zeladores
verdes zeloſias del modo
que ſus rayos ſe traſponen.
Tan ſuſpenſo la mirava
con ardientes atenciones,
que pudiera vencer de Argos
a los ojos veladores.
A ſus penoſos ſuſpiros,
que porque el pecho desfoguẽ,
llenaron el aire anbiente
de abraſadas turbaciones.
Temiẽdo al tenblar las hojas
humanas alteraciones,
quando ſu deſden no aguarda
al menor viento que ſople.

Antes de ser salteada
primero, dixo, que assomes,
si Satiro perturbante
merecen tus sediciones.

Haré con mis flechas (quãdo
oy sean tus valedores
los Dioses de aquestas Selvas)
que el Caprino pie trasmontes.

El Marfil limitado empuña
quãdo el Dios q̃ se interpone,
suspende Dafne, le dize,
essos bizarros vapores.

Que si al buscar en tus manos
tan desusados favores,
fiera estos bosques te encubrẽ,
un Dios rendido te exponen.

Ninfa gentil con quien miro,
porque su luz desconpones
de Citerèa, y de Cintia
las bellezas inferiores.

Oy que mis sentidos llevas
a tu hermoso primer moble,
permite que Amor los mire
donde en su gloria se gozen.

O mas hermosa, y mas fiera
quando me miran tus soles,
que quando suelta tu mano
tan venatorios primores.

Escucha mis tiernas quexas,
porque à tus desdenes sobren,
si no quieres que mi llanto
con mas silencio te informe.

Yo soy, Ninfa, aquel hermoso
Rey de Polos, y de Nortes,
cuya tunba son cristales,
cuya cuna son fulgores.

Soy quiẽ en belleza humana
he vencido al Dios Bicorne,
siendo juvenil afrenta
de Poluces y Castores.

Soy a quiẽ en muchos tẽplos
en festivas libaciones
me sacrifican y ofrecen
coronados Hechatonbes.

Yo soy el crinado Apolo
que en conceptos superiores
venço en mis bocales plectros
de Mercurios dos albogues.

Quando Iupiter mi padre
con rayos abrasadores
matò al pavoroso Mimas,
ardiò al fiero Oromedonte.

Sobre el Olinpo encunbrado
con sonorosos clamores
de los Gigantes en Flegra
canté las conspiraciones.

Yo que por vengar la muerte
de mi querido Faetonte
en los Reynos de Bulcanó
marè los fieros Cicoples.

Yo à cuya fatal saeta
espirò Fiton disforme,
quiero que à tus pies vencido
altos triunfos acomodes.

Yo que para las dolencias
quiero, porq̃ al mundo importe,
que brote yervas el Ida,
que piedras lave el Geonte.

Oy

Oy que piadosa te pido
que tanto desden reportes,
si en mi amor encendida
a mi fuego correspondes.
Vn tẽplo harè a tu hermosura
adonde tu luz invequen,
quantos sus perdidos leños
temen que en el mar çoçobrẽ.
Besarân tus aras quantos
del Nilo al Eurimidontes
solo á tu Deidad prometen
largas peregrinaciones.
Adorandote en Tesalia
como el Frigio Laomedonte,
llamandome el Dios Timbreo,
harè llamarte Dione.
En cuyo mas rico tenplo
sus paredes y sus postes
vestiran quantas riquezas
el seno Arabio atesore.
Quando menguare mi luz,
quando mi hermana Triforme
con blanco velo ilustrare
las tinieblas de la noche.
Despues q̃ venciẽdo el Fenix,
ò ya en troncos del Orontes,
ò ya en Cinamomo y Casia
sus largos siglos remoce.
Verà el suelo de Tesalia,
que porque mas te remontes
entre los Astros del cielo
aumentas constelaciones.
Desculpen ya tu hermosura,
ò tu castidad exorten
los que Iupiter amando
violò sagrados pudores.
Considera á Danae quando
encerrada en una torre
las copiosas lluvias de oro
abreviaron dilaciones.
Convertido en blanco Cisne
porque à Leda desenoje,
a dulcissimos deseos
el vencimiento fiole.
Toro hermoso por Europa,
que perdio con los temores
las flores de su pureza
fue del mar Belerofonte.
Mira en las faldas del Etna,
porque esta causa no ignores,
bello triunfo Proserpina
de su atrevido consorte.
Y porque menores luzes
essa altivez no desdoren,
exemplo sea de la tuya
la robada Antiope.
Yo que tu desden adoro
no intento transformaciones
como quando gozè alegre
la beldad de Leucotoe.
Teme (si a mis braços huyes)
que la historia no renonbren
mis firmezas, y mi olvido
de Filis y Demofonte.
Dixo: Y oyendo sus quexas
del peñasco menos docil,
le respondieron los ecos
alternando aclamaciones.

Que

Quedando Apolo a su vista
como el padre de Pelope,
sin que las mançanas prueve
entre deidades mayores.

Amor, que de sus venganças
quiso lograr ocasiones,
el dardo que influye olvido
en su pecho despuntòle.

O Iupiter, dixo Dafne,
tus rayos el viento corten,
no sufras oy de tu hijo
estos alientos traidores.

Porque intentar mis ofensas
con tan aleves pasiones,
mas es que assaltar el cielo
Encelados y Tifontes.

En los tormentosos mares
que alteren tus sinrazones,
serè, aunque suene el Austro,
aunque Orion mas se enoje.

Desprecio à sus tempestades,
escollo à su furia inmobil,
aunq̃ me encuentrè los viètos,
aunque las ondas me topen.

Tu rigor huirè, aũque venças
los mas airados Bistones,
los peñascos que tiravan
sobre el peligroso Toloes.

Porq̃ quando en otros mares
fuera la Ninfa Comotoe,
en tus deseos huyera
de mas lascivos Tritones.

Del desden solicitadas
son (con sus plantas velozes)
tardo por la tierra el Gamo,
Delfin por las aguas torpe.

Huye Dafne, y sigue Apolo
con deseos boladores,
sus plantas, que al dardo imitã,
que flechan los Nasamones.

O padre (corriendo dize)
oy en tu seno me acoje,
como ya amparò Neptuno
la perseguida Amimone.

O Ninfa, la dixo Apolo,
no imites (quãdo la assonbres)
la hija del rio Hiberio
la bellissima Alcione.

No hagas (aũque tus quexas
tantas deidades invoquen)
famosos por sus ruinas
tus divinos resplandores.

Deten la planta, no venças
por los aires trepadores
los graves yelos de Tracia,
las nieblas de los Triones.

Que si tu desden no inpido,
y si tu tan veloz corres,
es porque los dos llevamos
tus alas, y yo prisiones.

Mas si Auriga soy luziente,
si à mi flamigero açote
paralelos de oro abrevian,
corriendo Flegon y Etonte.

Yo te alcãçarè, aunque aora
tus pies apenas violen
las Espumas de Neptuno
sobre sus campos salobres.

Aun-

Aunque mis braços huyendo
vientos a tus plantas broten,
venças los rayos con plumas,
si no los pardos Azores.
Porque como tus desdenes
son de mi fe los crisoles,
quando seas Atalanta,
ser̀e ligero Hipomenes.
La Peneya virgen dando
(al teñir de los Albores)
mas rosas à las espinas,
mas grana à los Anemones.
Quando à sus velos llegavā,
quando mas cerca le oye,
como Euridice quisiera
venenosos Escorpiones.
Del anhelante cabello
las lustrosas poblaciones
perdiendo el ayre y el rostro
tanto en mortales palores.
De la paterna ribera,
ya sin aliento valiose,
como la Cierva herida
de las aguas se socorre.
Apenas la alcança Apolo
quando para mas dolores
alçarla miro los braços,
y sus plantas miro inmobles.
Sus ojos que del Amor
ya fueron conpetidores,
en noche eterna trocaron
sus claras constelaciones.
Raizes ya sus pies bellos
con tristes transformaciones,
vio que todo el bulto hermoso
duras cortezas esconde.
Los cabellos que solian
ser cometas brilladores,
en escuras ramas bueltos
verdes desprecios componen.
Del Penèo en la ribera
sin que el rigor se transforme
monumento se construye
en sus troncos vividores.
Abraçò el laurel Apolo,
y dixo: Aì Dafne, de donde
esperó mi Amor el fruto,
ramas solamente coge.
Viviràs laurel essento
aun à los rayos del Iove,
q̄ no es bié sienta otras llamas,
quien resistio mis ardores.

## ROMANCE.

PAra que es Amor tirano
tanta flecha y tanto Sol,
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon.
Para quien no se resiste
bastava fuerça menor,
ya conoce tus violencias
mi rendido coraçon.
No bastava de vnos ojos
el venenoso rigor,
sino flechas de buen aire,
y rayos de condicion?

Como censuras castigas,
ya me niegas el perdon
que se deve por derecho,
ase que nunca mintiò.

Supercherias son tuyas
rapaz cieguezuelo Dios,
buelve á tu aljava las flechas
pues ves que tan muerto estoy.

Francelinda, cuyos ojos
mi culpa, y disculpa son
dulcissimo laberinto
del que en ellos se perdio.

Si no olvida quien bien ama,
como puedo olvidar yo
desdenes que no escarmientan,
porque es premio su rigor?

Dulcemente apetecida
idolatro una pasion,
que no es pequeña la cura
pues no la disculpa amor.

Mas si de injurias del tienpo
ya recatandome voy,
anticipe el escarmiento
advertida prevencion.

Rayos en nublado arrojas
contra quien tarde observò
del engañado Planeta
la dura constelacion.

Quãtos Astros tiene el cielo,
desde la Estrella menor
me dizen si los observo,
severa disposicion.

Y vos de mis males causa,
que con negros rayos Sol
hazeis las hebras de oro
afrentosa emulacion.

Ayrosissimo peligro,
y en el peligro mayor
menosprecio de la vida,
y luz de la estimacion.

Permitid que à las cadenas
que tan puro amor forjò,
no se les atreva el tiempo,
ni la desesperacion.

## REDONDILLAS QVE HIZO EL Autor à diversos assuntos.

ESte fino galardon
emienda de tanto yerro,
es leve para destierro,
y dulce para prision.

Donde, como mi deseo
tiene hecha paz conmigo,
ni es peligro quanto digo,
ni escarmiento quanto veo.

En este mismo tormento
de que no quiero aliviarme,
pro-

propuse de no quexarme
por no le dar viento al viento.
Cuya soledad mirada
sin otra oculta razon,
fuera desesperacion,
y no desacreditada.
Mas como en ella se aplaca
la ofensa de tanto tiro;
oy como tabla la miro,
que de naufragios me saca.
Con esto no solo templo
la pena del mal que pruevo,
mas el timon roto llevo
de mis borrascas al templo.
Serà piadosa merced
en lastimosas memorias,
conceder à mis historias
el blanco de una pared.
En cuyas Aras consagro
tan nuevo pacto conmigo,
que me dieron por castigo
lo que es piadoso milagro.
Y mas cadenas colgadas
donde lastimas grangean,
se verán, quando se vean,
sino rotaz, forcejadas.
Porque en aquella opressions
de tematicà porfia,
sin escuchallas oìa
las vozes de la razon.
Y tal quise vez alguna
huir de tiros injustos,
que son apocrifos gustos
laberintos de fortuna.
Por esto, y estar assi
ciego a luz de falsa fe,
ò no quise, ò no acertè
à tomar el buen partido.
Mas yà al Sol de avisos veo
quexa de mi agravio cierto,
y que soy un libro abierto
donde desengaños leo.
Si descubro mi dolor
temo vn injusto castigo,
y muero si no le digo,
que me aconsejas Amor?
No es poco infeliz estado
el en que yo me sentencio
á tormento de silencio,
ò a culpa de declarado.
Padecer sin declararse,
es declararse a sufrir
un conortado morir,
sin el gusto de quexarse.
Assi en fe desta opinion
no es culpa contra el respeto,
que el Amor haga su efeto,
y su oficio la pasion.
Mas si el declararme fuere
condenado por locura,
yà sé quan poco aventura
quien desesperado muere.
Antes quando el propio mal
â ser sin remedio llega,
ni la fe, ni el Amor niega
la defensa natural.
Si los peligros son dos,
y tan unos mis suspiros,

y no

y no menos el deziros
que estoy muriendo por vos.
Darame el rigor contrario
en partido peligroso,
fortuna de temeroso,
y culpa de temerario.
Estimando el bien que vi,
mas que lo que estoy sufriẽdo,
estarè vivo muriendo,
y la muerte viva en mi.
Que entre mis penas, ufanos
me asseguran mis suspiros,
ò vida para serviros;
ò muerte de vuestras manos.
Ya q̃ Amor no me aconseja,
y la ocasion no me ayuda,
dudosa serà la quexa,
y no sin miedo la duda.
Porque el mal en q̃ me hallo
como incapaz de testigo,
es mi muerte si le callo,
y locura si le digo.
Haziẽdo en rigor, sin medio
ni sufrimiento, eleccion
antes de mal sin remedio,
que de culpa sin perdon.
Tan ufano de sufrir,
que en un incierto penar
vivirè para servir,
muriendo por obligar.
Por esto callando muero
la causa de mi dolor,
y ningun alivio espero
por merecerle mejor.
Antes en pena tan alta,
que bienes desprecia agenos,
ni el esperar haze falta,
ni la dicha se echa menos.
Parece anbicion inmensa,
que ufano con mi pasion
en lo que es de Amor ofensa
estè su satisfacion.
Porque al tormento secreto
quien huviera resistido
sino la fe de un sujeto
glorioſamente perdido?

## OTRAS.

EN licito desvario,
con justo conocimiento,
ni del pensamiento fio
misterios del pensamiento.
Donde vengo a conocer,
muriendo sin declararme,
que ni puedo merecer,
ni tengo de que quexarme.
Mas en tan gustoso daño,
cierto solo en el dudar,
si espero sè que me engaño,
y no sè desesperar.
Antes vivo y cobro aliento
en tan sublime ocasion,
que haze el gusto alimento
de la desesperacion.
Amor me ofrece y mantiene
la fe, donde la esperança
ni con locura se tiene,
ni por merito se alcança.

Mas

Mas es razon poderosa
de Amor, que la causa del
no puede ser ya piadosa,
ni parecerme cruel.

Y es milagro de una fuerte
ufanamente perdida,
el lastimar con la muerte,
sin enbidiar mejor vida.

Pues quando tanto dolor
su causa no compadezca,
en fe della, que rigor
aurà que me lo parezca?

Sabiendo lo que me deve
no sè Amor como me paga,
si enbidia no, piedad mueve
el ambicion de mi llaga.

Tiene acreditado indicio
la fe tanto en su verdad,
como el mejor sacrificio
de Amor, es la voluntad.

OTRAS.

PResuponiendo que obran
en tan licito deseo
las razones que me sobran,
allà donde no las veo,

Este discurso eficaz
en cuidados desvalidos,
tiene la paciencia en paz,
y en batalla los sentidos.

Mas es enemiga fuerte
de apetecida opresion,
el ignorar si à mi muerte
se le deue aceptacion.

Bien que acepta, ò aceptada
gano tanto en padecella,
que ya la dexa premiada
Amor con la causa della.

Vna memoria ofendida
no ay mal de q̃ no se acuerde,
porque es plazer que se pierde;
pesar que nunca se olvida.

Pena de passada gloria
presentemente despierta,
en el deseo està muerta,
y està viva en la memoria.

De Amor advertécia ingrata,
que à solo ofender acierta,
estando en el gusto muerta,
solo vive donde mata.

Passion de memorias llena
qualquier esperança entibia,
pues no acuerda lo que alibia,
ni olvida lo que dà pena.

En todo halla castigo
un interior sentimiento,
que tiene de su tormento
su memoria por testigo.

OTRAS.

SI cayendo levantais,
Señora, devio de ser
culpa de no conocer
alguno à quien derribais.

Tal, que si la mano pido,
conozco de sobresalto,
que nunca estarè tan alto
como en vuestros pies rẽdido.

Y assi Amor disculpa ya
muerta esperança y fe viua;
lo que cayendo derriba,
levantando que harà?

Será de mi procurada,
en caída misteriosa,
una enbidia lastimosa,
ò una lastima embidiada?
Suerte, ò peligro del hado
no le temo, conociendo
quan poco teme cayendo,
quien se enbidia derribado.
Tan dichosa desventura
será ilusion presumida,
si donde cayò la vida
se levanta la ventura.

## OTRAS.

TRaigo conmigo un cuidado
(entre desdicha y ventura)
que para dicho es locura,
y muerte para callado.
Ni es satisfacion ni quexa
ansia tan en favor mio,
que ni con el desvario
soltar la lengua me dexa.
Por lo menos mi pasion
es de tan glorioſa pena,
que al hierro de mi cadena
solo acertò su eleccion.
Si busco la soledad
en tan dudosa porfia,
es por hazer compañia
con sola mi voluntad.
Esta nacio de un instante,
que a causa tan superior
produze efeto de Amor,
que en naciendo fue Gigante.
Y aunque tan avara suerte
me tiene amor prometida,
que por un punto de vida
me dá mil siglos de muerte.
Como queda mi tormento
ya con su causa premiado,
no puede ser desdichado
quien tiene mi pensamiento.
Del breve espacio de gloria,
del instante que os mirè,
tuvo materia la fe,
y exercicio la memoria.
Porque en aquel punto mismo
que el Sol derribè sin velo,
llegò mi pasion al cielo,
y mi humildad al abismo.
Tal, que la misma fatiga
en que yà no espero medio,
obliga como remedio,
y como daño castiga.
Breve fue de amor el laço
donde ufanamente peno,
que tan eficaz veneno
dà la muerte a corto plaço.
Veneno mas tan suave,
que se bebe por los ojos
la gloria de los enojos
que en el cielo de amor cabe.
Estando para morir
he llegado a conocer,
que ni sabrè merecer,
ni me podrè arrepentir.

OTRAS.

## OTRAS.

SEñora, cuyo valor
tanto excede el ser humano,
quien os diera por su mano
vna ala del Dios de Amor.

Pues quando llegare el aire
a vos con su movimiento,
fuego será de elemento,
que arderá en vuestro donaire.

Porque el viento q̃ os recrea
del ciego Dios exalado,
en fuego dissimulado
alma de suspiros sea.

Cuyo secreto accidente
en solicitado alibio
podrá de remedio tibio
sacar desengaño ardiente.

Lagrimas desengañadas,
quexosas por no creidas,
pueden ser mal advertidas,
pero no mal enpleadas.

Que en tan doloroso oficio
se abrasa un acto secreto,
quando es el menos acepto
el mas puro sacrificio.

Mi fortuna ya la veo,
en cuyo desvalimiento
es culpa un conocimiento,
que aun no llega à ser deseo.

Pero devo â la ocasion
tanto,a que Amor me cõdena,
que saca alivio la pena
de la desesperacion.

Sepase pues ya no puedo
levantarme,ni caer,
que almenos puedo tener
perdido à fortuna el miedo.

Desde luego me sentencio
no solo à morir callando,
sin paciencia acreditando,
sino ahogado en silencio.

Por sagrado á mis cuidados
ausente remedio elijo,
que en desengaño prolijo
no ay arma contra los hados.

La fortuna se declara,
el que la rige porfia,
y mi razon,porque es mia,
me niega,o me desanpara.

Mas no llega esta opresion
por mas q̃ el tiẽpo me ofenda,
a que el remedio pretenda
de la conmiseracion.

Quanto del agravio es ira
apriete el laço cruel,
quiçà quebrará el cordel
que le tuerce una mentira.

Fuerça de costosos daños
en nuevas contrariedades,
desmintiendo las verdades,
verifica los engaños.

Mas la paciencia esta vez
vençase â si,que no es poco,
pues un Caton será loco
en manos de algun Iuez.

Voime primero,que buelto
testificarè agraviado,

que de algũno condenado
me quiero mas, q̃ no àbſuelto.
Locura no fue jamas
remedio à ſujeto cuerdo,
ſi me voy sè que me pierdo,
y ſi eſpero pierdo mas.
Mas es apretado punto
en tantos daños, ſin medio,
tener el mal, y el remedio,
la vida y la muerte junto.
Tarde à mi ofenſa vendrà
con el deſengaño aviſo,
quando aun la tierra que piſo,
ò me falta, ò ſe me và.
En cuyo deſvalimiento
ſin alivio, y ſin buſcalle,
mas me ahoga el procuralle,
que no la falta del viento.
Adonde viniera à ſer
deſcanſo el deſeſperar,
ſi ſe pudiera quexar
quien no tiene que perder.
Quiẽ vio los tronos poblados
de aplauſo y de adulacion,
y el aire de ſu anbicion
oy los tiene derribados.
Quien ha viſto executadas
iras de injuſtas querellas,
y donde vio cometellas,
aora las vè vengadas.
Mas ya del tienpo preſumo
en un eſtado tan ciego,
q̃ como en humo aquel fuego,
bolverâ eſte fuego en humo.
Qualquier deſvanecimiento
mas toca en la poteſtad,
donde ay mucha voluntad
y ningun entendimiento.
Eſte eſperar ſin temer
logra plaços ofendidos,
ſiendo alivio de caidos
el no poder ya caer.
Pero con las que derribo
del tienpo fieras venganças,
entre muertas eſperanças
el ſuſto me dexe vivo.
Grandes encubiertos laços,
coſtoſos inconvenientes,
ſi plaços, como preſentes?
ſi preſentes, como plaços?
Los que contra mi ſe animan
ſienpre aciertan lo que traçan,
con lo futuro amenaçan,
y con lo que es ya laſtiman.
Nunca eſta cuerda ſe afloxa,
y con apretarme el cuello
ſolo de que caiga en ello
quien mas me aprieta ſe enoja.
Donde vienen a querer,
no ſolo verme morir,
ſi no darme que ſufrir,
y quitarme el conocer.
Cuya violencia cruel,
que la ſufra, y que la miro,
por mano agena haze tiro
para que no caiga en el.
Pero vaya todo aſsi
quanto en la fortuna cabe,

que

que el tienpo vengar se sabe
de quien se venga de mi.

Que aunque es ya para caer
tarde, quien pudiere en ello,
tarda fortuna en hazello,
porque es razon, y ha de ser.

Estoy tan en el profundo,
que idolatrara el castigo
si se hundiera conmigo
quanto me cansa en el mundo.

Pero en tan quexoso estremo
no sè de que mal me guardo,
ni en que ofensa me acobardo
pues todos los males temo.

Perseguido y condenado,
los que mi daño pretenden,
con lo mismo que me ofenden
quieren dexarme obligado.

Pero podrá la malicia
de tan costosa violencia
desesperar la paciencia,
si no engañar la noticia.

Obligado yo, de que?
quexoso de tantas cosas,
que pierdo en las mas dudosas
lugar, el mundo, y la fe.

Estos valles, y estos rios
para mi tan poco amenos,
mirandolos como agenos,
me lastiman como mios.

Parece melancolia
antever con ella yà,
que mala fortuna harà
con otra buena, la mia.

De este susto no se espanta
razon que en razon estriba,
pues solo el tienpo derriba
lo que fortuna levanta.

Caen los aplausos vanos
de los mas bravos progressos,
y las fabricas de excessos
mueren a sus propias manos.

El aliento, ni el valor
no dependen de mudança,
donde fortuna no alcança
como a region superior.

Luz q̃ en propia lunbre crece
no eclipsa enbidiosa nube,
ni al que por meritos sube
la altura le desvanece.

El poderoso cruel
solo a su anbicion atento,
no es mucho que coxa viento
pues que solo senbrò en el.

Quié desvaneciò una fraude
con solo aliento sufrido,
quiçá verá escarnecido
lo mismo que aora aplaude.

Pero ya tarde serà
cura de llaga tan vieja,
que desengañada queja
desesperacion es ya.

Tolerancia siempre vana
de su propia carne muerde,
y por ignorancia pierde
lo que por paciencia gana.

En tan dudoso partido,
qual es mas para aceptado,

un ſufrir deſeſperado,
ò un deſeſperar ſufrido?
Engaño es tratar de medio
en tienpo tan riguroſo,
que no es menos peligroſo
morir, que buſcar remedio.
No me queda que eligir
en tan prolixo penar,
que anima el deſeſperar,
y deſeſpera el ſufrir.
Bien sè yo que eſta violencia
que aun el poder no diſculpa,
ha de condenar por culpa
lo que ſabe que es paciencia.
Tan largo el plaço ha de ſer,
que à mis cadenas laſtìma,
por eſtar ſorda la lima
que las pudiera romper.
Alivio no le pretendo,
antes vengo à perſuadirme,
que con el no reſiſtirme
parece que me defiendo.
Su miſmo agravio eſcrutinia
una fortuna que dexa
à la paciencia con quexa,
y vengada la ignominia.
Mas como todo lo iguala
temida, buſcada muerte,
lo miſmo es que buena ſuerte
el conortarſe à la mala.
O es eſtar cuerdo, ò mui loco
que una fortuna agraviada
no eſpere del tienpo nada,
y todo lo tenga en poco.
Ora el Sol las alas queme,
ora las coxa el abiſmo,
quien vive dentro en ſi miſmo
ningun deſengaño teme.
Deme luz otra eſperança
para que ſin eſta muera,
ya que en lo que no ſe eſpera,
ni ay engaño, ni tardança.
En cuyos largos deſtierros
el deſengaño eſta vez
parte de aviſo, y luez
preſtan pared à mis yerros.

## OTRAS.

QVe yo muera poco inporta
ni q̃ auſencia me conſuma,
ſi Amor no buſca la pluma,
ni la voluntad la corta.
Cierta pena, muerta gloria,
deſconfiança preſente
quexaſe, aunque tenga auſente
vueſtro olvido à mi memoria.
Calificado el temor
de nuevo con mi partida,
bien puede acabar la vida
el menor ſuſto de Amor.
Si es en tan ciega paſsion
el mas trabajoſo eſtado,
no ſaber ſi á mi cuidado
ſe le deve aceptacion.
Quexome no sè de que,
reſpueſta no ſe me enbia,
y canſa, como porfia
la que Amor ſe vè que es ſe.

Pe-

Pero yà, señora, os mueſtra
voluntad no agradecida,
que ſiento el perder mi vida,
porque la tengo por vueſtra.

Todo es engaños Amor,
deſden, olvido, y mudanças,
todo es mentir eſperanças,
y verificar temor.

Moſtrandome la experiencia,
que deſte peligro ſon
los alivios iluſion,
y los daños exiſtencia.

Para probar ſu tormento
quiere el Amor ſuſtentarme,
y ſolo por no acabarme
ſuſtenta mi penſamiento.

En apetecidos daños,
con deſiguales quimeras,
que para burlas ſon veras,
y para veras engaños.

Inutilmente ſe esfuerça
una rendida fatiga,
donde la razon no obliga,
y la ſinrazon es fuerça.

Tanto eſte mal deſalienta
la fe para reſiſtir,
que viene a ſer el ſufrir
deſcomodidad y afrenta.

Donde puede el ſentimiento
de la ſinrazon que veo,
mudar un juſto deſeo
en juſto arrepentimiento.

Voime y no dirè jamas
de que, ò porque voi huyendo;
y levantome perdiendo
de miedo de perder mas.

Mas tarde pudiera ſer,
y mas ſin tiempo advertir,
que no merece el ſervir,
y no ſirve el merecer.

Lei, ſin lei, es deſigual
idolatrar un deſden,
y en valde un negado bien
ſervir bien, y eſperar mal.

Antes es obſtinacion,
que conſtancia, una porfia,
donde es mayor tirania
que el agravio, ò la opinion.

Y en tan provechoſas penas,
que es remedio el mayor daño,
al tenplo del deſengaño
darè mis rotas cadenas.

## OTRAS.

A La viſta de Madrid,
yà que no podeis entrar,
lo que teneis que llorar
quexoſa Muſa dezid.

Hallen mis vozes orejas,
y en anſias deſengañadas,
ſalvenſe por eſcuchadas,
ſi ſe perdieren por quexas.

Eſta hermana de Faeton,
yà que no ſecreta, muda
darà materia, aunque ruda,
para eſcrivir mi paſsion.

Eſte corriente criſtal

no alcança nombre de rio,
hasta que del llanto mio
enriquezca su caudal.

Este verde bosque ameno
no lo es yà, porque mis penas
mezclaron con sus arenas,
de mis ansias el veneno.

Cuyas plantas infinitas
para mi llevan congojas,
trocando sus verdes hojas
en esperanças marchitas.

Estas amorosas vides,
cuyos intrincados laços
no desdeñan por abraços
el arbol sacro de Alcides;

Como mi pasion es tanta,
en tus desengaños crudos,
son mas peligrosos ñudos,
que me aprietan la garganta.

Sin fe para confiar,
ni procurar mejor medio,
bien veo que no es remedio
dexarme desesperar.

Mas no es tampoco acertado,
en plaço de tantos años,
agradecer los engaños,
y morir desengañado.

Como puede ser preciso
un desengaño dudoso,
yà que el aviso es costoso,
sea alomenos aviso?

Porq̃ es mui dura aprehension
de un animo descontento,
el sacar del escarmiento,
porfia, y obstinacion.

Con la vida se enbaraza,
el que su bien desestima,
quando en los lazos se anîma,
y en las razones se enlaza.

Todos los consejos pierdo
los avisos tengo en poco,
lastimando como loco,
y sufriendo como cuerdo.

Nuevo modo de penar
es el que mi suerte alcança,
porque ni tiene esperança,
ni acierta à desesperar.

Es costumbre, ò es porfia,
salir tanto de camino,
que se logra el desatino,
y la razon desvaria?

El esperar es temer,
y el temer sin esperar
un advertido negar
à la fortuna el poder:

Inutilmente à mi dicha
el tienpo tiran y el hado,
pues dellos yà reservado
me tiene mayor desdicha.

No tiene yà que quitarme
las de fortuna, ò de Amor,
y no se si esto es mejor,
para morir sin quexarme.

Mas tal estoi que yà prueve
à ver, à luz confiada,
quanto en no deverles nada
de satisfacion, me devo.

Anhele por premio alguno,

solicite su castigo,
yo viva solo conmigo,
no ambicioso, ni importuno,

Defienda Alcides la puerta,
que el mejor metal desquicia,
dexeme a mi la noticia
de aquesta verdad abierta.

Del trono que al firmamento
oy con las culpas alcança,
logra en otros la esperança,
y yo solo el escarmiento.

Pise Zaida ricos paños,
ò logre los mas perfetos:
que yo, desnudando efetos,
pienso vestir desengaños,

Porfidos desvanecidos,
y Marmoles animados,
de duro cincel limados,
de fuerte lima mordidos.

## OTRAS.

ERija oi Coliseos
al adulador poder,
que el tiempo los ha de ver
del mismo tienpo trofeos.

Que es de los dorados brôces
do Octaviano, y de Neron?
que oi apenas polvos son,
en lo que escriven de entonces.

Los arcos, y las triunfales
ponpas, ponpa oi funeral,
son lagrimosa señal,
de que aun no quedan señales,

Igual a muerte, y fortuna,
la mas alta y baja suerte,
cupo en la cuna la muerte,
quepa la tunba en la cuna.

Quien vio de grande caudillo
Romano, con gloria tanta,
la generosa gárganta
expuesta al duro cuchillo?

España no busque agena
historia, donde el Rey halla,
que el poder, y una batalla,
le dexò sin una almena.

Y tu, grã Henrique, en vano
de valor y armas cubierto,
al hado te diste muerto,
por la traicion de una mano.

De Marte el honor vestido
en tus belicos blasones,
tuvieron tus esquadrones,
armado, y no defendido,

En todo lo humano falta
prevencion, discurso, y traza,
con lo que el mundo amenaza,
nos premia mente mas alta.

Viva en los dorados techos,
la ambicion del mayor daño,
que al mas noble desengaño
le pareceran estrechos.

Suelte la rienda el deseo,
y dè las velas al viento,
quien surca, y està contento,
donde a tantos perder veo.

Deme el tienpo a mi lugar,
no tarde pues no soi muerto,

para mirar desde el puerto
los peligros desse mar.
Sino me buelve la cara
mi esperança, por ser mia,
podrà al mas escuro dia
seguir la noche mas clara.
Ningun alivio divierte
entre mil dudas, al que
fia solo de su fe,
lo que duda de su suerte.
Y aunque futuro temor,
ha hecho presente daño;
qualquier largo desengaño
es breue plazo de amor.
Desta duda escrupulosa
procede mayor violencia,
y de quexosa paciencia
desesperacion forcosa.
Tanto advertir, no es querer,
tanto temor, no es amar,
los ojos, para cegar,
ceguedad son para ver.
Prolija descon fiança
de oy a mañana me lleva,
y costosamente prueva,
mi paciencia, su tardança.
Quièra Amor q̃ oy Amor vea
mas piadoso, que cruel,
en plaço puesto por el,
alivio que èl mismo crea.
A luz misteriosa di
fe, si fortuna dispone,
que quando a todos se pone
el Sol, salga para mi.
Y por si Amor ya no ciego
permitiesse este milagro,
toda esta noche consagro
a tus aras, dulce fuego.

## OTRAS.

FVerça que no la contrasta
sufrir mal, y servir bien,
para desengaño basta,
y para engaño tanbien.
Como ciego Amor tal vez
culpas premia, yerros dora,
con cauteloſa doblez
mas entibia, que enamora,
Quexa retirada èlijo,
porque lo que pruevo, y siento,
es, para aviso, prolijo,
y caro, para escarmiento.
Almenos esta verdad
abrio una cerrada puerta,
pues durmio la voluntad,
ò sienpre estuvo despierta.
De cuyo sueño sacar
puedo advertimiento yo,
ò duerma tanto velar,
ò despierte quien durmio.
Naturalmente Amor es
un apacible contrato,
a cuyo efeto cortès
no se le atreve el recato.
Mas si por injusta via
falta la correspondencia,
es locura la por fia,
y ne-

y necedad la paciencia.
Sin ella digo que esfoi,
no amante, sino advertido,
lo que ayer era no soi,
olvido produze olvido.
Sobre este escollo que el mar
cantas vezes respeto,
sepultura elijo yo,
si Amor me la quiere dar.
Podra verde planta altiva,
ponpa yà de la floresta,
en sonbra darme funesta
sepultura con pasiva.
Caracter no rudo, en ruda
corteza, tumulo sea,
donde solo el tienpo vea
algo que el tienpo no muda.

## OTRAS.

FRondoso norte del viento
darà en pilagos de flores,
a enamorados pastores
aviso sin escarmiento.
A blandos numeros hechas
aves del mar en su orilla,
rustica seràn Capilla,
y sus vozes mis endechas.
Alguna, y quizà las tres,
que yà conpitieron diosas,
quando no lagrimas, rosas
daràn al verde Ciprès.
Y tu planta, que divides
neutral margenes fieles
de Theris, y de Cibeles,
el activo honor de Alcides.
Si admiteires mis abraços,
conpasiva à mis congojas,
harè vozes de tus hojas,
harè de tus ramos braços.
No desestimada Lira
penda del arbol cruel,
para que gravada del,
eternize Amor su ira.
El que en flor, por su desden,
fragrante me dà caudal,
pues tanto se hizo mal
por tanto quererse bien.
Si Venus de la ribera
no apartare su barquilla,
devera esta blanca orilla,
sal mucha, à poca venera.
Bien que por vella (ò cruel!)
fue sienpre con mi penar,
no menos sorda que el mar
la Diosa, que es hija del.
Cuyo constante elemento
darà materia al Dios ciego,
como sus alas al fuego
inpulsos del movimiento.
Quando del bosque Napèas,
quando blancas Amadrias,
al tumulo ofrezcan pias
culto de aromas Sabèas.
De alguna Ninfa homicida
ser puede, que la deidad,
en muerte tenga piedad,
de quien no la

Y al son de las ondas mansas
repite, ò feliz pastor,
que de fatigas de Amor
en cielo de Amor descansas.

Quiçà del mejor pulsado
canoro un tiempo instrumento,
Aura en las hojas del viento
numeros aun no ha borrado.

Donde pues al aire di
tanta justa quexa mia,
quando llorare Thalìa
lo que yà cantò por mi?

Deverale al Coro Aonio
mal escuchado sujeto,
si de remedio no afecto,
de lastima testimonio.

Y en margen florido tanto,
si tù en avaro de fruto,
darán las ondas tributo,
a quien se le dio de llanto.

## OTRAS.

EN el que fortuna dio,
a la prudencia camino,
quien temio, que no previno?
quien no previno, que vio?

Descuidara quien cuidò,
mas yerra quien mas confia,
en la del tiempo porfia
antever, quien mas que èl vio.

En el mal idolatrado,
y no bien logrado gusto,
[illegible] quiero pesar sin susto,
[illegible] pesado.

Cuidado escusa cuidado,
porque a la mayor ventura,
lo mismo que le assegura,
lo assegura descuidado.

Quàtas vezes por vengança
de sus confianças, quiso
la fortuna sin aviso
de mal tenida esperança.

Quièn no espera mucho alcãça,
ni pende de ageno aliento,
un modesto advertimiento,
que se arrima à la balança,

Bienes apropiar agenos,
penas anbicion procura,
y para mi la ventura
consiste en no echalla menos.

Los pesares alomenos,
bié que afligen, aunq aquexan
ni lastiman quando dexan,
mas se sienten por lo menos.

Qualquiera seguridad
es culpa mal entendida,
menor queda prevenida
la mayor adversidad.

Es el mal siempre verdad,
tal, que como ciencia tiene,
que solo quien le previene
este tiene caridad.

Mal tenidas confianças
cubren, y descubren años;
y assi el antever los daños
libra de sus assechanças.

Quàtas del tiépo venganças,
sabe redimir con una,

quien

quien ha negado a fortuna
sus mui pocas esperanças.
En su provecho alvedria
avisos de una voz muda,
si quando concibe duda,
por la luz que desconfia.
Constancia sino porfia,
tiene un atento cuidado,
porque en injurias del hado
tiene quanto del se fia.
Quien pena, y sufriendo calla,
mucho en su razon confia,
pues vive de una porfia,
y muere sin declaralla.

## OTRAS.

ESte dolor que me aflige,
es tan sin fin, y sin medio,
que pensar en el remedio
le es fuerça, y no le corrige.
Culpa de enemigo hado,
riguroſa ingratitud
hallo en la solicitud
suceſſo deſeſperado.
El disfavor, y los daños
son coſtoſas experiencias,
sirviendo las diligencias
de averiguar deſengaños.
Pisado estoi, yà lo veo,
ni huyo, ni me defiendo,
hasta idolatrar muriendo
milagros, en que no creo.
Tanto senblante mudado,
tanta puerta que se cierra
por voluntad me deſtierra,
con el susto y el cuidado.
Mas al fin deve al dolor,
el aver sacado del
un deſengaño fiel,
y no alivio traidor,
Fixa fortuna, y estrella
oprimida à la razon,
conoce declaracion,
y se dexa obligar della.
Son diferentes estremos,
de que la piedad se alexa,
quexarse del que se quexa,
y hazer porque nos quexemos.
En tal estado no puedo
hallar camino en que acierte.
bastando para dar muerte
la menor sonbra del miedo.
Superſticioſa porfia
à tu idolatrada pena
severamente condena
por culpa de fantasia.
De mil vozes adulado,
inutilmente servido,
no se ha visto perseguido
el que se cansa obligado.
Entre prodigas ofertas,
mañoſas artes esquivas,
dexaren las quexas vivas,
y las esperanças muertas.
En todo faltas, ò sobras,
al cabo, aunque alivian, dañan
buenas palabras que engañan,
y que dañan malas obras.

Y assi quexoso, ò rendido
quiero detener la rienda,
pues estoi puesto en la senda,
donde tantos han caido.

Si me recojo conmigo,
medroso deste accidente.
es mayor inconveniente,
y la memoria castigo.

Mas quedarè sin perder
justo nombre de advertido,
usano de aver caido,
si yà no buelvo a caer.

Y en el mal mas incurable
serà remedio bastante,
cansarme de ser Atlante
de cielo que es tan mudable.

La flechada emulacion
en incessable batalla,
y en el mismo escarnio halla
aplauso la adulacion.

Que tregua espera, ò que paz
una voluntad suspensa,
agradezida à la ofensa,
y de vengarse incapaz?

Y aunq̃ es en el postrer paso,
sienpre declara el intento,
el hazer daño de assiento,
y el favorecer acaso.

A tienpo llega que daña
desengaño que no tarda,
y ofensa que no acobarda,
es quexa que desengaña.

En la desestimacion
no ai esperança, ni alivio,
y qualquier remedio tivio
da fuerças a la passion.

La fuerça, y la confiança,
hallaron por reconpensa
de el disgusto la ofensa,
el plazer de la vengança,

Inutil constancia abona
quien hierro sufre, y porfia,
adonde la cobardia
ni se venga, ni perdona

Obligado a mis engaños,
adulando tiranias,
con peligrosas porfias,
vivo en la fe de mis daños.

Y ofendido sin porque,
padeciendo por milagro,
tengo por caso mas agro
tener con los daños fe.

Ningun alivio me dexa
estado tan peligroso,
que ni me doi por quexoso,
ni dexo de tener quexa.

La razon no se aventura,
ni el agravio, a descubrirse,
donde es baxeza rendirse,
y defenderse locura.

De aquesta contrariedad
en el animo suspensas,
sienpre cultivan ofensas
veneno en la voluntad.

Ni es seguro el rendimiento
del pisado, y del caido,
si puede el miedo ofendido
bolverse en atrevimiento.

La

La triſte vida conſume
un mal que por horas crece,
donde el daño ſe padece,
y el alivio ſe preſume.

Remedio al q̃ eſtà muriendo
es diligencia perdida,
mas no he de perder la vida,
ſin moſtrar que la defiendo.

Eſto ſolamente toca
à un hóbre à quié no le eſpanta
ver la ſoga à la garganta,
y darle el agua á la boca.

Ahoga con mas aprieto
el tomar con mano aliento,
porque es caminar violento
entre el odio,y el reſpeto.

A parar al mayor daño
por eſtilo de una eſpada
vá una eſperança engañada
tras la luz del deſengaño.

Y à tan nuevo eſtremo llega
a quien ſu yerro deslumbra,
q̃ el miſmo engaño le alumbra,
y la mejor luz le ciega.

Pues ſi ſe arrepiente tarde
caro conpra el eſcarmiento,
donde el arrepentimiento
es vengança de cobarde.

Satisfaciones procura
una eſperança dudoſa,
a quien la fe ſoſpechoſa
engaña quando aſſegura.

De promeſas nada eſpero,
antes nace de ſu oferta
la eſperança mas incierta,
y el daño mas verdadero.

Trato doble de enemigo,
cuyo efeto cauteloſo
tiene el animo dudoſo
entre el premio y el caſtigo.

Con odio fingir amor
es doblez,y no caudal,
hablar bien,y hazer mal
es efeto de temor.

Eſta adulada porfia
no permite aun eſcarmiento,
y duda ſu atrevimiento
en la comun cobardia.

El que condena y no eſcucha
ſin razon ſe precipita,
y una paciencia exercita,
que à muchos parece mucha.

Prolixo tienpo y mudanças
porque los remedios dañan,
donde las quexas no engañan,
y engañan las eſperanças.

Ya que todo ſe amedrenta,
quando las vierte quexoſa,
con adulacion forçoſa
và cultivando ſu afrenta.

Si quiero reſtituirme
a los deſignios,que pierdo?
no me tengo por tan cuerdo,
que dexe de arrepentirme.

Nuevo modo de tormento
en quexoſa confuſion,
mantiene la obligacion,
y niega el conocimiento.

Ya es tiẽpo de abrir los ojos,
pues entre malos oficios
ſolo valen los ſervicios
para acreditar enojos.
Ni del agravio apartado
de mi deſprecio temido,
mas le quiero preſumido,
que ſufrirle averiguado.

## OTRAS.

ESto baſta por merced;
y al fin deven a mis braços
el eſcapar de los laços
de tan poderoſa red.
Que una prolixa conſtancia
en perſeguir y ofender,
ſolo ha podido hazer
afrenta à la tolerancia.
Por eſto deſconfiado,
ofendido y no dudoſo,
mas quiero morir quexoſo,
que no vivir engañado.
No mas aplauſos perdidos,
con quien ſin razon alguna
ſe vale de ſu fortuna
para eſcarnecer ſufridos.
Retirado a mi razon
quedarè a ſolas conmigo,
que à vezes en el caſtigo
ſe diſfraça el galardon.
No pueden valer aqui
traças, mañas, ni conſejos,
en mal, que no eſtarè lexos,
ſi no me aparto de mi.
No quiero verme en la cũbre
donde la viſta no alcança,
ni eſtar ſujeto à mudança
de quien la hizo coſtumbre.
Y deviendo a mis peſares
eſte tranquilo concierto,
mirarè como del puerto
la mudança deſtos mares.
El huir menos remedio,
porque ſi el peligro ataja,
ya ni el ſufrir es ventaja,
ni el deſeſperar es medio.
La eſperança deſvaria,
pierde el aliento la traça,
y la razon enbaraça
donde la quexa porfia.
Que una voluntad mudada,
ſi no dixera dudoſa,
con la paciencia forçoſa
es quexa deſeſperada.
Prolija demoſtracion
de la forçoſa paciencia,
buſcando la conveniencia
di en la deſeſtimacion.
De donde vengo a quedar
para duda mas amarga,
entre una eſperança larga,
y un breve deſeſperar.
Iuzgando dudoſamente
qual es lo que menos daña,
la muerte que deſengaña,
ò la eſperança que miente!
Eſta conſideracion

no

no se muda, ni se tuerça,
que la paciencia por fuerça
es mas desesperacion.

Inutilmente suspira
una esperança dudosa,
donde es una misma cosa
el halago, que la ira.

Quien hizo ley el antojo
y costumbre de mudarse,
sabe, por desobligarse,
sacar al tienpo un enojo.

Con nueua suerte de daños,
en mi mal solo constante,
castiga con el senblante,
y premia con los engaños.

Claras las ofensas vende,
y en ira que no se amansa,
quien del que sufre se cansa,
que harà del que se defiende?

De agena sangre alimenta
indignamente el sossiego,
el que del mando y del ruego
ha hecho una misma cuenta.

Meritos de desdichados
son sufragios de precitos,
que inutilmente dan gritos
sujetos mal escuchados.

Donde no sirve el quexar,
ni es ofensa el desengaño,
no saca poco de daño
el que assi quiere esperar.

Lexos està de mudarse
el que lo sufre y lo entiende,
y para el que se defiende
no es bué remedio el quexarse.

Quien cõ dos estremos lidia,
y desesperado adula,
la quexa que dissimula
parte es ira, y parte enbidia.

Desengañado y cobarde,
quexoso y arrepentido,
de mis males advertido,
nunca el conocer es tarde.

Y pues la suerte atropella
tanto, que en solo servir
ya no ay poder resistir
lo que es superior estrella.

Nadie porfie, ni espere
vencer efetos del hado,
que el que ha de ser desdichado
entre los remedios muere.

## QTRAS.

EL hado y tienpo cruel
es prudencia toleralle,
y mayor que contrastalle,
ponerse de parte del.

Vn continuo padecer
yo le tengo por mejor
que un alivio, que traidor
buela en dexandose ver.

Ay culpa, ay fatal estrella
en fortuna, y si esto fuere,
el que menos le temiere
mayor golpe espere della.

No solo es duda el tenella,
sino un discreto advertir,

quan-

quando tendrà que ſufrir
quien no ſupiere temella.

La propia ſatisfacion
es un error indiſcreto,
cuyo peligroſo efeto
deſengaña ſu opinion.

Cuidado y circunſpeccion
ſienpre tienen por oficio
oponerſe al precipicio
con armas de la razon.

Diſpone la ſuficiencia
adonde en igual diſtancia
oſa mucho la ignorancia,
teme mucho la advertencia.

El fuero de la prudencia
no es ley muy dificultoſa,
que una fortuna quexoſa
ſabe uſarla por tenencia.

Quien huye de la infinita
fuerça deſta Diosa ciega,
el poder no ſe le niega,
mas quando à ſi ſe limita.

Poca paciencia exercita
quien tiene por menos daño
la quexa con deſengaño,
que engañada precipita.

No poco penoſamente
con ſu rigor, me acompaña
un mal que nunca me engaña,
y un bien q̃ ſienpre me miente.

Natural vá eſte accidente,
habito ſu peſadumbre
el veneno por coſtumbre
es alimento preſente.

Quien eſpera es bien q̃ adule,
mas que adule quien no eſpera,
ſerà ofenſa no poſtrera,
que à las ſuyas acumule.

Y quando mas diſsimule,
menos me podrá faltar
fe para deſeſperar,
deſeſperança que anule.

Anhelando ya no voy
tras promeſſa de fortuna,
que no pedirla ninguna
es bien que à mi me le doy.

De mi pendo, y en mi eſtoy,
tienpo, deſpues que te vi,
ſi no me ſaca de mi
en ignorar lo que ſoy.

## OTRAS.

QVe me quieres enemigo
tirano, Dios poderoſo,
ſi premio como coſtoſo,
ſi dulce como caſtigo?

Con eſquiſita violencia
laſilma tu variedad,
mentir ſienpre es tu verdad,
y tu galardon paciencia.

Tu gloria turba y aflige,
con la eſperança acobardas,
y las leyes que aun no guardas,
es antojo quien las rige.

En tribunal no ſeguro
para ofender nunca leve,
que mentira no le deve

el

el ser por ella perjuro?
Que no sabes? que no ignoras?
y quien ignora tus iras?
que peligrosas mentiras,
con falso llanto, no doras?
Tu ofensa, y alivio junto
mas ciega en tus desengaños,
no das un punto a mil años,
y mil años das à punto.
Votos, lagrimas perdidas
para ti, no son empeño,
como tiranico dueño
de lo mejor de las vidas.
Anhela, y anhela en vano
la razon, por tu favor,
si tirano, porque Amor?
y si Amor, porque tirano?
Tu zelo es hipocresia,
inmodesta tu mesura,
sospechosa tu ventura,
ossada tu cobardia.
Mayor guerra con sus pazes,
que en las glorias ilusivas,
solo cunples las nocivas,
de las promesas que hazes.
Desmintiendo con tardanças
el justificado ruego,
siendo tu materia fuego,
viento son tus esperanças.
Que clausura no violaste?
mas de un religioso voto
fue de tus afectos roto;
que sexo no adulteraste?
Con mayor violencia ofende
tu braço al mayor decoro;
de tus flechas por ser de oro,
ninguna lei se defiende.
La mayor ponderacion,
la modestia mas severa,
a vezes turba, y altera
un soslayo de tu harpon.
Mal necessario cruel,
permitido à atormentar,
porque no se puede estar,
ni con Amor, ni sin el.

## OTRAS.

OI dexa nuestra ribera
la luz que la enriquezia,
qual Febo la dexaria,
si se negasse a su Esfera.
Oi Filis porque nos dexas
en ansias de justo llanto?
no tiene sazon el canto,
y tienen causa las quexas?
Sin los rayos de tus ojos
la luz serà sonbra ciega,
la Primavera se niega,
y dà por flores abrojos.
Con escarmiento le vè
de Amor el rigor postrero,
el Abril parece Enero,
y el Mayo tras ti se fue.
Trocaron todas las cosas
los efetos, y los fines,
no son blancos los jazmines,
ni tienen olor las Rosas.

Su rigor el seco estio
en esta ausencia conserva,
el prado no tiene yerva,
y lagrimas lleva el rio.

## OTRAS.

AMargo paguen tributo
mis ojos al desamor,
pues de una esparança en flor
es oi desengaño el fruto.

Sufra, y no porque confia
la fe, mas porque yo siento,
que en licito atrevimiento
es emienda la porfia.

No se pudiendo culpar
desesperado sufrir,
sino es que el osar morir
se tenga por mucho osar.

No lo conozco, y lo veo,
mas dudo lo que mas se,
y mantiene Amor mi fe
de lo que yà menos creo.

Constante no es opinion
efeto de un desvario,
si yà solo no me fio
en la desesperacion.

Mas en tan violento estremo
prolija noticia alcança
à temer con la asperança,
y à esperar con lo que temo.

Promessa de Amor, que tarda,
es una sospecha muda,
que da razon â la duda,
y la paciencia acobarda.

Yo estoi en tan ciego estado
de mal cierto, y bien dudoso,
quando incredulo, quexoso,
quando quexoso, turbado.

Mas Amor no me consiente
(ò sea fuerça, ò sea maña)
aviso que desengaña,
sino esperança que miente.

Para luego el plaço es tarde,
y mas tarde persuadirme,
que el intento de partirme
es partido de cobarde.

Pero su quexa asegura
quien tiene la vida en poco,
que es solo de no estar loco
el conocer su locura.

## OTRAS.

EFeto es de Amor cruel,
en mi ofensa confirmado,
un tormento desvelado,
dormido à la causa del.

Donde me condena Amor
â penitente no absuelto,
pues oi duerme à sueño suelto
quien despierta mi dolor.

Y no es licita cautela
mas ser tiranico dueño,
entregarse toda al sueño,
quien sabe que me desvela.

Si el menor de mis cuidados
es no los ver admitidos,

mal

mal pagan ojos dormidos
pensamientos desvelados.
Mi quexa desagraviara
una condicion severa,
si ella misma no durmiera,
al paso que desvelara.
Mas como Amor solicita,
y no consuela jamas,
siente en ver que dura mas
sueño que à mi me le quita.
Mas como yo nunca creo
sino à sentidos despiertos,
sueño con ojos abiertos,
mas ciego quanto mas veo.

## OTRAS.

SI me viniesse à faltar
paciencia, àlomenos sè,
que al tienpo le deveré
razon de desesperar.
Pues dà causa, y ocasion,
en tiranica violencia,
escarnecida paciencia,
à la desesperacion.
Quanto el tienpo desvaria
por ambicioso, ò violento,
mucho fia de su aliento
quien solo del tienpo fia.
Mostrandonos su rigor,
yà desatada la duda,
malo, porque no se muda,
porque se mudò peor.
Pues nos ha dexado el daño
de tematicas venganças,
en humo las esperanças,
en quexas el desengaño.
Descubierta la cautela,
llorada la ingratitud,
una postrada virtud
para que remedio apela?
Las quexas medio perdido,
callar solo mayor mengua,
tal, que el silencio à la lengua
no dexa el tienpo partido.
Ignorancia es no saber,
y saber es ignorar,
donde solo es alcançar
rendirse à no pretender.
El puesto para subir,
que la anbicion solicita,
no dexa, que me la quita
quien no me lo vio pedir.
En desden tan presumido
vivo, y tenazmente estoi,
juzgando que â mi me doi
quando no espero, ni pido.
Por opinion tan severa,
no dexarà de culparme
quien, por tener que negarme
gustara que le pidiera.
Muera callando, y no ruegue
una fe desengañada,
sin pedir al tienpo nada,
por no le dar que le niegue.
Pues quiere quando grangea
mi ofensa con sus engaños,
en medio de tantos daños

que los sienta, y no los vea.
Mas no saldrá su cuidado
con este tiro segundo,
y verà que està yà el mundo
ofendido, y no engañado.
Si aun no le devo mentira
de disculpa, à la violencia,
deviendome à mi paciencia
el aliento de su ira.
Pues juntas viven y nacen
las sospechas, y las culpas,
no quiero perder disculpas,
que por sumision aplacen.
Y aunque la fortuna niega
merito à mi tolerancia,
es verdadera constancia
la que sufriendo no ruega.

## OTRAS.

ESto no podra negarme
el rigor que me condena,
y que fue advertida pena
la que supo desterrarme.
Donde sin convalecer,
yà reconozco advertido,
que es muy poco lo perdido
con lo que pudo perder.
Esta consideracion
(cuyo circunspecto zelo,
sino remedio, es consuelo
en la desesperacion)
Haze, que quando me oprime
este, ò aquel accidente,
quexoso, no desaliente,
y desesperado, anime.
No me anima el esperar,
teniendo quanto no espero,
antes conortado muero,
à no pedir, ni à negar.
Si por virtud que exercita
credulidad oportuna,
juzgo, que pueda fortuna
todo lo que no me quita.
Y vivo con este engaño
de manera satisfecho,
que del daño me aprovecho
para conocer el daño.
Por esto me vine aqui,
y aunque fue costoso el modo,
bien puede faltarme todo,
mas yo no me falto à mi.
A donde libre, y conmigo,
quando el mal no se mitigue,
ni adulo à quien me persigue,
ni aborrezco lo que sigo.
En tan dulce soledad,
el aviso, ò la porfia,
si perdieron compañia,
cobraron seguridad.
Poca esperança, ò fue mucha,
à quien no parece fraude?
donde ni engaña el que aplaude,
ni dilata quien escucha.
Porque si leo, ò si escrivo
algun intenso cuidado,
no le murmura doblado
quien le escucha compasivo.

La

La desnuda sencillez
esta nuestra selva quita,
si de esperanças marchita,
de gusto rica tal vez.
Rustico digo placer,
sin medio solicitado,
ni enbidioso,ni enbidiado,
sin que adular ni temer.
Donde en el rigor inmenso
con que perseguir me veo,
por no me engañar,no creo,
por no me pudrir,no pienso.
Antes estoi en estado,
que viendo el en que me vi,
no quiero pensar en mi,
por no morir de cuidado.
Esta afectada quietud,
en tanto que no se muda,
con su efecto me desnuda
de inutil solicitud.
Corra el tienpo bravo,ò mãso,
ò muestre faz mas severa,
que el que no teme,ni espera,
en si libra su descanso.
En esta razon consiste,
las que alegar oi no puedo,
y no es efeto del miedo,
sino del sujeto triste.
Porque en el mayor estremo
no turbado,aunque caido,
si me maltratan,no pido,
si me persiguen,no temo.
Y sin q̃ à quexar me obligue
antes escoger propuse
ofensa,que no me aduse,
que alivio,que me castigue.
Bien q̃ al rigor q̃ me ofende
como por palma,le ruego,
que no escarnẽzca mi ruego,
quien mi lastima pretende.
Deste mismo mal advierto,
ni bien libre,ni cautivo,
que estoi enterrado vivo,
ò estoi sin exequias muerto.
Parece violencia pura
y mas desdicha que yerro,
darme por muerte destierro,
y olvido por sepultura.
Pusome en aqueste medio,
con desengaño precisso,
un solicitado aviso,
y un despreciado remedio.
Era mas peligroso
un acto,en que la paciencia
dà ocasion à la violencia,
contra si del poderoso.
No se si es ira,ò desden,
ò desengaño leal,
no tener yà miedo al mal,
ni tener amor al bien.
En remedio tan mentido,
en rigor tan verdadero,
como no pido,no espero,
como no espero,no pido.
Con indignidad conprada,
nada es barato,ni justo,
aqui morirè sin susto,
allà vivirè asustado.

Parecerà furor loco,
el fin, el medio, y el modo,
pues me martiriza todo,
y todo lo tengo en poco.
Tal, que para no morir,
me enseña el desvalimiento,
que en el mayor sentimiento
es remedio el no sentir.
Bendito este desengaño,
aqui à morir me retiro,
serà el vltimo suspiro
primer bien, y postrer daño.

## OTRAS.

SErvicios bien enpleados,
aunque mal agradecidos,
tal se yo que vais perdidos,
donde otros van ganados.
Pues mi desestimacion
no tiene otra reconpensa,
quiero interpretar la ofensa
con nonbre de galardon.
En actos desengañados
se acreditan ofendidos,
pues no pueden ser perdidos
servicios bien enpleados.
Viene à ser esta virtud
de tan misterioso precio,
que llorando menosprecio,
deshaze la ingratitud.
Mis servicios mal pagados
no los tengo por perdidos,
pues sin ser agradecidos,
veo que son enbidiados.
Hazen diferente oficio
fineza, y desvalimiento,
faltando conocimiento
al merito del servicio.
Servicios bien enpleados
son, aunque mal admitidos,
para gratitud perdidos,
y en mi estimacion ganados.
Y aunque tan en duda estè
el merito de quien calla,
en el mismo agravio halla
su reconpensa mi fe.
Mis servicios condenados,
tienen, como desvalidos,
castigo de presumidos,
y fe de desengañados.
No es inutil mi penar,
aunque dèl no se os acuerde,
pues no sentirlo quien pierde,
es lo mismo que ganar.
Mis servicios olvidados
presumiràn de advertidos,
si por lo que son perdidos,
no fueran acreditados.
Agraviado, y no quexoso,
sirviendo sin galardon,
me mantiene la opinion
de lastimas enbidioso.
Entre quexas y cuidados,
agravios apetecidos
son servicios presumidos,
en meritos olvidados.
Quien sigue lo que le daña,

ninguna consuelo desecha,
y alivio que no aprovecha,
alomenos desengaña,

Los remedios intentados,
en sujetos desvalidos,
no solo quedan perdidos,
sino desacreditados.

Entre el servir y obligar,
dos estremos puede aver,
el uno, de merecer,
y el otro de no alcançar.

Mis servicios dedicados
à quien los haze perdidos,
pueden ser mal admitidos,
pero no mal enpleados.

## OTRAS.

PVes solo el q̃ por vos muere
tiene à los vivos en poco,
ninguno me llame loco,
aunque enloquecer me viere.

Porque esta nueva pasion,
que me mata, y assegura,
con estremos de locura
acredita su razon.

Nace deste nuevo estado;
que en el bien, y el mal que siẽto,
se alimenta el pensamiento
de un placer como soñado.

Pero quando considero
tanto inposible forçoso,
queda el placer engañoso,
y el engaño verdadero.

Que si vnas confianças
me ofrecen bienes futuros,
los males hallo seguros,
y en duda las esperanças.

En vano busca sossiego
el que de ventura falto,
entre miedo, y sobresalto
tiene sienpre el alma en fuego.

Mas serè fino me falta
el poder de vuestra mano,
Icaro mas soberano,
pues sufro pena mas alta.

Bien veo, que su caida
tuvo efeto diferente,
que èl murio con fuego ardiẽte,
yo en èl mantengo mi vida.

Mas vida sin esperança
presto su nonbre convierte
en una prolija muerte,
que se sigue, y no se alcança.

Y si me mandais que calle,
por mas recatado estilo,
yà la vida està en un hilo,
y en vuestra mano el cortalle.

Pero aunque la resistencia
en mi no tenga lugar,
yà no me puede faltar
temor, razon, y paciencia.

Mas si en vos, y en mi se halla
gran fuerça no resistida,
no deve quitar la vida
quien vè que puede quitalla.

Porque contra la violencia
de Amor, y de su tormento,

â vezes el rendimiento
es la mayor reſiſtencia.
Teniendo ſin voluntad,
en manos de Amor el ſeſo,
eſtimo mas eſtar preſo,
que nadie ſu libertad.
Aſsi que à vueſtra belleza
mis penſamientos conſagro,
por el vnico milagro
de nueſtra naturaleza.
Y vivo tan confiado
con un bien que no merezco,
que eſtoi del mal que padezco,
ufano, y enamorado.

## OTRAS.

LAſtima como dolor,
ò dolor, como ventura,
tuvierale por locura,
à no ſaber que es Amor.
Cuya encubierta paſsion
ſolo puede juſtamente,
como mayor accidente,
menoſpreciar la razon.
Y aſsi deve mi oſſadia
al miſmo cielo ſubir,
que donde es dicha el morir,
qualquier duda es cobardia.
En eſte conocimiento
que ſatisfaze al cuidado,
no pierde por deſcuidado
quien tiene mi penſamiento.
De ſobreſalto, y de miedo,
percibo en mi los efetos,
quando entre fines perfetos
ſuſpenſo, y turbado quedo.
Interior ſolicitud
animoſa perſevera,
y el bien de que deſeſpera,
eſpera por gratitud.
En actos deſengañados
ſe acreditan deſvalidos,
pues no pueden ſer perdidos
ſervicios bien enpleados.
Eſta razon me ſuſtenta,
y parece hipocreſia,
que lo que me deſconfia,
eſſo meſmo me alimenta.
Y aſsi del daño advertido
del peligro, me conſagro,
ſiendo voto del milagro
quedar ufano y perdido.
Mas la fatiga fiel
atrevida al deſengaño,
ſin eſtimacion del daño,
mal podrà quexarſe del.
Yo no confieſſo, ni niego,
que en lo que paſſa conmigo,
queda por premio el caſtigo,
y la inquietud por ſoſsiego.
El miedo, y el eſcarmiento
no tienen fuerça ninguna,
que no es ſujeta á fortuna
la lei del conocimiento.
Pudiendo en eſta pureza
la fuerça de mejor lunbre
vencer con mucha coſtunbre,

an-

antigua naturaleza.
Porque de rayos tan puros,
en su violencia perfetos,
se derriban los efetos,
como en su causa seguros.
Y tras un dudar tan largo,
no tiene la resistencia
fuerça contra la violencia
del mortifero letargo.
Formando, en lo que no creo,
luzes de bienes inciertos,
estoi con ojos abiertos,
mas ciego quanto mas veo.
Ofensas executivas
en heridas encubiertas,
de mis cenizas yà muertas
sacan à luz llamas vivas.
En procurados enojos,
mil siglos de resistencia
atropella la violencia
de solo bolver los ojos.
Y aunque parezca quexarme,
pido, como en postrer paso,
que no me mateis acaso,
sino queriendo matarme.
Cautivar el alvedrio,
tener la vida suspensa,
dando fuerças à la ofensa,
acredita el desvario.
Y aunque no aventuro poco
en el intento que pierdo,
solo me queda de cuerdo
el conocer que estoi loco.
Quando en el mayor torméto
se demanda el devaneo,
à todo llega el deseo,
sino al arrepentimiento.
Y es tan alta la razon
que disculpa mi ossadia,
que viene à dar la porfia
credito à la obstinacion.
Cierto rigor prevenido
puede, sin mudar efeto,
de estar cobarde el respeto,
y el pensamiento atrevido.
Y no pudiendo dudar,
de que en la eleccion acierto,
tengo el peligro por cierto,
y no me atrevo à enbarcar.

## OTRAS.

LOs zelos en presuncion,
ò dudosos del sujeto,
son accidente inperfeto
de recatada ilusion:
Y vacilar la pasion,
sin averiguar por quien,
sienpre es mal, y nunca es bien.
Dan equivocos rezelos
los agravios indiciados,
que zelos averiguados
yà dexarán de ser zelos,
sobresaltos y desvelos
tienen mas razon tanbien,
sin averiguar por quien.
Los zelos, y las sospechas
mudan sujeto en un punto,

si el

si el sospechar viene junto,
con dar las cosas por hechas,
passadas, y agudas flechas
de temor, ni de desden,
quando presumen por quien.

El que su mal presumiere,
su propia ofensa concive,
y en region obscura vive
quien no sabe por quien muere:
y si despues presumiere
el porqué, y aun el por quien,
mayor quexa, y menor bien.

Efecto à su causa ingrato,
y sospechoso temor,
incierto del ofensor
obliga à mayor recato:
cuya duda y doble trato
puede dar zelos tanbien,
y no presumir por quien.

Su cierta luz, cierto engaño,
estremos en que no ai medio,
quien aplicara remedio
donde no conoce el daño?
los zelos con desengaño,
y con engaño tanbien,
no se que puedan ser bien.

Forçosa solicitud
causan zelos presumidos,
y quedan los consentidos
incapazes de quietud:
el agravio y la inquietud,
la presuncion y desden,
hallan, ò buscan por quien.

Quien ignora el ofensor,
y sabe que està agraviado,
justifica su cuidado,
y acredita su temor:
mal templaron su rigor,
ni vengaron su desden,
zelos, sin saber de quien.

Y pues no sirve el quexar
adonde es la pena inmensa,
no puede llamarse ofensa
la que se puede olvidar:
seguro de averiguar
vive en su quexa y desden,
el que no sabe de quien.

Vn prevenido temor,
bien informado, no daña,
que pocas vezes se engaña
quien presume lo peor:
son zelos sonbra de Amor,
pero sin saber de quien,
son locura, ò son desden.

## OTRAS.

OBligacion confessada,
muestra voluntad rendida,
ingratitud conocida,
ni està ausente, ni olvidada.

En memoria que eterniza
mi quexa, y su obstinacion,
con reliquias de carbon
Amor me pone zeniza.

Mas tengo conocimiento,
por aver estado ciego,
que las cenizas del fuego

no

no las ha llevado el viento.
Conozco que desespero,
y que con causa desmayo,
pues tienen fuerça de rayo
centellas de Amor primero.
Error es de mi ventura,
que solo en mi ofensa para,
entregar la fe mas clara
à la muerte mas escura.
Yo no me puedo advertir
de agravios apetecidos,
que no està para partidos
el que se siente morir.
Ingrata enemiga mia,
de mi fe sola dirè,
que no obliga como fe,
y causa como porfia.
Apetecer los engaños
del mal, en que estoi muriendo,
mas agora estoi viviendo
con nuevo ser muchos daños.
Venciste, y fue la vitoria
porque mi mal te convença,
para memoria, verguença,
y sin verguença memoria,
Si no acertare à servir,
sino supiere obligar,
no se me podrà negar
que al menos supe morir.
Passos de solicitud.
si huyen los que desean,
ofensa propia grangean,
con agena ingratitud.
Duerme, que tu blando sueño
ha de lograr un cuidado
de un corazon, no olvidado
de su primitivo dueño.
Que yo llorarè despierto
una ingratitud dormida,
que à negras sonbras asida
à sus pies me tiene muerto.

## OTRAS.

Visto efeto de una suerte
ufanamente perdìda,
que à quien vos teneis sin vida
os restituye à la muerte.
Haze esta restitucion
licita de Amor el arte,
siendo en el sufragio parte
de la conmemoracion.
Porque si acepta se viere
fe que en muerte se recibe,
no juzgarâ que no vive
el que à tales manos muere.
Ni temerà mi dolor
olvido por sepultura,
si buena muerte assegura
gloria en el cielo de Amor.

## OTRAS.

Prolijos advertimientos,
costosa suerte de daños,
ver à luz de desengaños,
caros arrepentimientos.
En vano pido socorro,

en tan ofendido fuego,
si confiesso estando ciego,
y de confessar me corro.
Fue temeridad cobarde
de engañado presupuesto,
aver conocido presto,
y aver escapado tarde.
Inutilmente se esfuerça
un sujeto, que no alcança,
otro remedio, ò venganca,
que la paciencia por fuerça.
Yà me levantan que rabio,
y es el mal, que no es mentira,
sino razon de la ira,
la sinrazon del agravio.
Conocere que vengarme
pudiera estar en mi mano,
pero yo se lo que gano
con la rabia de quexarme.
No solicito ò prevengo
una voluntad mudada,
antes no es para alegada
la mayor razon que tengo.
Yo callo, y morir me veo,
y en tan injusto tormento
solo el arrepentimiento
llegarà donde deseo.
Esta ofensa con que aflijo
la noticia de mi engaño,
antes dà mas fuerça al daño,
aunque por buena la elijo.
Violentamente precisa
fuera la quexosa afrenta,
mas ni el aviso escarmienta,
ni el escarmentar avisa.
Duro remedio es paciencia,
que un rendido coraçon
afecta la sujecion.
y pierde la resistencia.
Y como estoi persuadido
à no esperar, ni temer,
el miedo pierdo al perder,
que es solo el bien del perdido.
Vna memoria ofendida
no ai mal de que ella se acuerde,
porque es placer que se pierde,
pesar que nunca se olvida.
Pena de pasada gloria,
presentemente despierta,
en el deseo està muerta,
y està viva en la memotia.
De Amor advertecia ingrata,
que à solo ofender acierta,
estando en el gusto muerta,
solo vive donde mata.
Passion de memorias llena
qualquier esperança entibia,
pues no acuerda lo que alibia,
ni olvida lo que dà pena.
En todo halla castigo
un interior sentimiento,
que tiene de su tormento
la memoria por castigo
Quien pena, y sufriendo calla
mucho en su razon confia,
pues vive de vna porfia,
y muere sin declaralla.

## OTRAS.

SI la noticia dispensa
con fe del conocimiento,
lo que fuere rendimiento,
nunca puede ser ofensa.

Antes como bien perdido
menos temo cometer
la culpa del ofender,
que la de no estar rendido.

En la lei de la opinion
nunca ai dificil camino,
si en el mayor desatino
està la satisfacion.

Ni fio, ni desespero,
y con pureza de Amor,
por merecerle mejor,
ningun galardon espero.

El temor no me acobarda,
ni el imposible me altera,
porque lo que no se espera
nunca parece que tarda.

A morir por eleccion
es menor suerte de daño,
sin susto del desengaño,
con el premio en la opinion.

Aqui se esconde un misterio
que en fe de ser voluntad,
ama con gran libertad
el gusto del cautiverio.

De gratitud desconfia
una opinion empeñada,
porque la fe mal pagada
ofende como porfia.

Pero quanto aqui le causa
la culpa à mi pensamiento,
no ai tan gran atrevimiento,
en que el morir no se escusa.

Tenerse sin esperança
es milagro misterioso
de Amor, que sigue animoso
lo que de vista no alcança.

Sin razon culpar me veo
donde la fe vive asida
de una noticia advertida,
que aun no llega à ser deseo.

Quien se entrega à la paciécia
mucho se pone à sufrir,
aunque en echarse à morir
no cabe desobediencia.

Y aunque es la lei de rigor
poner à la fe precepto,
nunca en Amor es defeto
lo que es efeto de Amor.

Si ofende no defendido
rayo de tan alto fuego,
à confessar vendrè luego
la culpa de estar rendido.

Porque una fe verdadera
antes alegar pretende
un rendimiento que ofende,
que una voluntad grossera.

## OTRAS.

DE quantas formas Amor,
que las siento, y no las veo,
desengañar un deseo,
y acre-

y acreditar un temor.
En hermosura, fiereza
parece tomar vengança,
tener firme la mudança,
y mudable la firmeza.
Sin causa en un punto mismo,
haziendo infeliz el buelo,
llega mi esperança al cielo
para caer al abismo.
Ni tienen el mal, ni el bien,
lugar, ni accion conocida,
lo que parecio acogida,
apurado, fue desden.
Pues si encubro la pasion
adorando mi fatiga,
la voluntad desobliga,
y ofende la obligacion.
Al merito del recato
se niega el conocimiento,
solicitado el tormento;
efecto es de amor ingrato.
En tan confuso penar
son los aliuios en sueño,
parecidos a su dueño
en no dexarse alcançar.
Solamente el padecer
no està sujeto a accidente,
que el mayor inconueniente
es no querelle vencer.
Como ningun acto es mio,
y todos de mi pasion,
queda por ley de opinion
condenado el alvedrio.
Si la voluntad apura
indicios de voluntad,
en varia seguridad
es la variedad segura.
No son testigos los años,
sino de ver que los medios
sacan, como los remedios,
avisos de desengaños.
Estoi tras esto muriendo
entre fè y desconfianças,
y ofendido de mudanças,
las sufro, y no las entiendo.
Lo que parece apariencia,
y devida aceptacion,
es alentar la pasion,
y dar al rigor violencia.
Ni fio, ni desespero,
y en alivio tan esquivo,
dudo del bien de que vivo;
y no del mal de que muero.
Si algun consuelo se alcança,
es con tan prolijo susto,
que de la sonbra del gusto
se me huye la esperança.
Yo callo, y estoi muriendo,
como inutilmente ufano,
dexandome de su mano
quien sabe que della pendo.
Padecer este castigo
aun no es la ofensa mayor,
porque solo sabe Amor,
lo que yo passo conmigo.

OTRAS.

## OTRAS.

PAssarè mis triſtes dias,
ſufriendo inſufribles penas,
glorias inbidiando agenas,
deſdichas llorando mias.

Amor, donde eſtà la fe?
mi fe donde eſtà un Amor,
que no me mintio el dolor,
ſino lo que yo me ſe?

Yà que con el miſmo exceſſo
no puedo tenplar el fuego,
la rabia yo no la niego,
la enbidia yo la confieſſo.

Pero no podrà negarme
la que ofendido me dexa,
que quien dio cauſa à la quexa
tanbien diſculpa el vengarme.

Es de un zeloſo dolor
el deſatinado efeto,
y nunca en Amor defeto
lo que es afecto de Amor.

Paſsion que ſaca de tino,
es indicio de paſsion,
y en Amor buſcar razon,
ſin razon y deſatino.

No es yà diſculpar la fe,
que aun eſto no ſe procura,
mas ſi zelos ſon locura,
con zelos nada lo fue.

Poner precepto al furor
es furor, y no precepto,
porque no vive ſujeto,
ſino à ſus leyes Amor.

El conſta de excepcion,
piſando fueros, y leyes;
ſino diganlo tres Reyes
la noche de mi paſsion.

Que unos ojos brilladores,
dulce norte de mis males,
à la traicion ſon leales,
y à la lealtad traidores.

Donde el vencer invencibles
ſolo acredita el valor,
milagro tuyo es Amor
el allanar impoſsibles.

Inplica contrariedad
la adoracion de un ſujeto,
ſino alimenta el reſpeto
ſu miſma ſeguridad.

Sufrir, ni diſsimular
una paſsion no ſe dexa,
que no es apretada quexa
la que ſe puede callar.

Si la diſsimulacion
vive de la confiança,
yà no es bien el que ſe alcança
ſin eſta ſatisfacion.

Que me inporta proponer
ſecreto de Amor forçado,
ſi en un zeloſo cuidado
es credito enloquecer?

Qualquiera rabia diſpenſa
una eſperança engañada,
donde la fe mal pagada
toma obſtinacion de ofenſa.

Vos, que en la mano teneis
toda mi vida, y mi muerte,

po-

poned leyes à la fuerte,
pero no las quebranteis.
Por esto vengo à temer
que sea fuerça vivir
donde acredita el morir
la culpa de enloquecer.
Quien previene al desvario?
quien pone lei al furor?
no pudiendo ser de Amor
pasion, quexa de alvedrio.
Vos que solo à mi sentido
la vital parte alterais,
sabed, que no acreditais
vuestra fuerça en un rendido.
Exenplos puede poner
del rayo el alta violencia,
que en la mayor resistencia
solo muestra su poder.
Tienplan los ojos la furia,
donde Amor sus flechas tira,
y no acredite la ira
la sinrazon de la injuria.
Dad yà treguas al tormento
y paz al sentido un poco,
que no deve morir loco
quien tiene tal pensamiento.
Amada enemiga mia,
deseo saber porque
lo que conoceis por fe
os cansa como porfia?
En tan tirano trofeo
el temor nunca se engaña,
ni aun la conjetura daña
con las armas del deseo.
Como assegurarme puedo
en un laberinto anbiguo,
si es todo lo que averiguo
calificacion del miedo?
Acredita una vengança
esta consideracion,
que no ai desesperacion
como perdida esperança.
Mal puede aver amistad
donde la fe desanima,
porque el gusto desestima
lo que no es seguridad.
Ni satisfaze el cuidado
sin satisfacion el gusto,
donde pesa mas el susto,
que no el plazer asustado.
Relanpagos de enbelecos
son costosos desengaños,
que aun yà de passados daños,
bastan à matar los ecos.
Y sino fueste passado,
quien puede dudar que Amor
el desatino mayor
le dexasse acreditado?
Si es engaño, no es alivio,
y si es alivio dudoso,
ofende el mal peligroso
qualquiera remedio tivio.
Temer una voluntad,
que tan sin causa se muda,
haze con su misma duda
fe de mi seguridad.
Esfuerzos son estos dos
à que el miedo se prohibe,

me-

mereciendole quien vive,
solo de morir por vos.

OTRAS.

EL amor como homicida,
por no tirar golpe en vano,
se vale de vuestra mano
para la mayor herida.

Mas es tanto lo que gana
el que a tales manos muere,
que el mismo rigor que hiere,
es el remedio que sana.

La mejor sangre es de Amor,
en cuya dulce fatiga,
si premia quando castiga,
que lugar tiene el temor?

Antes como solicita
el mismo Amor su herida,
sabe acreditar la vida
con lo mismo que la quita.

La fe que recibe aliento
de su mismo desengaño,
quita, apeteciendo el daño
los meritos al tormento.

Quando no espera ninguna,
halla su satisfacion,
quien gana por eleccion
lo que pierde por fortuna.

Halla en sus estremos medio
quien de vn braço poderoso
herido, queda anbicioso
del mal, y no del remedio.

La sangre de mi cuidado
no es sacrificio admitido,
mas yo le estimo perdido,
como pudiera aceptado.

Mata lo mismo que anima,
no merece la paciencia,
donde la misma violencia
obliga quando lastima.

Que vna noticia contenta
en desesperada suerte,
yà con la sangre que vierte
ni merece, ni escarmienta.

Antes tiene por vitoria
vivir en su cautiverio,
quien descifrando el misterio
halla en el martirio gloria.

En este perseverar
vive una fe sin mudança,
tan lexos de la esperança,
como de desesperar.

Ella sufre y persevera,
porque tiene por trofeo
alimentar el deseo
de la gloria que no espera.

Herida nunca curada
interiormente os consagro,
si es digna deste milagro,
sangre por vos derramada.

En este conocimiento
se acredita mi temor,
que son fantasmas de Amor,
sonbras de arrepentimiento.

OTRAS.

SOn las sospechas un medio,
cuyo recatado engaño,

martiriza como daño,
obliga como remedio.
Nueva, que siempre lastima,
defensa, que nunca tarda,
solicitud que acobarda,
y aviso, que desanima.
Son la misma variedad,
y martires de su enredo,
que concebidas de miedo
abortan temeridad.
Luz de rayo adulterada,
cama de abrojos cubierta,
y en ecos de culpa incierta,
ser de pena idolatrada.
Son de Amor misterio y cifra
cuyo tiranico inperio
pone en el mismo misterio
la muerte al que le descifra.
Por limites son inmensas,
y en idolatria de culpas,
ofensa de las disculpas,
y anbicion de las ofensas,
Tienen para hazer culpados,
prolixidad de adivinos,
siendo cultos desatinos,
y pesares cultivados,
Error y passion de sabio,
escrupulosa porfia,
sujeto de hidropesia
que beve su mismo agravio.
Sonbra solo de sus males,
se de sus inconuenientes,
que matan como accidentes,
y tienen ser de inmortales.
Son una enigma ajustada,
cuyo miedo presumido
discurre como ofendido
por una ofensa buscada.
Y en advertido advertir
se para desesperar,
quexoso desconfiar,
y confiado morir.
Y en recato que se assonbra
idolatrando la quexa,
sonbra de ilusion, que dexa
su cuerpo por otra sonbra,
Su escrupulo no difieren,
y como entre dudas crecen,
con las almas se parecen,
que formandose no mueren.
Discurso que sedesmanda,
fruto que por malo crece,
temor que nunca obedece,
porque temerario manda.
Son una pena, que nace
de culpas idolatradas,
en leyes interpretadas
contra el mismo que las haze.
Ciegos ministros de Amor,
que adulterando su oficio,
arden como sacrificio,
y yelan como temor,
Ofensivos obstinados,
que à la sonbra de su enredo
exalan sustos de miedo,
con porfia de cuidados.
Introduzen su tormento
entrando con passo tibio,

y de

y de inpedir el alivio
quieren agradecimito.

Son un accidente inquieto,
que con alterado pacto
por purificar un acto
se quedan acto in perfeto.

De lo que causan se admiran,
proponen mil desconciertos,
sueñan con ojos abiertos,
sin ojos juzgan y miran.

No ai termino que limite
essencia tan demasiada,
que en formar cosa de nada
con el mismo Dios conpite.

Son una falsa apariencia,
que contraria al ser que inplica,
vela en sueño, y verifica
materias sin existencia.

Abortos de nube opaca,
fuerças de ardiente seata,
influencias de cometa
sobre la parte mas flaca.

Ciego le tengo, y desmayo
que a la luz de su pasion
obra por exalacion,
y tiene efetos de rayo.

Las noticias enagenan,
y sin distincion aplican,
como causas pronostican,
si como efetos condenan.

Arbol que produze, y cria
el ponçoñoso alimento,
que ciega el conocimiento,
y da luz a la porfia.

Errores de su advertencia
a quien ofrece a su estado
holocaustos el cuidado,
y victima la paciencia.

Fe que propio mal induze,
cuya materia constante
es causa, que siendo errante,
no mueve lo que produze.

Estancia llena de espejos,
que muestra por todos lados
tormentos idolatrados
con la fuerça de sus lexos.

Fantastico herror escuro
de inperfecciones conpuesto,
peligroso presupuesto
seguido como seguro.

Tenporal sienpre contrario,
dudas en mal confirmado,
accidente recatado,
que se haze temerario.

Tienen deliquios de sueño,
para rogados no valen,
y primero de si salen,
que saquen de si a su dueño.

Arman el cobarde pecho
solo de contradezir,
y para mal presumir
quanto temen dan por hecho.

Y anteviendo por llegadas
ofensas no consentidas,
solo en su daño advertidas
las dan por averiguadas.

De medio sienpre pensado
viven en el pensamiento,

son un molino de viento,
pero de viento passado,
Arden, y no se consumen,
abrasan, y yelan junto,
reduzen aun solo punto
lo que en mil años presumen.
En atormentar constantes,
de muertes agenas viven,
solo del aire conciben,
y a parir vienen Gigantes.
Para ofender se adelantan,
son testigos peligrosos,
que de puro escrupulosos
mil testimonios levantan,
Discurren inadvertidos,
y como incredulos mienten,
apruevan lo que mas sienten,
ensordecen los sentidos.
Con su flaqueza pelean,
y con su fuerça tanbien,
y no tienen otro bien,
sino que no lisonjean.
Buscado desasosiego
en morir apetecido,
desengaño prevenido,
voz que no sabe de ruego.
Remedio vario sin él,
castigo de la esperança,
y efeto de una vengança
piadosamente cruel.
Son una violencia pura,
cuya pena ponderada
representa la passada,
y anticipa la futura.
Peligrosas chismerias
que sacan quintas essencias,
mas de forçadas paciencias
que de forçosas porfias.
Son una abundancia pobre,
que con acibares medra,
y toque de falsa piedra
que todo lo saca cobre.
Buscan lo que no quisieran,
y relatadas porfian,
en lo que menos querrian
desesperadas esperan.
Con nunca vista violencia
llegan a todos lugares,
el menor de sus pesares
acredita una paciencia.
Quieren parecer provechos,
y son daños sin remedio,
començaron dando el medio,
y estremos quedaron hechos.
Son cobardes agraviados,
que no saben perdonar,
y siendo su fin culpar,
porfian desconfiados.
En esta contradicion
tienen en duda su ser,
matan con lo que han de ser,
y prenden con lo que son.
Por indicios y señales,
tormentos son sus decretos,
anticipan sus efetos.
pronosticando los males.
Son de fines infinitos
sienpre quexosas instancias,

me-

memorias de circunſtancias
y teſtigos de delitos.

Hipocritas aparentes,
amigos poco ſeguros,
que anteven daños futuros,
para cauſar los preſentes.

Deſaſoſsiego encaminan
con eſcrupulos dudoſos,
por medios ſuperſticioſos,
ſolo agravios adivinan.

De lo que buſcan ſe quexan,
dan por aviſos caſtigos,
y ſon peſados amigos
que ſin razon aconſejan.

Encantada cobardia,
que por ſatisfacion yerra
a la fe poniendo guerra
con armas de fantaſia.

Minas de enojos eternos,
y con aviſos de afan,
en el infierno no eſtan,
porque ellas ſe ſon infiernos.

Son duendes nũca alcãçados,
que en el aire ſe ſuſtentan,
con las almas que atormentan,
de eſpiritus condenados.

Eſcrupuloſo enbaraço,
que en hidropicas porfias,
diſpone por fantaſias,
los terminos a ſu plaço.

Sobreſaltos conocidos
pero nunca remediados,
porfia de ſus cuidados,
ignorantes preſumidos,

Y en una ſecreta quexa
de la mas cobarde duda,
es amigo que no ayuda,
y enemigo que aconſeja.

Centinela veladora,
preſuncion cobarde y loca,
ofenſa que al alma toca,
y della queda ſeñora.

Porfiado deſvario,
peligroſo laberinto,
donde no tiene diſtinto,
ni fuerças el alvedrio.

En un largo preſumir
razon que ſienpre acobarda,
y de una muerte que tarda
eternizado morir.

Con un fuego que atiza
del miedo que ſe derrama,
y deſconcertada llama,
que exala fuego y ceniza.

Son un loco ſin diſculpa,
que el temor tiene de cuerdo,
y un penſado deſacuerdo
para tener mayor culpa.

Son remedio en cura errada
en dar la muerte reſuelta,
y locura que anda ſuelta,
y la razon tiene atada.

Son un Iuez engañado
entre paſsiones enbuelto,
para condenar reſuelto,
y para abſolver turbado.

Acto en que ſe purifica
ſu anbicioſo deſamor,

y un holocausto, en que Amor
solo entrañas sacrifica.
Lei que solo se conforma
entre quexosa miseria,
y una corrupta materia
que busca inperfeta forma.
Confusas demonstraciones,
casa de mil ecos llena,
y tribunal que condena
a muerte por opiniones.
Amistades desconciertan,
lo que ha de passar barruntan,
a todos tiran, y apuntan,
y solo a yerros aciertan.
Comiençan enemistando,
tienen fin, pero no medio,
quieren patecer remedio,
y matan aconsejando.
Son medios de alivios faltos,
y escrupulosos misterios,
muerte de los refrigerios,
vida de los sobresaltos.
En furia que no se aplaca,
agoreras adivinas,
del açogue crueles minas,
donde muere el que le saca.
Sierpe en escondido seno,
yerva de ofensiva flecha,
que và al coraçon derecha,
y en el sienbra su veneno.
Tarde, ò nunca corresponden
a licito fin seguro,
archivo de mal futuro,
que a mal presente responden.
De imaginaciones nido,
y de sobresaltos seno,
vaso de acibares lleno,
con sed de engaños bevido.
Passion, que siendo locura
entra como recatada,
y amistad reconciliada,
que duda, y no està segura.
Pena que alivio no tiene
del mal que la participa,
y daño que la anticipa
lo mismo que le previene.
Error del entendimiento,
afecto de la vengança,
culpa de la confiança,
y susto del pensamiento.
Varios fueros indecisos,
cuya sed beven los vientos,
ciegos inadvertimientos
mui puestos en ser avisos.
Prodigios del mal aguero,
casi apetecido engaño,
y un eternizado daño
que nunca espera el postrero.
Son una falsa violencia,
cuya prolija inquietud
con vana solicitud
martiriza la paciencia.
En solicitar enredos
vienen a ser sus porfias
cobardes para osadias,
y atrevidas para miedos.
Passiones inobedientes,
pesado sueño de engaños,

y en-

y entte accidentales daños
naturales accidentes.

Con una falsa vislunbre
amanecen sus pasiones,
tienen todas sus razones
por razon la pesadunbre.

Qualquier alivio limitan
en las apariencias crecen,
con el remedio que ofrecen
la vida al remedio quitan.

Superficioso desvelo,
mal informada porfia,
pecado de hipocresia,
con apariencia de zelo.

Serà la difinicion
de tan miserable historia,
martirio de la memoria,
acibar del coraçon.

Y el q̃ en su tormento esquivo
padece desvelo incierto,
mas que si estuviera muerto
le pueden llorar por vivo.

## OTRAS.

SIn que parezca portento
bien puede abrasar la nieve,
quando el alma que la mueve
es de mejor elemento.

Porque el incendio que passa
por la mano al coraçon,
interna su exalacion,
y con puro yelo abrasa.

Ni a conjeturar se atreve
la razon deste accidente,
si es nieve, como es ardiente?
y si ardiente, como es nieve?

Mas en este blanco velo
qne mi bien cubre, y mi mal,
haze efeto natural
del fuego, el tacto del yelo.

Yo sufro, y de Amor no entẽdo
tan inplicados enojos,
nieve parece a los ojos
lo que dexa el alma ardiendo.

Della pues por ellos llueve
otro misterio mas ciego,
en llanto liquido el fuego,
y al fuego dura la nieve.

Antes haze Amor que tema
en el rigor con que ofende,
tanto el fuego que no enciende,
como la nieve que quema.

Mas llegada a conocer
mi fe en actos encendidos,
yà no piden mis sentidos
sino licencia de arder.

Yà vuestras dudas no entiẽdo,
como vos lo que yo escrivo,
quando solamente vivo
de verme por vos muriendo.

Agradecido a mi suerte
de ansia tan presumida,
sacrificando la vida
acreditarè la muerte.

Agena ofensa no muerde
al que con mal propio lidia,
ni la mayor de la enbidia

vida que tambien se pierde.
Ni es el anbicion en vano,
donde las penas anìman,
que envanecen si lastiman
heridas de vuestra mano.
Podrà dudar un tormento
usano y desesperado,
si puede ser desdichado
quien tiene mi pensamiento.
De qualquier justo temor
resistirè la violencia,
los agravios con paciencia,
el mismo Amor con Amor.
Morirà sin descubrirse
mi razon de temerosa,
mas no podrà ser dudosa
verdad, que no ossa dezirse.
Pena sin comunicalla
sin escrupulo ha de ser,
porque no le puede aver
en el dolor que se calla.
Y aunque es precepto cruel
lo que al coraçon le toca,
es no fiar a la boca
lo que solo cabe en èl.
Tan alta suerte de enojos
comunicarse no puede,
si el mismo Amor no concede
muda eloquencia à los ojos.
Assi, que yo me sentencio
a un forçoso devaneo,
donde me forma el deseo
mil muertes en un silencio.
Con esto nunca tendrè
susto de ofensa y mudança,
y sin alas de esperanza
llegarà al cielo la fe.
Yo me bevi el desengaño,
quando a morir me dispuse,
porque en ningun tienpo acuse
tan alta suerte de daño.
El aprovar la passion
de males apetecidos
no les toca à los sentidos,
sino solo à la razon.
Esta me absuelve, y condena
de un forçoso desvario,
que no siendo el error mio,
como propio me dà pena.
En tan rendida fortuna
no cabe seguridad,
ni llega la voluntad
a no temer a ninguna.
Dudosa para creer,
credula para matar,
que medio podrè hallar
seguro de merecer?
En duda el conocimiento,
y no dudoso el castigo,
si es ageno lo que digo,
no es ageno lo que siento.
En daño tan encubierto
mal tratado, y bien perdido,
serè alomenos creido,
quando vieren que estoi muerto.
De esperanças y de medios
se vè yà una fe desnuda,
que ni en el mal pone duda,

ni

ni fia de los remedios.
Mas tendrase mi opinion
en esta penalidad,
haziendo la voluntad
del desatino razon.
Que este mi mal encubierto
tiene en anbicion segura
el peligro de locura,
la satisfacion de acierto.
Nada me asusta, ni aflige
como el intento se abone
que la fortuna dispone,
y el conocimiento elige.
Deviendome persuadir,
que es disculpa conocida
de los yerros de vna vida,
el acertara morir.
Antes la fe, ò la opinion
de tan sublime cuidado,
en morir desesperado
pudò hallar satisfacion.
Pues no pende de fortuna,
aunque mas tiros me haga,
saber que se deve paga
à quien no espera ninguna.
Que en el rigor verdadero
en lei secreta de Amor,
por merecelle mejor,
ningun galardon espero.
El triste que se conorta
a un rendido conocer,
ni le aflige el padecer,
ni la desdicha le inporta.
Pende de conocimiento
el que apeteciendo engaños,
anbicioso de sus daños,
no merece en el tormento.
En esta fe me mantengo,
y queda mucho mayor,
que la pena del dolor,
la enbidia de lo que tengo.
O misterioso accidente
que premia quando castiga,
deudor es de su fatiga
quien enbidia el mal que siente.
Pues tiene tanto caudal
la noticia, y la razon,
que no es menor la anbicion
yà de mi mal, que mi mal.
Pero llevame la suerte
por tan dificil camino,
que serà salir de tino
querer que à atinar acierte.
Ciego acreditando antojos;
estoi mas, quanto mas veo,
desmintiendo lo que creo
con lisonjas de los ojos.
Pero yà salgan mis daños
de ilusiones lisonjeras,
que para burlas, son veras,
y para veras, engaños:
Pues resisto la violencia
del arrojado alvedrio,
quando a cuidado que es mio
se atreve sin mi licencia.
Esta consideracion
hecha noticia, y no quexa,
luego los sentidos dexa

ata-

atados à la razon.
En cuya cadena Amor
yerros de acierto fraguando,
me haze tener por blando
su durisimo rigor.

## OTRAS.

SI alcança conocimiento
de sus locuras un loco,
no deve a sus daños poco,
pues dellos saca escarmiento.
Mas un sujeto agraviado
en vano prueva à sacar,
de razon de escarmentar
aviso de escarmentado.
Alivio fuera el castigo
quando alexarme procuro,
si pudiera estar seguro,
llevandome a mi conmigo.
Toda es prolija cadena
quanto pienso, y quanto miro,
y lo mismo que respiro,
ò me ahoga, ò me condena.
Entre inaccesibles montes,
y por pielagos de enojos,
parece que con mis ojos
se abrassa los Orizontes.
Falta en mis passos camino,
falta en mis designios medio,
sin ti no para el remedio,
solo à mis daños atino.
En tan ofendido estremo,
agravio nunca postrero,
desengaña quanto espero
y assegura quanto temo.
Mi razon de sospechosa,
ò de advertida se alexa,
por conocer que mi quexa
aun callada es peligrosa.
Desterrado, y ofendido
no me asseguro de nada,
porque no ai voz confiada
si habla por un caido.
Largos siglos de inquietud
pueden averme avisado,
que no pierda un desdichado
tiempo ni solicitud.
Verè a luz de desengaños,
que son remedios precisos,
en los daños los avisos,
y por avisos los daños.
Passarè la vida assi
mas quexosa que inportuna,
porque deva a la fortuna
noticia della, y de mi.
Tan conortado a mis daños,
que firme entre mil mudanças,
ni me alegran esperanças,
ni me asustan desengaños.
Conpañia es la tristeza,
habito la pesadunbre,
donde el pesar por costunbre
se ha hecho naturaleza.
Esta consideracion,
ofendiendo satisfaze,
porque es la enbidia quien haze
del aplauso emulacion.

Pe-

Pero estoi mui satisfecho,
que en el peligro mas fuerte,
si me enpeñare la suerte,
la sabrè oponer el pecho.
Cierto que no avrà ocasion
que de mi se conpadezca,
ni tienpo en que no escurezca
mi desdicha a mi razon.
La tolerancia se esfuerça,
pero no sabrè buscar
medio entre el desesperar,
y la paciencia por fuerça.
Conozco que estoi caido,
pero los tiros del hado
hallaranme derribado,
mas no me hallaràn rendido.
Fiar mas de la paciencia
es culpa, y no tolerancia,
pues violenta la constancia
el que espera la violencia.
En tan prolijo dudar
que el tienpo me dà a sentir
sinrazones que sufrir,
y razones que callar.
La desdicha, ò la ventura,
hazen en fe de opinion
enloquecer la razon,
y atinar a la locura.
Mas no me parece mucha
pena, a que yo me sentencio,
sino es muerta de silencio
la querella que no escucha.
Las razones que no digo,
no son las que menos siento,
mas por no dallas al viento,
quiero que mueran conmigo.

## OTRAS.

NO quiero que se resista
un rayo de vuestros ojos,
vista que disculpa antojos,
y antojos de buena vista.
El que en tales brasas arde
quexoso, y no arrepentido,
de un pensamiento atrevido
le desengaña cobarde.
Si pruevo a esforçar mi suerte
mayor desengaño saco,
y conocime mas flaco
quando quise hazer del fuerte.
Quanto mejor es rendirme
sin tratar de defenderme,
que dexar de conocerme,
y provar a resistirme?
Provè lagrimas vertidas,
y enjutos ojos serenos,
y se que no cuestan menos
lloradas, que detenidas.

## OTRAS.

DE una traviesa mesura,
de un mirar engañador,
nace un efeto traidor,
que mata quando assegura.
Es peligrosa inquietud
la del reposo aparente,

dan-

dande a sentir juntamente
descuido, y solicitud.

Cautelosa conpostura
no ai paciencia que no apure,
ni recato, que assegure
de una traviesa mesura.

Con peligrosas violencias
de misteriosos secretos,
diferencian los efetos
tanto de las experiencias.

Nueva lei sin lei de Amor
que con dos contrarios daña,
un trato que desengaña,
y un mirar engañador.

Y no es menos peligroso,
que un sujeto apassionado
viva sienpre cautelado
de un engaño cautelosó.

A tus ofensas, Amor,
no ai huir, no ai esperar,
si de un seguro mirar
q nace un efeto traidor.

Al que menos se rezela
apura mas la paciencia,
la ofensa de una violencia
con blandura de cautela.

Cuya hipocrita mesura
causa el yerro presumido
del engaño inadvertido,
que mata quando allegura.

## OTRAS.

DEffendeme desse mal
lo q el mismo mal me niega,
pues es tal, que al alma llega,
y en ella queda inmortal.

Entierrese mi querella
de su secreto vencida,
que no es bien que tenga vida
quien busca como perdella.

En los peligros buscados
se pierden los prevenidos,
remedios sienpre perdidos
es muerte de desdichados.

Secreto yo te guardara
porque Amor manda guardarte,
si dezirte, y si callarte
la vida no me costara.

Quien solo supo vivir
en desdichas confirmado.
podrá morir confessado,
y confessando morir.

Vna verdad por castigo
pudiera dezir, señora,
mas es yà muy tarde agora,
y avrà de morir conmigo.

## OTRAS.

SI descubro mi dolor
temo un injusto castigo,
y muero sino lo digo,
que me aconsejas Amor?

No es poco infeliz estado
en el que yo me sentencio,
a tormento de silencio,
ò à culpa de condenado.

Padecer sin declararse

es

es declararse, y sufrir
un conortado morir
sin el gusto de quexarse.
Assi en fe desta opinion.
no es culpa contra el respeto,
que haga el Amor su efeto,
y su efeto la pasion.
Mas si el declararme fuere:
condenado por locura,
yà se que a poca ventura
quien desesperado muere.
Antes quando el propio mal
a ser sin remedio llega,
ni la fe, ni el Amor niega
la defensa natural.
Si los peligros son dos,
y tan unos mis suspiros,
y no menos el deziros
que estoi muriendo por vos.
Darame el rigor contrario
con partido peligroso,
fortuna de temeroso,
y culpa de temerario.
Estimando el bien que vi,
mas que lo que estoi sufriendo,
estarè vivo muriendo,
y la muerte viva en mi.
Que entre mis penas ufano
me asseguran mis suspiros,
ò vida para serviros,
ò muerte de vuestra mano.

## OTRAS.

CAutelada mi pasion
de sus ocultos enojos,
quiso suplir con los ojos
defetos del coraçon.
Y aunq̃ son pruevas perdidas
el silencio, y las querellas,
mas cobardes que atrevidas
cansado de detenellas
provè lagrimas vertidas,
Este alivio que ninguno,
pues recatado, ò dudoso,
reprimio el llanto quexoso,
por no llorar inportuno.
Actos de respetos llenos,
y pasiones recatadas,
hazen que no valgan menos
lagrimas reconcentradas,
que enjutos ojos serenos.
Y vengo ha dezir callando,
que por lo que estoi muriendo
quiero obedecer sufriendo,
y no descansar llorando.
Ojos de destreza llenos,
y que no lloran jamas,
antes se muestran serenos,
se que no se estiman mas,
y se que no cuestan menos.
Inpedir a una razon,
que llore su sentimiento,
es quitar a vn elemento
el curso, ò la exalacion.
Y aunque lagrimas

sienpre son pesadas veras, y menos de verdaderas
tienen mucho de atrevidas, lloradas, que detenidas.

# GLOSSAS.

AVnque tengais buena vista
Aveis de tener antojos
Ojos.

## GLOSSA.

Ojos, si la vista llega
donde se puede perder,
a tanto bien os entrega,
que a enbidia de lo q̃ os ciega,
dexarà mal quisto el ver.
Y para que no dexeis
la gloria de la conquista,
si su misterio entendeis,
con mas causa llegareis,
aunque tengais buena vista.
Pero que os haran perder,
los efetos peligrosos,
la razon de conocer
quanto mas vale que ver,
saber cegar de animosos.

Aunque os tẽgais por validos
no os han de faltar enojos,
pues con nonbre de atrevidos,
para no los ver cunplidos,
aveis de tener antojos.
Del sitio de la ocasion
tanpoco os podeis quexar,
que antes es satisfacion,
si os queda la aprehension
del bien que os hizo cegar.
Y quando a tan alto intento
no puedan servir de antojos
memoria y entendimiento,
tanbien tiene el pensamiento
ojos.

## OTRA.

Tal es la esperança mia,
Que me dize quien la entiende,
Quien tanta gloria pretende,
Mui justamente porfia.

GLOS-

## GLOSSA.

HVyendo del desengaño,
Amor me lleva à parar,
donde apeteciendo el daño,
espero, y se que me engaño,
y no se desesperar.

Aquesto es lo que mantiene
la razon de mi porfia,
y el saber, que aunque mas pene,
qual la fe que la sostiene,
tal es la esperança mia,

Y como desta passion
la causa todo lo puede,
por esta misma razon
haze la esperança union
con la fe de que procede.

Mas como los desengaños
es en Amor lo que ofende,
apeteciendo mas daños,
doi credito a los engaños,
que me dize quien lo entiende.

De tan prolijo morir
bien se pudiera quexar
quien tanto sabe sentir,
que acredita con sufrir
la culpa del esperar.

Mas es noble conclusion,
de quien ama lo que entiendo,
acreditar su passion,
pues yà mueve con razon
quien tanta gloria pretende.

En este bien sin mudança
puede tanto un pensamiento,
que en lo mismo que no alcança,
es galardon la esperança,
y la fe merecimiento.

Donde mas esto se ve
es en la esperança mia,
de cuyos misterios se,
que quien se funda en su fe
mui justamente porfia.

## OTRA.

Bolved Leonisia à mirar
Los Zagales de la Aldea,
Y vereis quan bien se enplea
Alli el herir y el matar.

## GLOSSA.

AVnque Amor âla razon
dà en vuestros ojos derecho,
viene aser obligacion,
que como a satisfacion
miran los daños que han hecho.

Y porque el mal descubierto
no haga desesperar,
quando es el agravio cierto,
si quiera el que dexais muerto
bol-

bolved Leoniſia a mirar.
De paciencias preſumidas
eſtà lleno aqueſte llano,
donde las almas rendidas
mueſtra, que ſon las heridas
de tan poderoſa mano.
Darnos Amor tanta guerra,
no ſe Leoniſia que ſea,
pues con ſer tal eſta tierra
enbidiamos eſſa ſierra
los Zagales de la Aldea.
Eſta forçoſa inquietud
es el menor mal que ſiento,
en cuya ſolicitud
mueſtra vueſtra ingratitud
olvido, y mal tratamiento.
Y pues merece el cuidado,
que por lo menos ſe crea,
vos tened en eſte eſtado
laſtima de un deſdichado,
y vereis quan bien ſe enplea
Bien veo que eſtoi rendido,
pero puedo preſumir
de mi mal agradecido,
que dexo a lo que he ſufrido
el no tener que ſufrir.
En quien reducido a nada,
no ai nada que le quitar,
como a materia acabada,
ſerà yà coſa eſcuſada
alli el herir, y el matar.

## OTRA.

Obedezco la ſentencia,
Y tomo lo que me das,
Que en el alma donde eſtàs
No cauſa deſobediencia.

### GLOSSA.

COmo de tanto dolor
eſtà la culpa en la ſuerte,
no me quitarà el temor,
con la pena del rigor,
el guſto de obedecerte.
Tu voluntad me condena,
y yo con mucha paciencia
a provando lo que ordena
al miſterio de mi pena
obedezco la ſentencia.
Y la miſma ſinrazon
del precepto que me pones,
mueſtra, que en tu condicion
no halla contradicion
quien me haze ſinrazones.
Fundè ſin lei el enojo
contra una alma, donde eſtàs.
que yo tambien por antojo
pruevo del daño que eſcojo,
y to-

y tomo lo que me das.
Y es tanto lo que confio
de solo mi pensamiento,
que obedezco, y no porfio,
como tiene el alvedrio
aprovado el perdimiento.
Y con aquesta vitoria
mas presente que jamas,
tendràs siempre en la memoria,
no menos grados de gloria,
que en el alma donde estàs.
De lexos te seguirè,
pues yà de cerca no puedo,
y en una duda estarè,
si me llevare la fe,
quando me detenga el miedo.
Y en esta contrariedad
mostrarà con evidencia
la fuerça de la humildad,
que donde no ai voluntad.
no cabe desobediencia.

## OTRA.

Por esperalle mejor
Ningun galardon espero.

### GLOSA.

QViere Amor que satisfaga
à la ofensa el beneficio,
porque del mayor servicio
el aver servido es paga.
Cuyo galardon de Amor
qualquiera puede alcançalle,
sirviendo sin esperalle
por esperalle mejor.
Voluntad que persevera
sin alivio, y sin mudança,
mas alto merito alcança
del galardon que no espera.
Por esto yo sufro y muero,
y con nombre de importuno,
porque te me deva alguno,
ningun galardon espero.

## OTRA.

Muriron como vivieron,
Y como quando vivian
Vno por otro morian,
Vno por otro murieron.

GLOSA.

CONformes, y no perdidas
de dos amantes las fuertes
declararon con las muertes,
que fueron unas las vidas.
En la fe que profeſſaron,
Piramo y Tisbe murieron,
amaron como penaron,
murieron como vivieron.
Pena en gloria convertida,
à quien amor concediò
una muerte, que juntò
dos almas en una vida.
De Amor la vida tenian,
muertos vivamente amavan,
como quando ſe tratavan,
y como quando vivian.
Reciprocos en amar
conocieron padeciendo,
que no ſe acaba muriendo
dolor que llega à matar.
Obſtinados preſumian,
y en fe de la que tuvieron
deſde que ſe conocieron
uno por otro morian.
Martirio de conveniencia
apetecido dolor
fue hallar muriendo de Amor,
en Amor correſpondencia.
Y como no dividieron
la union que en vida tenian,
por vivir como vivian,
uno por otro murieron.

OTRA.

Triſte y aſpera fortuna
Vn preſo tiene afligido,
Mas no por eſſo rendido
Con la fuerça de ninguna.

GLOSA.

DEſdicha de la ocaſion,
deſengaño de los medios,
ſon quexa de los remedios,
pero no ſatisfacion.
Y quando tuviera alguna
dificilmente reſiſte
ſugeto quexoſo y triſte,
triſte y aſpera fortuna.
Repreſentado rigor
y mal infundido brio
topò con el deſvario
yendo à buſcar el valor.
Eſte efeto inadvertido,
cuya cauſa no ſe eſconde,
ſin ſaber porque, ni donde
un preſo tiene afligido.

Mas

Mas otra fuerça mejor
ha puesto en estas çoçobras,
estimacion, por ser obras
en que tiene parte Amor.
Ansi, que el mas ofendido,
y de pasiones cercado,
puede estar desesperado,
mas no por esso rendido.

Rindase, ò supla cou arte
el que adula su pasion,
y defienda su razon
quien la tiene en mejor parte.
Sinrazones de fortuna
prevenga el animo ossado,
por no verse derribado
con la fuerça de ninguna.

## OTRA.

Nadie juzgue mi pasion,
Ni la tenga por locura,
Hasta ver uua hermosura,
Y provar su condicion.

## GLOSA.

QVien ignora el accidente
no aplica piadosa mano,
ni tiene lastima el sano
â las ansias del doliente.
Solo por esta razon
que tantos misterios sella,
sino estuviere con ella,
nadie juzgue mi pasion.
Prolixo Legislador
no tiene aqui que juzgar,
porque quien no sabe amar.
no siente efetos de Amor.
De pena que se procura
si alguno lastima tiene,
ni mi voluntad condene,
ni la tenga por locura.
Parecerán imperfetos
ò violentos, ò escusados,
si se vieren apartados
de su causa estos efetos.
Y aunque razon de locura
cuesta mucho, y vale poco,
nadie me tenga por loco
hasta ver una hermosura.
De libertades tirana
atractivamente fuera
à no perder por ligera
lo que como hermosa gana.
No los juzgue por pasion
quien oyere mis enojos,
hasta ver sus negros ojos,
y provar su con[illegible]

OTRA.

Si algun consuelo se alcança,
Es con tan prolixo susto,
Que de la sombra del gusto
Se me huye la esperança.

GLOSA.

PRecepto es de Amor primero,
y lei de su voluntad,
mentir la seguridad,
ser el temor verdadero.
En esta desconfiança,
con la pension del recato,
no viene à salir barato,
si algun consuelo se alcança.
Tan varios medios previene
la que es incierta ventura,
que quando el bien no assegura
se alcança, mas no se tiene.
Pension cierta, incierto gusto,
prometiendo lo que niega,
tarda en llegar, y si llega
es con tan prolixo susto.
Busca su arrepentimiento,
cultiva proprio dolor,
quien no previene de Amor
aviso con escarmiento.
En tan verdadero susto
Amor mantiene su engaño,
mas de la essencia del daño,
que de la sombra del gusto.
Como assegurarme puedo,
muriendo de lo que vivo,
si es un alivio ilusivo
calificacion del miedo.
Por efeto de vengança,
por oculta desventura,
quando la fe la assegura
se me huye la esperança.

OTRA.

Soñava yo que tenia
Alegre mi coraçon,
Mas à la fe, madre mia,
Que los sueños sueños son.

GLO-

GLOSA.

NO solamente ha querido
verme Amor envida muerto,
sino engañar mi sentido,
para quitarme despierto
glorias que me diò dormido.
Cuya dulce fantasia,
como en sus engaños crece,
con tanta fe desvaria,
que lo que nadie merece
soñava yo que tenia.
El pesar deste contento
Amor quiso que lograsse,
porque en el prestado aliento
la memoria despertasse
à desvelado tormento.
Tuvo la imaginacion
sombra en sueño de placer;
porque sin esta ilusion
mal pudiera yo tener
alegre mi coraçon.
Mas temo, y menos espero
despierto mas ofendido,
quando en mi mal considero,
que de un alivio fingido
naciò un dolor verdadero.
Sueño de falsa alegria,
como es despierto pesar,
inutilmente porfia,
si me pretende engañar
mas à la fe madre mia.
O costosos desengaños,
en ilusivas quimeras,
bien mentido, y ciertos daños,
donde las burlas son veras,
y las veras son engaños.
Quexas desveladas son,
mal fuerre, y remedio tivio,
quando induze mi opinion
alivio que no es alivio,
que los sueños, sueños son.

OTRA.

Hazme solo un bien Amor,
De quantos males me has hecho,
Tenme un hora satisfecho,
De quantas me das dolor.

GLOSA.

NO es poco justa querella
ciego Dios q̃ un hõbre pida,
si te dà toda su vida,
que le des un punto della.
Prometiendo à mi dolor
tregua, sino dulces pazes,
de quantos males me hazes,
hazme solo un bien Amor.

No te pido en mi tormento,
fin, fino un consuelo tivio,
yâ que no descanso alivio,
yà que no remedio, aliento.
En cuyo eterno despecho,
un punto de intermission
tendrè por satisfacion
de quantos males me has hecho.
Mucho pido, poco espero,
mas quexoso, y menos vivo,
que nunca bien ilusivo
engaña mal verdadero.
Por piedad, no por derecho
Amor, ò por tanto amar,
en mil siglos de penar,
tenme un hora satisfecho.
Voluntad que no se muda
sospecha sufre, y no dexa,
antes no dudosa quexa
haze estimacion la duda.
Guarda tus leyes Amor
con quien tus fueros no ignora,
y dame de gusto un hora
de quantas me das dolor.

## LETRILLA.

Arder coraçon arder,
Pues yà no os puedo valer.

NO es de fuego material
el incendio que os abrasa,
pues llego en un punto, y passa
de lo muerto a lo inmortal.
Hecho gloria el mayor mal,
y descanso el padecer,
arder, &c.

Que en el descanso ilusivo
cobra vuestro fuego aliento,
con impulsos del contento,
y violencias de atractivo.
En tearibles llamas vivo
muerto para merecer,
arder, &c.

[illegible]go de Amor inspirado
[illegible], y no le consumo,
[illegible]esta lexos del humo,
[illegible]exos de apagado:
[illegible]onde no tiene cuidado
[illegible]erar otra merced,
arder, &c.

En abrasados despojos
coraçon solo os advierto,
que del mayor fuego muerto
son cenizas los despojos.
Mas yà que el vuestro, mis ojos
no hast sabido defender,
arder, &c.

No

No permite exalacion
fuego que està tan adentro,
que tiene en el alma centro,
y en si causa la razon.
Mas si eternas ansias son,
adorar y conocer,
arder,&c.

De cuyo fuego resulta
el misterioso respeto
que limita á su secreto
la mas pura llama oculta.
Y pues Amor dificulta
matar tan licita sed,
arder,&c.

Ni la paciencia exercita
merito en un accidente,
que es paga del que lo siente
como materia infinita.
Mucho dà con lo que quita
se que tanto dexa ver,
arder,&c.

Tampoco de llorar tanto
os prometais yà sossiego,
q̃ el llanto no es mas q̃ un fuego
que se mitiga con llanto.
Sufrid mas registro quanto
Amor sabe merecer,
arder,&c.

## *Dialogo entre dos Pastores, Filis, y Blas.*

*Fi.* DExa Blas el triste canto,
que quiçà no fue verdad.
*Bl.* Voluntad sin voluntad
que llore, y padezca tanto.
*Fi.* Mira Blas que Amor figura
cosas para hazer penar.
*Bl.* Si las vi para llorar,
que las llore mi ventura.
*Fi.* Mira que te cansarás
de llorar bienes agenos.
*Bl.* Como puede llorar menos
quien no puede llorar mas?
*Fi.* Busca en tu mal algun medio
para poder descansar.
*Bl.* Solo el remedio es llorar,
mira qual es el remedio?
*Fi.* Hasta quando durarán
tus lagrimas y querellas?
*Bl.* Hasta que descansen ellas,
con el llorar, lloraran,
*Fi.* Al fin que de tus enojos
el fin yà no le veremos?
*Bl.* Estremos causan estremos,
siempre lloraron mis ojos.
*Fi.* Esto es enloquecer,
y quiça desesperar.
*Bl.* En mi Filis el llorar
no es sino [illegible]
Conocer.

*Fi.* Ceſſe yà tu llanto Blas,
aunque te cauſe deſden.
*Bl.* Como, ſi mis ojos ven
llorando, que llorar mas?
*Fi.* Como tu ganado dexas,
no ves que andarà perdido?
*Bl.* Si quieres ſer reſpondido
habla en lagrimas y quexas.
*Fi.* Blas, no me diràs qual es
la cauſa de tu fatiga?
*Bl.* Que aprouecha que lo diga,
en mi llanto no lo ves?
*Fi.* Es remedio el declaralle,
Blas, de qualquier accidente.
*Bl.* A mi mal no ſe conſiente
mas remedio que lloralle.
*Fi.* Avras de bolverte loco,
ſi en el llorar no hazes pauſa.
*Bl.* Si tu ſupieras la cauſa,
vieras que he llorado poco.
*Fi.* A la razon contradize
callar lo que te entriſtece.
*Bl.* Lo que en llorar ſe padece,
ſi ſe ſiente, no ſe dize.
*Fi.* Como tal dolor conſiente
callar lo que te entriſtece?
*Bl.* Lo que en callar ſe padece,
ſi ſe dize, no ſe ſiente.
*Fi.* No quedar ſolo procura,
que puedes deſeſperar.
*Bl.* Dexame à ſolas llorar
pues lo tengo por ventura.

## GLOSA.

Si vamos donde queremos,
No nos iremos.

TAn nuevos reſpetos tiene
del reſpeto la violencia,
que nos lleva la obediencia
aunque el guſto nos detiene:
Si la voluntad previene
la fuerça de ſus eſtremos,
comemoracion por arte,
que el que obedeciendo parte,
ſe parte, mas no ſe alexa.
Diſtancia ſi mas no quexa
partiendo padecemos:
Si muriendo obedecemos,
no nos iremos.

no nos iremos.
Solo eſte Remedio

RO-

## ROMANCE.

COn mil gracias viene Abril,
y tras si los ojos lleva,
yà risueño entre las fuentes
yà galan entre las yervas.
Enamorados le miran
los vientos que le pasean,
que con su olor se regalan,
y con su vista se alegran.
Que claro que rompe el Sol,
no ay nube que se le atreva,
y como es alma del mundo,
ya buelve à vivir la tierra.
Todo se vé, y Iacinto,
mientras mas quiere mas pena
amante en quien la fe vive,
y està la esperança muerta.
Su enemiga artificiosa
siempre armada de apariencias,
persuade con los ojos,
que arde quando se yela.
Naturaleza la hizo
tan sutil en sus cautelas,
que diziendo desengaños
engaña con mayor fuerça.
Sus agraviados amantes,
numero que no se cuenta,
todos empiecan en gustos,
todos acaban en quexas.
Iacinto entre tanto firme
en amalla perseverа,
que aunque crecen las injurias
no muestra su Amor flaqueza.
Despues que en su carcel vive,
prados y espaciosa vega,
dos vezes se han desnudado
de flores y verde yerva.
Y viendo que à su esperança
justos premios se le niegan,
assi dà quexas al viento,
aunque sabe que es perdellas.
Yà dos vezes se han visto los
campos verdes,
y mi triste esperança nunca flo-
rece.
Rindase mi confiança,
baste yà el tiempo perdido
pues que mas han merecido
los campos, que mi esperança.
Como hizo el tiempo mudança,
vestidos se ven, y alegres,
y mi triste esperança nunca flo-
rece.
Yà como se huyò el rigor
con que el Inuierno ofendia,
no ay fuente que no se ria,
ni campo que esté sin flor.
Los vientos llevan olor,
la voz del ave suspenden,
y mi triste esperança nunca flo-
rece.

## ROMANCE.

PAra celebrar mis ansias
como en el alma las siento,
devian rendir los ojos

el llanto de mi deseo.
Yâ como curioso amante
le encargo à mi pensamiento,
que para amarte Belisa
descubra caminos nuevos.
La fe que te sacrifico
no es hija mortal del tiempo,
pues como eterna levanta
murallas de Amor eterno.
No te olvidarè en la muerte
invencible à sus tormentos,
porque ella no es poderosa
para tan alto trofeo.
Retrato soi de amor solo en el fuego,
porque amo cõ razon, y no estoy ciego.
Sobervios se ven los campos
mas galanes que los cielos,
despues que tus ojos verdes
honrar su color quisieron.
La Primavera segura,
y eterna vivirà en ellos,
porque allì no han de ofendella
tirania del Invierno.
Toda el alma les he dado,
y no por esso estoi muerto,
que el alma que me dà vida
es el Amor que les tengo.
Nadie cc en mi Amor se iguala,
y hago en ei to lo que devo,
porque sè ci rto que nadie
se iguala cone l sugeto.
Retrato soi de Amor, &c.

Que nieve desvanecida
sobre los montes sobervios,
mal atrevida compite
con tus manos y tu cuello.
Tus labios y tus mexillas
son original del Cielo
de quien trasladan las rosas
que adornan los campos bellos.
Pues si tantas perfeciones
en tu hermosura contemplo,
fuera, Señora, el no amarte
culpa del entendimiento.
Solo en ti vivo ocupado,
porque luego que en mi pecho
nació cuidado tan noble,
todos los demàs murieron.
Retrato soi de Amor, &c.

## REDONDILLAS.

O los porque os defendeis
de un Amor tan poderoso,
advertid que es juez piadoso
y riguroso lo hareis.
Bolved ciego, no perdais
ocasion tan oportuna,
que vuestra buena fortuna
huyendo desobligais.
Si os llevò el atrevimiento
à ver de Laura el valor,
fuera esconderse à su Amor
culpa del entendimiento.
Ojos, si es que à ver nacisteis
ricos y bellos despojos,

de-

dezid que no fuistes ojos
hasta el punto que la visteis.
Ocasion sin exercicio
solo el nombre aueis gozado
de ojos, porque oy os han dado
la ocupacion del oficio.
Que haria yo, si se perdiesse
suerte de tanto plazer,
y dexandola de ver
el bien que pierdo no viesse?
Si es que lo dispone ansi
mi estrella siempre atrevida,
antes que muera esta vida
viva yà la muerte en mi.
Vn tiempo que desterrado
estuve en el Tajo ausente,
no viendo su luz presente
llorava con mi cuidado,
La arboleda me ofendia,
si el agua me dava enojos,
que en soledad de sus ojos
no ay alegre compañia.
Con razon pues, conoceis
el dueño de nuestra vida,
sino quereis que os despida,
servid y no os descuideis.
Servid siempre sin pedir
otro precio à mi cuidado,
que harà ser bien empleado
bastante premio el servir.
A su gusto acudireis
bolando, pues es razon,
que bien podeis caraçon
pues dizen que alas teneis.

## ROMANCE.

MAl segura Zageleja,
la de los lindos ojuelos,
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros.
Si de poco Amor acusas
el que estima tus deseos,
quien le embidia por dichoso
le juzgarà por grosero.
No de su Amor desconfies,
que serà con falso acuerdo,
confessar que no te adora
negarle el entendimiento.
Si le favorece tanto
tu divino rostro bello,
como ha de errar quien en todo
tiene de su parte el cielo?
Medrosa estàs de tu cara,
que no ay en el siglo nuestro
para tu veldad ventura,
para tus virtudes premio.
Zagala, pues que à tu amante
causas desmerecimiento,
si està loco con favores,
hazle con desdenes cuerdo.

*Epigrama à una Dama que traìa una muerte.*

NO se qual crea de las dos,
viendoos aora qual os veis,
si vos la muerte traeis,
ò si os trae la muerte à vos.

Que-

Quereme la muerte dar
porque mis males remate,
en mi viene hambre que mate,
y en vos no ay que matar.

## OTRA.

PIntò un Gallo un mal Pintor,
y entrò un vivo de repente,
en todo tan diferente,
quanto ignorante el Autor.
Su falta de habilidad
satisfizo con matallo,
desuerte, que muriò el Gallo
porque dixo la verdad.

## QVINTILLAS.

Como se puede dudar
de quien hizo mi eleccion,
que en el alma y coraçon
os aya dado el lugar
que se os deve por razon?
Porq̃ el hõbre q̃ de un sueño
despierta, y comiença à ver,
cobra vida, y nuevo ser
entregado à mejor dueño,
y el alma en vuestro poder.
La resistencia es en vano,
buscuar remedio es locura,
que donde el mal es ventura,
heridas de vuestra mano
la misma mano las cura.
Y aunq̃ es sobre falto esquivo
no llegar à tomar puerto,
quedarè con vn bien cierto,
ò para serviros vivo,
ò por vuestra mano muerto.

# TERCETOS.

QVien le concederà à mi fantasia
Vn espiritu nuevo, un nuevo aliento
Que iguale, si es posible, à mi ossadia.
Y una pluma que corte tanto el viento,
Que penetre los Orbes, y de vista
Se pierda al mas subido entendimiento,
Para que siendo vuestro Coronista,
A las iras del tiempo, y del olvido.

Con

Con fama dichosissima resista.
Cisne entonces de numeros vestido,
En vos de pluma templo à la memoria
Vuestra darè de acentos construido.
Sea pues claro origen de mi historia
El reciproco Amor de dos Estrellas,
Cuyos rayos son luzes de su gloria.
Fenizes dos del Tajo Ninfas bellas,
En quien recopilò de mil edades
El cielo quantas gracias puso en ellas,
No sin aras, ni culto yà deidades,
Que holocaustos Amor les rinde puros
En victimas de ocultas vanidades.
as suyas dos en blandamente duros
Casos, el ciego Dios à todos tiene
De la enbidia y del tiempo aun no seguros.
Pues quanto desde el Calpe hasta Pirene
Alumbra el Sol, y con sus rayos baña
La admiracion de tanta luz contiene.
Auroras con que el tiempo desengaña,
Que puras hijas de mas blanca Leda
En las de Tajo nos diò España.
Franceliſa Amor vuestro, sin que pueda
Tan sublime parar merecimiento
De la Diosa fatal la debil rueda.
Y vos clara Amarilis, alimento
De tierno Amor que dulcemente crece,
Haziendo de dos almas un aliento.
Si el ciego Dios sus armas os ofrece;
Misterioſa materia oculta sea
Lo que lagrimas tiernas os merece.
Quien llorar sabe, y con llorar grangea,
Presa la voluntad de Franceliſa,
Con lo mismo que mata lisongea.

Muer-

# TERCETOS.

Muerte que no escarmienta, quando avisa,
Antes es el despojo de una vida
Aun no aceptada ofrenda, mas preciosa.
Yà era pompa del Tajo esclarecida,
Aqui yà sus ctjstales dieron cuna
En mar y en tierra para florecida,
Con la que pondrá lei à la fortuna,
Prima vuestra en el mando la primera,
Si lunbrera fatal, no Fenix una.
Pues Amariles en sublime Esfera
Gemina yà deidad rosa fragrante,
Campos de luz en gloria verdadera.
Materia en fin de admiracion constante,
Felicidades mil la edad os cuente,
Ser pueda solo un Sol de un Sol amante,
Que un Sol à un Sol de rayos alimente.

# QVINTILLAS.

PVes todo es aviso Amor,
temed el desden presente
de la enamorada flor,
y que es peligro menor
el espejo que la fuente.
Mas sin temerle temerse
no pueden vuestros Luzeros
à Narciso parecerse,
porque si el es flor por verse,
vos veis mil flores con vëros.
Y quando el espejo vea
gloria Amor que no divisa,
el Sol desta Luna sea
peligro que se desea;
ó luz del rayo que avisa.
Que aunque mi disculpa estè
tan en vidrio, juzgo yo,
que no durare à mi fè,
que mas su luz propria vè
la razon que me cegò.
No pienso yo que resista
vn rayo de vuestros ojos,
vista que disculpa antojos,
y antojos de buena vista,
que destierran mis enojos.
El que en tales brasas arde,

que-

quexoso y no arrepentido
de un pensamiento atrevido
le desengaña cobarde
despues del daño entendido.
Si pruevo à esforçar mi fuerte
mayor desengaño saco,
y conocime mas flaco
quando quise hazerme fuerte
contra el mal que nunca aplaco.
Quanto mejor es rendirme
sin tratar de defenderme,
que dexar de conocerme,
y tratar de resistirme,
es solo inventar perderme.

## LETRA.

NO se si es obra de Amor,
ò dulce milagro dèl,
que en la flor esté la miel,
y no la abeja en la flor.
Mas si vencido el rigor,
sino es nectar verdadero
perdonar al Amor quiero.
Aunque luego tarde es yà,
si tanto abeja volare,
que de la flor que picare
mas picada quedarà.
Rosas alambicarà
del difunto Amor primero,
perdonar al Amor quiero.
Amor, quando abeja bueles,
y mas en tus alas fies,
chuparàs en dos rubies
las hojas à dos claveles,
tan bellos como croeles,
y dulce su rigor fiero,
perdonar al Amor quiero.
Buele con alas de Amor
la abeja que puede ser,
abre con solo morder,
y pique sin dar dolor.
De cuya punta el rigor,
si encarna como de azero,
perdonar al Amor quiero.
El ser flor, no es ser esquiva,
antes el Amor consiente,
que labre ingeniosamente
la que dulcemente liba.
Abeja no fugitiba,
sino armado prisionero,
perdonar al Amor quiero.
Con las plumas de Amor llega
à ser el buelo tan alto,
que en la distancia del salto
lo que mas pica mas ciega.
Mas si la piedad me entrega
las primicias que yo espero,
perdonar al Amor quiero.
Yà la flor al susurrar
el miedo puede perder
de abeja, que sin morder
chupa, y se dexa chupar.
Y si llegare à picar
con aguijon verdadero,
perdonar al Amor quiero.
Mas es Amor tan cruel,
que deste panal quisiera

dar

dar alas de fragil cera,
y negar su dulce miel:
Mas si para gloria del
viviera de lo que muero,
perdonar à Amor quiero.

## ENDECHAS.

Escuchad Señora
en congoja tanta
una voz que canta
de un alma que llora.
En amargo llanto,
desatò la vida
en su mal rendida
quien os causa tanto.
Del ronco cantar
vereis claramente,
que en mi es accidente
quanto no es llorar.
Ojos enemigos
siempre desdichados;
si sois castigados,
como sois castigos?
Los ausentes tristes
del mas triste llanto,
con amargo canto
los interrompistes.
Estos instrumentos
tan desacordados,
solo estàn templados
para mis tormentos.
En ansia mortal
sin fin y sin medio,
es solo el remedio
de mi mal mi mal.
Quien avrà que tuerça
vna inclinacion,
que tiene razon,
y no sufre fuerça.
Mi verdad desnuda
os pone delante,
vn morir constante,
y una razon muda.
Dexemos querellas,
y queden suspensas
en mi las ofensas,
y en vos el temellas.
En daños tan ciertos
no caben sospechas,
culpas quedan hechas,
los remedios muertos.
Al punto mas fuerte
oi dirè, que llego,
pues por fuerça entrego
mi suerte à mi suerte.
Y aunque està agraviada
hablar no me dexa,
ni que tenga quexa
de muerte buscada.
Peligro es mirar,
y mayor no ver,
dexar de ofender
es dexar de amar.
La muerte que hallo
quiere amor que calle,
para que la halle
en lo que yo callo.

Yà

Yá solo procuro
que diga el secreto,
merecio el respeto
un morir seguro.

## REDONDILLAS.

AL infierno el Tracio Orfeo
su muger baxò a buscar,
que no pudo a peor lugar
llevarle tan mal deseo.

Cantò, y al mayor tormento
puso suspension y espanto,
mas que lo dulce del canto
la novedad del intento.

El triste Dios ofendido
de tan estraño rigor,
la pena que hallò mayor
fue bolverle a ser marido.

Y aunque su muger le dio
por pena de su pecado,
por premio de lo cantado
perderla facilitò.

Al fin, inpaciente Orfeo
quiso verla, y la perdiò,
qual fue aqui el que acertò,
ò el que errò en tal deseo?

## DECIMA.

QVien pudo a tanto tormento
dar gloria en tã breve suma,
otra no fue que tu pluma,
otro no fue que tu aliento:
a tu canoro instrumeuto
Anaxtarax lisonjea,
porque tuyo el nonbre sea,
que oi se repite feliz
ò a la espada de Amadis,
ò a la gloria de Niquèa.

## SONETO.

DEspues que me llevò el Abril su dia,
Mis ojos verdaderos son corriente,
Digalo Amor que os rinde francamente
La parte que es mas propia y menos mia.
Dulce error, felicisima porfia
Del que menos distante mas ausente,
Vive con soledad entre la gente,
Y a solas en sabrosa conpañia.
Aguas del Tajo, en vuestras repetidas
Ondas, no yà de olvido mar se vea,

Comunicad conmigo vueſtra gloria.
Acordando mil lagrimas perdidas
Al Abril mas florido, porque ſea
Sufragio de mi muerte ſu memoria.

*A San Iuan Bautiſta en ſu martirio.*

## SONETO.

ENtre laſcivas fieſtas demandava
Al Rey tirano que en ſu amor ardia
La cabeça del Iuſto ſu Herodia,
A quien el ciego Rey ſe la otorgava.
Pero por no cortalla limitava
El cielo que à ſus vicios ofendia,
Si apartava del cuerpo en que vivia
Con nueva voz y aliento predicava.
O Precurſor divino, cuya mano
Moſtrò la luz al mundo verdadera,
Teſtimonio que el cielo enſalça y canta.
Que viſte opueſto el cuello ſoberano
A la fuerça ſacrilega y ſevera,
Que puſo ſu cuchillo en tu garganta.

## SONETO.

IÑigo al pobre enternecido mira,
Que entre congoxa y hanbre desfalleze,
Y mientras de ſu mal ſe conpadeze,
A ſu remedio cuidadoſo aſpira.
Entre afectos y lagrimas ſuſpira,
Tres ceſticas de pan al cielo ofrece:
O fe divina! quatro meſes crece,

Y el

El agua se concede a la eficacia
De su oracion, y à fertil Primavera
De la tierra doblados los tributos.
O soberano efeto de la gracia,
Mas que no alcança quien en Dios espera,
Agua, sustento, vidas, flores, frutos?

*A Carlos Quinto.*

SONETO.

CEsar, despues que à la Francesa gente
Quebrantò la cerviz nunca domada,
Y de la gran Germania rebelada,
Vitorioso triunfò gloriosamente.
Y despues que las armas del Oriente
Deshizo como el Sol niebla cerrada,
El sacro cetro y la invencible espada,
Entregò al hijo con serena frente.
Y como el fuerte Alcides, que dexando
Purgado el mundo de mil monstruos fieros,
Y del fuego qual Fenix se alçò à buelo.
Tal el animo heroico despreciando
Reinos breves por Reinos verdaderos,
Vencedor de si mismo, bolò al cielo.

*A una gran señora que dexò el siglo.*

SONETO.

TV que la dulce vida en tiernos años
Trocaste por la vida trabajosa,

La blanca seda y purpura preciosa,
Por aspero silicio y toscos paños.
Tu que viendo del mundo los engaños,
Al puerto te acogiste presurosa,
Qual nave que en la noche tenebrosa,
Teme del mar los encubiertos daños.
Canta la gloria inmensa, que se encierra
En el alma dichosa yà prendadà
Del Amor que se enciende en puro zelo.
Que si el Piloto al divisar la tierra
Alça la voz de gozo aconpañada,
Que deve hazer quien yà descubre el cielo?

*Aconseja à un amigo al retiro.*

## SONETO.

MArino, si es tu nonbre el que tiene
El honor de las Musas, que castigo
De hado con violencia de enemigo,
Tolerante paciencia no previene?
Si el Dios del Arte en tu defensa viene,
Hecho del desengaño dulce amigo,
Menos solo estaràs solo contigo,
Pues en ti la vertud su premio tiene.
Superior en los casos y en las cosas
Baxaràs a mirar glorioſamente
Las inquietudes del glorioso Marte.
Y quando con emulaciones cautelosas
Alteren el sosiego à tu memoria,
A ti te puedes de ti en ti escaparte.

SO-

## SONETO.

Bien puede perseguir contra derecho
Vuestra quietud, señor, injusto hado,
Mas no podrâ ser nunca despojado
De la propia virtud el alto pecho.
No llega à perturbar, ni à dar despecho
La tempestad mas recia al encumbrado,
Olimpo que està siempre sossegado,
Quando à truenos el mundo està desecho.
Suelta la enbidia sus furiosos vientos,
Contra quien no ai lugar fuerte ò seguro,
Y atropellar pretende la constancia.
Rebuelvanse entresi los elementos,
Que el cielo es siempre cielo, y siempre puro,
Y accidentes no mudan su sustancia.

## SONETO.

DEspues de mucho viento y mar cortado,
Dio un Piloto su nave à dulce puerto,
Por lograr cielo amigo, y tiempo abierto,
Sobre arenas pacificas barado.
Adonde siete Lunas al cuidado
Se anegò de mar bravo, y aire incierto,
Deviendo à las enbidias lo experto,
Deviendo à los peligros lo avisado.
O y buelve à navegar con nuevo engaño,
Expuesto à las injurias de los vientos,
Observando a Planetas los senblantes.
Conozca pues el tiempo, sienta el daño
Su ruina, trofeo de elementos
Serà, quanto escarmiento á navegantes.

## SONETO.

TEngo què dezir tanto de mi eſtrella,
Que de la de los otros no ſe nada,
Si vos no la dexais acreditada
Siendo la Esfera el fixo norte della.
Nueva y alta noticia, aunque tenella
No dexa la memoria perperturbada,
Sino à nuevos peligros entregada,
De ſeguir luz, y de morir ſin ella.
Al ciego Dios de Amor recien nacido,
Pagando parias el tributo ofrezco,
De mis ocaſos ultimos traido.
Feliz yo, ſi à la cauſa conpadezco,
Y quando no pagado conocido,
Eſtrella y luz de aceptacion merezco.

## SONETO.

ESte gran Dios de Amor eſte enemigo
Sobre qualquier deidad temido y fuerte,
Me aſſegura en un punto, y me dà muerte,
Moſtrando en mi ſu efeto, y ſu caſtigo,
Mas tu cruel, à quien adoro y ſigo,
Vencedora del tienpo, y de la ſuerte,
Dàs fuerça à ſu rigor para vencerte,
Por ſolo uſar de tu poder contigo.
Confieſſote milagro de hermoſura,
Pero conozco en ti el eſſento efeto,
Que es el deſden de que el Amor ſe ofende.
La paſsion encubierta en arte pura,
Es el miſterio libre de un ſujeto,
Que enmedio de las llamas no ſe enciende.

A la

*A la Esperança difriendola.*

## SONETO.

ES la Esperança un termino infinito,
En plaço, que ni llega ni prescrive,
Y alentada pasion que solo vive,
Del caracter que al cielo dexa escrito.
Es este triste error, comun delito,
Licito, porque el gusto le concibe;
Y es pena, porque gloria se recibe,
Lisonjera infusion del apetito.
Dale â bever de Amor su devaneo,
Y causandole sed que nunca mata,
Para ser tolerancia halla este medio.
No puede ser cunplido, y es deseo,
Facilita lo mismo que dilata,
Y es ofensa con nonbre de remedio.

## SONETO.

ESta nueva deidad aprisionada;
Y entre grillos y rexas no segura;
Mueve el orden fatal de la ventura,
Con misteriosa mano arrebatada.
Cisne Fenix de Amor, ave dotada
Del atributo de la luz mas pura,
Cuya fraude en letargos de dulçura
Nos entrega à la muerte idolatrada.
Los eternos sufragios escarnece;
Y en tribunal de apetecida pena,
La causa esconde que el milagro haze.

Passa el peligro al que el aviso ofrece,
Y con la misma muerte que condena
A los que dexa muertos satisfaze.

*Que es la Esperança.*

SONETO.

ES un licito engaño la Esperança,
Y tregua con que el bien miente al cuidado,
Sombra de amor, deliquio que adulado
Vive de cultivar lo que no alcança,
De fe tiene el aliento y la tardança,
Mal que anticipa el daño dilatado,
Susto y desden contra su efeto armado,
Alivio quiso ser, y fue vengança.
Rayo de luz, que quando alumbra ciega,
Y contraria ilusion al ser perfeto,
Firma que niega Amor, y en blanco escrive.
Su termino es presente, y nunca llega,
Y causa, que muriendo de su efeto,
De no cunplir lo que promete vive.

SONETO.

ESte milagro que el poder, y el cielo,
Hizieron dos señores vida breve,
De Felipe, y de Carlos, à quien deve
Ser tumba el vniverso, alvergue el cielo,
Inmortal padre, y no mortal abuelo,
Materia sea, y no de hado leue:
El inclito dictamen que yá mueve
Con alas de virtud glorioso buelo.

De

De cunbre nunca extinta feliz rama,
Sobre Polo de honor esclarecido,
A tus despojos guarda eterna rama.
No Tenplo material, sino el deuido
Al sagrado renonbre à quien la fama
Dio el lauro, y corrio su fama

## SONETO.

LIgurino Iason, Abeto alado,
A los humidos pielagos confia,
Y la cuna y la tunba pisa al dia
El basto canpo de Anfitrite arado.
Cuyo triunfante nonbre trasladado
De la region ardiente à la mas fria,
Cediendo à la prudencia su ossadia,
Esta marina le admirò barado.
Que esperas, pues, ò barca perseguida
De los inpulsos de fortuna varios,
Con las alas del tienpo reduzida.
Donde si la razon entre conttarios
Vientos te niega puerto y acogida,
Sepultura es el mar de temerarios.

## SONETO.

EN pedaços desecha nave rica,
Los escollos dexò desta ribera,
Y la que golfos discurrio Velera
Exenplo es grande, admiracion no chica.
Quien sirve al mar peligros multiplica,
Quien fia de peligros en que espera,
Buelo que yà animò flesible cera,
Cayendo su locura testifica.

Mal regida la luz, costoso es faro,
El que pisando la region ardida
Pudo precipitar Tonante fragua.
Cuyo valor en su ruina aun claro,
Entre llamas y ondas à alta vida,
Muerte de fuego dio sepulcro de agua.

*A la muerte de una señora moça.*

SONETO.

DE aun no formada flor, fragrante buelo,
En su estanbre cortò parca inmatuta,
Porque no duplicasse la ventura
El Fenix à la tierra, el Sol al Cielo.
Pues haga oposicion robo el consuelo
Al concepto formado de luz pura,
El deseo violando à la hermosura,
Cuya benigna lunbre abeasa el suelo.
Mas como el Orbe eclipses no resiste,
Geminano permite Amor que sea
Vnica luz que por milagro informa.
Consuelo que en la perdida consiste,
Viendo desvanecida de su idea
Tan bello simulacro de su forma.

SONETO.

LA llama recatada, que encubierta
La tuvo justo miedo de advertida,
Buelva ora de afectos inpelida
Al Sol que la fomenta descubierta.

Amor

Amor es quien la sopla, y quien despierta
Mi antigua pena al parecer dormida,
Amor que alarga à mi deseo la vida,
Y no dà vida à mi esperança muerta.
Yo estoi muriendo en medio deste fuego,
En esperar, y no en sufrir cobarde,
Penas de olvido, olvido de mi muerte.
Mas no dexo de ver estando ciego,
Que no ai remedio, ò bien que yà no tarde,
Ni mal que contra mi no se convierte.

## SONETO.

NO en marmoles caducos, no en luzientes
Bronces tu bulto anime buril Griego,
Aromatica lengua, si de fuego
Ilustres queden à tu luz pendientes.
En culta llama, en lagrimas ardientes,
Sabeo te dè esplendor fragrante ruego,
Y à su luz vigilante vulgo ciego
Dignos te aspire afectos reverentes.
Vista la admiracion plumas de yelo,
Sea la imaginacion advertimiento,
Adonde espanto miedo es alabança.
Alas de luz, no yà de atrevimiento,
Fenix me preste que corone el cielo
Felicitando ilustre confiança.

## SONETO.

A Virtudes mas alta ascendiente,
Que tus progenitores glorioso,
Norte de luz en golfos tenebrosos,
Y à tienpo anochecido Sol naciente,

Beva el Asia terror, yà en el ardiente
Rayo tenplando en se del poderoso
Azero, y al mar negro prozeloso
La estatua sangrienta sea tridente.
Patrimonio al tributo restituya
A tus plantas el Reino tal, que entonces
Sangre sean sus olas rebeladas.
Su portico despues Iano concluya
Sustentado en colunas de altos bronces,
Siendo à la Iglesia proteccion tu espada.

## SONETO.

DE fortuna à las Eras oy se niega
Fortuna de los tienpos perseguida,
Que à inutil fè, que à vezes desmentida,
No es tarde el desengaño, si al fin llega.
Alunbra à vezes menos, y mas ciega,
Pero ya mi noticia de advertida,
Luz de escarmientos en pasion vendida,
Ni teme el esperar, ni temor ruega.
Cerviz de lazos de anbicion essenta,
Se redime al peligro, y al cuidado,
De adquirir odio, y cultivar afrenta.
Amainarà el desden solicitado,
Verè yà de fortuna la tormenta,
En puerto mas seguro, que enbidiado.

## SONETO.

ALas undosas margenes de un rio,
Que en floridos cristales nace fuente,
Solté quexosa voz tan dulcemente,
Que alterno Filomena el canto mio.

Don

Donde si à tronco ni animado pio
Mistico yà papel de sinple gente,
Inpressas ansias de pasion ardiente,
Con hierro duro en verde margen fio.
Agena pues noticia en mi escarmiento
Del rigor de fortuna exenplo lea,
Si es aviso del tienpo el desengaño.
Y en este descansado apartamiento
Feliz agrado à mis agravios sea
Vn temor advertido de su daño.

## SONETO.

PAssè los golfos de un sufrir perdido,
Y pielagos de ofensas he surcado,
De enemigos inpulsos agitado,
De poderosas olas inpedido.
Oy pues, menos quexoso que advertido,
De esperança las velas he animado,
Y devo à mi noticia aver tomado
En mar de sinrazon puerto de olvido.
Donde yà en dar beneficos alientos
A la violenta fuerça me libraron
Del tienpo airado, y de contrarios vientos.
Yà engañosas Sirenas me dexaron,
Porque la falsa voz de sus acentos
Mis diamantes oidos no escucharon.

## SONETO.

AMi llanto perdona, ò clarorio,
Oy que con sacro pie dora tu arena
La deidad de tus ondas la Sirena,
Gloria tuya, prision de mi alvedrio.

Que

Que no dexe enturbiar el llanto mio
Los liquidos criſtales de tu vena,
Que el inflamado fuego de mi pena
Serà a tu freſca margen ſeco Eſtio.
Hermana de Faeton, verde el cabello,
Si en ſecreto aguardares miſterioſo,
Con dulce cifra amargas anſias mias.
Ceñiràn flores tu frondoſo ſuelo,
Sin que ofenda mi fuego laſtimoſo,
Tus dulces ſelvas, ni tus aguas frias.

## SONETO.

AQui donde de uno en otro llego,
Y la razon me dà conocimiento,
Que ſolo me ha enſeñado el eſcarmiento,
No lo puedo negar, ni yà lo niego.
Hize coſtunbre del deſaſſoſsiego,
Y deſeſperacion del ſufrimiento,
Fineza hallè en continuo movimiento,
Y ſolo huyendo del tuve ſoſsiego.
No ha meneſter deſcanſos una vida,
Donde los ſentimientos yà me dexan,
Ni que ſentir ſeñora mi ſentido.
No verè coſa que deſeo cunplida
Los remedios por horas ſe me alexan,
Y el mayor he tomado por partido.

## SONETO.

AVnque el tienpo cruel mi Primavera
Con un rayo abrasò ſubditamente.
Aunque mas ſu rigor haga inclemente
Del veneno lo que el della hiziera.

Aun-

Aunque me quite ya quanto me diera,
Dexandome de mi tan diferente,
Conſervo en la ceniça fuego ardiente,
Tan vivo y natural como ſu Eſfera.
Que como en ſu Ceniça ſe renueva
La Fenix que criò naturaleza,
A paſſar de las fuerças de la muerte.
Aſsi de mi dolor una ſe nueva
Renace en nuevo Amor nueva firmeza,
Menos ſuave,ſino menos fuerte.

*A vn ſueño.*

## SONETO.

AGuarda ſonbra inquietadora,eſpera,
Si de cauſa cruel naces cobarde,
Quando mis quexas tu rigor aguarde,
Seratu aſſonbro la merced poſtrera.
Apareces piadoſa,y huyes fiera,
De tus efetos conocido alarde,
Que aun ſonbra falta que del mal me guarde,
O bien fingido porque amando muera.
Liſonjero traido,,tirano dueño,
Su guſto obliga,ſu inclemencia aſſonbra,
O breve prueva cauteloſo engaño.
Sueño enemigo ſi mis glorias ſueño,
Con la luz que me animas me aconpaña,
Que en mis tormentos el alivio es ſonbra.

## SONETO.

AY loco Amor, verdugo de la vida,
Confuso laberinto del cuidado,
Hoz del sosiego, sienpre desdichado
De caer en tus manos de homicida.
Tu te atreves a mi, tu que perdìda
Tu viste la vitoria que has ganado,
Hallandote de mi tan despreciado,
Que no temi tu flecha endurecida?
Yà te vengas cruel, que executaste
tus efetos en mi de tus furores,
Mira que estoi, sino rendido, muerto.
Y aunque assi de vencerme te gloriaste,
Diras, que me mataron tus rigores,
Que me rendiste, no lo diràs cierto.

## SONETO.

BOlved à ver, señora, este cautivo
al remo eternamente condenado,
Por alvedrio y voluntad forçado,
A pesar vuestro, y aun al sueño vivo.
Siendo agravios los mas para que sigo
Amor solo en la fe no me ha tentado,
que como à costa vuestra ha reservado
Desta parte en tormento tan esquivo.
Con ella vivirè seguramente,
Sin buscar à mis males otra cura,
Porque ninguno dellos la consiente,
Y visto que es mi mal desdicha pura
La fe remediarà todo accidente,
En que no tenga parte la ventura.

SO-

## SONETO.

BIen podrà parecer si aora canto
en triste voz al son de mi partida,
Cisne que le despide de la vida,
O vida que jamas despide el llanto.
Deshizo Amor la fuerça de su encanto,
Cobrè la vista que tenia perdida
De sinrazones mi razon vencida,
Puede mas que un Amor que pudo tanto.
Poblarè de suspiros los desiertos,
No de quexas señora, aunque mas tenga,
Yendo à buscar la muerte que no hallo.
Si al daño vivo, los remedios muertos
La tienen, que el Amor me la detenga,
Yo la llevo segura en lo que callo.

## SONETO.

DEstas lagrimas vivas derramadas,
En mi paciencia un tienpo detenidas,
Oi mis quexas se ven interronpidas,
Mas no con su razon acreditadas.
Aunque de mas ofensas agraviadas
No diràn que se dàn por ofendidas,
Porque ganan el nonbre de sufridas,
No pierden el que tienen de calladas.
En manos del silencio me encomiendo,
Porno perder lo que sufriendo callo,
Por lo que con mis lagrimas os digo.
Y tan lexos de vos quedo muriendo,
Que aunque engaños que hazemos yà no hallo,
Y provar mas remedios es castigo.

## SONETO.

DEterminarse, y luego arrepentirse,
Enpeçarse à atrever y acobardarse,
Arder el pecho, y la palabra elarse,
Desengañarse, y luego persuadirse.
Començar vna cosa y advertirse,
Querer dezir su pena, y no aclararse,
En medio del aliento desmayarse,
Y enare temor y miedo consumirse.
En las resoluciones detenerse,
Hallada la ocasion no aprovecharse,
Y perdido de colera encenderse.
Y sin saber porque desvanecerse,
Efectos son de Amor, no ai que espantarse,
Que todo del Amor puede creerse.

## SONETO.

DEspues de aver passado mil contrastes
Del tienpo, del Amor, de la fortuna,
Despedido esperanças una à una,
Roto los laços que en secreto armastes:
Despues que vos y el mundo me avisastes
De quanta vanidad cubre la Luna,
Quando yà la anbicion no me inportuna,
Ni aquel ñudo me aprieta que afloxastes.
Despues de aver gozado largos años
De un reposo inperfeto, porque el miedo
Deste peligro sienpre me ha seguido.
La liberead rendi à muchos engaños:
Cruzè los braços â aquel gran denuedo
Tan desacostunbrado à ser vencido.

SO

## SONETO.

DEl incendio que abraſa mis ſentidos,
Suben al cielo el humo y las centellas,
A lamentable ſon de mis querellas
Las fieras ſuelen dar tiernos oìdos.
Quiſe ver ſus afectos conmovidos,
Temo tanbien quien es la cauſa dellas,
Con eſto, dando mas que con tenellas
Cruel ſilencio aqueſto en mis gemidos.
Mas conviene ſufrir eſtos agravios
Triſtes ſuſpiros mios, y el deſpecho
Que haſta el aire tanbien quiſo quitaros.
Y pues que yà el rigor cerrò los labios
Retorciendo, bolved al hondo pecho,
Que en el aras teneis donde inmolaros.

## SONETO.

DExadme deſcanſar cuidados triſtes,
Que eſta vida es mas vueſtra yà que mia,
Sed, pues ſois conpañeros, conpañia,
Hazed bien à quien tanto mal hiziſtes.
Pero ſi es, que à matar ſolo veniſtes,
Acabad con mi muerte la porfia,
Ayudadme à llorar vna alegria,
Que en años de peſar la convertiſtes.
Dexadme ſuſpirar deſconfiança,
Que quanto me eſtà mal, todo lo creo,
Baſta yà mi memoria por vengança.
Huyendo voi de lo que mas deſeo,
Y con el un cuidado al otro alcança,
Quanto temo de mal, tanto mal veo.

## SONETO.

ESta imaginacion, que solo estriva
En cerrar à mi bien sienpre la puerta,
Vn forçoso inposible en mi concierta,
Hallando gusto en pena tan esquiva.
Como no dexa causa tan altiva,
Vislunbre de descanso, ni aun incierta,
Quedò tan lexos la esperança muerta,
Que aun no me acuerdo que llegasse viva.
Mi esperança muriò sin aver sido,
Por no ofender la fe, que desterrada
La dexò por razon y por ventura.
Muriò en idea sin aver nacido,
Y las razones à que fue entregada,
Vive la fe señora mas segura.

*Difinicion de la Muger.*

## SONETO.

ES la Muger un mar todo fortuna,
Vna mudable vela a todo viento,
Es Cometa de facil movimiento,
Sol en el rostro, y en el alma Luna.
Fé de enemigo sin lealtad ninguna,
Breve descanso, y inmortal tormento,
Ligera mas que el mismo pensamiento,
Y de sufrir pesada, è inportuna.
Es mas que un aspid arrogante y fiera,
A su gusto de cera derretida,
Y al agena mas dura que la palma.

Es

Es cobre dentro, y oro por defuera,
Y es vn dulce veneno de la vida,
Que nos mata ſangrandonos el alma.

## SONETO.

ES muerta la eſperança, à quien auſente
Vive de ſu dolor atormentado,
Pues vive con eſtremo enagenado,
Y el alma martiriza juntamente.
Tal vez le enſeña à amar ſu bien preſente,
Para pena mayor de ſu cuidado,
Tal vez de fantaſias rodeado,
Morir ſe mira, y abraſar ſe ſiente.
Luego del bien le ciñen ſus dolores
Para llegar à amar merecimientos,
A quien el alma ſuya eſta rendida.
Pues vive ſolo en fe de ſus amores,
Y ſi vive es muriendo en penſamientos,
Pueſto que ſin morir no venga vida.



EN MADRID.

POR DIEGO DIAZ DE LA CARRERA.

---

Año M.DC.XL.III.